

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN

63

**PENSAMIENTO Y PENSADORES
MILITARES IBEROAMERICANOS
DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA
EN LA COMUNIDAD
IBEROAMERICANA**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN

63

**PENSAMIENTO Y PENSADORES
MILITARES IBEROAMERICANOS
DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA
EN LA COMUNIDAD
IBEROAMERICANA**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

63

**PENSAMIENTO Y PENSADORES
MILITARES IBEROAMERICANOS
DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA
EN LA COMUNIDAD
IBEROAMERICANA**

Julio, 2003

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

PENSAMIENTO y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la comunidad iberoamericana. [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2003.— 381 p. ; 24 cm.— (Monografías del CESEDEN ; 63). Precede al tit.: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional

NIPO: 076-03-132-8.—D.L. M. 39151-2003.

ISBN: 84-9781-035-X

I. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (España) II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Serie

Pensamiento militar / Iberoamérica / S. XX

Edita:



NIPO: 076-03-132-8

ISBN: 84-9781-035-X

Depósito Legal: M-39151-2003

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: septiembre 2003

NIPO: 076-03-151-6 (Edición electrónica)



**PENSAMIENTO Y PENSADORES
MILITARES IBEROAMERICANOS DEL SIGLO XX
Y SU INFLUENCIA
EN LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA**

SUMARIO

	<i>Página</i>
INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Por Agustín Quesada Gómez</i>	
<i>Capítulo primero</i>	
UN HOMBRE Y UN PENSAMIENTO. UNA ESPADA Y UNA MISIÓN: EL NACIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA DE VEINTE NACIONES.	31
<i>Por Agustín Quesada Gómez</i>	
<i>Capítulo segundo</i>	
EL PENSAMIENTO MILITAR COLOMBIANO: DE LA POLITIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS A LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO. LAS FUERZAS MILITARES EN LAS INTERVENCIONES DE NACIO- NES UNIDAS.....	51
EL PENSAMIENTO MILITAR PERUANO: DEL MILITARISMO HISTÓ- RICO AL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LAS FUERZAS AR- MADAS.....	51
<i>Por Álvaro de Arce y Temes</i>	
<i>Capítulo tercero</i>	
EL PENSAMIENTO MILITAR EN VENEZUELA Y BOLIVIA DURANTE EL SIGLO XX.....	127
<i>Por Juan Batista González</i>	

<i>Capítulo cuarto</i>	<u>Página</u>
PENSADORES MILITARES DEL SIGLO XX, DE ARGENTINA, PARAGUAY, URUGUAY Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN	165
<i>Por Francisco Javier Martín García</i>	
 <i>Capítulo quinto</i>	
PENSADORES MILITARES CHILENOS Y ECUATORIANOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN ANDINA	215
<i>Por José Javier Díaz Sánchez-Pacheco</i>	
 <i>Capítulo sexto</i>	
PENSADORES MILITARES IBEROAMERICANOS DEL SIGLO XX EN MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE	267
<i>Por Carlos Guerrero Carranza</i>	
 <i>Capítulo séptimo</i>	
PENSADORES MILITARES BRASILEÑOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA	311
<i>Por Víctor Quiroga Martínez</i>	
 RESUMEN	361
<i>Por Agustín Quesada Gómez</i>	
 COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	367
 ABSTRACT	369
 ÍNDICE	373

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Por AGUSTÍN QUESADA GÓMEZ

Con fecha 10 de diciembre del 2001, recibo del teniente general director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), una carta en la que me invita a liderar un grupo de trabajo que va a estudiar el fenómeno de la «Influencia del pensamiento militar en la Comunidad Iberoamericana». Lo califica de proyecto ambicioso y me da libertad, para una vez centrada la idea, elaborar el esquema apropiado y encontrar un título.

Pasa a continuación a exponerme en su carta la mecánica del grupo, que es la siguiente:

- *Los vocales, en número reducido, procurando que sean civiles y militares, y de éstos, dos coroneles profesores del CESEDEN.*
- *Las reuniones, para orientar el trabajo, intercambiar ideas, controlar avances y cierres, con una frecuencia aproximada de una vez por mes.*
- *El título y el contenido a elección del grupo dentro del marco general señalado, responsabilizándose cada vocal del trabajo que luego se va a publicar con su firma.*

Consciente de lo interesante de la propuesta y tras pensarlo suficientemente, acepto el trabajo, comunico mi decisión al Centro, y en contacto con los dos coroneles profesores que van a ser coordinador y secretario, a la par que vocales del grupo de trabajo, nos ponemos en marcha.

Como más importante, formar el grupo, y para ello, completarlo tras un estudio inicial del esquema a desarrollar, con los vocales necesarios. Necesitamos tres civiles y un militar. Nos ponemos en contacto con cola-

boradores del CESEDEN, antiguos y actuales, con conocimientos del tema iberoamericano. Así como por parte militar no hay problemas, sí los hay por parte civil. Fijamos el número de nuevo, en dos civiles y dos militares, y los resultados son similares. Todos los civiles consultados están comprometidos con otros trabajos o no disponen del tiempo que honestamente piensan deben dedicarle al tema. Finalmente, y dado que la formación del grupo no debe retrasarse, opto, previo conocimiento del CESEDEN, por formar el grupo con sólo militares, todos ellos, por experiencia, conocimiento y afecto, relacionados con el mundo iberoamericano.

Con fecha 31 de enero de 2002, tenemos nuestra primera reunión en el CESEDEN, y presento un esquema de cómo orientar el trabajo y cuál sería la parte a desarrollar por cada vocal en el mismo. Los parámetros a fijar, sin entrar en encorsetamientos indeseables, y dentro de la iniciativa y personalidad de cada uno de los vocales, serían, dado el título orientativo sobre el tema señalado, los siguientes:

- Época: dentro del siglo XX, teniendo en cuenta que a las personas a las que se haga referencia no tienen necesariamente que haber nacido en el mencionado siglo, sino que su obra haya influido en el mismo. Es conveniente, sin que ello sea necesario, una referencia a los pensadores del siglo XIX, que pudiera servir de hilazón, sin solución de continuidad, con el pensamiento del siglo XX.*
- Espacio: ¿todos los países, o sólo algunos de la Comunidad Iberoamericana, serían motivo de estudio, dado el gran número de ellos? Todos, es lo más conveniente siendo función de la extensión del tratamiento, el peso específico de los mismos, en el tema que tratamos. Siempre teniendo en cuenta que la extensión de la Monografía viene limitada por las normas marcadas.*
- Personas: los pensadores a estudiar, deben haber sido militares, o considerados como tales, dentro de las características muy especiales en que se ha desarrollado la historia de los países que estamos considerando. Somos conscientes del gran número de civiles involucrados de lleno en el mundo y pensamiento militar iberoamericano, pero insistiendo en lo ya indicado, la inclusión de los mismos desbordaría con mucho la extensión de esta Monografía.*

En función de lo señalado, parece conveniente, en principio, marcar la pauta de considerar a los pensadores militares más destacados, dentro de un estudio más profundo y del resto, destacar lo más característico o sólo su obra. Todo lo anteriormente expuesto, debía ser la normativa previa a seguir por los miembros del grupo en el desarrollo de sus trabajos.

En la reunión mantenida en el mes de marzo, acopiada ya la bibliografía necesaria, se planteaba la conveniencia de fijar el título que sirviera de orientación más definitiva a los trabajos. Tras barajar varios, fue fijado el de «Pensadores militares de Iberoamérica en el siglo XX y su influencia en la región». No descartando alguna variación no sustancial, que vendría matizada por los trabajos finalizados.

Cumplidos los plazos pertinentes, van siendo expuestos los trabajos realizados, que son entregados al presidente. Tras una lectura y estudio minucioso, contrasto los mismos, llegando a la conclusión que trasmite a los vocales de la necesidad de matizar, como ya habíamos acordado, el título de la Monografía, dando entrada al vocablo «pensamiento». Tras un intercambio de opiniones, en el que se exponen que no es lo mismo tratar sobre pensadores militares, refiriéndose a personas concretas, a su obra y pensamiento, que hacerlo en general sobre el pensamiento militar, como representativo de conceptos más abstractos, sin referencia concreta a personas, sino más bien a una colectividad. Sobre este planteamiento final, presento y decidimos que el título definitivo sería: «Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana»; lo que centra y facilita la comprensión de los trabajos presentados.

Al coronel Interventor Álvaro de Arce y Temes le correspondió desarrollar su trabajo en relación con Colombia y Perú. Tituló el primero «El pensamiento militar colombiano: de la politización de los Ejércitos a la lucha contra el narcotráfico. Las Fuerzas Militares en las intervenciones de Naciones Unidas». Las afirmaciones que hace en su introducción extraídas de la bibliografía que maneja son fundamentales, ya que nos orientan para lo que vamos a encontrar en la lectura de su trabajo, que nos confirmaran éstas. Señala De Arce que existe una pobreza bibliográfica manifiesta en relación con investigaciones históricas sobre las Fuerzas Armadas. Desde un punto de vista militar, será el general Álvaro Valencia Tovar —al que el autor estudia en la profundidad que se merece— el que nos diga que:

«El militar colombiano es poco dado a escribir, en especial sobre la historia contemporánea del país.»

Tampoco debemos olvidar, comenta el autor, que las Fuerzas Armadas colombianas llevan 40 años del presente siglo dedicadas a combatir unas guerrillas muy poderosas, que si en un principio defendían ideologías, ahora defienden su modus vivendi y en el narcotráfico, la extorsión y el secuestro, encuentran unas sustanciosas e inagotables fuentes de financiación.

Es a finales del siglo XX, cuando una serie de militares dedicados a la investigación histórica, dirigidos académicamente por el general Valencia, y bajo los auspicios del Ministerio de Defensa, se decidieron a dar vida y publicar una Historia de las Fuerzas Armadas de Colombia. Está escrita por 16 historiadores militares y consta de seis volúmenes. No hay que olvidar el prólogo que el ministro de Defensa, Rafael Pando Rueda, escribe en la obra citada:

«La confrontación política en la historia de Colombia es la causa de que la República cabalgue sobre el lomo de la violencia.»

Finaliza el siglo XIX y comienza el XX, con la llamada «guerra de los mil días», guerra política entre conservadores y liberales. Viene a continuación la traumática separación de Panamá. Y la reacción a este trauma la impulsa, el enfrentamiento con Perú.

De su proyección al exterior en Corea y Oriente Medio, surge el reactivo que el Ejército colombiano necesitaba. Recuperación de la confianza en sí mismo, reorganización y puesta a punto, y las doctrinas más modernas a estudiar, asimilar, y poner en práctica.

Al principio de la mitad del siglo, Colombia se enfrenta de nuevo, con la violencia política y la intervención directa del Ejército en el conflicto. A partir de los años sesenta, con la desaparición del confrontamiento ideológico, la violencia en su nueva dinámica, se manifiesta a través del bandolerismo y la delincuencia común. Posteriormente la guerrilla, en sus distintas formas es el cáncer de Colombia que el Ejército como cirujano más idóneo intenta extirpar en la actualidad.

Pese a este contexto desfavorable, Colombia dispone de unos pensadores militares dignos de ser tenidos muy en cuenta.

Con el título de «El pensamiento militar peruano: del militarismo histórico al gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas» estudia el coronel De Arce el proceso histórico-político-militar del Perú, remontándose a las primeras etapas de la joven República. Como premisa histórica, base para asentar el estudio que presenta, destaca los siguientes datos estadísticos: más de 40 militares han gobernado Perú durante su historia como país independiente, de ellos, 22 procedentes de sublevación militar, dos asumieron el poder como gobierno de las Fuerzas Armadas, y dos por decisión de éstas.

Con base en la obra Democracia y Fuerzas Armadas en el Perú, del general Francisco Morales Bermúdez, ex presidente de la República y uno de los más destacados militares intelectuales hispanoamericanos del siglo

XX, y en su pensamiento militar, nos introduce De Arce de lleno en el estudio del militarismo en la historia del Perú. Plantea el general Morales, y plasma De Arce en su trabajo, un largo periodo histórico del año 1820 a 1968, que divide en tres etapas marcadas históricamente por sus protagonistas, militares en gran mayoría, y por sus acontecimientos más relevantes. El «primer militarismo» (primera etapa) de 1820-1872. Marcado por los caudillos, las guerras civiles y dos guerras exteriores. El «segundo militarismo» (segunda etapa) de 1879-1895. Contempla el mandato del último caudillo Nicolás Pierola, civil, revolucionario, y gran reformador del Ejército. La llegada de una «misión militar francesa» en 1896, y de su permanencia hasta 1940, sería definitiva para la evolución y modernización en todos los sentidos del Ejército. La misma labor haría en la Marina «una misión norteamericana». El «tercer militarismo» (tercera etapa), comienza en 1914, con un golpe de Estado. A partir de esta fecha hasta el año 1968, serán siete los golpes de Estado. El Ejército se manifiesta a favor de la clase dominante. En el año 1962, hay una sublevación institucional de las Fuerzas Armadas, que eleva a una Junta Militar al poder. Según Morales «es un militarismo muy evolucionado» al servicio de la mayoría. Termina la etapa, con el mandato de un civil, que sería depuesto en el año 1968, el presidente Fernando Belaúnde Terry.

Antes de pasar al periodo 1968-2000, De Arce abre un paréntesis para hablarnos del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), sin el cual sería difícil entender la política cívico-militar de los últimos 40 años. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, surge en Perú y en otros países iberoamericanos una pléyade de militares muy preparados intelectualmente, ansiosos por ampliar su campo de conocimientos, a través de cursos superiores de mando. El general José del Carmen Marín Arista es en los años cincuenta, el mejor exponente de estas ideas. En el año 1957 empieza a funcionar el CAEM, a la par que la influencia francesa cede el puesto a la norteamericana, en amplios aspectos doctrinarios en el Ejército. Morales, nos dice del CAEM:

«Ha creado entre los militares y civiles procedimientos y mecanismos que han formado una conciencia nacionalista, ampliamente desarrollada y en mucho reformista.»

El CAEM elaboró el pensamiento militar peruano y durante años fue una «escuela de gobernantes».

También en este periodo que titula De Arce «gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas», considera dos etapas. En la primera, de 1968-1975,

que tiene como protagonista al general Velasco Alvarado, son las Fuerzas Armadas las que como institución dan el golpe de Estado, para terminar con las circunstancias que vivía el país. El general Alvarado es apoyado por prestigiosos oficiales superiores, intelectuales, procedentes del CAEM entre ellos Morales Bermúdez y Mercado Jarrín. Apoyado en el Plan Inca, documento que marca la orientación del gobierno militar, Alvarado desarrolla la política nacional y militar. La segunda etapa se desarrolla de 1975 a 1980. Gravemente enfermo Alvarado, accede al Gobierno como presidente de la nación el general Morales Bermúdez. Anuncia importantes cambios, dentro de la línea marcada por el proceso revolucionario. Orienta Morales, su política, dentro del Plan Túpac-Amaru de consolidación del proceso revolucionario. Tras un proceso de transición Perú vuelve a partir del año 1980 a las normas democráticas.

Destaca finalmente De Arce al general Edgardo Mercado Jarrín como militar intelectual de amplia obra y máximo prestigio a nivel continental, dentro del campo geopolítico.

El coronel de Artillería DEM, Juan Batista González, estudia en su trabajo «El pensamiento militar en Venezuela y Bolivia durante el siglo XX», la trayectoria histórico-socio-política de estos dos países, que dentro de unos parámetros que comparten, no sólo ellas, sino todas las naciones iberoamericanas, dejan aflorar, tras un atento análisis individualizado, la personalidad de cada una de ellas, en este caso de Venezuela y Bolivia.

En su estudio referido a Venezuela, enmarca éste, dentro de la política general del país, en la que los militares, en distintos periodos son protagonistas de la misma, e imponen de alguna forma sus idearios representativos de ese pensamiento militar en el que queremos incidir. Así, nos presenta Batista un desfile de nombres que marcaron época. Juan Vicente Gómez, el último caudillo rural. Los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, presidentes de Venezuela que orientan sus mandatos por vías democráticas. Ambos dejan obras escritas en las que podemos ahondar en sus pensamientos. El mayor Carlos Delgado Chalbaud y capitán Mario Vargas, influenciados por el peronismo. El coronel Marcos Pérez Jiménez presidente dictatorial de 1952 al 1958, fecha en que es depuesto por un golpe militar.

A partir del año 1961, tras el triunfo de la revolución castrista en Cuba, Estados Unidos pone a disposición del mundo iberoamericano, a través de la Escuela de las Américas, por la que desfilan decenas de miles de militares suramericanos, su elaborada Doctrina de la Seguridad Nacional. Su

base intelectual es el anticomunismo, aderezado con contenidos desarrollistas y apoyo técnico. Pero junto a esta estrategia revolucionaria surge la de la revolución nacional de claro matiz nacionalista, con referencia obligada a la actitud castrista.

Viene después el contralmirante Larrázabal, que ha depuesto a Pérez Jiménez y que a través de elecciones traspasa el poder a Rómulo Betancourt, civil, a cuya autoridad presidencial se somete la institución militar a partir del año 1959. Desde esta fecha en los Ejércitos conviven las dos tendencias, la revolucionaria nacional y la contrarrevolucionaria de la Seguridad Nacional.

Y así es hasta la fecha, dentro de los cauces democráticos, por los que transcurre la vida política venezolana, aunque en el año 1992 el teniente coronel Hugo Chávez Frías amaga un golpe de Estado, que fracasa, con el objetivo de acabar con la partitocracia y la grave situación que vivía el país.

En la última parte de su estudio hace el coronel Batista el análisis del coronel Chávez y «el chavismo». Chávez, preso durante dos años maduró en prisión su pensamiento y escribe un breve folleto que titula Como salir del laberinto, en el que expresa su ideario político.

Estudia a continuación el coronel Batista lo referente al «pensamiento militar en Bolivia». Para ser consciente de la importancia de éste en el país, entresacando de las páginas de su estudio, tendremos que destacar un dato de máximo interés: hasta el año 1981, Bolivia ha tenido desde su independencia, 112 años de gobiernos militares y 45 de civiles y su Ejército ha sido el más intervencionista dentro del ámbito hispanoamericano.

Destaca Batista la difícil y turbulenta historia boliviana, en la que su situación geoestratégica la llevó a confrontaciones bélicas con sus vecinos, buscando la salida al mar tan necesaria para su supervivencia. De 1889 a 1917, dos prestigiosos y estudiosos generales, rigieron los destinos de Bolivia. Juan Manuel Pando e Ismael Montes que pusieron en práctica la teoría del «pactismo territorial», muy controvertida, pero impuesta por unas circunstancias ineludibles: la vecindad de Chile y Brasil. Dos misiones extranjeras, una francesa y otra alemana, influirían en la formación de los mandos del Ejército.

Son presidentes civiles, Salamanca y Tejada Sorzano, cuando Bolivia se enfrenta a Paraguay en la guerra del Chaco. Objetivo, llevar la frontera al río Paraguay, y romper la «mediterraneidad boliviana». No se consigue, y Bolivia acepta el ser «país de contactos», más que obstáculo para vecinos.

De 1935 al 1952, Bolivia vive un fuerte intervencionismo militar de izquierdas. El Ejército se divide en socialista y conservador. La huelga de mayo del 36 desemboca en un golpe militar. En el año 1939 asume el poder el general Quintanilla, contrario a la intervención militar en Bolivia. Intenta volver a la senda democrática, y romper con el socialismo militar. De 1946 a 1952, se desarrolla el «sexenio», con vuelta a políticas más tradicionales. Víctor Paz Estenssoro, civil, gana las elecciones en el año 1951 que son anuladas por el anterior presidente apoyado por el sector duro del Ejército. Paz Estenssoro vuelve al poder en 1952 tras una insurrección popular. Se inician grandes reformas. El Ejército vuelve a los cuarteles y el Gobierno comienza su modernización. Es el general Alfredo Ovando Candía quien la dirige e impulsa, y que potencia el envío de oficiales bolivianos a la Escuela de las Américas, entre ellos los coroneles René Barrientos y Hugo Bánzer. El Ejército es cada vez más influyente.

Paz Estenssoro, gana de nuevo en el año 1964 las elecciones siendo derrocado por Ovando, que lleva a Barrientos al poder. En el año 1967 el Che Guevara y su guerrilla es eliminada del suelo boliviano.

Se viven los años sesenta y la oficialidad boliviana encuentra dos vías de actuación, la que marca la Doctrina de la Seguridad Nacional y la de revolución nacional. Ovando, Barrientos y Torres son atraídos por la última, como en Perú (Velasco, Alvarado y Mercado Jarrín) o Panamá (Omar Torrijos). En el año 1969, Ovando ejerce el poder tras la muerte de Barrientos. Desarrolla una política de «revolución nacional». En el año 1970, Ovando es depuesto por los militares ortodoxos, seguidores de la Doctrina de la Seguridad Nacional. El mismo año el general Torres se hace con el poder, para ser depuesto el año 1971 por el coronel Hugo Bánzer. Éste personifica desde 1965 a la actualidad la «evolución del pensamiento militar boliviano». Oficial muy preparado participa en diversos cursos superiores en Estados Unidos. Gobierna dictatorialmente el país con poco éxito. Apartado del poder, madura su pensamiento, y entra en la vida política por vías democráticas, en la que desarrolla una gran labor, al igual que en el Ejército, al que impulsa a regresar a sus misiones constitucionales. Presidente en 1997, abandona el poder enfermo y muere en el año 2002.

Desarrolla el coronel de Infantería DEM, Francisco Javier Martín García, el tema «Pensadores militares del siglo XX, de Argentina, Paraguay, Uruguay y su influencia en la región». Arduo tema, dadas las características histórico-socio-políticas de los países que trata, y de la amplia bibliografía, en especial Argentina, disponible. Apoyado en ella y en sus conocimientos

personales por haber sido agregado militar en estos países, el coronel Martín se adentra en el tema.

En su introducción nos dice que detecta una proliferación de militares historiadores que han investigado los hechos históricos sucedidos en sus respectivas naciones y que han publicado los resultados de éstas en libros, que han sido de gran utilidad a sus compatriotas. Y no ha sido sólo en el campo histórico donde los militares han trabajado, sino también en otras áreas, como la Geopolítica, la Económica, la Estratégica, etc. Y por supuesto, sin olvidar aquellos militares, que desde puestos políticos trascendentes, incluidos las presidencias de sus países, en su ideario y forma de gobernar, transmitieron su pensamiento plasmado o no, en obra escrita, de influencia indudable en la vida de sus naciones, en la época de sus mandatos, e incluso en el entorno regional, y en épocas posteriores. Debemos tener en cuenta, que pese a sus múltiples puntos comunes de estos tres países, su emancipación llegó por caminos diferentes y sus historias no han recorrido rutas paralelas.

Tras la anterior aseveración, Martín nos presenta una breve reseña histórica del siglo XIX de estos países, para poder adentrarnos a continuación en el siglo XX, tras haber buceado en las obras de los múltiples militares historiadores pensadores, que en este siglo estudiaron a fondo el XIX.

Cita el autor, los hitos más característicos de la historia argentina del XIX, en el que las armas son protagonistas destacadas, y en los últimos 30 años del siglo, el impulso dado por los presidentes a la nación, en los campos económicos, sociales, culturales, e infraestructuras, etc. Nombres para la historia argentina a partir de la mitad del XIX los de los mandatarios: Juan Manuel de Rosas, general Urquiza, general Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Nicolás Avellaneda y el general Julio Argentino Rojas.

Muy agitada fue la vida de Paraguay durante el siglo XIX, de destacar, finalizada la guerra de la Independencia que fue incruenta, la dictadura del doctor Francia, de 1815 a 1840. La presidencia de Carlos Antonio López de 1844 a 1862. La del mariscal Francisco Solano López, de 1862 a 1870, durante cuyo mandato tuvo lugar la guerra de la Triple Alianza auténtica sangría para Paraguay que se enfrentó a Argentina y Uruguay. Y desde la última fecha, su sucesión de gobiernos constitucionales, interrumpidos con frecuentes golpes revolucionarios.

Para Uruguay, el siglo XIX estuvo lleno de dificultades, pues desde su nacimiento a la independencia se vio envuelto en guerras externas y luchas

internas. Destacan, la emancipación, las posteriores contra Argentina y Brasil, y la de la Triple Alianza, contra Paraguay de acuerdo con Argentina y Brasil. Las luchas partidistas, se reflejaron en una constante inestabilidad. Nombres a destacar como mandatarios desde el año 1830, Fructuoso Rivera, Manuel Oribe y Venancio Flores.

Pasa el coronel Martín a continuación a presentarnos nominalmente y con sus obras a aquellos pensadores historiadores militares argentinos, paraguayos y uruguayos, que han tratado las vicisitudes históricas de los países y del entorno durante el siglo XIX, cuyo marco hemos presentado en párrafos anteriores. Al entrecruzarse las historias de estos tres países, con intereses comunes y en periodos de consolidación nacional, las obras en consideración, muchas de ellas narraciones y estudios de las guerras que les enfrentaron, son de gran interés para todos aquellos connacionales que quieran conocer a sus respectivas patrias a través de estos pensadores y de su actividad intelectual.

Entra de lleno a continuación el coronel Martín en los acontecimientos que marcaron la historia de los tres países durante el siglo XX y que les consolidaron como naciones.

Referido a Argentina y a su complejo devenir histórico, lo compendia el autor, al igual que en el siglo XIX en una serie de hitos históricos, todos trascendentes. Entre ellos en el año 1943, la revolución que facilitó la aparición política del coronel Juan Domingo Perón. Se suceden a continuación revoluciones y golpes que facilitaron la existencia de varios gobiernos militares, y supone para la nación una época turbulenta y difícil. El historiador Félix Luna, la encuadra en su libro Argentina, de Perón a Lanusse y la divide en fases. En el año 1976 una Junta Militar se hace cargo del poder y en 1984, tras la pérdida de la guerra de las Malvinas, son convocadas elecciones que gana el doctor Raúl Alfonsín, e inicia el tiempo de los gobiernos civiles.

Respecto a Paraguay durante el siglo XX, comenta Martín, que en su primera mitad vivió una serie de movimientos militares que desestabilizan al país con frecuentes cambios de gobernantes, dentro de una anarquía generalizada. La guerra del Chaco, contra Bolivia, aunó esfuerzos y manifestó el espíritu de lucha y patriotismo del pueblo, del que fue ejemplo el mariscal Estigarribia, cuyo prestigio le llevó al poder en las elecciones de abril de 1939. Los años posteriores vinieron inspirados por las corrientes totalitarias europeas, que provocaron una serie de golpes militares, el más importante el del general Stroessner, que se mantuvo en el poder desde 1954 a 1989, hasta ser depuesto por el general Rodríguez más aperturista

y que dio paso a una normalidad constitucional, con elecciones libres y presidentes civiles.

En la República Oriental de Uruguay, nos comenta el autor, que la vida política y económica del país, hasta los años setenta, aunque sometida a vaivenes importantes, no lo fueron tanto como en Argentina o Paraguay. Es entre los años sesenta y ochenta cuando crece la inestabilidad tanto política como económica y social, que da lugar a la aparición de la guerrilla tupamara, a la que el Ejército elimina con la máxima dureza, lo que hace que gane prestigio y poder, que le permite presionar al Gobierno y más tarde, gobernar de hecho a través de los Consejos. En el año 1981, asume la presidencia el general Aparicio Méndez, que en 1984 convoca elecciones, siendo elegido presidente Julio María Sanguinetti, civil, y a partir del cual y hasta la fecha van accediendo los presidentes de forma democrática.

Estudia a continuación el coronel Martín, «los pensadores militares de los tres países en el marco del siglo XX» e inicialmente hace algunas consideraciones al comparar los pensadores-historiadores del XIX con los correspondientes del XX, ya que los primeros volcaron los estudios especialmente en las guerras y hechos de armas, mientras que los segundos enfocan y estudian a sus naciones, como ya conformadas y asentadas de hecho y derecho en el contexto mundial, sin descartar las problemáticas a las que se han visto sometidas, sociales, económicas, políticas, militares e incluso bélicas.

Pero aquí tendríamos que referirnos a un hecho que el autor trata al principio de su trabajo, de gran trascendencia para la publicación y difusión del pensamiento militar, no sólo del Ejército argentino, sino de militares de otros ejércitos. Fue la fundación de la Biblioteca del Oficial, que llevó a cabo el entonces teniente coronel Rodolfo Martín Pita, publicándose la primera obra en 1918, aunque ya en 1916 la idea había sido presentada a consideración de la Comisión Directiva del Círculo Militar, que la aprobó por unanimidad. Su influencia ha sido y continúa siendo muy importante.

Siguiendo lo referente a los pensadores del siglo XX, hay referencias del autor a escritores y obras que tratan temáticas muy diversas, todas ellas de máximo interés militar y cultural, y sus autores, con proyección internacional como verdaderos profesionales del pensamiento.

El capitán de navío DEM, José Javier Díaz Sánchez-Pacheco, nos presenta su trabajo sobre «Pensadores militares chilenos y ecuatorianos del siglo XX y su influencia en la región andina». Inicia su estudio refiriéndose al

complejo panorama histórico-político-socio-económico chileno durante el siglo XX. Afirma que durante el periodo de 1901 a 1920, la autoridad presidencial se diluía en manos de los grupos políticos. Cuatro serían los presidentes, que reafirman, tanto interior como exteriormente, y hasta donde les fue posible el Estado chileno.

Ocupa a continuación la presidencia Arturo Alessandri Palma, que se enfrenta con el Parlamento en busca de lo mejor para el país. La presión militar se hace sentir en su mandato. En el año 1927 son convocadas elecciones que gana el coronel Carlos Ibáñez del Campo. Su triunfo significa la entrada de lleno del Ejército en la política nacional. La crisis económica mundial golpea a la chilena, y el presidente Ibáñez dimite en 1931. Se inicia un periodo de inestabilidad, con intervención de las Fuerzas Armadas, proclamación de la República Socialista, que acaba con la vuelta al poder en octubre de 1932 de Alessandri, que permanece en él hasta 1938. Las izquierdas se agrupan en el llamado frente popular y ganan las elecciones de 1938, permaneciendo en el poder hasta 1952, siendo el último presidente González Videla. Vuelve al poder el general Carlos Ibáñez. Su ideario se ve influido por el del general Perón. En 1954-1955, la situación económica es sombría. El malestar es general. Un grupo de oficiales piden medidas dictatoriales. Ibáñez se opone. El 1957, presionan los universitarios, la represión es muy dura. El Gobierno declara el estado de sitio. De 1958 a 1964 está en el poder el presidente Jorge Alessandri Rodríguez, hijo del ex presidente Arturo Alessandri. Se rodea de un equipo de tecnócratas. La economía pisa fuerte y las inversiones extranjeras son importantes. En el año 1964, es elegido presidente Eduardo Frei, político democristiano, que inicia unas profundas reformas en el poder. Las elecciones de 1970 son reflejo de la situación del país. La democracia cristiana, dividida y los partidarios de la izquierda agrupados en el partido socialista dan el poder a Salvador Allende. Éste proclama su propósito de llevar a cabo su programa revolucionario de acuerdo con la Constitución. Estados Unidos declara «la guerra económica a Chile».

Vicisitudes políticas, huelgas, descontento, requieren la proclamación del estado de sitio. El Gobierno dimite en bloque, y Allende incluye a militares de alta graduación en el nuevo Gobierno. La oposición presiona. Se fuerzan elecciones. Allende aumenta su base popular y los acontecimientos se precipitan. Los militares salen del Gobierno. Estalla una rebelión militar que es sofocada. El día 11 de noviembre de 1973 se pone en marcha un golpe de Estado en el que muere el presidente Allende. Al finalizar las hostilidades, el general Augusto Pinochet que preside la Junta Militar, forma gobierno con trece militares y dos civiles.

Hasta aquí, el marco histórico-político en el que Díaz va a encuadrar la pléyade de pensadores militares chilenos, cuyas obras han influido y han sido influidas por los acontecimientos en su país a lo largo del siglo XX. Nos habla de historiadores, escritores, poetas, novelistas y periodistas. Y por orden cronológico destaca a los que considera de mayor interés, dando datos biográficos y señalando su obra literaria. Finaliza el capitán de navío Díaz su estudio con unas interesantes conclusiones de las que destacamos: que ante la imposibilidad de incluir a todos los pensadores militares, ha hecho una selección significativa de los que claramente han influido con su pensamiento en la región andina e incluso en Iberoamérica y a nivel continental. Que a través de intercambios académicos con Brasil, Colombia y El Salvador, es indudable esta influencia. Y que debido a la labor fundacional del Ejército chileno, en Ecuador, Colombia y El Salvador esta influencia es destacable.

Estudia a continuación el capitán de navío, Díaz su trabajo referente a Ecuador. Analiza inicialmente, la historia política del país desde el año 1830, fecha de la constitución de Ecuador como República independiente al separarse de la Gran Colombia. Relaciona en rápido repaso hombres y acontecimientos históricos en estas fechas cruciales para la formación nacional. Cita al general Juan José Flores, primer presidente y héroe de la independencia. En el año 1833, guerra civil entre conservadores y liberales. Y continúa con la lucha por el poder de los tres dictadores Flores, García Moreno y Alfaro.

Ya en el siglo XX, de nuevo en segundo mandato el presidente Alfaro y una nueva Constitución de carácter liberal. Diversos cambios presidenciales, Segunda Guerra Mundial con apoyo a Estados Unidos, y la figura destacada de José María Velasco Ibarra, que ocuparía la presidencia en diversas ocasiones. En el año 1961 el presidente Velasco firmaría el acuerdo de la Alianza para el Progreso por 10 años que garantizaba la ayuda económica de Estados Unidos. En 1963 detenta el poder una Junta Militar, tras derrocar al presidente Arosemena. Derrocada la Junta es nombrado un gobierno provisional y presidente interino. En el año 1968, gana las elecciones por quinta vez Velasco Ibarra, que gobierna dictatorialmente y en 1970 es depuesto por el general Guillermo Rodríguez Lara. Ha sido una época de clara inestabilidad política.

A partir de 1962 comienza una etapa de prosperidad económica y Ecuador pasa a ser el segundo exportador de petróleo de Iberoamérica. Al general Lara le sustituye el almirante Poveda (1976) como presidente de la

Junta Militar. Se suceden varios mandatarios elegidos dentro de la normativa constitucional. Hay intentos de rebelión militar, el más fuerte en 1988. Huelga general en 1994. A partir de esta fecha continuidad legal de los gobiernos hasta finalizar el siglo.

El siglo XX, viene marcado para Ecuador y también para Perú por un antiguo litigio fronterizo, nunca resuelto satisfactoriamente para Ecuador. En el año 1995 la disputa se intensifica militarmente al ocupar Ecuador la zona de litigio. Los enfrentamientos duran dos meses.

Pasa ahora a exponernos el capitán de navío Díaz, de la cultura militar y su divulgación en Ecuador. Nos cita la problemática vivida por la Escuela Militar, los primeros 70 años de su vida, en los que sólo funcionó durante 21 años. La fundación del Colegio Militar por el militar Eloy Alfaro en 1899. La de la Academia de Guerra fundada por la primera misión italiana, a la par de las Escuelas de Armas y Servicios, y el Instituto Geográfico Militar, entre 1922 y 1928. La segunda misión militar italiana refunda la Academia del Ejército. En el intervalo, son numerosos los oficiales que se diplomaron en escuelas extranjeras. La creación del Instituto de Altos Estudios Nacionales, marca un interesante camino en la cultura militar del país, así como el buen funcionamiento de la Escuela Politécnica del Ejército. A través de publicaciones diversas y revistas periódicas, con magníficos colaboradores, los militares ecuatorianos, difunden su pensamiento, con evidente beneficio de los profesionales de las armas y la ciudadanía en general. Es de resaltar la espléndida labor de las dos misiones militares italianas, cuya fecunda labor en el Ejército ecuatoriano nunca será olvidada.

El enfrentamiento ecuatoriano-peruano está recogido en obras de carácter político-militar, por historiadores y pensadores ecuatorianos y por civiles.

La creación del Centro de Estudios Histórico del Ejército por el general de Ejército José Gallardo Román en 1991, fue un paso decisivo para el estudio de la historia nacional y su veraz difusión.

En la cita de nombres y obras, destaca Díaz al general Oswaldo Jarrín prestigioso geoestratega y el coronel Alberto Molina Flores.

Desarrolla el coronel de Infantería DEM, Carlos Guerrero Carranza, un estudio sobre los «Pensadores militares iberoamericanos del siglo XX en México, Centroamérica y Caribe», en el que vuelca sus conocimientos y experiencias tras varios años de destino en la región. Califica a ésta, de epicentro de conflictos mundiales, señalando que durante todo el siglo XX sufrió fuertes convulsiones de carácter político-social al ser un mundo de

fronteras entre dos puntos; culturas, razas, religiones y conceptos políticos y económicos. Desarrollado por Guerrero, cada uno de estos parámetros es fácil de entender el que en un momento dado la región fuera una auténtica «zona caliente mundial», con un millón de muertos en su triste haber y más de cinco millones de desplazados entre los años 1954 a 1992. Afirma y destaca el coronel Guerrero una realidad histórica irrefutable que ha influido e influye en la región: la vecindad de la primera potencia mundial, Estados Unidos y su proyección en la que consideran su área de influencia por antonomasia. Podemos decir que en estas circunstancias los países de la región, van madurando y se enfrentan con un futuro esperanzador en el que los pensadores militares respectivos buscan lo mejor para sus sociedades y ejércitos.

Centra a continuación Guerrero su trabajo en México. La revolución mexicana marca las pautas que han de definir durante la primera mitad del siglo XX la consolidación de este gran país. Y son protagonistas de esta revolución los militares profesionales, unos de formación académica, y otros «generales caudillos revolucionarios». Hace desfilar en su trabajo, Guerrero, a los prohombres de la revolución, apuntando algunas de sus características, pensamientos y logros. Comienza con los generales-presidentes: Madero, Huerta, Carranza y Obregón. Cita a generales, que sin haber llegado a presidentes destacaron con fuerza propia en la revolución: Villa, Zapata y Orozco. A continuación da entrada a los «presidentes-generales»; Elías Calles, Portes, Ortiz, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, último presidente de México de procedencia militar (1946). Éstos son los hombres, militares, que aportan con sus hechos y obras lo necesario para la configuración de un Estado moderno y un Ejército, que a partir de la Segunda Guerra Mundial, ocupa el puesto que le corresponde, similar al de las democracias mundiales. Obregón, Calles y Cárdenas, destacan, no sólo en su labor política-militar sino también por haber plasmado su pensamiento en obras escritas que hacen historia y marcan caminos.

En la segunda parte de su trabajo trata el coronel Guerrero de Centroamérica, refiriéndose en principio a los antecedentes ya mencionados, que hacen sea calificada de «sufrida zona de conflictos y tensiones nacionales e internacionales», debido fundamentalmente a tres causas: la influencia norteamericana, la conflictividad interna, y el interés demostrado en su día por el bloque comunista en extender su revolución en la zona. Cada una de estas causas han influido con gran intensidad en la marcha socio-político-económica de los países considerados. Finalmente, a partir de los años

ochenta, parece cambiar el panorama, las armas callan y afloran las democracias, pese a seguir los problemas internos que hipotecan el futuro centroamericano. Naciones Unidas, al cesar la guerra fría, y el enfrentamiento capitalismo-comunismo, adquieren mayor protagonismo y su intervención resulta muy positiva en la región (Nicaragua, El Salvador y Guatemala).

Mi experiencia como jefe del Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA) entre los años 1989 y 1990 corroboran totalmente las palabras del coronel Guerrero, al respecto.

En todo el proceso la presencia militar es un hecho crucial en especial entre los años cincuenta y ochenta pues son de facto los que ostenta el poder. Obligado citar al general Augusto César Sandino, cuya ideología permanece aún viva en Nicaragua. A los Somoza que rigieron los destinos de Nicaragua de 1972 a 1979. A los generales guatemaltecos, que fueron presidentes, Jacobo Arbenz Guzmán y Carlos Castillo Armas, enfrentados ambos en su política en contra y a favor de Estados Unidos. Y finalmente, la figura carismática del general Omar Torrijos, jefe del Estado panameño de 1972 a 1978, contrario a Estados Unidos, relacionado con Cuba y defensor a ultranza de los valores del continente frente al imperialismo. Ninguno de ellos fueron tratadistas militares clásicos, pero sus pensamientos influyeron decisivamente en sus países y en el entorno, habiendo quedado su ideario reflejado en discursos, declaraciones y proclamas.

Presenta a continuación el coronel Guerrero su estudio sobre los pensadores militares del Caribe en el siglo XX y nos expone la importancia geoestratégica de la zona, desde el descubrimiento hasta la declaración de Gorbachov, en la que afirma «Rusia ya no tiene intereses planetarios en América». Refiriéndose a Cuba nos dice Guerrero que desde su independencia a los años cincuenta, el país no se enfrentó con serios problemas económicos, aunque la corrupción política era creciente. Es el militar Fulgencio Batista el hombre fuerte del país desde los años treinta y el que ocupa la presidencia dictatorialmente en 1952, año en que se inicia una oposición que va creciendo en fuerza. La encabeza Fidel Castro, joven abogado que se enfrenta al dictador y tras una serie de vicisitudes, y el debilitamiento de Batista, se hace con el poder en diciembre de 1958, después de huir éste.

Castro es nombrado jefe de las Fuerzas Armadas, y enfoca su vida política de forma cambiante, desde un rechazo inicial al comunismo hasta ser un firme aliado de la Unión Soviética, que se convierte en su máximo apoyo económico y político a nivel mundial. En 1960 se produce la ruptu-

ra de relaciones con Estados Unidos, y en el año 1961 el intento de invasión de los anticastristas, apoyados por éstos, en bahía Cochinos. Intento que fracasa y fortalece a Castro. Kruchev intenta apoyar con sus misiles a Castro y Kennedy amenaza con la guerra nuclear; se llega a un acuerdo. La Unión Soviética retiraría los misiles. Cuba no sería atacada por Estados Unidos. Pero como más importante, Iberoamérica, y algunos de sus países podrían «navegar», sin la ayuda de Estados Unidos, en especial fuera del área caribeña.

No son muchos los militares cubanos que a lo largo del siglo XX han dejado escritos, a favor o en contra de la revolución. Hubo algunos que lo hicieron a favor del ideario de Batista, otros de la revolución castrista. Destaca el libro de memorias conjuntas titulado Secretos generales escrito por ex combatientes castristas. Tanto Batista como Castro, tienen obras que reflejan el proceso de su pensamiento. También el comandante Ernesto Che Guevara en «los diarios del Che» legaba a la posteridad su ideario, en desacuerdo en algunos pensamientos con los de Castro.

Finaliza el coronel Guerrero su estudio con la República Dominicana. Lo inicia con una referencia histórica en la que se centra en los tres periodos muy diferenciados en que puede dividirse el siglo, para este país. Un primer periodo de 1899 a 1930, en el que la intervención norteamericana en lo político, lo militar, y muy especialmente en lo económico, es un hecho palpable. El segundo periodo entre 1930 y 1962, viene marcado por la todo poderosa figura del general Rafael Leónidas Trujillo. El desgaste producido por 30 años de mando dictatorial y el peligro de una revolución a la cubana encontró una triste salida, la de la muerte del general Trujillo en un atentado. El último periodo, de 1962 a 2000, iniciado tras la muerte de Trujillo, comienza con un desembarco norteamericano (1965) que sirve de control a ciertas veleidades castristas. Continúa con la pugna por el poder en primer lugar entre Juan Bosch y Joaquín Balaguer, que llegó a ser presidente en siete mandatos, y en segundo entre éste y José Peña Gómez. Muertos los tres dirigentes a finales del siglo XX y controlada la amenaza castrista por parte de Estados Unidos, las elecciones dan el triunfo a Hipólito Mejía Domínguez representante del Partido Revolucionario Dominicano.

No faltan pensadores militares dominicanos, que en su obra escrita dan testimonio de su ideario. Destacan el general Cáceres, ex presidente, el contralmirante La Jara, el coronel Caamaño, y en la actualidad el general Sota Jiménez. Indudablemente el pensamiento, no escrito, del general Trujillo, influyó claramente en su país y entorno.

El capitán de navío DEM, Víctor Quiroga Martínez, estudia en su trabajo a los «Pensadores militares brasileños del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana». Inicia su estudio a finales del siglo XIX cuando dos temas van a marcar un nuevo rumbo en la historia brasileña: la abolición de la esclavitud y la instauración del régimen republicano. A ellos se unen en los años ochenta, la llamada «cuestión militar», que descubre el desencuentro entre la oficialidad del Ejército y las clases dirigentes. La levadura republicana ya está en la mente de muchos brasileños y en especial de la joven oficialidad, que convencen al mariscal Deodoro da Fonseca, para que proclame la República. Así lo hacen y el emperador dimite, exiliándose a Portugal.

Se inicia el periodo conocido como el de la República Vieja que dura hasta 1930. El mariscal Fonseca vence en las elecciones presidenciales realizada en el Congreso, y es el primer militar electo de la República de Brasil. A nivel militar tres promociones de militares, de 1906 a 1960, marchan a Alemania, para incorporarse en prácticas a su Ejército. A su vuelta fundarían en 1913 la revista Defensa Nacional, que influiría ampliamente en la evolución del pensamiento militar brasileño. En el año 1917 Brasil entra en guerra contra Alemania. Finalizada la guerra, el Gobierno brasileño contrata una misión militar francesa que permanece en Brasil hasta 1940, contribuyendo a una completa modernización del Ejército.

Por motivos diversos, jóvenes oficiales insatisfechos, dan lugar a actos de rebeldía militar en 1922 y 1924. Es el conocido movimiento «Tenientismo» que iba a influir posteriormente en la historia política brasileña. Ante un deterioro de la situación, en octubre de 1930, una Junta Pacificadora, compuesta por altos mandos del Ejército y la Marina, toman el poder que entregan al civil Getúlio Vargas, el día 3 de noviembre de 1930.

En este marco histórico-político de la República Vieja en el siglo XX, enmarca Quiroga a tres grandes hombres, militares profesionales, políticos de talla e intelectuales y pensadores, que dejan huella en Brasil. Son: el mariscal Hermes da Fonseca, presidente de la República, y llamado «padre del ejército moderno brasileño»; otro el mariscal Cândido Mariano da Silva Rondón, defensor a ultranza de la integración del indígena a la civilización a través de la unión de los puntos más alejados del territorio brasileño. Y por último el general Augusto Tasso Fragoso, padre de la historia del Ejército del Brasil y defensor a ultranza de la cultura profesional de los militares.

Pasa a continuación Quiroga a estudiar el periodo que llaman «de la revolución de 1930 a la de 1964». Lo inicia Getúlio Vargas en el poder. En el

año 1937, apoyado en el culto a regímenes de fuerza se llega al «Estado nuevo», régimen dictatorial que da el poder a Getúlio Vargas, ocho años más. Estalla la Segunda Guerra Mundial y en el año 1942 Brasil entra en guerra con los aliados y envía una Fuerza Expedicionaria a Europa en 1944. En 1945 es elegido presidente democrático el general Enrico Gaspar Dutra, ministro de la Guerra de Getúlio Vargas, que inaugura un Estado de Derecho democrático. La política de la Seguridad Nacional promocionada por Estados Unidos, es adoptada por Brasil, que rompe con la Unión Soviética, e ilegaliza al Partido Comunista. El Ejército se especializa en operaciones antiguerrilla rural y urbana. Son el inicio de los años sesenta, con huelgas, desplome económico y remonte comunista. En abril de 1964 es elegido por el Congreso presidente el mariscal Humberto Castello Branco.

Dentro del devenir del periodo descrito, destaca Quiroga a otros cuatro grandes hombres de uniforme. El mariscal Mario Travasos, que estudia en profundidad y marca el primer ensayo de los fundamentos de la geopolítica brasileña. Otro el general de división Pedro de Goes Monteiro, con un papel relevante en la vida pública brasileña como militar y político, que lucha por la unidad del Ejército y su separación de la política partidista. Su papel fue definitivo en la historia brasileña. Son ahora de dos aviadores de quien nos habla Quiroga, el brigadeiro Lysias Rodrigues, historiador famoso y fundador del Instituto de Geografía e Historia Militar de Brasil, otro, Eduardo Gomes. Modernizador de la Fuerza Aérea brasileña en los años sesenta y creador del correo aéreo nacional.

Finalmente, enfoca el capitán de navío Quiroga el último periodo, a descomponer en dos etapas, de la vida histórico-política de Brasil. Una primera que contempla las presidencias militares de 1964 a 1965 y la segunda, de esta fecha a la actualidad, de mandatarios civiles elegidos por elección directa.

En la primera etapa, en la que el poder militar es una realidad, tuvieron gran trascendencia los oficiales del «Grupo Sorbonne». Minoritario, moderado e intelectual con el nexo común de haber participado en la Segunda Guerra Mundial y estar muy relacionados con la Escuela Superior de Guerra brasileña. Dos tendencias se manifestaron entonces entre los militares después de la revolución. La moderada representada por el mariscal Castello Branco y la dura por el general Costa e Silva. La línea de acción de los gobiernos militares se basaron en documentos aprobados y promulgados, conocidos como «Actos institucionales». A partir de 1974 se plantea

un periodo de transición para pasar el poder a los civiles. Y es en 1985, cuando es elegido presidente de la República el civil Tancredo Neves. Fueron años duros, en busca de una estabilidad política difícil de conseguir. Como en anteriores periodos, en éste, el más amplio de todos, de 1964 a nuestros días, destaca Quiroga a señaladísimos militares que como tales, intelectuales y pensadores, y políticos algunos, tienen un puesto señalado en la historia brasileña. Cita en primer lugar al mariscal Humberto de Alencar Castello Branco, figura histórica de primera magnitud en Brasil; gran reformador de la institución militar; su gran preocupación fue la preparación y la misión a desempeñar por el Ejército. A continuación nos habla Quiroga del general del Ejército, Aurelio de Lyra Tabares, uno de los militares de mayor prestigio intelectual del Ejército, fue ministro del Ejército y miembro de la Academia Brasileña de las Letras; escribió más de 40 obras. Su pensamiento y preocupación: la nacionalidad brasileña, el territorio y su ocupación por el Estado. Otro destacado militar intelectual y pensador, es el general Golbery do Couto e Silva, que en su libro Geopolítica do Brasil, alcanza gran proyección nacional e internacional. Otro el general de división Carlos de Meira Mattos, considerado por muchos tanto en Iberoamérica como en Estados Unidos, como la más destacada autoridad en Geopolítica en América del Sur. Íntimo colaborador del presidente Castello Branco, gran amigo suyo y «asesor militar-llave». De su obra manan grandes ideas que han influido en los gobiernos de su país.

Continúa el capitán de navío Quiroga su presentación y estudio de pensadores con el teniente general de la Fuerza Aérea brasileña, Murillo Santos, piloto experimentado de gran formación militar y aérea, con una importante preocupación sobre estos temas y la profesionalizaron de las Fuerzas Armadas. Y finaliza Quiroga con el almirante Arlindo Vianna Filho, jefe de Estado Mayor de la Armada; marino de gran preparación profesional, especialista en estrategia naval, y que expone sus conocimientos en el libro Estrategia Naval Brasileña.

CAPÍTULO PRIMERO

UN HOMBRE Y UN PENSAMIENTO. UNA ESPADA Y UNA MISIÓN: EL NACIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA DE VEINTE NACIONES

UN HOMBRE Y UN PENSAMIENTO. UNA ESPADA Y UNA MISIÓN: EL NACIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA DE VEINTE NACIONES

Por AGUSTÍN QUESADA GÓMEZ

Considero de interés una referencia rápida a aquellos hombres, militares profesionales unos, otros que sin serlo, las circunstancias vividas en el siglo XIX, en su primer tercio especialmente, ejercieron como tales, y cuyo pensamiento, escrito o no, influyó poderosamente en el devenir de los pueblos iberoamericanos, en sus proyectos de emancipación primero e independencia después.

Pero antes de hablar de ellos debemos referirnos, aunque sea sucintamente, al pensamiento filosófico que a finales del XVIII, siglo de la Ilustración, y primeros del XIX, influyó en estos hombres, que abanderaron la independencia iberoamericana. Fueron los enciclopedistas franceses, herederos del pensamiento de Descartes los que expusieron brillantemente en el siglo XVIII los principios de un orden nuevo, en oposición al autoritario y estático de la Iglesia y del Estado del siglo anterior. En todos los dominios científicos-filosóficos, fue sustituido el principio de la autoridad y la tradición, por el de la razón, en el campo económico, moral, político y social. La libertad, fue reivindicada en todos sus aspectos, individual y económico. Y muy especialmente, el problema de la igualdad fue el más controvertido, y así nos explicamos la decisiva influencia de Rousseau en Iberoamérica, al ser él quien introdujo en el pensamiento del siglo las ideas de igualdad, reclamada no sólo para todos los ciudadanos sino que asignaba al Estado el mantenimiento del equilibrio social. El hecho de que Rousseau

pusiese su máxima atención en los problemas sociales, le acercó más a la sensibilidad que reinaba en Iberoamérica, y su filosofía proporcionaba a la juventud independentista los elementos que buscaban, al proponer una solución racional al problema. La lucha por la independencia implicaba la fundación de nacionalidades dentro de los parámetros roussonianos, con supresión de castas y esclavitud. Problema difícil de solucionar dada la situación social iberoamericana. La difusión material de las ideas de Rousseau, fue tarea casi imposible en Iberoamérica, dadas las dificultades de traducción y expansión, prohibida por las autoridades y la Iglesia.

Pero de las ideas señaladas, lo que provocó un vuelco hacia esas concepciones en Iberoamérica, fue el ejemplo triunfante de la Revolución Norteamericana y de la Francesa, decisivas en el desarrollo del proceso independentista hispanoamericano. Al impacto que estas ideas suscitaron en América, se agregaron luego los propios hechos que protagonizaba la revolución, en especial en la época de Robespierre, la actuación de los Ejércitos franceses en Europa, la invasión de España por éstos y la forzada abdicación de sus reyes. Por un lado se produjo también entre los criollos y seguidores de Rousseau, la división entre moderados y revolucionarios, en similitud a jacobinos y girondinos en Francia, lo que había de repercutir en las distintas ideas sobre cómo impulsar la independencia y consolidar el poder. Por otro, se aprendió la necesidad de emplear la máxima energía desde el gobierno, para desarrollar los planes económicos, políticos y militares, sin concesiones. Si la ocupación de España por los franceses, sirvió en algunos casos como pretexto inmediato para alzarse en pro de la independencia, las enseñanzas de la Revolución Francesa se detectan en muchos actos de los primeros gobiernos de los países hispanoamericanos.

Entre las muchas causas que influyeron en la consecución de la independencia tanto norteamericana como hispanoamericana, el proceso revolucionario francés, no sólo aceleró ésta, sino que como hemos dicho, brindó un conjunto de ideas y un ejemplo de acciones que fueron seguidas minuciosamente por aquellos que condujeron el proceso, enarbolando ideas que chocaban frontalmente con las que regían hasta aquellos momentos.

Presento a continuación a una serie de personajes, pertenecientes a esa constelación legendaria que surgió en América a principios del siglo XIX, y que hicieron posible la independencia de sus países. Hombres que con el pensamiento unos, con la espada y el pensamiento otros, dejaron huella, escrita o no, en la historia de su patria, en su entorno continental e incluso mundial. Individuos dotados en general de grandes virtudes cas-

trenses e intelectuales, unos más preparados que otros y que luego, desdoblados de políticos, unos fueron utópicos, otros paternalistas, otros dictadores y los más, excelentes gobernantes. Pero todos ellos son elementos imprescindibles de aquel gran aguafuerte americano y todos, en definitiva, forman parte del momento más difícil de la historia de su patria y de Iberoamérica: la de su nacimiento como países independientes, y de sus primeros pasos como tales.

Sin un orden previo establecido, a excepción de los dos precursores, paso a desgranar algunos nombres, por supuesto no todos, acompañados de algunas líneas biográficas y reflexiones sobre su pensamiento y motivaciones, que nos faciliten la entrada en el siglo XX y en el trabajo que motiva esta *Monografía*.

Francisco de Miranda (1750-1816). Es una de las grandes figuras de la independencia iberoamericana. Nace en Caracas. Ingresa en el Ejército español en 1771. En América es ascendido a teniente coronel en la toma de Pensacola en 1781. Acusado de traidor huye a Estado Unidos en 1783. Su pensamiento se orienta en estos años, a la independencia de los países suramericanos. Busca apoyo a sus ideas en Europa, que recorre, en especial en Inglaterra y Francia, participando en los avatares de la Revolución Francesa, y en Rusia. Hace imprimir en Filadelfia la *Carta a los españoles americanos*, de Vizcardo, que sirve de propaganda de la independencia. En 1806 intenta desembarcar en Venezuela, y fracasa. En el año 1807 vuelve a Inglaterra y se dedica a propagar sus ideas a través del periodismo. En el año 1810, al iniciarse la revolución en Caracas, vuelve a América. Participa en la declaración de la independencia y en la redacción de la Constitución, que pese a su opinión contraria, se decanta al federalismo.

En el año 1812, es nombrado generalísimo con todos los poderes, pero derrotado por los españoles, firma la capitulación de San Mateo. Acusado de traidor, es entregado a las fuerzas realistas. Muere en prisión en Cádiz. Miranda, empedernido escritor para quien la pluma es inseparable compañera del pensamiento y la acción, nos dejó a través de escritos, proclamas y prensa, testimonio de ese pensamiento tan influyente en su día y tiempos posteriores, en aquellos que lucharon y se entregaron a los ideales emancipadores de las naciones hispanoamericanas. Pasó a la historia con el nombre de *el Precursor*.

Antonio Nariño (1765-1823). Nació en Bogotá. De notable preparación intelectual, sus cargos oficiales le permitieron organizar clandestinas reuniones de los liberales. Tradujo ocultamente la *Declaración de los dere-*

chos del hombre, que fue repartida en Bogotá acompañada con pasquines que atacaban a la Administración española. Preso, fue deportado a España, fugándose a Londres, donde obtuvo ayuda para sus planes de independencia. Vuelto a Venezuela intenta nuevas sublevaciones, siendo detenido de nuevo. Libre, se opuso a Jorge Tadeo Lozano, federalista y presidente de Cundinamarca. En Cartagena de Indias, tras ser liberado de prisión en 1810, fundó el periódico *La Bagatela*, vehículo del pensamiento independentista. En el año 1811, por votación popular, obtiene la presidencia de Cundinamarca, frente a Lozano. Ya presidente, su centralismo le hace romper con el Congreso de Provincias Unidas, pero es derrotado. Vuelve al poder en 1813, y es nombrado teniente general, enfrentándose con los españoles, que le derrotan en Pasto. Hecho prisionero es trasladado a España donde permanece hasta 1820. En el año 1821, Bolívar le nombra vicepresidente de Colombia y le invita al Congreso de Cúcuta, donde propone una constitución federal, que no es aceptada y dimite.

Nariño fue un gran hombre. Brilló como experto militar, hábil administrador y distinguido periodista. Elocuente orador, gran pensador, y difusor, como Miranda y como «precursor», del ideario independentista.

Simón Bolívar (1783-1830). El Libertador. Su biografía y pensamiento, llena y seguirá llenando las páginas de decenas de libros, dentro y fuera de su patria. Militar y estadista, nacido en Caracas (Venezuela) es el artífice directo de la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia, y con San Martín de la del Perú. Criollo, fue educado en los principios de la Ilustración. Desde el año 1807 colaboró directamente en la independencia del continente suramericano. En 1810, en Londres, buscó el apoyo inglés y contactó con Miranda. Al caer la Primera República en 1812, huyó a Nueva Granada, para en 1813, reconquistar Caracas e iniciar la «guerra a muerte». Derrotado por Boves, españolista, en 1814 escapa a Jamaica. Es a partir de 1819, cuando con el apoyo de Páez y Santander, comienza a cosechar éxitos. Desde entonces y hasta 1824 las victoriosas batallas de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho, garantizan la independencia a todos los países desde el Caribe hasta la frontera argentino-boliviana. Desde el Congreso de Angostura, en 1819, de donde surge la Gran Colombia, hasta el de Panamá, Bolívar orientó todos sus esfuerzos a la creación de una gran federación de naciones americanas, a su vez organizadas en forma centralista. Éstas fueron las ideas que expresó en la *Carta de Jamaica* y en el *Manifiesto de Cartagena* en 1812, donde hacía referencia a la necesidad de mantener la unión y solidaridad de todas las provincias americanas. En el año 1830, desilusionado y enfermo, renunció

a sus cargos, muriendo embargado de negros presentimientos sobre el futuro de las naciones que había contribuido a crear.

Bolívar escribe para el momento que vive y para la Historia. Sus cartas, discursos, arengas, proclamas y testamento, son testimonio fidedigno de su ideario, firme, convencido a veces, no tanto otras, reflejo de situaciones y desengaños. Citaremos algunos de los más importantes de estos escritos. *El Manifiesto de Cartagena* de 1812 en el que analiza el fracaso de la Primera República venezolana y la realidad de la América hispana. Lo publica en 1812.

En mayo de 1815, Bolívar es obligado a abandonar Nueva Granada. Se refugia en Jamaica, donde escribe extensamente solicitando ayuda para la independencia. Su epístola más importante es la respuesta a un inglés, conocida como *Carta de Jamaica*. En ella analiza la situación de la América hispana y el fracaso de las tentativas para obtener su libertad. Afirma «no somos indios ni europeos» y habla del futuro de Hispanoamérica considerando a los Estados como entes individuales y al continente como a un todo único. Desea una «América unificada» y dado lo que une a estos pueblos, cultura, lengua y religión, ve factible la formación de una confederación de naciones, y en Panamá sueña con ver instalado un Congreso representativo de todos los pueblos americanos.

En febrero del año 1819 se constituye en Angostura, el Congreso y Bolívar pronunciara «un importante discurso» que da clara idea de su pensamiento. Habla de la necesidad de un gobierno fuerte para Venezuela, y dice que el país no está preparado para un sistema federal y marca la necesidad de un gobierno centralizado. Propone la unión de Nueva Granada con Venezuela y a ser posible con Ecuador. También propone la abolición de la esclavitud.

El mariscal Sucre crea en el Alto Perú un nuevo país, tras expulsar a las tropas realistas, le llamara Bolivia en honor de *el Libertador* y será éste quien redacte su Constitución con base a los principios propuestos en el Congreso de Angostura.

El día 17 de diciembre de 1830, en Santa Marta, muere Bolívar, rodeado de muy pocos de los suyos. Horas antes de su muerte redacta la que iba a ser su última proclama:

«Colombianos... no aspiro a otra gloria que a la constitución de Colombia... Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.»

José de San Martín, de padres españoles nace en Yapeyú (Argentina) el día 25 de febrero de 1778. Su padre militar, es trasladado a España en 1884, y en el Seminario de Nobles de Madrid cursa San Martín sus primeros estudios. Llevado por su vocación militar, sienta plaza de cadete en el Regimiento de Murcia en 1789. Combate en la guerra de la Independencia española, destacando en la batalla de Bailén, tras la cual es ascendido a teniente coronel, convirtiéndose en un jefe prestigioso del Ejército español del Arma de Caballería.

En el año 1811 obtiene el retiro del Ejército español y se traslada a Londres, marchando más tarde a Buenos Aires a donde llega en 1812. El Gobierno le reconoce el grado militar incorporándole al Ejército de la revolución. Sus brillantes cualidades militares pronto comenzaron a destacar al servicio de la independencia de su país, proclamada por el Congreso de Tucumán en 1816. El general Belgrano, vencedor en Tucumán y Salta, había sido derrotado en Vilcapugio y Ayohuma, y retrocedía hacia Salta. El Gobierno de Buenos Aires envía una expedición de apoyo al mando del coronel San Martín, que releva meses después al general Belgrano y toma el mando del Ejército del Norte en enero de 1814.

Siendo gobernador intendente de Cuyo, es cuando comienza la preparación del Ejército de los Andes. Entre los años 1814 a 1817, se entrega intensamente a la tarea. Todo un desafío, para todo un gran militar. Son 5.200 hombres con los que escribiría una de las páginas más gloriosas de la independencia. Entre sus mandos figura el general chileno Bernardo O'Higgins. El día 17 de enero de 1817 se ponen en marcha y tras 18 días interminables llegan a las llanadas para enfrentarse el día 12 de febrero con los españoles en Chacabuco, jornada victoriosa para las armas independentista. Tres días más tarde, en Santiago, los dignatarios chilenos quieren nombrar a San Martín gobernador del Estado, lo que no acepta, proponiendo al brigadier O'Higgins, que es nombrado director supremo. Días más tarde el Ejército español derrota a San Martín en la importante acción de Cancha Rayada. Reacciona San Martín y a los pocos días, el 5 de abril de 1818, derrota a los españoles en Maipú. La independencia de Chile es un hecho definitivo.

El desafío ahora para San Martín es liberar al Perú, como lo ha hecho con Chile. El día 23 de agosto de 1820 embarca con su Ejército, desembarcando en la bahía de Paracas en septiembre y tras varios encuentros con los españoles, favorables a sus armas, entra en Lima el 10 de julio de 1821, proclamando el 28 la independencia peruana. El general ejerció fun-

ciones de gobierno con el título de «protector de la libertad de Perú». Inició la organización de la primera escuadra peruana y consolidó su Ejército.

En la famosa y controvertida entrevista de Guayaquil el 26 de julio de 1822 entre *el Protector* y *el Libertador*, dos voluntades y dos pensamientos excepcionales se encuentran. San Martín antes que provocar un enfrentamiento con Bolívar, de incalculables consecuencias, prefiere dejar el campo libre a *el Libertador* y renuncia a sus poderes ante el Congreso Nacional Peruano.

En diciembre de 1823, llega San Martín a Buenos Aires y se enfrenta a un ambiente de hostilidad. Resuelve trasladarse a Europa, regresa en el año 1828, cuando la situación argentina es de guerra civil. No quiere tomar partido. Vuelve a Europa para no regresar. Muere en Francia el 17 de agosto de 1850.

El general San Martín sólo ambicionó una cosa: la libertad de América. Para alcanzarla sacrificó todo cuanto tenía en aras de ese alto principio. Fue en vida glorificado y atacado, pero ni una ni otra cosa influyeron en la línea que se trazara y que siguió inmutable, desconcertando con su templanza a sus enemigos. Fue un hombre de acción, de recia formación militar; desde sus años juveniles demostró su profesionalidad, valor y energía en decenas de hechos de armas. Querido y respetado por sus hombres, supo ganar batallas y también encajar derrotas. Sus victorias militares, le llevaron a la cumbre en el plano político. Y en proclamas, discursos, arengas y cartas, ya de índole militar ya política, dio a conocer su pensamiento, influyente en las naciones que impulsó a la independencia. Fue fiel a su pensamiento, y esta lealtad al mismo, le marcó el camino y a tomar la decisión más difícil de su vida tras la entrevista de Guayaquil.

Agustín de Iturbide, hijo de españoles, nació en México el 27 de septiembre de 1783. Próximo a los 16 años ingresó en el Ejército como alférez del Regimiento Provincial de Valladolid. Aunque apoyó los primeros movimientos insurreccionales en 1808 y 1809, se negó a secundar la revolución del cura Hidalgo (1810). Se distinguió en las filas realistas, en especial en la batalla del Monte de las Cruces y en el sitio de Valladolid (1813). Ya teniente coronel en el año 1814 mandaba el Ejército del Norte y las provincias de Guanajato y Valladolid. Por su excesivo rigor fue depuesto y retirado. En 1820, incorporado de nuevo al servicio, y ascendido a general de brigada, el virrey le nombra jefe de la Comandancia Militar del Sur. Iturbide lleva en su pensamiento el que había de ser el Plan de Iguala, a poner en práctica tras destruir a los jefes republicanos y proclamar la independencia. El 16 de

noviembre de 1820, sale Iturbide al encuentro de los republicanos Guerrero y Asensio, mandos revolucionarios, que causan serios reveses a sus fuerzas. Iturbide termina atrayéndose a sus filas a Guerrero, y envía copias del Plan de Iguala al virrey, al arzobispo de México y a otros personajes.

Comienza la última fase de la guerra de la independencia de México, que termina el 23 de septiembre de 1821, con la entrada en la capital del virreinato del Ejército «Trigarante», al mando de Iturbide. Éste nombra una Junta de Gobierno, que le elige presidente de la regencia. Da pruebas de talento y energía en el cargo y el 18 de mayo de 1822 es proclamado emperador, nombramiento ratificado por el Congreso Nacional el 20 de mayo.

El coronel Santa Anna se revela contra Iturbide y proclama la República el 2 de diciembre de 1822; lo mismo hace Guerrero. Es consensuado el Plan de Casa Mata, el 1 de febrero de 1823, que pide la reinstalación del Congreso y el reconocimiento de la soberanía nacional. Ello implicaba la desaparición del imperio y la abdicación de Iturbide, lo que éste hace el 20 de marzo de 1823. El Congreso declara nulo el Plan de Iguala y los tratados de Córdoba y ordena el exilio del ex emperador. Éste se exila a Italia y luego a Londres.

En Londres, con noticias del mal momento que está viviendo su patria, se ofrece al Congreso, pero éste ya le había declarado traidor y fuera de la ley, términos que Iturbide desconocía. Decide trasladarse a México; es apresado cuando intentaba llegar a la capital, y a continuación es fusilado.

El pensamiento de Iturbide con respecto a la independencia de México, se concretó en el Plan de Iguala, que al ser aceptado por los jefes independentistas, fue causa directa de la independencia. El Plan propuesto por Iturbide constaba de tres puntos o garantías: independencia de México bajo forma monárquica en la Familia Real española; conservación de la religión católica; supresión de toda diferencia entre razas u orígenes geográficos de los mexicanos. Para mantener estos principios fue organizado el Ejército «Trigarante», puesto bajo el mando de Iturbide y que en principio fue el que le elevó al poder.

Bernardo O'Higgins, hijo del virrey del Perú, nació en Chillán (Chile) el 20 de agosto de 1778. A los 15 años fue enviado a Europa para completar su educación. Pasó por Cádiz, marchando a Londres, en donde su amistad con Miranda fue decisiva para moldear su espíritu y pensamiento independentista. Volvió a Cádiz, y de allí, a la edad de 24 años regreso a su patria, tras el fallecimiento de su padre, lo que le convertía en un hombre

rico e influyente. Fue nombrado para varios cargos públicos, entre ellos alcalde de Chillán. Puesto en contacto con los principales jefes del incipiente movimiento independentista, comprendió que su situación personal y política, era la mejor para iniciar un movimiento revolucionario. La primera fase armada de la independencia chilena (1810-1814) iniciada con los mejores auspicios bajo la jefatura de Carrera y O'Higgins, terminó con el desastre de Rancagua. O'Higgins, ascendido a general en 1813, atraviesa los Andes con los restos del Ejército chileno y se refugia en Mendoza (Argentina), seguido por los hermanos Carrera.

El Gobierno del Plata resuelve que el general O'Higgins se incorpore al Ejército argentino que iba a organizarse en Mendoza, a las órdenes de San Martín, para pasar a Chile y luego a Perú. El Ejército de los Andes, se pone en marcha el 21 de enero de 1817, atraviesa la cordillera y cae como un alud andino sobre los llanos chilenos. Derrotan el Ejército realista en Chacabuco, aunque son derrotados en Cancha Rayada, pero en Maipú obtiene una definitiva victoria. En el primer aniversario de Chacabuco, O'Higgins, acepta el cargo de director supremo, que San Martín había declinado. Inicia la denominada «Nueva Patria» y proclama la independencia de Chile. Una de sus primeras preocupaciones es poner en marcha una incipiente Marina, que va a contribuir a afianzar la acción de San Martín de la liberación del Perú.

Al frente de los destinos de Chile, tropieza con grandes dificultades políticas y económicas. En el año 1824 promulga una Constitución que refuerza sus poderes dictatoriales, pero enfrentado con un gran sector del pueblo y abocado a una guerra civil por la sublevación del general Freire, abandona el poder en 1823 y también Chile, al que no regresaría más en vida.

O'Higgins, fue un magnífico patriota, hombre de corazón y valeroso militar. Su pensamiento desde joven, influido en Londres, Cádiz y en su entorno chileno, hizo de él un acérrimo defensor del ideario independentista. Como dictador supremo pensó siempre en la conveniencia de un régimen fuerte, en tanto el pueblo adquiriría aptitudes para gobernarse así mismo.

Antonio José de Sucre (1795-1830). Nació en Cumaná (Venezuela). Desde los 15 años intervino en hechos de armas, distinguiéndose por su valor e inteligencia. En 1810 es alférez y en 1811 teniente de Miranda. En el año 1813, huyendo de la represión realista interviene en la reconquista de Venezuela con los generales Mariño, Piar, Bermúdez y Váldez, en la parte oriental. Ya de teniente coronel lucha en la campaña de Caracas. En 1815 participa en la toma de Cartagena de Indias. Unido a Bolívar en

Angostura, 1818, combate desde entonces a su lado, convirtiéndose en gran amigo de *el Libertador*. Después de la batalla de Boyacá fue nombrado jefe del Estado Mayor y negoció el armisticio y regularización de la guerra con el general Morillo en 1820.

En el año 1822, apoyado por la división peruana del general Santa Cruz vence en Pichincha, lo que le vale el ascenso a general de división e intendente del Departamento de Quito. Con Bolívar reorganiza el Ejército. En 1824 participa con *el Libertador* en la batalla de Junín y más tarde vence, al mando del Ejército libertador, en Ayacucho, en la que se imponen las magníficas cualidades castrenses de Sucre, a partir de entonces, gran mariscal del Ayacucho y general en jefe. Pasa al Alto Perú para reducir las últimas resistencias españolas. A su llegada los altoperuanos se habían mostrado favorables a una república independiente del Río de la Plata y del Perú. Sucre apoyó los deseos de Charcas, y aunque Bolívar no lo aprueba, se proclama en el año 1822 la nueva República con el nombre de Bolivia, en honor del libertador. Sucre será el primer presidente y la Constitución la redactará Bolívar.

Dos años más tarde surgen motines, Gamarra entra desde Perú y fuerza a Sucre a la dimisión y al exilio al Ecuador, tras la firma del Tratado de Piquiza. Su último mensaje al pueblo boliviano es un importante documento político, que pone de manifiesto el pensamiento de Sucre y su indudable preparación intelectual así como honestidad.

En el año 1830, elegido representante de Ecuador en el Congreso de Bogotá, es nombrado presidente de la Gran Colombia, cuando amenaza la disgregación de ésta. En Cúcuta se reúne con representantes colombianos, buscando un acuerdo al que no llegan porque los delegados de Páez quieren imponer la independencia venezolana. La conferencia de Cúcuta fracasa. Sucre regresa a Bogotá, en donde se entera de la marcha de Bolívar. Desilusionado, intenta marchar a Ecuador, dispuesto a abandonar la vida pública. Iniciado el viaje hacia Quito, el 4 de junio de 1830, cae vilmente asesinado en una emboscada que le tienden sus enemigos.

A los 35 años muere el más prestigioso de los generales de Bolívar, capaz de sucederle, con su misma grandeza e ideales. Como soldado y hombre de bien, por su sentido del deber, concepto de lealtad, orden, nobleza y generosidad con amigos y adversarios, su bravura en el campo de batalla y carencia de ambiciones políticas, su figura y pensamiento puede servir de paradigma en la pléyade de prohombres hispanoamericanos que dio la independencia.

Francisco de Paula Santander (1792-1840). Nació en la villa de Rosario de Cúcuta. Cursó estudios de leyes, doctorándose a los 17 años. Abrazó la causa independentista en 1810 y fue nombrado secretario de la Comandancia de Armas y después de la Inspección Militar de Santa Fe. Partidario de las ideas federalistas se unió a Baraya contra Nariño, centralista, y cayó prisionero en el combate de Bogotá en enero del año 1813. Luchó contra los realistas, como comandante de las fuerzas del valle de Cúcuta, distinguiéndose en varias acciones, siendo derrotado por éstos en Carriño. En 1814, ya coronel, es nombrado segundo jefe de las fuerzas del norte, donde demuestra sus buenas aptitudes militares.

Tras diversas vicisitudes en campañas más o menos afortunadas, obtiene el mando de una Brigada de Caballería, con la que contribuye a la conquista de la provincia de Barinas. Hizo parte de la campaña del Apure y en febrero de 1817, se reúne en Barcelona con Bolívar, que le nombra jefe de Estado Mayor del Ejército y le asciende a general de brigada. En 1818 combate en la campaña de Venezuela. Después de muchos encuentros, se cubre de gloria en la batalla de Boyacá y es ascendido por Bolívar a general de división en el mismo campo de batalla. Es nombrado vicepresidente de Nueva Granada.

A partir de aquí, Santander no volvió a entrar en campaña. Desde su puesto apoya a los Ejércitos en hombres, armas y logística. Su gestión política y administrativa es muy positiva e incluso la diplomática. Sancionada a propuesta de Bolívar la unión de Nueva Granada y Venezuela, en el Congreso General de Colombia, Santander es nombrado vicepresidente de la república en funciones de presidente, mientras Páez se encarga del Gobierno de Venezuela. Una sublevación promovida por Santander, coincidiendo con una conjura contra la vida de *el Libertador*, hace que Santander sea condenado a muerte, aunque al no probarse su participación en la conjura le es conmutada la pena por la de destierro.

En el año 1832, ausente del país, Santander es elegido presidente de Nueva Granada, la actual Colombia, iniciando su magistratura el día 7 de octubre con un amplio apoyo popular. Su gestión política fue altamente positiva. El mandato expiró en 1837, y Santander se presenta a la reelección, aunque es derrotado. Por su actuación es considerado como el fundador del sentido político nacional en atención a que unió a su brillante actuación militar la excelente política que imprimió al Gobierno colombiano, dándole un carácter genuinamente legalista y cívico, hasta el punto de merecer el honroso calificativo de «el hombre de las leyes».

Tres años más tarde de dejar la presidencia, falleció. Antes y después de su muerte, fueron publicados muchos documentos escritos por el propio general, relacionados con su actuación política y militar. En ella brilla su clara inteligencia y pensamiento muy preparado para la vida pública que ejerció. No sólo se distinguió como general y gobernante sino también como orador, escritor y hacendista. Para el pueblo colombiano es una de sus más importantes figuras históricas.

José Gervasio Artigas (1774-1850). Nacido en Montevideo, el general Artigas fue el líder indiscutido de las fuerzas populares de la Banda Oriental del Río Uruguay, que se sumaron a la revolución emancipadora del día 25 de mayo de 1810. La invasión de los indios y la actuación de los bandidos le habían dado ocasión de demostrar su valor e instinto militar. Todo ello le facilitó el ingreso en el Regimiento de Blandengues (Guardia Rural), organizado por el virrey del Plata en 1797.

El 25 de mayo de 1810, en contacto con la Junta de Buenos Aires, se subleva con su hermano Miguel contra los españoles. La Junta le envía en su apoyo al coronel Rondeau. Artigas vence a los realistas en San José (febrero 1811), obligando a su jefe el general Vigodet, a retirarse sobre Montevideo tras la pérdida de la batalla de Las Piedras (mayo 1811). A continuación pone sitio a Montevideo. El armisticio pactado en octubre, motivó el levantamiento del sitio y la marcha de Rondeau a Buenos Aires. Artigas se niega a acompañarle y emprende con los suyos, militares y civiles, unas 16.000 personas el conocido como «éxodo del pueblo oriental» hasta la costa del Ayuí (Entre Ríos), donde permaneció 14 meses. Su prestigio crecía de día en día. En 1813 reunió el Primer Congreso Oriental para organizar el gobierno de la autonomía provincial. Dicho Congreso le nombró gobernador militar y presidente de la Corporación. Del Congreso surgieron las llamadas «Instrucciones del Año XIII», dirigida a los diputados orientales que viajaban a Buenos Aires, en las que se marcaban las condiciones en que la Provincia Oriental entraría a formar parte con las demás del Río de la Plata. En su punto sexto hablaba de «Retener para la Provincia Oriental su soberanía, libertad e independencia». Buenos Aires no se manifestó de acuerdo con los congresistas de la Banda Oriental, y tal negativa motivo que Artigas se declarara en abierta rebelión contra el Gobierno argentino, sublevándose con otras provincias.

Después de 22 meses, Vigodet capituló y entregó la plaza de Montevideo a los argentinos. Habían hablado de entregársela a Artigas, pero Buenos Aires se negó a estas gestiones, aunque derogó el decreto de condena a

muerte de Artigas y le restituyó en el empleo de coronel, nombrándole comandante general de la campaña. Artigas rehusó y continuó la guerra, hasta que derrotados los argentinos en enero de 1815, el Directorio de Buenos Aires, se vio obligado a reconocer la independencia de Uruguay y a entregar Montevideo a Artigas.

El Congreso de Tucumán, al proclamar los principios centralistas, provoca de nuevo la guerra. Artigas lucha contra argentinos, portugueses y españoles, y aunque los mantiene en jaque, finalmente, la escuadra brasileña entra en el Plata, y da a los federales un golpe mortal, al cortarles las comunicaciones. Artigas decide enfrentarse con los portugueses-brasileños, que muy superiores en número le derrotan en enero del año 1817. Esta derrota y la traición y deslealtad de algunos de los suyos le obligan a exilarse, muriendo en el destierro 30 años más tarde en Asunción.

Sobre la vida y pensamiento de Artigas reproduzco los siguientes juicios de Ezgardo Ubaldo Genta, entresacados de su obra *Historia de Artigas*.

«El artigismo es un grado de conciencia y una conducta vital de los orientales, que crea la razón de la dictadura y la admiración de la memoria del héroe. Para la patria uruguaya en su educación tradicional y su militancia permanente en los principios de cultura, libertad, fraternidad y justicia, que hayan inspiración y ejemplo en las luchas y las ideas de Artigas.» Artigas en el apogeo, dirá a los diputados orientales: «mi autoridad emana de vosotros y cesa ante vuestra presencia soberana.»

Francisco Morazán Quesada (1792-1842) nacido en Tegucigalpa (Honduras), comenzó su vida pública en 1824 a las órdenes del jefe hondureño Herrera, con el que llegó a ser secretario general del Gobierno, presidente del Consejo de Estado y senador. En aquellas fechas, Centroamérica políticamente formaba las «Provincias Unidas de América Central» integrada por Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. La federación tenía un presidente y una Constitución (1824). Pronto se encendieron las disputas, enfrentándose dos posturas opuestas, los conservadores o unitarios y los liberales o federalistas. Entre estos últimos se contaba Morazán.

Con Manuel José Arce, militar prestigioso, presidente de la confederación y debido a su poco acierto en el gobierno, comienzan los enfrentamientos. Se improvisan ejércitos, que intentan derribar al jefe hondureño Herrera. Es entonces cuando Morazán comienza a señalarse como experto militar. Forma una división hondureña con la que alcanza sucesivas victorias.

Las consecuencias de éstas fue el reponer en sus puestos a las autoridades depuestas por Arce y la pacificación de Nicaragua.

En orden Guatemala, Morazán regresa a Honduras y toma posesión del cargo de jefe del Estado, para el que había sido elegido en marzo 1830. La paz se ve alterada de nuevo y Morazán derrota a sus adversarios. Reinicia su gobierno, pero es nombrado presidente de la República en 1830. Entre 1832-1833 una nueva revolución conservadora amenaza la confederación. Morazán se enfrenta a ella y gana señaladas batallas, derrotando a todos sus enemigos. Terminado su plazo presidencial, las nuevas elecciones dan el puesto a José Cecilio del Valle que muere antes de ocupar su puesto, siendo elegido casi por unanimidad, nuevamente Morazán, que toma posesión del cargo en San Salvador. Los conservadores ofrecen su apoyo a Morazán para que se proclame dictador, lo que no acepta. Entonces apoyan a Carrera, que toma el mando en Guatemala.

Terminado el periodo presidencial de Morazán, no hay elecciones, pero es elegido jefe del Estado de El Salvador. El foco separatista estaba en Guatemala. Morazán ataca, sitia y toma la capital, pero sin posibilidades de refuerzo, regresa a El Salvador. Para evitar la continuación de la guerra, dimite y se expatria voluntariamente. Llamado en 1842 por la oposición costarricense al jefe del Estado, Carrillo, que gobernaba dictatorialmente, Morazán prepara una expedición dirigiéndose a Costa Rica. Se enfrenta al general Villaseñor al que derrota y firma con él y otros próceres, un convenio en Jocote, por el que queda dueño del poder en abril de 1842. En junio es elegido jefe del Estado de Costa Rica, donde desarrolla una importante labor. No contento con esto, su espíritu le lleva a pensar en restablecer la República Centroamericana, a lo que encuentra una gran oposición. Finalmente, traicionado, cae en manos de sus enemigos, que le fusilan, con el general Villaseñor, el 15 de septiembre de 1842 en San José de Costa Rica.

Transcurridos los años, la figura de Morazán, estadista insigne, militar ilustre e intelectual, es una, sino la más, destacada de todo el mundo centroamericano de la primera mitad del siglo XIX. Morazán vivió en Centroamérica con el pensamiento universal de hacer de cinco naciones una sola y gran patria. Esta idea la expuso siempre como testimonio de una concepción social evolucionada del ejercicio del poder público, y la defendió en el campo de batalla. Morazán, en sus proclamas, discursos, polémicas y hasta cartas personales, expresa sus ideas, extraídas sin duda del vasto fondo ideológico de la Ilustración. Morazán escribe, en los momentos más tranquilos sus memorias y en los que no lo son, sus manifiestos, mensa-

jes, comunicaciones, decretos, arengas e incluso su testamento, en el momento más difícil de su vida.

Significativas las palabras del hondureño Álvaro Contreras, el más eminente tribuno de la reforma liberal de la Honduras del siglo XIX, sobre Morazán:

«Desde que Morazán entra en escena deja de ser un hombre para convertirse en una misión.» Y también dice: «suprimir el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la historia de Centroamérica.»

Y para terminar estas reflexiones los versos de Pablo Neruda al héroe centroamericano:

«Cinta Central, América angostura
que los golpes azules de los dos mares
fueron haciendo, levantando en vilo
cordilleras y plumas de esmeraldas
territorio, unidad, delgada diosa
nacida en el combate de la espuma.
¿Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes
hermanos, amanece
alta es la noche y Morazán vigila.»

Manuel Belgrano (1770-1820). Nació en Buenos Aires. Interesado por la política y la economía, marchó a España, y en las Facultades de Madrid, Salamanca y Valladolid hizo la carrera de Derecho. En 1806 regresó a su patria con un cargo oficial y cuando las tropas inglesas ocuparon Buenos Aires, a pesar de no tener estudios militares, se distinguió como capitán de las milicias urbanas. En 1810 era nombrado general del Ejército del Paraguay, desde donde paso a Chile y más tarde a Perú con el mismo empleo. En 1812 sitió a Montevideo e hizo retirarse a Tristán, derrotándolo en Tucumán (noviembre 1812) y después en Salta (febrero 1813), con lo que afianzó la revolución. En octubre de 1813 perdió la batalla de Vilcapujio, contra los realistas; días después es derrotado nuevamente en Ayohuma (noviembre 1813). Belgrano es llamado ante un consejo de guerra que le destituye y nombra en su puesto a San Martín.

Poco después, parte Belgrano para España con objeto de negociar la independencencia, pero sus gestiones fracasan y regresa a Argentina. De nuevo le es conferido el mando del Ejército auxiliar de Perú, a cuya puesta a punto dedica cuatro años. Atento a la guerra en Chile, se mantiene firme sin recibir auxilios de nadie, enviando refuerzos al Alto Perú, a la vez

que escribía a los patriotas para estimularlos y contar con ellos. En 1819 recibe órdenes de trasladarse a la provincia de Santa Fe, minada por las luchas intestinas, donde cae enfermo de hidropesía. Agravado en su enfermedad, el general es trasladado a Buenos Aire y muere a los pocos días cuando el país se debatía en la más cruel de las anarquías.

El general Belgrano es un polifacético intelectual, de valía inestimable para su país, en los momentos difíciles de iniciar su andadura como nación. Dejó el sello de su impronta en obras grandiosas de profunda inspiración humana. Creó escuelas, fundó periódicos, comandó ejércitos, echó las bases económicas, políticas y sociales para estructurar la nación en ciernes y, después de afrontar los graves riesgos y peligros que entrañaba el enfrentamiento con el poderío español, ofrendó los últimos 10 años de su vida para consolidar en todos los terrenos, los principios que había sustentado como ideólogo. Supo muy bien lo que era conveniente para la salud de la República y expuso los medios idóneos para lograrlo.

Además de ser uno de los principales partícipes de la revolución de mayo, germen de la futura independencia argentina, Belgrano fue el creador de la bandera nacional. Su pensamiento, luchas, éxitos y fracasos han quedado para la posteridad escritos en su obras. Su pluma de pensador profundo encuentra en el periodismo el medio más apropiado de expresión, sin desestimar su enorme labor de cronista a la que se consagra por entero a través de las Actas Consulares.

Bartolomé Mitre (1821-1906). Nacido en Buenos Aires, destaca muy joven como poeta. También como militar se distingue en los sitios de Montevideo (1843-1846), siendo ascendido a teniente coronel. Terminada la campaña, marcha a Bolivia, en cuya revolución combatió durante un año como jefe de Estado Mayor del general Ballivián. Derrotado éste se exila a Chile donde acepta la dirección del diario *El Mercurio de Valparaíso*; ya tenía una gran experiencia como periodista valioso, por sus trabajos en periódicos en Montevideo y Bolivia. Pasa a Argentina, expulsado de Chile y combate con las tropas que se oponen al dictador Rosas, mandando la artillería en la batalla de Monte Caseros. Tras el triunfo, es elegido diputado a la legislatura de Buenos Aires, que es disuelta por su violenta oposición al Gobierno.

A partir de entonces ocupa los puestos más relevantes en su país. En el año 1852, comandante del Ejército y en el 1853, ministro de la Guerra. En 1859, de nuevo se enfrenta la provincia de Buenos Aires a las 13 restantes. Mitre, al frente de la de Buenos Aires es derrotado por el general

Urquiza en Cepeda, entrando la provincia de nuevo en la Confederación. En 1860, es elegido gobernador de Buenos Aires donde realiza una excelente gestión. Iniciada de nuevo la guerra civil, derrota en Pavón a los confederados. Se normaliza la situación. Dimite el presidente Derqui. Es promulgada la nueva Constitución, y Mitre gana la presidencia en las elecciones de 1862. Su gestión es encomiable. Sólo la guerra contra el Paraguay, aliado con Brasil, ensombrece el mandato de Mitre que por otra parte, como hábil y valiente general, desarrolla una importante campaña, que dura cinco años.

A principios del año 1866 había sido nombrado generalísimo de las tropas aliadas. Terminado el periodo presidencial en 1868, marcha en el 1873 a Europa a desempeñar importantes gestiones diplomáticas. A la vuelta a su país, continúa en la vida política activa y encabeza la candidatura de su partido a la presidencia en diversas ocasiones, la que no conseguiría pese a su gran popularidad. En 1892, la Junta del Partido Nacional y la de Unión Cívica aceptan la renuncia de Mitre a encabezar las elecciones. Es su retirada de la vida pública activa. Pese a ello, sigue ejerciendo gran influencia en su patria y su prestigio es inmenso.

Mitre, como militar, historiador, político, literato, orador y poeta, destaca como astro de primera magnitud en la historia del siglo XIX argentina. Su privilegiada preparación intelectual le puso en condiciones de desarrollar una labor única, a nivel nacional e internacional. Su famosa biblioteca, donada a la nación, es la representación viva del pensamiento de un hombre que influyó en su país, en Iberoamérica y en todo el continente americano.

Juan José Flores (1801-1864). Primer presidente ecuatoriano. Nació en Puerto Cabello (Venezuela). En Valencia, con 13 años, fue hecho prisionero durante el segundo asedio de Boves y Morales a aquella ciudad. En Barinas consiguió fugarse, antes de la batalla de Chire (1815). Admitido como cadete por Ricaurte, fue ascendido a alférez en 1815. A partir de esa fecha, interviene en todos los combates del Ejército del Apure hasta 1825. En Cojedes, resulta gravemente herido y en Bomboná salva al general Torres. En decenas de encuentros, Flores demuestra su valor personal y valía militar. En 1823 es jefe civil y militar de la provincia de Pasto y en 1824 comandante general del Ecuador.

En 1826 termina la guerra de Pasto. Obtiene el grado de general de brigada al combatir en las calles de Quito a la columna Araure, que de tránsito de Perú a Bogotá se había sublevado contra el Gobierno colombiano.

En 1827 da pruebas de sus dotes militares al dominar a parte de la tercera división del Perú, que había invadido el Ecuador, triunfando en la toma de Guayaquil. Es nombrado general en jefe en 1828, al estallar la guerra, y junto a Bolívar marcha a Bogotá. Éste le nombra prefecto general del Sur y comandante en jefe del Ejército. Establece en 1829 su cuartel general en Azuay, y contribuye al triunfo de Tarqui, siendo promovido a general de división. Negoció con O'Leary el Tratado de Girón.

Al proclamarse en 1830 la separación de Venezuela y Colombia, sigue su ejemplo Ecuador, que tras la celebración de una asamblea, toma el acuerdo de proclamar la República independiente del Ecuador, confirmada al año siguiente por el Congreso Constituyente, reunido en Riobamba, que eleva a Flores a primer presidente constitucional de la República, que incluía los Departamentos de Azuay, Quito y Guayaquil.

Se inicia a partir de esta fecha la conocida como «época floreana» llena de incidencias políticas y militares y caracterizada por una política alternativa, entre paternalistas y de mano dura, que con el breve mandato de Rocafuerte, se prolongó hasta 1845. En este año estalla una sublevación en Guayaquil y Flores es obligado a dejar el poder y marchar a Europa. Luego pasa a Chile y más tarde a Perú. Todavía los últimos años de su vida desempeñaría un papel relevante, al mandar al Ejército ecuatoriano en su lucha contra Colombia. Toma parte en la batalla de Cuaspud y concierta el Tratado de Pisaqui (1866) que pone fin a las hostilidades, honorablemente para los dos bandos.

Flores constituye en la historia del Ecuador una pieza fundamental, ya que marca los primeros 15 años de su vida independiente y es considerado el fundador de la República. Bien como político, presidente, bien como militar, su pensamiento estuvo presente en el país por décadas.

Con tanto mérito como los citados, podría haber hecho referencia a decenas de prohombres iberoamericanos que tienen un puesto de honor en la historia de sus países, como militares unos, como militares y políticos otros y todos como generadores de pensamientos que influyeron un día y siguen influyendo en la marcha de sus países. Pero sí puedo afirmar, que los aquí presentados fueron y son, un orgullo para sus patrias y que transcurridos casi dos siglos de los trascendentales acontecimientos que vivieron, también lo son para España.

Con referencia a los próceres brasileños el trabajo presentado sobre el Brasil, incluye a los militares-políticos, intelectuales, más destacados del siglo XIX por lo que sería reiterativo el volver a citarlos.

CAPÍTULO SEGUNDO

**EL PENSAMIENTO MILITAR COLOMBIANO:
DE LA POLITIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS
A LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO.
LAS FUERZAS MILITARES
EN LAS INTERVENCIONES
DE NACIONES UNIDAS**

**EL PENSAMIENTO MILITAR PERUANO:
DEL MILITARISMO HISTÓRICO
AL GOBIERNO REVOLUCIONARIO
DE LAS FUERZAS ARMADAS**

EL PENSAMIENTO MILITAR COLOMBIANO: DE LA POLITIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS A LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO. LAS FUERZAS MILITARES EN LAS INTERVENCIONES DE NACIONES UNIDAS

POF ÁLVARO DE ARCE Y TEMES

Introducción

Colombia es uno de los países iberoamericanos, junto a Venezuela y México, en donde sus Fuerzas Armadas apenas si han intervenido en la política activa. A pesar de que su historia discurre en medio de una gran violencia política y guerrillera, y se calcula que alrededor de unos 70 conflictos —entre nacionales y regionales— se han producido desde su independencia, podemos decir que es la República suramericana que ha vivido menos años bajo gobiernos militares: sólo durante los periodos de los generales Urdaneta y Melo en el siglo XIX, y con Rojas Pinilla y la Junta Militar en el siglo XX. Colombia ha tenido al frente de la República a militares que alcanzaron el poder con la fuerza de las armas durante siete años en toda su historia.

Esto no quiere decir que Colombia no tuviera al frente de la República a hombres uniformados, ya fueran guerreros procedentes de la guerra de la Independencia, generales procedentes de los ejércitos irregulares o militares procedentes de academias nacionales. Es más, si consideramos a Simón Bolívar como el general-libertador de lo que fue la Gran Colombia, y su primer presidente, 22 generales alcanzaron el poder desde los años 1819 hasta 2002, elegidos constitucionalmente, salvo los tres que hemos citado anteriormente.

Quizá esta relación tan larga tenga su origen en la violencia y confrontación armada que durante el siglo XIX sacudió a Colombia entre los Partidos Conservador y Liberal y que también se desarrolló durante un largo periodo en el siglo XX. Desde hace 40 años —bajo presidentes civiles— la violencia sigue hoy en día azotando brutalmente al pueblo colombiano en el enfrentamiento entre las Fuerzas Militares y la Policía con las narcoguerrillas, las bandas armadas de los narcotraficantes y el crimen organizado.

Aún a pesar de que no pretendemos estigmatizar al pueblo colombiano, en el año 1993 el ministro de Defensa, Pando Rueda, nos recuerda que la confrontación política en la historia del país era la causa de que la República «cabalgue sobre el lomo de la violencia» (1), durante el devenir de su historia, y también nos señala el general Valencia Tovar, que tras recordarnos que los militares siempre trataron de mostrarse bajo el imperio de la ley y sus ejércitos fueron ajenos a las «veleidades partidistas y ambiciones de orden político», pocas líneas después, que los militares «se comprometieron en luchas políticas que ensangrentaron la historia del siglo XIX y bajo presiones diferentes, cubren buena parte del siglo XX» (2).

Si antes de analizar lo que piensan los militares traemos aquí lo que dicen los investigadores e historiadores civiles, nos encontramos con que Eduardo Pizarro, en su «introducción» al libro de Atehortúa y Vélez sobre el *Estado y las Fuerzas Armadas en Colombia*, nos señala que existe una «pobreza bibliográfica» con respecto a las investigaciones sobre la historia de esta institución y el supuesto papel de árbitro en los conflictos políticos, así como su presencia «cuidadosamente invisible en el poder político» (3) contribuyó a que no se estudiara en profundidad a las Fuerzas Armadas y fuera motivo de una «reiterada omisión» en los estudios de la cotidianidad de este sector de la sociedad, por parte de la investigación académica. Por otro lado, en la misma obra se subraya que a pesar de la importancia de algunos estudios la escasa bibliografía —en el ámbito civil— sobre este tema, se deba a que en «muy contadas ocasiones las instituciones armadas colombianas han ejercido directamente el poder» (4).

Desde el punto de vista militar es precisamente el general Valencia Tovar quien nos señala que el militar colombiano es poco dado a escribir, aun-

(1) PANDO RUEDA, R.: prólogo a VV.AA.: *Historia de las Fuerzas Armadas*, tomo I, p. 7, «Ejército», Editorial Planeta de Colombia. Santa Fe de Bogotá, 1993.

(2) VALENCIA TOVAR, Á., general: introducción, *obra citada*, p. 21.

(3) PIZARRO LEOGÓMEZ, E.: prólogo a Atehortúa y Vélez: *Estado y las Fuerzas Armadas en Colombia*, p. 17. TM Editorial, Universidad Javeriana. Cali, 1994.

(4) Contraportada, *obra citada*.

que nos recuerda que así como algunos lo han hecho sobre acontecimientos heroicos de la guerra de la Independencia y de la historia pasada, son muy pocos los que lo han hecho sobre la «historia contemporánea» (5). El general Valencia nos dice que los militares tampoco son partidarios de escribir sus «memorias», aún habiendo sido partícipes de los acontecimientos nacionales debido a su «modestia», y a la separación que existe entre civiles y militares en el campo académico por lo que creen que no tendrían una cierta receptividad en el sector intelectual, subrayando que con respecto a las últimas épocas de violencia revolucionaria colombiana de sentido ideológico, se está escribiendo por «enemigos confesos del Estado», por lo que algunos de ellos «son en sí una falsificación de la Historia», mostrando su preocupación por las tergiversaciones que se hacen de los tiempos modernos o por los «vacíos intencionados» sobre investigaciones recientes.

Dentro del trabajo que hemos desarrollado sobre el *Pensamiento militar colombiano*, hemos seleccionado aquellas obras escritas por militares que gozan del calificativo de «intelectuales», además de ser «profesionales de carrera». A la carencia de un gran plantel de escritores nosotros queremos añadir otro factor a tener en cuenta, y es que el uniformado colombiano pasa gran parte de su vida combatiendo a una guerrilla en principio ideológica y ahora convertida en hacer de su *modus operandi* una manera de vivir y perdurar como defensora del narcotráfico, y de la gran empresa que supone la extorsión y el «secuestro» de la sociedad civil.

De todas formas, hemos elegido una serie de autores que han historiado o investigado sobre diversos temas: desde la historia de su país y de sus Fuerzas Militares, hasta la geopolítica y la sociedad violenta. Si bien algunos llegan a dividir a los militares en «troperos» e «intelectuales», creo que en la literatura variada de estos profesionales de las armas, cuyo poder civil siempre han defendido por encima de su fuerza, es difícil encontrar a la vez destacados «intelectuales» que conozcan de cerca el ruido de las armas o la amenaza directa por ser el brazo armado —en el sentido weberiano del concepto— del poder legítimo de la República.

Aunque en algunas ocasiones tratemos a un solo actor como pensador o investigador de un tema, no quiere decir que sea sólo quien trabaja sobre ello, sino de la posibilidad que hemos tenido de acceder a su obra. Si el trabajo tendrá, a *grosso modo*, un orden cronológico, lo hacemos por ser la forma de dar a conocer los avances del pensamiento militar colombiano durante su historia.

(5) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Testimonio de una época*, p. 10, Editorial Planeta de Colombia. Santa Fe de Bogotá, 1992.

El pensamiento militar en la formación y desmovilización de los Ejércitos de la Gran Colombia

Desde hace muchos años han aparecido en Colombia diversos trabajos sobre hechos o acontecimientos históricos que fueron publicándose en revistas militares o por los servicios de publicaciones de los respectivos comandos, así como en algunos otros cuadernos de investigación, que tenían por objetivo rescatar para la historiografía nacional aquellas páginas gloriosas de acontecimientos llevados a cabo por hombres de uniforme.

Sin embargo, es a finales del siglo XX, cuando una serie de militares dedicados a la investigación histórica y bajo la dirección académica del general Valencia Tovar, y por decisión del Ministerio de Defensa, se publica una *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, realizada por una editorial civil, y dirigida principalmente al sector universitario, a la vez que a toda clase de bibliotecas públicas y privadas, así como a los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía (6).

Quizás este trabajo no tuviera la importancia que para nosotros tiene, si se tratara de una hagiografía de los héroes uniformados o unas descripciones al uso en otros países. Esta historia militar cuenta con la singularidad de que a pesar de su objetivo didáctico tiene una profunda base investigadora y de análisis. Sus planos sobre las batallas libradas por los «libertadores» y sus generales, con indicaciones de las respectivas unidades y tipos de armamento que diferencian a unas de otras, consiguen que las organizaciones de los Ejércitos que participan en cada batalla se pueda «visualizar» antes de contemplar en el mapa el orden del enfrentamiento. Así por ejemplo, cuando el brigadier general Roberto Ibáñez Sánchez (7) nos describe *La campaña del Sur en 1822*, durante el periodo de las luchas por la independencia, en primer lugar nos menciona la organización de las tropas de los Ejércitos «realistas» y en otro cuadro las del ejército «libertador» que se iban a enfrentar en la batalla de Cariaco o Bomboná utilizando para ello los signos convencionales militares para que conozcamos como están formados los dos ejércitos, cuántas y de qué clase son las respectivas unidades que lo forman, además de los nombres de sus jefes, estado mayor y comandantes de las grandes y pequeñas

(6) VV.AA.: *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Consta de seis volúmenes. Los tres primeros están dedicados al Ejército, el cuarto a la Armada, el quinto a la Fuerza Aérea y el sexto a la Policía.

(7) Los empleos que se citan de los diferentes autores militares pertenecen a los que tienen cuando firman los trabajos que analizamos.

unidades, con el número de oficiales que componen cada una de ellas, el nombre y el tipo de cada agrupación.

A medida que nos señala el desarrollo de la acción, en un mapa, nos describe la situación de las unidades y sus movimientos desde las «3:30 a las 6:00 después del mediodía», para a continuación situarnos después de las «6:00 después del mediodía» y coincidir con un mapa topográfico donde nos dibuja la «fase final y posición del día siguiente» de la batalla, destacando el lugar de cada uno de los batallones, escuadrones y puestos de mando de ambos bandos.

En la lectura de su narración, el brigadier general Ibáñez Sánchez nos dice que, prescindiendo de cualquier consideración romántica de la historia, así como de una:

«Mal entendida interpretación de la epónima figura del padre de la Patria» (Simón Bolívar), la Campaña de Bomboná, con todas sus consecuencias, concluyó en esa batalla indecisa y en la impotencia de Bolívar para llevar a cabo su «propósito estratégico» (8).

Como podemos comprobar con este ejemplo el rigor historiográfico de esta «historia» es un elemento esencial a la hora de narrar los hechos militares tal como han sucedido, después de una interesante investigación. Los seis volúmenes de que consta esta obra no pretenden realizar un estudio completo de lo que fueron los Ejércitos de la Gran Colombia, después la República de Colombia, con las fronteras que hoy conocemos, al desgajarse de ella, en 1830, las Repúblicas de Venezuela y Ecuador y, en 1903, Panamá, pero sí se trata de un trabajo digno de destacar y reseñar.

Otra de las cuestiones que se debe subrayar de esta obra, escrita por 16 historiadores militares y dos civiles, es la formulación de la misma. El general Valencia, director de la misma, ha querido que la historia de los Ejércitos colombianos apareciera unida, hasta 1830, a los que formaron la de la Gran Colombia bajo la «advocación» ineludible de *el Libertador* Bolívar. Pero resulta interesante conocer cuándo los militares colombianos sitúan, por decirlo de una manera concreta, el primer acto del que puede denominar «su ejército». Y es precisamente el brigadier general Gabriel Puyama quien al hablarnos del *Ejército de la Primera República* nos señala que los antecedentes de la formación de estos Ejércitos salen de los que participan en las insurrecciones comuneras y se extraen de estas masas popula-

(8) IBÁÑEZ SÁNCHEZ, R., brigadier general: *La independencia. La campaña del Sur*, tomo II, pp. 1-3, obra citada.

res que forman improvisados contingentes que «procedieron a elegir a sus propios capitanes y a organizarse» (9). Para Puyama son los sucesos que se producen el 20 de julio de 1810, ya a nivel de todo el territorio, cuando «se marca el primer hito histórico de la creación del Ejército de Colombia». El 21 de julio de 1810 se crean en Santa Fe de Bogotá la Junta Suprema de Gobierno, tras la conspiración en el Observatorio Astronómico. El Batallón Auxiliar decide no actuar contra los «conspiradores» y el capitán Antonio Barraya conduce su Compañía y se pone al lado de los revolucionarios: «el nombre de este joven patriota habrá que considerarlo como el primer comandante del Ejército de Colombia», nos dice el general Puyama.

Una de las características de este trabajo que estamos citando es que además de contemplar lo que fue la independencia de la Gran Colombia, e ir historiando las hazañas y los ejércitos irregulares que combatieron en los territorios del antiguo Virreinato de Nueva Granada, los investigadores militares colombianos van contando lo que fueron las primeras unidades que conformaron su Ejército, distinguiéndolo, en lo que se puede, de los que más tarde se convertirían en los de las Repúblicas de Venezuela y Ecuador. Es precisamente el coronel Plazas Olarte quien se encarga de narrar la disolución de la Gran Colombia que durante los primeros años se denominó República de Nueva Granada. Después de la independencia los Ejércitos disminuyeron en número y material, pero no fue aceptada la petición del general Sucre al «general venezolano» Santiago Mariño a retirar todos los generales de los altos cargos y de la política por cuatro años, «para que los civiles legislaran y gobernarán» (10).

Como nos recuerda el coronel Plazas, tras la desmovilización del Ejército de la guerra de Independencia se cambió la Constitución de 1832 de Nueva Granada. El «pie de fuerza del Ejército era de 2.350 hombres», distribuidos en «seis departamentos» estipulándose que en tiempo de guerra la nueva República tendría tres brigadas según el informe al entonces secretario de Guerra y Marina general Obando (11). Durante todo el siglo XIX se produjeron una serie de conflictos y guerras civiles que concluyeron con la denominada «guerra de los mil días», en el año 1899, entre las diversas facciones partidistas de los liberales, históricos, nacionalistas y conservadores.

El general Valencia Tovar nos resume el mandato político de los «generales-presidentes», señalando que al finalizar la guerra de la Independencia

(9) PUYAMA GARCÍA, G., brigadier general (R): *Primera República y la Reconquista*, tomo I, p. 84, obra citada.

(10) PLAZAS OLARTE, G.: *El Ejército y los conflictos del siglo XIX*, tomo II, p. 50, obra citada.

(11) *Obra citada*, p. 154.

apareció una «clase militar victoriosa» que trató de reunir en una sola persona el poder político y castrense, con fuertes gobiernos personalistas. Sin embargo, y pese a las figuras de generales en la jefatura del Estado, Valencia Tovar nos subraya que en Nueva Granada, más tarde, la Confederación Granadina, Estados Unidos de Colombia y después la República de Colombia, el ascenso de los uniformados «fueron el resultado de los procesos políticos normales, no de la intervención pretoriana en el gobierno». Los generales-presidentes que gobernaron en Colombia durante casi todo el siglo XIX y parte del XX «ejercieron la autoridad con sumisión íntegra a la Constitución y a la Ley» (12), debido en parte a la presencia de los partidos políticos y al general Santander, que desde la Jefatura de la Nación, al principio de su independencia, defendió las instituciones civiles en donde no fueron pocos los «casos en que un general resultó derrotado por un político, contrariando las preferencias de los militares» (13).

El general Reyes y la reforma militar: las misiones chilenas a principios del siglo XX

Una de las características del siglo XIX en Colombia fue la violencia partidista que alcanzó unos niveles nunca vistos en otras repúblicas. Distintos gobiernos pretendieron la profesionalización de los uniformados en escuelas militares, en busca de un Ejército nacional, pero casi todas ellas fracasaron (1848, 1861, 1891 y 1896). Se llegó incluso a pensar en la desaparición del Ejército y su sustitución por una fuerza civil, en tiempos de Murillo y González, y después de la derrota de Melo, en 1854, se había convertido en una especie de Guardia Nacional con unos efectivos menores a los 1.000 hombres.

La fuerza de los hombres armados pasó así a las manos de la oligarquía y a las milicias regionales que engrosaban el número de cuadros militares en mayor cuantía que en la época de la independencia, y que después de una serie de enfrentamientos entre agrupaciones políticas y regionales, tras la guerra civil de 1895, es en la Constitución de 1886 donde aparecen los deseos de la formación de un ejército nacional, cuando en su articulado señala que todos los colombianos «están obligados a tomar las armas cuando las necesidades públicas lo exijan» (14), con el fin de defender la independencia nacional y las instituciones públicas. La República man-

(12) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Los generales-presidentes, obra citada*, p. 190.

(13) *Obra citada*.

(14) PLAZAS OLARTE, G.: *Obra citada*.

tendría un ejército «permanente y no deliberante» cuyos efectivos, sistemas de reclutamiento, ascensos, etc., quedaría en manos del poder Legislativo. Sin embargo, el autoritarismo de los políticos llevó al país a la guerra civil de 1895, y más tarde a la más larga del siglo: «guerra de los mil días». Una de las cuestiones que debemos destacar es la imparcialidad y claridad del coronel Plazas Olarte a la hora de narrar la época denominada *El Ejército y los conflictos del siglo XIX* en donde analiza el discurrir de las Fuerzas Armadas que se ven influenciadas de manera muy profunda por los propios avatares de la política de enfrentamientos entre las distintas fuerzas políticas (15).

Antes de tratar aquí la reforma militar que se lleva a cabo en los primeros años del siglo XX, debemos reseñar, como nos dice el brigadier general José Jaime Rodríguez, que los antecedentes de esta reforma los encontramos en las «fundaciones de instituciones educativas orientadas a la profesionalización», desde el mismo momento de la independencia y a lo largo del siglo XIX. Para el general Rodríguez la primera de ellas, algunas muy efímeras y otras cerradas con los años, fue la Escuela Militar de Santa Fe, en 1810, bajo la dirección del coronel español José Ramón de Leyva; la Escuela Militar de Río Negro, en 1814; el Colegio Militar, fundado por el general Mosquera, en 1848; la Escuela de Ingeniería Civil y Militar, en el año 1861, que pasa por diversos avatares. Durante el mandato presidencial del doctor Carlos Holguín, en 1891, se abren de nuevo el Colegio Militar bajo la dirección del coronel norteamericano Henry R. Laemly. Después de un nuevo cierre el presidente Caro lo vuelve a abrir de nuevo en 1896, asignando en esta ocasión su dirección al capitán francés Emilio Drouhard, asimilado a coronel por el Ejército colombiano, y perteneciente a la misión militar francesa contratada por el general Reyes. El brigadier José Jaime Rodríguez nos señala que el Ejército y gracias al interés del general Reyes «se fortaleció» con importaciones de nuevos armamentos y el estudio de nuevas doctrinas que consiguieron un «cambio significativo» en muchos aspectos en la formación del Ejército de Colombia (16).

Después de la separación de Panamá, en 1903, el presidente Reyes se involucró en el llamado «proyecto de la regeneración» en donde el principal problema, ya ancestral, era tratar de terminar con las luchas fratricidas entre las corrientes políticas, para organizar un «Estado fuerte» y unos

(15) *Obra citada*.

(16) RODRIGUEZ, JOSÉ J., brigadier general: *El Ejército del siglo XX. De Reyes a López*, tomo II, pp. 309-360, *obra citada*.

«Ejércitos sólidos» (17). Para ello Reyes llevó a cabo una profunda reorganización de las Fuerzas Armadas que continuaron bajo el mandato del presidente Holguín y hasta los años treinta, con una serie de cambios y actitudes enfrentadas que perjudicó la operatividad de los Ejércitos.

Lo primero que tuvo que hacer el general Reyes fue la desmovilización de los Ejércitos, después de la «guerra de los mil días», reduciendo su número de 50.000 hombres (1901-1902) a cerca de 6.000 (1910). Requisar todas las armas que se encontraban en manos de los diferentes partidarios de los conservadores o liberales. La reestructuración de las unidades y la organización de la enseñanza militar y, por último, hizo participar a las Fuerzas Armadas en la construcción de las obras públicas que necesitaba la nación.

Ayudado por el general Uribe Uribe y por el arzobispo primado, monseñor Herrera Restrepo, crea la Escuela Militar de Cadetes, en 1907 (18), con el fin de preparar a los jóvenes oficiales profesionales de carrera, con base en Bogotá; la Escuela Naval Nacional a bordo del crucero *Marroquín*, fundado en Cartagena (19) y la Escuela Superior de Guerra, en el año 1909, dependiente de la dirección de la Escuela Militar (20). Las dos Escuelas fueron asignadas al Ministerio de la Guerra; su misión principal era que como institutos armados se les encomendaba la «formación de oficiales del Ejército y de la Marina» y el perfeccionamiento de los oficiales de las Fuerzas Armadas. En la Escuela de Guerra se formaban los altos mandos militares y los pertenecientes al Servicio de Estado Mayor. La dirección, organización y preparación de los estudios, en el Ejército, se le encomendó a los profesionales chilenos que habían obtenido, a su vez, una formación alemana. El general Uribe Uribe, que se encontraba destacado en la Embajada de Colombia en Santiago, fue el encargado de seleccionar a los oficiales chilenos, cuyo Ejército tenía probado un gran «profesionalismo, heredado de sus formadores alemanes y cuyas virtudes militares ofrecían plena confianza en su futuro desempeño» (21). Además, Chile había vencido en la guerra del Pacífico y tenía un gran prestigio entre los Ejércitos iberoamericanos.

El general Reyes fue uno de esos militares surgidos durante el siglo XIX por toda Iberoamérica que no habían sido promocionados desde las pro-

(17) Los efectivos del Ejército, a finales del siglo XIX, ascendían a: en el año 1894, 8.000; 1896, 10.000 y en 1900, 9.000. Recogidos por Atehortúa y Vélez, p. 52, *obra citada*, de los datos del Archivo Histórico Nacional.

(18) Decreto 434 del 13 de abril de 1907.

(19) Decreto 793 de 6 de julio de 1907.

(20) Decreto 453 de 1 de marzo de 1909.

(21) RODRÍGUEZ, JOSÉ, J., general de brigada: *obra citada*, p. 330.

pías filas de los escalones militares, porque en aquellas fechas los ejércitos no eran nacionales, no había una recluta universal, y sus escuelas podríamos considerarlas como «regimentales» o «regionales». Sin embargo, al llegar al poder como presidente candidato del Partido Conservador, en 1904, en su discurso de investidura se define como un hombre que no quiere ser el jefe de ningún partido, conociéndose su mandato como la «restauración nacional» (22). Fue el promotor de todas las reformas que condujeron a las Fuerzas Militares a modernizarse, aunque no llegó a ver culminada su obra al retirarse de la política. El general Valencia Tovar nos hace una importante aportación en honor de este hombre de leyes y armas, al señalar que el general Reyes fue quien trató de «conciliar» a la nación colombiana «emprendiendo el camino hacia una república moderna, reestructurando su economía, buscando la estabilidad política, y eficiente en lo administrativo» (23). Y sobre todo, para el general Valencia Tovar, consiguió introducir una reforma militar que sobrevivió más de 80 años, fundamentando sus cimientos en su carácter profesional, apolítica y defensora de la Constitución y de la democracia (24).

Para todo esto contó con el consenso del general Uribe Uribe, defensor a ultranza de la reforma militar y de las cuatro misiones chilenas encargadas de poner al día las leyes que condujeran a unos ejércitos profesionales y modernos (25). Fue durante el mandato de ministro de Defensa, Mariano Ospina, en el año 1911, cuando fueron dados a conocer los proyectos sobre:

- Ley Militar de la República.
- Ley del Personal del Ejército (nombramientos, ascensos, etc.).
- Ley del Servicio Militar Obligatorio.

(22) El general Reyes nació en 1849. Se incorpora al Ejército de forma obligatoria a los 12 años, volviendo después a ejercer como empresario hasta que en 1885, el presidente Núñez le confía algunas misiones militares y de Estado que lo llevan al reconocimiento nacional. Con anterioridad, cuando se le enganchó en las filas del Ejército en el año 1862 se le nombró capitán. Por su exitosa campaña en Panamá durante la guerra civil de 1889, se le ascendió a general por sus acciones en Roldanillo y Santa Bárbara. En 1909 deja la presidencia de la nación.

(23) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. tomo III, de VV.AA., p. 360, *obra citada*.

(24) *Obra citada*.

(25) Las misiones militares chilenas fueron las más importantes, aunque desde finales del siglo XIX Colombia tuvo diversos asesores militares como el norteamericano (1891), el francés (1896 y 1919-1921), el suizo (1924-1933) y el alemán (1929-1934). Las misiones chilenas fueron las más destacadas y llegaron a cuatro. La primera en 1907; la segunda de 1909 a 1911; la tercera de 1912 a 1913 y la cuarta de 1914 a 1915.

- Ley que determina el pie de fuerza.
- Ley de Remuneraciones Económicas.
- Ley de Retiro, Pensiones y Montepíos.
- Ley del Presupuesto de Defensa.

Entre las cuestiones más significativas, estas disposiciones señalaban como misiones del Ejército, la Defensa Nacional y el «mantenimiento del orden público en todas las circunstancias», así como el ser consideradas un cuerpo armado «no deliberante», y la prohibición de que sus mandos y soldados, mientras estén en activo, no podrán ni asistir «a actos de política interna».

Las reformas propuestas por las cuatro misiones militares chilenas fueron poco a poco perdiendo interés para los conservadores que dominaron la escena política durante los primeros años del siglo XX. Incluso en la tantas veces citada *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia* no se recoge la política militar que se trató implantar en Colombia, en donde la ley que señalaba el «servicio militar obligatorio» para todos los colombianos entre los 20 y 22 años y que había sido respaldada por el general Uribe Uribe, en las observaciones a un proyecto de ley que pretendía ser aprobado en el Congreso (26) sufrió diversas vicisitudes con el paso del tiempo y lo que se consideraba, por parte de las misiones chilenas y del Ejército colombiano, como la columna vertebral de la reforma militar el reclutamiento, nunca llegó a ser «obligatorio ni universal», promulgándose, el 1911, una ley que establecía el «rescate por dinero» para los que pudieran pagar el no prestar el servicio militar, cuestión ésta que fue sustituida en 1914 por una especie de «redención por dinero» denominado «rescate por reemplazo».

Todas estas cuestiones llevaron a que dentro de los círculos políticos y económicos se pusiera en duda la eficacia de un ejército, sobre todo en periodos de relativa tranquilidad. Los militares chilenos hicieron hincapié en la necesidad de que Colombia, como Estado, necesitaba la construcción de un Ejército apolítico profesional, defensor de las instituciones constitucionales, con una recluta obligatoria y bajo una dirección civil desde el Ministerio de la Guerra. También se subrayaba que los militares podían hacer un gran papel a la hora de la alfabetización de los reclutas, de formar a las personas en un sentido de la disciplina en su vida de tra-

(26) Documentos acerca de la modernización del Ejército nacional, 1907. De la colección Rafael Uribe Uribe, Registro Histórico del Ejército. Imprenta del Ejército, Santa Fe de Bogotá, 1998.

bajo, y todo ello buscando que en la paz las Fuerzas Armadas se convirtieran en «una escuela para la población» y en tiempos de guerra para que la nación cuente «con unos cuadros profesionalizados y una tropa instruida» para hacer frente al enemigo exterior.

A pesar de que las misiones chilenas consiguieron que se creasen las principales escuelas, anteriormente citadas, así como que en el año 1910 se celebrase el primer Curso de Estado Mayor, durante el transcurso de la segunda y tercera década del siglo XX, las Fuerzas Armadas son utilizadas por los gobiernos de turno para reprimir las huelgas y los disturbios públicos que se sucedieron en el país, apareciendo algunas discrepancias dentro de las Fuerzas Armadas que deseaban que los conflictos sociales fueran reprimidos por la policía o que existieran unos cuerpos militares con capacidad suficiente para enfrentarse a las luchas fratricidas no sólo desencadenadas por la población obrera, sino también entre los dos partidos que lideraban la política colombiana desde su independencia.

Las Fuerzas Militares en los conflictos internos y externos: la evolución del pensamiento militar durante el siglo XX

Desde mediados del siglo XIX Colombia vivió un periodo inestable hasta finales de siglo en donde se produjeron numerosas revoluciones y dos guerras civiles mayores: la de 1876 a 1878 y la conocida por la «guerra de los mil días» que comenzó en 1898 y concluyó en 1902. El general Valencia Tovar nos señala que después de la independencia de España, Colombia tuvo que soportar «tormentosas guerras civiles» que él considera como «guerras políticas» entre los dos partidos tradicionales en este país: conservadores y liberales. Por aquellas fechas —nos recuerda el general Valencia Tovar— no existía una «estructura militar profesional»; los generales surgían de los altos estratos de la política o ganaban sus entorchados, de manera ocasional «en la praxis de las sucesivas contiendas». El Ejército se mantuvo fiel «casi siempre» al gobierno en el poder (27). Para este general la «guerra de los mil días» fue la «más terrible, sangrienta, destructora e inútil de todas las guerras». Y señala al general Reyes como el militar que a comienzos del siglo XX «realizó el prodigio de conciliar la nación», además de llevar a Colombia a reestructurarse como nación moderna, «estable en lo político y eficiente en lo administrativo» (28).

(27) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Misión histórica*, tomo III, de VV.AA., p. 368, obra citada.

(28) *Obra citada*.

A este tipo de «revoluciones y guerras civiles», de carácter interno, queremos nosotros subrayar que las Fuerzas Militares colombianas también llevaron a cabo otro tipo de guerras como fueron su «conflicto exterior» con Perú, en defensa de su territorio nacional, y en su «internacionalización» participó en la guerra de Corea, con el conocido Batallón Colombia en el conflicto de Oriente Próximo entre árabes e israelíes en 1956, con el llamado Batallón Colombia número 2 y, dentro de las Fuerzas Armadas de Naciones Unidas, como en las dos ocasiones anteriores, en 1984, participó el Ejército colombiano con el Batallón Colombia número 3, como fuerzas de «emergencia y pacificación», teniendo en la actualidad en esta región a unos 400 hombres.

Dentro de la participación en conflictos armados las Fuerzas Militares llevan cerca de 40 años combatiendo a las guerrillas que luchan en su país contra el gobierno legítimo y democrático colombiano.

Revoluciones y guerras civiles: la «guerra de los mil días»

Aunque profesionalmente la Constitución de 1886 señalaba que todos los colombianos estaban obligados a tomar las armas para «defender la independencia nacional y las instituciones patrias», a finales del siglo XIX Colombia no tenía un ejército nacional con recluta obligatoria y universal, como nos recuerda el coronel Plazas Olarte (29). Algunos políticos militares advirtieron que un gran ejército «apartidista y no deliberante de carácter nacional» podía garantizar la paz, cuestión ésta que fue combatida por los liberales que no eran partidarios de una «recluta obligatoria» y quienes, junto con los medios de comunicación, abogaban para que la República no mantuviese un ejército permanente, debido a las penurias fiscales, al coste del mismo, y a la necesidad de que la gente joven trabajase en la tierra y en sus industrias derivadas para levantar la economía del país.

La falta de autoridad y de una verdadera estructura constitucional, dentro de un Estado de Derecho, llevó a que en las elecciones del año 1892 fueran elegidos para regir el país los conservadores, alcanzando el poder el vicepresidente Antonio Caro, ya que el doctor Rafael Núñez renunció a ejercer la Primera Magistratura de la nación. Dicen los historiadores militares que fue precisamente el «temperamento autoritario» del vicepresidente quien llevó a Colombia a la guerra civil más cruenta de sus enfrentamientos políticos y en donde las Fuerzas Armadas se dividieron a un lado y a otro. El día 22 de enero de 1895 los liberales de Bogotá quisieron

(29) Artículo 165 de la Constitución de 1886, redactada por Rafael Núñez y Santiago Caro.

apresar al vicepresidente, pero no lo consiguieron, y ese mismo día se suceden los levantamientos de sus compañeros en diversas ciudades colombianas. Fue precisamente el general Reyes quien en una serie de actuaciones consiguió pacificar por el momento el país, al concluir sus operaciones militares en el mes de noviembre de 1895, aunque a pesar de la generosidad con que fueron tratados los autores de la revolución, el liberalismo «resentido de su fracaso», comenzó a distanciarse para una nueva lucha, después de firmar la paz.

El coronel Plazas Olarte nos describe la «guerra de los mil días» tanto desde el punto de vista político como militar. Fue el presidente del Partido Liberal en el Departamento de Santander quien el 17 de octubre de 1899 «levantó la bandera de la revolución». El presidente Sanclemente había reducido el pie de fuerza a 8.182 hombres agrupados en seis divisiones, una Comandancia Militar en Panamá y un batallón independiente. La elección de los liberales de la región de Santander se debe, en opinión del coronel Plazas, al accidentado terreno para el combate: «páramos imponentes, dilatadas selvas, ríos caudalosos», permiten que desde este lugar se pueda llegar a Bogotá, «después de la primera victoria». Pero aunque los liberales salieron victoriosos de la batalla de Peralonso —diciembre de 1899— en donde el Ejército del Gobierno superaba en más de 1.000 hombres al de la «revolución» (5.610 frente a 4.000 combatientes), los gubernamentales se enfrentaron en Palonegro a los insurgentes en mayo de 1900, y aunque las cifras varían mucho según las fuentes, puede decirse que eran mucho más numerosas las del Ejército restaurador, que fue como se denominó a las fuerzas del Gobierno. Palonegro fue la batalla más larga de la historia de Colombia: del 7 al 26 de mayo. El número de combatientes, según el coronel Plazas, fue en total de 21.600 hombres por parte gubernamental frente a 8.000 de los ejércitos revolucionarios (30). Según el estudio crítico de la contienda «la revolución no consiguió burlar al Ejército legítimo para seguir a Bogotá» (31). El general Pinzón, jefe del Ejército restaurador, estuvo en los momentos más difíciles «al frente de sus tropas», mientras el general Vargas, según el general Uribe, se mostró nulo tanto para disponer el combate como para dirigir la campaña.

Una de las tácticas llevadas a cabo por los ejércitos rebeldes fueron las guerras de guerrillas, que según Plazas «cumplieron misiones importantes

(30) PLAZAS OLARTE, G.: *El Ejército y los conflictos del siglo XIX y El Ejército bajo la Constitución de 1886*, tomo II, de VV.AA., p. 254, obra citada.

(31) PLAZAS OLARTE, G.: *La secesión de Panamá*, obra citada.

durante la contienda»; además, debido a su gran movilidad por el teatro de la guerra, «distrajo núcleos importantes de las tropas regulares, actuando aisladamente o en coordinación con los ejércitos de la revolución» (32).

En resumen, de esta guerra civil podemos señalar, siguiendo a Plazas, que la contienda dejó 100.000 muertos, a parte de miles de heridos y centenares de mutilados. La guerra fue perdida por el liberalismo. En noviembre del año 1902 se dispuso el cese de hostilidades y el 12 de junio de 1903 se levantó el estado de sitio en todo el país.

Sin embargo, como nos recuerda el citado historiador, la guerra civil llevada por el general Herrera al Istmo y la «discutible política de silencio en relación con la obra del canal de Panamá, serían los factores determinantes de la separación de Panamá» (33).

La separación de Panamá: la construcción de una vía interoceánica de gran interés estratégico

El interés norteamericano por construir una vía de comunicación entre el Atlántico y el Pacífico, llevó a que los representantes colombianos llegaran a un acuerdo —negociaciones que duraron dos años— con el Gobierno de Washington que se plasmó en el Tratado Herrán-Hey en el mes de enero de 1903. A pesar de los intereses de Nicaragua que deseaba que el canal interoceánico se llevara a cabo por su territorio, el acuerdo aprobado por el Senado norteamericano no fue en cambio ratificado por el de Colombia —dominado por los conservadores— que rechazó por unanimidad el Tratado «al considerarlo lesivo para la soberanía nacional».

La situación estratégica del Canal hizo que los norteamericanos apoyaran el movimiento separatista, garantizando ayuda al representante de los panameños que regresó a la zona en octubre de 1903. Por entonces el general Salazar se había retirado de la gobernación del Departamento Colombiano de Panamá siendo sustituido por un abogado Mutis Durán (diciembre de 1902) y nombrado el doctor y general Vázquez Cobo como jefe de la flotilla del Pacífico, que fue destinado más tarde al interior del país, al acusarle los nacionalistas panameños de no hacer nada con dos oficiales superiores que destruyeron la imprenta en donde se editaba el periódico *El Lápiz*, debido a la publicación de una serie de artículos contra los militares colombianos.

(32) *Obra citada*, p. 274.

(33) *Obra citada*, p. 277.

Pero todos los historiadores resaltan el hecho de que después de la «guerra de los mil días» el Ejército había quedado diezmado y no había en el país una fuerza capaz de hacer frente a los intereses norteamericanos en la zona, aunque a última hora el Gobierno de Bogotá señalara que estaba de acuerdo con el Tratado de Herrán-Hey.

La situación de la zona del Departamento Colombiano de Panamá, en septiembre de 1903, era la siguiente: el Batallón Colombia tenía unos 400 soldados distribuidos en seis compañías al mando del general Esteban Huerta; la Marina contaba con una flotilla en el Pacífico de tres denominados «vapor» y algunos veleros, y en el Atlántico dos cruceros. Por otra parte hay que señalar que, aunque el general Vázquez Cobo —ministro de la Guerra— en febrero de 1903, tuvo que reorganizar el Ejército con un «pie de fuerza» de 15.000 hombres no se consiguió nada. Era demasiado tarde. El Congreso no quería mantener un Ejército como éste, debido a su coste económico, y así nos encontramos con que el Batallón Colombia, compuesto por numerosos soldados panameños «carecía de moral por haber sido abandonado logísticamente por el Gobierno central».

En Bogotá se pensaba que si los panameños intentaban separarse, Estados Unidos, en virtud de lo estipulado en el Tratado de Mallarino-Bidlack, del año 1846, garantizarían la soberanía de Colombia. Sin embargo, todo sucedió al revés; aunque se enviaron tropas a la zona al mando del general Tovar, que se encontraba retirado, y se dispusiera de lo necesario para llevar adelante la acción de refuerzo con el Batallón de Tiradores número 3, los separatistas panameños se habían preparado introduciendo armas y municiones clandestinamente. El día 3 de noviembre el general Tovar y sus compañeros de armas son arrestados por orden del general Huertas en la ciudad de Panamá, a quién se unió el comandante del buque *21 de noviembre*, general Rubén Varón.

Sin soldados y traicionado por algunos compañeros el general Tovar tuvo que contemplar cómo el Departamento Colombiano se separa «de nuestros hermanos de Colombia y lo hacemos sin rencor y sin alegría». Una Junta formada por los concejales del distrito de la ciudad es respaldada por gran parte de la población, desembarcando ese mismo día, el 4 de noviembre de 1903, del crucero *Nashville* un pelotón de marinos de Estados Unidos: El *Nashville* se alistó para hacer fuego sobre la ciudad y Washington reconoce a la nueva República de Panamá al día siguiente, 5 de noviembre. Sólo Ecuador y Paraguay tardaron en reconocer al nuevo Estado iberoamericano.

El conflicto con Perú: 1932-1934

Las relaciones con la República de Perú estuvieron siempre ensombrecidas por los deseos de este país por anexionarse territorios considerados como colombianos y entre los años 1911 y 1921 se trató de llegar a un acuerdo que se logró plasmar en el Tratado Lozano-Salomón, firmado en Lima el día 24 de marzo de 1922, entre los representantes de los dos países y por el cual a Colombia se le reconoce, como parte de su territorio, «una franja trapezoidal» que llegaba hasta el Amazonas de 120 kilómetros, y el puerto de Leticia (34).

Cuando comenzó el conflicto las Fuerzas Militares colombianas no se encontraban preparadas para defender sus fronteras fluviales ni terrestres de un ataque exterior. La sorpresa del ataque al puerto colombiano de Leticia, sobre el río Putumayo, el primero de septiembre de 1932, por un grupo de unos 200 civiles peruanos procedentes de Iquitos, capital del Departamento de Loreto, fuertemente armados, puso de manifiesto la indefensión de esta región en la que solamente tenía una protección de 18 agentes de policía. El presidente Enrique Olaya Herrera decretó el «estado de sitio» en la intendencia del Amazonas, y ordenó el desplazamiento de tropas a la zona del conflicto.

La primera sugerencia que se deduce de los testimonios históricos narrados por los especialistas militares, fue que Colombia no contaba con unas Fuerzas Armadas capaces de defender sus fronteras. De «gigantesca tarea para el Ejército y el Gobierno» califica el coronel Plazas la situación en la que se encontraba el país. «El Ejército y sus flotillas fluviales y aéreas casi inexistentes», necesitaban todo tipo de armamento, vestuario, y prácticamente no contaban con unidades para defender su territorio, aunque la guerra «no se caracterizó por el choque de grandes unidades, ni por la cantidad de muertos, ni heridos» en el combate. Pero el Ejército colombiano no estaba preparado, tampoco, para una contienda en la selva a donde había que desplazar a soldados y armamento por vía fluvial. La ayuda de la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA) fue muy importante y la pequeña «flotilla aérea», cuando consiguió algunos medios de ataque y transporte, contrató a personal alemán que según los cronistas de la época combatieron con gran valentía. Estaba claro que todo Estado que puede tener problemas en las reivindicaciones territoriales de los países vecinos, no puede depender

(34) PLAZAS OLARTE, G.: *El conflicto con el Perú 1932-1934*, volumen III, p. 12, obra citada.

de la voluntad de los demás para defender su territorio, sobre todo en aquella época (35).

En segundo lugar debemos destacar la movilización de todo el pueblo colombiano en las tareas de formación de un ejército nacional. Las «finanzas de guerra», a pesar de la crisis por la que atravesaba el país después de los acontecimientos del año 1929, fueron sufragados algunos impuestos, por la emisión de bonos que se suscribieron en menos de 15 días y por la llamada «cuota militar». Por otra parte se improvisaron algunas escuelas militares a las que acudieron estudiantes universitarios y voluntarios, para su formación como oficiales profesionales.

Otro de los ejemplos que nos trae esta contienda, es el «espíritu patriótico» que demostraron todos los colombianos al sentirse invadidos, y que resaltan los historiadores militares. «Las tremendas luchas políticas se abandonaron, así fuera por breve tiempo», reconoce el coronel Guillermo Plazas (36). El propio jefe de la oposición, en aquel momento, Laureano Gómez, exclamó en el Senado: «Paz, paz, en el interior y guerra en las fronteras hasta el fin» (37). Y precisamente este conflicto, señala Plazas, «sirvió para el resurgimiento del Ejército, la Aviación y la Marina» (38).

En cuarto lugar, de este conflicto se deduce cómo la conducción de una crisis, si se lleva a cabo en el terreno militar a la vez que en el internacional, con el tiempo, la razón prevalece sobre las armas. El día 24 de mayo de 1933 se firma en Ginebra un acuerdo en donde la Liga de Naciones reconoce los derechos sobre la zona a Colombia y después de un año bajo su administración, el Protocolo de Río de Janeiro, del 24 de mayo de 1934, sella un Acuerdo de Paz, Amistad y Cooperación entre Colombia y Perú.

Esta guerra es analizada e historiada con gran profusión de datos y documentos por los autores citados, significando la esclarecedora versión de los hechos al incorporar una serie de mapas, planos y fotografías que nos acercan a la época y al conflicto (39).

(35) Véase también el tomo IV de la *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, dedicado a la Armada: *Operaciones navales en el conflicto colombo-peruano, 1932-1933*, del historiador Miguel Camacho, pp. 313-354.

(36) *Obra citada*, p. 49.

(37) *Obra citada*.

(38) *Obra citada*.

(39) *Obra citada*, volúmenes. III y IV.

La participación de Colombia en las Fuerzas Armadas de Naciones Unidas: la guerra de Corea y las crisis de Oriente Medio

Sobre la participación de Colombia en las Fuerzas Armadas de Naciones Unidas se ha escrito mucho, ya que marca un hito en la historia de las Fuerzas Armadas iberoamericanas y un gran punto de inflexión ante las nuevas teorías y organización de los Ejércitos, después de la Segunda Guerra Mundial. Si la guerra colombo-peruana llevó a los gobiernos a que se dieran cuenta de la necesidad de que el país contara con unas Fuerzas Militares capaces de hacer frente al enemigo exterior y posibles amenazas, la participación del Batallón Colombia en las Fuerzas Armadas dependientes de Naciones Unidas, consiguió que los Ejércitos colombianos conocieran las nuevas técnicas de la guerra moderna sobre el propio campo de batalla.

LA GUERRA DE COREA

Una de las mejores narraciones de lo acontecido en Corea quizás sea la descripción de las principales operaciones en las que participó el denominado Batallón Colombia que, conjuntamente con una fragata fueron ofrecidas por el Gobierno colombiano al secretario general de Naciones Unidas, tras un llamamiento de cooperación militar el 27 de junio de 1950. Hemos elegido la narración del general Valencia Tovar y del vicealmirante Wills Olaya, de la tantas veces citada *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia* (40), porque describen en su totalidad el periodo en donde los Ejércitos de Colombia lucharon con gran valor en favor de los pueblos libres, con unos resultados que, a pesar de nunca ser suficientemente valorados en su país, sí lo hicieron los norteamericanos. El general Blackshear Bryan lo dice todo, con motivo de la participación del Batallón Colombia en la ofensiva sobre Kumsong, del 19 al 23 de octubre de 1951. Para el general Blackshear, comandante de la XXIV División de Estados Unidos, y después de haber combatido en tres guerras y «visto luchar a los mejores soldados del mundo», no dudó en proclamar a los cuatro vientos que con la participación del Batallón Colombia en la toma del cerro 552, cuya operación fue denominada por los americanos como *Operación Nómada*, «he presenciado lo más grande, lo más soberbio de mi vida».

De esta manera los 1.060 hombres del I Cuerpo Expedicionario Colombiano, destacado en Corea, demostraron que con un gran espíritu de cuerpo

(40) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Participación en las Fuerzas Armadas de Naciones Unidas*, tomo III, pp. 168 a 258, obra citada. WILLS OLALLA, E.: *Participación de la Armada en el conflicto de Corea*, tomo IV, pp. 385 a 467, obra citada.

y abnegado sacrificio una agrupación militar no experta en guerras exteriores, ni en formaciones con otras tropas de distinto país, es capaz de desarrollar duros combates frente al enemigo después de seis semanas de duro entrenamiento —diurno y nocturno, y a veces con fuego real— como el realizado por estos hombres en la aldea de Toko-ri, en donde consiguieron un aprendizaje que desconocían meses antes. El general Valencia Tovar recuerda en su historia el lema del general norteamericano Matthew B. Rigway, comandante del VIII Cuerpo del Ejército en Corea:

«Terminado el entrenamiento el soldado debe encontrar un descanso en la guerra misma» (41).

Como nos describe en sus memorias el general Valencia, para acoplar las tropas a la doctrina del Ejército norteamericano llegó a Bogotá el teniente coronel Gordón, al frente de la misión militar de Estados Unidos en Colombia: «En doctrina militar estábamos en los tiempos del conflicto con Perú» (42), y las técnicas del Estado Mayor eran «un revuelto de las escuelas francesa y alemana de preguerra» con algunas normas de la estadounidense. A pesar de ello y de las dificultades que tuvieron para el reclutamiento de «voluntarios» —incluso entre los cuadros profesionales de oficiales—, los mandos del Batallón Colombia reorganizaron sus tropas bajo la doctrina militar de Estados Unidos; así nos recuerda el general Valencia que la unidad quedó compuesta por una «compañía de comando y servicios», tres de «fusileros» y una de «armas pesadas o de apoyo». Además, se proveyó de una «sección médica» para evacuación de heridos y una «compañía de reemplazos» destinada a suplir eventuales bajas hasta la llegada de nuevos contingentes. La plana mayor se formó con las cuatro secciones clásicas.

Entre las consecuencias que la guerra de Corea trajo para el Ejército colombiano, el único iberoamericano que participó en la contienda (43), fueron muy positivas para sus cuadros profesionales y la moderna doctrina militar, ya que según los pensadores colombianos «hubo un antes y un después de Corea», reconociendo que a pesar de los medios que en

(41) *Obra citada*, p. 176.

(42) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Testimonio de una época*, p. 151. Editorial Planeta de Colombia. Bogotá, 1992.

(43) Participaron en la guerra de Corea bajo el pabellón de Naciones Unidas los siguientes países: Corea del Sur, Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Suráfrica, India, Etiopía, Turquía, Francia, Italia, Grecia, Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Reino Unido y Colombia. La participación fue muy desigual, desde grandes unidades como Corea del Sur y Estados Unidos a simples unidades de ambulancias como la India.

un principio tuvieron, la lección de Corea «nos enseñó a combatir, cambiando en breve tiempo todo un esquema que trajo con ello un nuevo comportamiento militar para hacerlo más profesional y eficiente» (44).

El Batallón Colombia participó en diversos acontecimientos bélicos frente al enemigo. Además de sus bajas el número de combatientes, en los relevos que se fueron haciendo supuso un total de 4.314 efectivos entre operaciones de guerra y vigilancia del armisticio. A su retorno a Colombia fueron objeto, las Fuerzas Armadas, de una «inyección de modernidad». El conocimiento del moderno armamento, y su «empleo coordinado de fuego y maniobra» dentro de unas circunstancias de guerra real y compleja, sirvieron para que los estudios del pensamiento militar colombiano reconocieran que todo esto fue motivo de una modernización de las teorías y las tácticas, así como de la reorganización de las Fuerzas Armadas colombianas. Tanto las tácticas como las técnicas de combate empleado transformaron al Ejército en su lucha por controlar, en Colombia, la violencia interna y el bandolerismo. «Desde aprender a operar por la noche, al empleo del batallón como unidad táctica y de las pequeñas unidades en que se fraccionó», para llevar a cabo «operaciones de patrullaje intensivo» en las montañas coreanas, sirvió de núcleo para la modernización de los Ejércitos colombianos (45).

El Batallón Colombia número 1, con destino al Ejército de Naciones Unidas fue creado en diciembre de 1950. El día 16 de junio de 1951 llegó a Pusan, Corea, a bordo del buque de transporte estadounidense *Aiken Victory*. El primero de agosto se incorpora a la xxiv División, formando parte de la ofensiva en la *Operación Nómada*, con el xxi Regimiento de la citada División, cuyo nombre de guerra era el de los *gimlets*, (los taladradores): fue el 11 de octubre de 1951. Además de las acciones de guerra y hasta el 29 de octubre de 1954 que el Colombia embarca en Pusan, de «vuelta a casa», sus hombres participaron en todo tipo de acciones militares. 163 muertos en acción, 448 heridos, 28 prisioneros canjeados y dos desaparecidos, fue el balance triste de este Cuerpo Expedicionario en donde Colombia aportó a Naciones Unidas «los ideales de su libertad, democracia y respeto al Derecho Internacional», en palabras escritas por el general Valencia, que participó en la guerra con el empleo de capitán de Estado Mayor (46).

(44) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Obra citada*, p. 167.

(45) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Colombia en la guerra de Corea*, en VV.AA., tomo III, *obra citada*, p. 214.

(46) *Obra citada*.

De los muchos cuadros de oficiales que combatieron en Corea alcanzaron la jerarquía de general 25: cinco generales, cinco mayores generales, y quince brigadieres generales. Muchas fueron las condecoraciones que obtuvieron sus componentes desde soldados a tenientes coroneles: dos «citaciones presidenciales» por «heroísmo excepcional» (Estados Unidos y Corea), 18 «Estrellas de Plata» por el «valor más allá del deber», 25 «Estrellas de Bronce» con la «V» al valor, 9 «Estrellas de Bronce». Dos tenientes coroneles que mandaron la unidad fueron distinguidos con la «Legión al Mérito» de Estados Unidos. Colombia creó la condecoración «Cruz de Hierro» para servicios distinguidos y valor excepcional en guerras internacionales que le concedió a 117 hombres.

Los historiadores nos recuerdan que aunque en la guerra de Corea sus efectivos se encuadraron dentro de una guerra convencional, las «unidades de compañía hacia abajo» hubieron de combatir dentro de los preceptos de «guerra irregular» en el intenso patrullaje —diurno y nocturno— tras el armisticio, hizo que el Ejército de Colombia, con sus nuevas experiencias, consiguiera terminar con el bandolerismo en el país en el año 1965.

Pero también para la Armada colombiana hay un «antes y un después de la guerra de Corea» (47). La doctrina naval de sus Fuerzas Armadas se vio implicada, por vez primera, en un conflicto secundario en donde su teatro de operaciones obligaba a mantener largas líneas de comunicación marítimas y en donde podían ser atacados por mar y aire sus convoyes o barcos de guerra, recordando que el enemigo también eran dos potencias de primer orden: la Unión Soviética y la República Popular China.

El vicealmirante Wills Olaya nos señala la importancia del poder naval que recogiendo una frase de los generales MacArthur y Van Fleet, recordaron a los políticos de Estados Unidos que la «supremacía naval es esencial ante cualquier guerra insular o similar» (48). Los colombianos aprendieron la operatividad de sus navíos y la necesidad de que se cuente con un material y con unos medios de acuerdo a las amenazas a las que van a enfrentarse. El mando naval, dentro de un ilustrativo y profundo estudio, nos describe la *Armada contemporánea* con una visión historicista exenta de hagiografías fáciles. Al igual que al Ejército, la Armada colombiana recibió numerosas felicitaciones de los comandos de las Fuerzas Armadas

(47) WILLS OLAYA, E.: *Obra citada*, p. 421.

(48) *Obra citada*, p. 419.

de Naciones Unidas, de Corea y de sus compañeros de otras Armadas. El almirante Wills nos recuerda el «inmejorable comportamiento de eficiencia técnica y profesional» que el mando naval colombiano desarrolló durante el conflicto (49).

La Armada mantuvo en la zona a una fragata, siendo la primera que llegó al teatro de operaciones el 30 de abril de 1951, la ARC *Almirante Padilla*. Meses más tarde fue sustituida por la ARC *Capitán Tono* y más tarde por la ARC *Almirante Brión*, las dos primeras se mantuvieron en la zona por dos periodos de tiempo.

La participación colombiana en las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas

Ante todo debemos subrayar que las referencias a la historiografía de los hechos del Ejército colombiano que hacemos de lo escrito por el general Valencia Tovar, es debido a que, aparte de que haya participado en muchas de sus páginas, porque nos encontramos ante uno de los principales pensadores militares iberoamericanos, cuyos trabajos han traspasado las fronteras suramericanas y goza de un gran prestigio internacional, tanto en Estados Unidos como en Europa, y sobre todo en España. Desde sus primeros trabajos de investigación, como es la biografía del general de división José María Córdoba, hasta la recopilación de algunos de sus artículos aparecidos en el diario *El Tiempo* de Bogotá, pertenecientes al periodo de su pase a retiro en 1975 hasta finales de 1991, abarca su amplia producción intelectual todo tipo de facetas dentro del mundo cultural, y sobre todo lo relacionado con la milicia y la historia de su país (50).

(49) *Obra citada*, p. 431.

(50) Además de ser el director académico de la ya citada *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, es autor de una serie de documentos que forman parte de la doctrina militar colombiana. También fue columnista semanal en el diario *El Tiempo* de Bogotá. Pertenece a diversas academias de historia y ha escrito en revistas civiles y militares sobre todo tipo de temas. Como militar llegó a la cúpula del Ejército, y es quizá uno de los militares «intelectuales» y «troperos» más conocidos en el exterior. Debido a sus numerosos artículos y escritos, y a sus reconocidos conocimientos, tanto en América como en Europa el lector encontrará muchas citas de este autor que es uno de los testimonios de su prestigio internacional y quizá el militar que más ha publicado sobre temas políticos y militares de todas las Fuerzas Armadas de Iberoamérica. En su bibliografía destacan *Uisheda* (novela sobre la violencia política de 1970), *El general de división Jose María Córdoba* (1974), *El ser guerrero del libertador* (1980), *Resurgimiento de las cenizas* (1981), y sus memorias publicadas bajo el título de *Testimonio de una época*, etc.

En sus trabajos sobre el Batallón Colombia número 2, en la crisis del canal de Suez y del Batallón Colombia número 3 en la guerra de los Seis Días, entre árabes e israelíes, nos hace una sucinta crónica, pero profunda, de la participación del Ejército colombiano en las Misiones de Paz e Interposición de Naciones Unidas.

La casualidad llevó a que el mayor Valencia Tovar se encontrara destinado en Estados Unidos como segundo agregado militar de su país. Dag Hamarkshoeld, secretario de Naciones Unidas, lanzó una invitación a los gobiernos de los países que formaban parte de Naciones Unidas para que contribuyeran con contingentes armados al envío de tropas de interposición a Oriente Medio, cuyas hostilidades entre árabes e israelíes llegaron a la confrontación armada el día 29 de octubre de 1956, lo que se llamaría la «guerra de las cien horas», usando la terminología colombiana, tras alcanzar durante este periodo de tiempo los israelíes el canal de Suez, que meses antes había sido nacionalizado por el general egipcio Gamal Abdel Nasser.

A la creación de las Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas (FENU) contribuyó el mayor Valencia Tovar que ya había sido destinado en Corea a la Sección Tercera del Estado Mayor de la VIII División norteamericana, siendo el único militar no estadounidense que alcanzó un puesto de esta responsabilidad. Tras pergeñar un esquema que le fue solicitado en la reunión que se celebró en Nueva York, y en el que se hacían las primeras consideraciones para formar el contingente de paz, se solicitó a los miembros de Naciones Unidas unidades de tipo batallón de Infantería, disminuidas de armas pesadas, «y dotaciones humanas correspondientes, así como unidades mecanizadas y motorizadas livianas» para el patrullaje de la frontera egipcio-israelí. A la ofensiva de los israelíes se había unido una fuerza aerotransportada anglo-francesa que pretendía recuperar el nacionalizado canal de Suez. Colombia ofreció un batallón a Naciones Unidas para sus FENU.

Las primeras tropas del Batallón Colombia número 2 llegaron a Egipto el día 16 de noviembre de 1956 y se establecieron en el área de Tiba Camp que había pertenecido a las tropas inglesas y pasado a las egipcias a raíz de la evacuación. La misión de la FENU consistía en la separación de las tropas egipcio-israelíes. Meses después se unió en la misma zona el batallón que envió Brasil. Las FENU avanzó sus tropas a medida que se iban retirando las de Israel y al Batallón Colombia le correspondió el sector de Jan Yunis. Para cumplir la misión, nos señala el general Valencia Tovar, el

batallón dispuso construir una línea de «puestos avanzados del tamaño de pelotón, con intervalos de dos a tres kilómetros». Para patrullar por esta línea cada pelotón «se enlazó con un conjunto de patrullas» que en la terminología militar colombiana se denominan «dentro del cordón de los puestos» (51).

Debemos destacar que esta salida del Ejército colombiano para llevar a cabo misiones de guerra y de paz llevó consigo la puesta al día de las operaciones coordinadas y de diversa índole, al formar unos cuadros profesionales conocedores de doctrinas avanzadas. Así en temas de Fuerzas Internacionales de Paz de Naciones Unidas, Colombia participó, por medio del mayor Valencia, a que se llevara a cabo la investigación y el procedimiento en un caso en que por el azar un *casco azul* mató involuntariamente a un palestino, y cuyas actuaciones fueron tenidas en cuenta cara al futuro. De aquí quizás que en 1964, el gestor de la FENU, convocara una reunión en Ottawa, Canadá, «para analizar las experiencias obtenidas en diversos conflictos» de este tipo realizadas por Naciones Unidas, a la que asistieron, entre otros, siete militares de las tres Armas colombianas en las que algunos habían estado con los Batallón Colombia.

CRISIS DE ORIENTE MEDIO

Pero las intervenciones del Batallón Colombia no quedaron ahí. Con motivo de la «guerra del Yon Kipur», entre árabes e israelíes, Colombia vuelve a poner bajo el mandato de Naciones Unidas al Batallón Colombia número 3. El presidente norteamericano Jimmy Carter consiguió en los Acuerdos de Camp David (26 de marzo de 1979) que Israel devolviese a Egipto la península del Sinaí. Para ello, ambas partes aceptaron que una Fuerza Multilateral de Observación (FMO) formada por unas tropas que no debían exceder de los 2.000 hombres, se encargaron de verificar los acuerdos.

La misión fundamental fue «evitar la violación de cualquiera de los términos» que se indicaban en un anexo al Tratado de Paz. Para el cumplimiento de las misiones se dividió la península del Sinaí en cuatro zonas verticales que iban desde el Mediterráneo hasta el sur de la Península, en Sharm El-Sheik. Al Tratado de Paz siguió el protocolo de agosto de 1981, por el cual se convino la entrega gradual del Sinaí y la aceptación, por ambas partes, de una FMO cuyos efectivos totales no sobrepasaron los

(51) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Historia de las Fuerzas Militares en Colombia*, tomo II, p. 232, obra citada.

2.000 hombres, y que velarían por el cumplimiento de lo acordado bajo el auspicio de Naciones Unidas (52).

El Batallón Colombia número 3 fue despedido el día 3 de marzo de 1982, en la plaza Simón Bolívar de Bogotá, por el presidente de la nación, Julio César Turbay Ayala, quien le entregó la «Bandera de guerra». La unidad fue destinada a la zona C y el batallón destacó «ocho puntos de control y vigilancia de tamaño pelotón de fusileros», comprometiéndose en la tarea dos compañías «con sus comandos constituidos en centros de control». El despliegue táctico de la unidad se hizo sobre la zona de El Gorah. La tercera unidad de batallón permaneció en el puesto de mando, junto a la compañía de comando y servicios. La agrupación estuvo formada, en un principio, con tropas de Infantería en un 40% y el 20% para cada una de las Armas de Caballería, Artillería e Ingenieros. El secretario de Naciones Unidas, Lemon R. Hunt, en carta fechada en septiembre de 1981 había solicitado al presidente de la República la nueva cooperación colombiana. La prolongación de Colombia como parte de la FENU fue solicitada hasta 1991 debido a que la «FMO está orgullosa del servicio altamente profesional que el Batallón Colombia ha realizado». En el año 2002 las Fuerzas Armadas de Colombia mantiene en la zona algo más de 400 hombres.

De la violencia política a la violencia narcoguerrillera: el pensamiento militar

El mayor general Luis Alberto Andrade Amaya nos señala que «la violencia ha sido un signo del pueblo colombiano en su transcurrir por la historia» (53). Para el citado general sus causas se deben al «componente étnico» entre los que destaca el caribe, el pijao, el andaquí, el panche o «como el español de la conquista». Subraya que las tribus aborígenes eran guerreras por tradición, al igual que los aventureros españoles, y se remite también a que por la «sangre mestiza» colombiana corre un «complejo de componentes mediterráneos, nórdicos, africanos y posiblemente asiáticos», añadién-

(52) Las FENU estaban formadas por un Batallón de Infantería (500 hombres) de Colombia, islas Fiji, Estados Unidos, y un grupo de transporte de Uruguay (70 hombres). A estos efectivos se unirían Australia y Nueva Zelanda (aviones y helicópteros), Francia (aviones), Italia (patrulleros navales), Holanda (comunicaciones y policía militar), Noruega e Inglaterra (33 oficiales de Estado Mayor) ANDRADE AMAYA, L. A. mayor general: *El Ejército en los años de la violencia sectaria*, en *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, volumen III, obra citada.

(53) *Obra citada*.

do a su ser inseguro la consecuencia de «lo violento», junto con la selva «húmeda y tropical que les ha servido de asiento y maravillosa parcela».

La verdad es que la Historia nos ha descrito a Colombia como un país en donde después de la guerra de la Independencia que fue una «guerra a muerte», surgieron las innumerables «guerras civiles» entre partidos conservadores y liberales y en donde «el campesino aportó las notas más altas de sangre y de pasión banderiza».

Durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta aparecieron lo que se dio en llamar en su historia los periodos de la «violencia», y las Fuerzas Militares, en opinión del mayor general Andrade Amaya, se ven involucradas, como en otras ocasiones, «aún en contra de su voluntad, en el papel dinamizador en unas, en otras como barrera y amortiguador entre los contendientes». Entre estas tres maneras de «participación» en las contiendas nacionales, predominó casi siempre la supeditada al poder civil que sólo los llamaba cuando necesitaba saber si disponía de los efectivos suficientes y el material adecuado para hacer frente a la «amenaza». El general Landazábal Reyes nos recuerda cómo los partidos en el poder utilizaban a las Fuerzas Militares en las «responsabilidades del mantenimiento del orden público; los triunfos contra la violencia eran adjudicados a los presidentes y los fracasos a los militares» (54). Precisamente el general Landazábal nos subraya en sus libros que los militares siempre «cumplieron con cabalidad su misión» y se abstuvieron de participar en la política partidista que, como resultado de ello «la guerrilla nunca llegó a ser una amenaza para la continuidad de nuestro sistema democrático».

En cuanto a la utilización de las Fuerzas Militares cuando el orden público es perturbado y superado por la lucha entre partidarios de distintas ideologías políticas entre sí o la política municipal o departamental eran superadas por los acontecimientos, se requería a los militares a los que se obligaba a asumir, como nos recuerda el general Valencia Tovar:

«Una función represiva en apoyo de unas fuerzas que a la luz de las circunstancias eran factores de aceleración del problema» (55).

(54) LANDAZÁBAL REYES, F.: general del Ejército: *El equilibrio del poder*, p. 30. Plaza y Janés editores, Santa Fe de Bogotá, 1993. El general Landazábal fue jefe de batallones, brigadas, desempeñó cargos diplomáticos en Estados Unidos y Brasil, y alcanzó la Jefatura del Comando del Ejército, jefe del Estado Mayor Conjunto, y ministro de Defensa. Nombrado embajador ante el Gobierno de los Países Bajos, formó parte del Directorio Nacional Conservador. Escribió alrededor de 15 obras, entre las que cabe destacar: *El conflicto social; La integración nacional y El desafío y La salida del túnel*.

(55) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Testimonio de una época, obra citada*, p. 128.

La violencia partidista

Desde el punto de vista civil los militares eran considerados como defensores del conservadurismo mientras los liberales los contemplaban como un peso más en el Gobierno de la nación. Durante la segunda Administración del presidente liberal López Pumarejo (1942-1945) se dijo que fracasados sus esfuerzos por construir una cúpula militar apolítica, el presidente estimuló, «aún más», la «politización de las Fuerzas de Policía», frente a las Fuerzas Militares, para que «sirvieran de contrapeso para el Ejército nacional, dominado por los conservadores» (56). Sin embargo, fue el presidente López quien rompió la tradición de que el ministro de la Guerra fuera un civil, nombrando a un general en activo y en 1943 ordenó que se abriese un debate público para aclarar si era cierto o no, que el Gobierno «desatiende o malentiende» al Ejército, y por qué se presumía que el Ejército pudiera estar en desacuerdo con el Gobierno.

El intento de golpe de Estado realizado por un grupo de oficiales generales en Pasto, al ser «detenido» el presidente unas horas durante el desarrollo de unas maniobras, fue interpretada por el Gobierno como una cuestión anticonstitucional «liderada por el Partido Conservador»; otros lo achacaron al «celo del Ejército por el favoritismo de López para con la Policía», y para el general Valencia Tovar la segunda Administración de López «navegó desde sus primeros meses por un mar embravecido», reconociendo que el día 10 de julio de 1944 fue para el Ejército «desastroso». La moral militar se resintió de manera profunda tras ser atribuida la responsabilidad «de un subalterno que actúa en cumplimiento de órdenes» al ser condenado. También el general Tovar recoge que el propio presidente entendió «que algo grave había ocurrido en el Ejército» que no había valorado lo suficiente. La impresión reinante en la oficialidad era que «creía percibir cierto menosprecio hacia una institución que parecía superflua», y en donde el propio presidente, de una manera vehemente, la consideraba como un «peso muerto» proponiendo que este cuerpo armado se dedicara a «tareas productivas» que justifique su costo de sostenimiento, al que había encomendado «tareas de colonización y apertura de vías».

Durante estos años de violencia sectaria algunos estudiosos civiles denominaron las inquietudes surgidas en el seno de la institución castrense «como un problema», cuando el problema era la utilización de la misma o su intento de apartarla como institución secular, dentro del Estado de

(56) HENDERSON, J: *Obra citada*.

Derecho. El presidente López Pumarejo señaló que una de las misiones del Ejército debería ser la «dominación y la conquista» de los territorios que estando dentro de las fronteras no habían sido reducidos a la jurisdicción de la autoridad del Estado, y encomendó a una comisión de generales, durante su primer mandato, la creación de nuevas unidades y nuevo despliegue operativo. También se le encomendaba a las Fuerzas Armadas, como planteara la misión chilena, la educación no sólo física y militar, sino también «la cívica, la cultural y la de alfabetización de la población».

Que las Fuerzas Militares tuvieran dentro de la institución a sectores que «veían bien» a los conservadores era lógico, cuando los liberales los consideraban como algo innecesario, a pesar de los buenos deseos expresados en leyes por el primer gobierno de López Pumarejo, denominado «la revolución en marcha». Sin embargo, el general Valencia Tovar señalaba que en aquella época el «dilema» que se implantaba al Ejército era «entre su deber constitucional de respaldo al gobierno legítimo» y lo que esto significaba cuando se percibía que no era otro que «la alianza que ello imponía con el partido» en el poder (57). En algunos sectores del Ejército se proponía que las Fuerzas Armadas no debían ser utilizadas para calmar las refriegas entre los partidarios de uno u otro bando. Se decía, en algunos cuarteles: «los conservadores nos utilizan y los liberales nos odian».

El asesinato del líder de la oposición, el populista liberal Jorge Eliécer Gaitán, el día 9 de abril de 1948, en plena reunión de la IX Conferencia Panamericana, en la que se aprobó la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), fue un reto para las Fuerzas Armadas. Sublevada la policía en Bogotá el Batallón de Honor presidencial consiguió proteger el palacio y al presidente Ospina. Una compañía y otro grupo de soldados consiguieron frenar el asalto y salvó al Capitolio de ser destruido por la muchedumbre que recorría las calles de la ciudad y había destruido varios edificios oficiales. Como señala un historiador militar, «el odio y el rencor acumulados en meses deflagró con imprevisible violencia». Las tropas acantonadas en Bogotá eran de semirreclutas, y algunos de ellos y sus oficiales fueron asesinados como el capitán de una columna de carros de combate de la Escuela del Arma Blindada. El propio secretario de Estado norteamericano, general Marshall, que asistía a la reunión de la Panamericana, pudo comprobar la «heroica desnudez del Ejército, de su equipo anticuado, de las carencias con que se hizo frente al cataclismo», lo que le llevó a elogiar al «puñado de hombres que salvaron a la República». Fue

(57) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Obra citada*, p. 119.

lo que la prensa denominó «el bogotazo». El general Andrade nos recuerda que en medio de los graves disturbios «unos hombres anónimos, vestidos con el sayal de la milicia, hicieron otro milagro en la historia reiterativa de la nación» (58). Las Fuerzas Armadas no estaban preparadas para este tipo de acciones. Un historiador civil reconoce que la conducta de la institución militar «fue aplaudida» en las diversas circunstancias en que «asumió el control» de poblaciones azotadas por la violencia oficial (59). Fue a partir de esta fecha cuando el presidente Ospina, que había auspiciado tres gobiernos de Unión Nacional —formado por conservadores y liberales— dio entrada a tres generales que ocuparon las carteras ministeriales de Gobierno, Guerra y Justicia.

Ante esta ruptura partidista a las Fuerzas Militares se las fue involucrando en la defensa pública, y ante la «violencia», se nombró para cargos electos a militares como alcaldes y otros puestos políticos. Pero esto ha sido reconocido como peligroso por algunos militares. El general Valencia Tovar nos habla del «gran dilema de la neutralidad», y se pregunta si el Ejército está en el deber de «defender la nación» al tener que aliarse con el partido político que se encuentra en el poder. Y se refiere como dentro de las Fuerzas Armadas, por aquellas fechas, se expresó ya «la angustia» que les producía la «descomposición del orden público» y la creciente violencia de este periodo político. «Era de temer la paralización del Ejército» en cuanto el conflicto se «transformaba en una guerra civil no declarada» (60).

Entonces surgieron una serie de hechos que conducirían, años más tarde, al «gobierno de los militares»; después del abandono de la cooperación liberal en el gobierno de Unión Nacional, la dictadura del Ejecutivo quedó en manos del Partido Conservador, y la del Congreso dominada por los liberales. Los deseos de que fuera el Parlamento quien controlase a la Policía y que los ministros de Estado necesitaran la aprobación del Parlamento, llevó al país a un caos político y a las Fuerzas Armadas a una situación límite. Como señaló en su día el general Valencia el «dilema» del Ejército se había agrandado al surgir ahora «una nueva dimensión: la del conflicto de poderes». Valencia nos recuerda en sus memorias «si todo aquello merecía el nombre de orden público». Y vino a confirmar lo deseado por un grupo de «tenientes», que años atrás ya habían comentado con sus superiores el temor de llegar a una situación así. Ése era el «dilema»;

(58) *Obra citada*, p. 122.

(59) ATEHOURTUA CRUZ, A. y VÉLEZ RAMÍREZ, H.: *Estado y Fuerzas Armadas...*, obra citada, p. 177.

(60) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Memorias...*, obra citada, p. 112.

si las Fuerzas Militares tendrían que seguir «obedeciendo» al presidente electo. De ahí que la cúpula militar «no mantuviera la debida neutralidad» y así fue, aunque la mayoría de la oficialidad fueron leales a la institución. El Ejército «cumplía el papel contraindicado de un cuerpo de bomberos», y Valencia reprocha a los políticos que el país no se acordara de sus Fuerzas Armadas «sino en horas de tribulación extrema». También nos subraya dos cuestiones que eleva a nivel del continente americano. La primera es la sabida frase de «quien no aprende las lecciones de la Historia está condenado a repetirlas», y la célebre conclusión a que llegó el Estado Mayor francés en su desastre de Indochina: «perdimos una guerra que no acertamos a entender». Cuando se refiere a esta situación insostenible el citado general escribe: «Más bien era el desorden institucionalizado, la mancha incontenible hacia el caos» lo que llevó a Colombia a su primera etapa de violencia sectaria.

En medio de un conflicto de poderes y con la aparición de la lucha armada desde el día 9 de abril de 1948, el Ejército tuvo que hacer frente a una serie de conflictos registrados en todo el país en donde «la guerrilla tenía capacidad de aparecer y desaparecer casi simultáneamente». El Ejército no estaba entrenado para este «hostigamiento de morder, huir y fatigar a las tropas que asestaban golpes en el vacío» (61). Los historiadores militares reconocen que no hubo «una adecuación del instrumento militar a las características del problema». Sus doctrinas estaban estancadas en la guerra con el Perú y por ello perdieron tantos efectivos en esos cinco años de violencia, aún a pesar de la elección del presidente Laureano Gómez, el día 7 de agosto de 1950, que no hizo sino aumentar la violencia de la guerrilla por parte de los liberales. En mayo de 1952 se incrementó el servicio militar a 18 meses, y los militares tuvieron que enfrentarse a un nuevo enemigo: el bandolerismo.

El gobierno de las Fuerzas Armadas

Un historiador militar nos recuerda que cuando se inició el año 1953 Colombia «seguía anegada en sangre de hermanos», produciéndose «abismos de odio» aún dentro de las propias familias. Para el general Andrade «nada parecía detener el torrente que arrastraba» a toda la nación y con una fuerza «ineluctable, en la única dirección de la violencia».

Los propios militares reconocían que en aquellos años había en el país una «sensación de impotencia» ante los acontecimientos de lucha parti-

(61) ANDRADE MAYA, general: *El gobierno de las Fuerzas Armadas*, p. 81, tomo III, obra citada.

dista, guerrillera y bandolerismo: «no parecía posible así ganar la guerra de medio país contra la otra mitad» (62) y para los uniformados, el tratamiento militar «no rendía los frutos suficientes».

Los sucesos del día 13 de junio de 1953 han sido ampliamente recogidos por los periódicos de la época y reconocidos, con algunos matices, por los propios protagonistas. Por entonces el presidente era el doctor Roberto Urdaneta, encargado de la República por enfermedad del titular. El presidente Laureano Gómez, ante la negativa de Urdaneta de llamar a «calificar servicios» (63) al general Rojas Pinilla, comandante en jefe del Ejército, resolvió hacerse cargo de la presidencia a pesar de sus dificultades físicas, y ordenó el cese en su puesto del general Rojas, nombrando a otro general y retirándolo de servicio. El general Rojas intentó que Urdaneta se hiciera cargo de nuevo del poder y ante su negativa ofreció la presidencia al ex presidente Mariano Ospina que también se negó, alegando la necesidad de que la decisión política y militar debía quedar en una sola persona, ante el deterioro institucional y político además de la violencia a que se enfrentaba la sociedad.

Debido a esta situación el general Rojas Pinilla, «que no buscaba acceder al Gobierno ni por ambiciones personales ni institucionales» (64), en la noche del día 13 de junio de 1953, «se decidió a asumir las responsabilidades políticas» llevándose tras de su indiscutible liderazgo militar a la institución castrense y la «inmensa expectativa de la nación». Desde la emisora nacional el general Rojas Pinilla dijo al pueblo colombiano que ante la crisis de orden jurídico y la creciente lucha fratricida, pidió que «no hubiera más sangre a nombre de ningún partido político». El pueblo en general, los dos partidos tradicionales y la prensa, así como la Asamblea Constituyente, lo elevó a la presidencia de la nación hasta el día 7 de agosto de 1954, fecha en la que terminaba el mandato de Laureano Gómez, y más tarde lo prolongó hasta 1958. Su presencia en la presidencia de la República se dio en llamar, por algunos, «un golpe de opinión» y fue editorializado por el diario *El Tiempo* que el Ejército ejerció una acción «esencialmente democrática (...) ante una aventura diseñada para eliminar (...) el Gobierno representativo» (65). Otro destacado diario nacional señalaba que la «engañada legalidad» de la toma del poder por el general

(62) *Obra citada*, p. 68.

(63) Denominación militar cuando desde las altas esferas políticas o militares se destituye y retira a un militar de su cargo.

(64) ANDRADE AMAYA, general: *Obra citada*, p. 88.

(65) *El Tiempo*, 15 de junio de 1953.

Rojas Pinilla «ha sido seguida por la legalidad de un gobierno apoyado por todos los hombres honestos»; las Fuerzas Armadas por los conservadores y los liberales, y «sus dirigentes por la Asamblea Constituyente» (66).

Todo parecía encauzarse por el buen camino cuando desde primeros de julio del año 1953 los activistas políticos, las fuerzas irregulares, y parte de la guerrilla comenzaron a entregar sus armas. Como señalaba un militar, las innumerables guerrillas sueltas y fracciones dislocadas, «simplemente se desvanecieron al suspenderse las razones que los habían llevado al combate». Pero como escribe el general Valencia, el general Rojas Pinilla «cometió el desacierto» de incluir en su gobierno, además de tres militares, «a uno solo de los partidos políticos» en su Gabinete, y los militares también ocuparon numerosos puestos de responsabilidad del Estado, provincias y municipios. El primer problema al que tuvo que enfrentarse el «gobierno de las Fuerzas Armadas» fue a una manifestación de estudiantes, convocada para recordar a un compañero muerto hacía 25 años.

La utilización de las Fuerzas Armadas y la muerte de un suboficial por «fuego amigo» llevó a que las tropas dispararan contra los estudiantes produciendo varios muertos. Aunque la Policía pasó a depender del Ministerio de Defensa, desde el día 10 de julio de 1953, no se supo reaccionar ante los posibles disturbios que no se previeron. Cuando el país se preparaba para conmemorar el primer año del gobierno, los sucesos universitarios «colocaron al régimen en una situación de desequilibrio transitorio». Pero una vez más se volvió a utilizar a una fuerza que no estaba instruida para tales amenazas, aunque esta vez fueron los militares quienes tomaron las decisiones. El régimen de Rojas Pinilla comenzó a deteriorarse al plantearse de nuevo las luchas políticas. La palabra «dictadura» comenzó a utilizarse en 1955 para calificar al Gobierno. Y el presidente cometió su segundo gran error al cerrar los dos diarios más representativos de Colombia: *El Tiempo* y *El Espectador*. Valencia nos dice que esta decisión fue un «acto soberbio y mal meditado», y cuando fue consultado por sus superiores les respondió que aquello era «una grave equivocación» pues pensaba que con la clausura de éstos, que siguieron publicándose con otros nombres, «serían un arma mucho más poderosa que en circulación» (67). Por su parte el general Andrade nos señala que el cierre de los dos diarios produjo resultados contrarios a los previstos, y «fortaleció el frente civil opositor». También se reprodujeron, con el tiempo, las

(66) *El Colombiano* de Medellín. Editorial, 16 de junio de 1953.

(67) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Memorias...*, obra citada, pp. 222-223.

guerrillas rurales y, poco a poco, y visto el rumbo que tomaba el régimen del general Rojas Pinilla, los dos principales partidos firman los Pactos de Benidorm (1956), en donde se decidió la unión para gobernar de las fuerzas políticas conservadoras y liberales, y el de Sitges (1957), por el que se acordó que los dos partidos gobernarían alternativamente el país por un periodo de 12 años, después ampliado a 16 (68). Las manifestaciones contra el gobierno militar en ciudades como Cali, Medellín, Barranquilla, etc., llevó a que en la madrugada del día 10 de mayo de 1957 se filtrase la noticia de que la dictadura había caído, y en Bogotá la gente se echó a la calle. Andrade nos recuerda que de esta manera «lánguida y opaca» terminó un gobierno en el que se habían puesto muchas esperanzas. Para los militares, la caída del general «fue impactante y frustrante». Se reconoce que el «síndrome del día 10 de mayo» pesó demasiado en el alma de esa generación de soldados, «como un lastre muy grande». Una Junta Militar se hizo cargo del poder hasta que el nuevo Congreso, elegido paritariamente, se dispuso a dar posesión al nuevo presidente, el liberal Alberto Lleras Camargo, el 7 de agosto de 1958.

Comenzaba un nuevo periodo político colombiano con el Frente Nacional gobernando. En su discurso Lleras Camargo recordó que Colombia necesitaba «tanto un buen gobierno como de unas Fuerzas Armadas poderosas». Para el general Valencia, desde su punto de vista, lo que sucedió entonces «fue saludable» ya que se consolidó la institución en torno a la legitimidad, se desterró de la mente militar nuevos alzamientos y facilitó la salida de los militares que estaban en desacuerdo con la política del Frente Nacional, de forma voluntaria.

*Del bandolerismo y la guerrilla ideológica
a la narcoguerrilla. La acción de las Fuerzas Militares*

De todas las cronologías que hemos leído sobre la violencia en Colombia, nosotros aportamos a este trabajo la que realizó el general Valencia por encontrarla, dentro del pensamiento militar, la más clara de unas épocas cambiantes en las que en alguna de ellas, a la hora de fijar las fechas, pueden superponerse algunos acontecimientos de la anterior, pero que de hecho marcan el comportamiento de unas Fuerzas Armadas que desde hace más de medio siglo han tenido que hacer frente a la violencia, y en

(68) Los pactos fueron firmados en las dos localidades españolas porque aquí se encontraba el último presidente, Laureano Gómez. Por parte liberal lo signó el que sería después presidente, el liberal Alberto Lleras Camargo.

la actualidad combaten a las guerrillas más antiguas del mundo —las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), más conocidas como «paramilitares»—, siendo las Fuerzas Armadas iberoamericanas que más años, sus cuadros profesionales y sus soldados, mantienen una lucha contra el terror y una guerra contra el poder guerrillero cuyo teatro de operaciones políticas y militares se ha intentado, por todos los medios, acabar con este azote irresistible contra la sociedad: «la violencia, real o subyacente, sigue siendo una característica de la vida colombiana» (69).

Las mutaciones de la violencia nos llevan a reflejar aquí la cronología de sus fases:

1. 1947-1953. Violencia partidista. Pausa. Gobierno militar.
2. 1954-1957. Violencia mixta. Junta Militar. Transición.
3. 1958-1964. Bandolerismo rural. Guerrilla ideológica.
4. 1965-1982. Insurgencia revolucionaria comunista.
5. 1983-. Negociaciones de paz. Narcoterrorismo (70).

Cuando en el año 1958 fue reinstaurado el poder civil en la nación, su presidente, Lleras Camargo, en el discurso de toma de posesión, advirtió al pueblo: «contra el salvaje flagelo de la violencia debemos dirigir todos los recursos, habilidades, fuerzas y energías», con el fin de evitar su reanudación, y «algo aún más peligroso» que nos acostumbremos a convivir con ella. Pero a pesar de sus buenos deseos de formar un equipo de estudios sobre los problemas sociales, no se consiguió llevar a cabo el plan de rehabilitación, mediante el desarrollo de infraestructuras y vías de comunicación. La rehabilitación no podía redimir a todos y tras seis meses en los que la violencia descendió en un 50%, «el bandolerismo siguió azotando el país durante varios años», hasta que el Ejército se empeñó a fondo «cuando la política le mandó cumplir con su deber» (71).

En tiempos del llamado «gobierno militar» ya se había combatido el bandolerismo señalando «la lucha por la tierra» como el motivo principal de la incipiente guerrilla marxista que, conjuntamente con los «salteadores de caminos y tierras», buscaban una forma de alcanzar el poder. Fue cuando las Fuerzas Armadas declararon «zona de operaciones» el lugar de la

(69) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Clepsidra*, p. 234. Publicaciones militares, Santa Fe de Bogotá, 1992.

(70) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Testimonio...*, obra citada, p. 117.

(71) ANDRADE AMAYA, general: *Obra citada*, p. 117.

lucha y, como hicieron los ingleses en Birmania y en Malaya, alentaron a los campesinos a que salieran del lugar, en un éxodo masivo, y atacaron a los guerrilleros y bandoleros por tierra y aire. Sin embargo, el desplazamiento de civiles, sin ayudas en su abandono del campo, se convirtió en un grave error de cálculo por las vicisitudes que tuvieron que atravesar. Y como viene haciendo la guerrilla, ya desde entonces, pidió una tregua para trasladar sus operaciones a otro lugar.

Meses después se volvería a desarrollar una nueva operación denominada *Operación Galileo* (septiembre 1955) que se convirtió en una «dura confrontación» entre el Ejército «con su concepción de la guerra y sin el dominio del terreno» frente a la guerrilla que se estaba formando «que dominaba el terreno», pero carecía de mandos y recursos logísticos. Aquí los militares emplearon el «patrullaje nocturno» que habían realizado en la guerra de Corea «que desconcertó al adversario». Al final, la guerrilla no pudo resistir y abandonó el campo de operaciones. Cuando el gobierno militar dejó paso a la transición civil «la violencia había adquirido su propia dinámica» que tuvo dos nuevas expresiones al desaparecer el enfrentamiento ideológico: el bandolerismo y la delincuencia común que continuó golpeando a la población de regiones de afiliación política opuesta, y las llamadas «autodefensas campesinas» y guerrillas comunistas. Para Andrade desde 1959 se «volvió a desatar con furia el fenómeno de la violencia». De nada valieron las primeras medidas tomadas por el gobierno civil del presidente Lleras Camargo para conducir al país a una pacificación. Lleras tomó, entre otras, las siguientes decisiones cuando llegó al poder: ampliación de la amnistía concedida por la Junta Militar, creó una Comisión Nacional para investigar las causas de la violencia, estableció la llamada Comisión Nacional de Rehabilitación con el fin del regreso a la normalidad de los que se habían metido en organizaciones que generaban violencia, y el levantamiento del «estado de sitio» de los departamentos en donde no se había cambiado esta situación.

Tras el abandono del poder los militares volvieron a desempeñar las funciones específicas de sus misiones, y a principio de los años sesenta, con el nombramiento del general Alberto Ruiz Novoa, como comandante en jefe del Ejército, se realizaron toda una serie de cambios dentro de las Fuerzas Armadas al poner al día su doctrina. Se dijo que el Ejército había vuelto a «su hábitat» y se convirtió —volvió— a su acción educadora y «formadora de juventudes» —como la puesta al día del Batallón de Bachilleres, jóvenes preuniversitarios—, a dedicar más tiempo al estudio de los planeamientos, entrenamiento, disciplina, y prácticas de combate que no

era otra cosa, como nos recuerda el general Andrade, «al deber ser» de lo militar. Fue cuando llegaron a la cúspide del mando militar los cuadros que habían combatido en la guerra de Corea: «se pasó de la teoría a la acción». Fue cuando la VII Brigada se hizo cargo del teatro de operaciones en los llanos de Vichada para enfrentarse a un médico guerrillero, Tulio Bayer, que recogiendo el desencanto de la población campesina intentó una sublevación de la base popular ex guerrillera, «para volverla a la lucha armada como forma de remediar las injusticias socio-económicas» (72).

La aparición de nuevo de las guerrillas, esta vez influenciada por el triunfo de la revolución marxista en la Cuba de Castro, llevó a que las Fuerzas Armadas reforzaran la VII Brigada con la incorporación del Batallón Colombia que era comandado por el teniente coronel Valencia Tovar quien puso en práctica lo que tantas veces había enseñado en las Escuelas Militares y que el general Andrade resume de la siguiente forma:

1. Inteligencia: conocer bien al adversario y el terreno en donde se va a llevar la operación.
2. Recursos humanos y logísticos de acuerdo al objetivo que se pretende alcanzar.
3. Buenas relaciones con la población civil.
4. Presión constante al enemigo en un sistema «táctico fluido».
5. Descentralizar las operaciones de las «unidades subalternas».
6. «Integrar los esfuerzos» a nivel de la unidad táctica (73).

El coronel Valencia fue invitado a Fort Bragg, y después de su servicio en el Vichada a la Escuela de las Américas de Fort Gulik, para enseñar el empleo del Ejército de Colombia en la guerra de contrainsurgencia. *La Revista de Infantería*, diciembre de 1962, publica un artículo en el que se dice que la «nueva doctrina» debe renovar el «campo intelectual» para crear nuevas doctrinas que se acomoden a las «circunstancias peculiares y únicas» en la guerra de guerrillas que desde entonces viene desarrollando el Ejército colombiano, dejando a un lado «normas y patrones» foráneos que no conducen a las exigencias del combate contraguerrillero que desde hace muchos años se lleva a cabo en Colombia.

Los militares han venido señalando, desde hace largo tiempo, que la solución al problema no era sólo debido a la violencia, sino que había que tener en cuenta el «planteamiento doctrinario del conflicto que las engen-

(72) *Obra citada*, p. 122.

(73) *Obra citada*, p. 123.

dra» (74). Que los partidos políticos deben resolver los problemas de las poblaciones que viven en la miseria, y de ahí la causa de que los campesinos se unieran a las guerrillas. Esto no fue tomado en serio por los políticos, más preocupados por lo que sucedía en los «combates parlamentarios» que en «explotar el éxito» de la derrota de la guerrilla, con una planificación integral de desarrollo en las zonas deprimidas y conseguir un bienestar para el campesinado que en muchos lugares vivía en la pobreza.

A partir de este «primer brote revolucionario castrista» comienzan a aparecer una serie de guerrillas y movimientos marxistas en Colombia que, según el general Landazábal Reyes el primero de ellos —que a partir de 1964 se llamaría FARC— comenzó su primera etapa en 1949, cuando el Partido Comunista lanza la consigna de «organizar las masas para la resistencia armada», y a principios de los años setenta, bajo la presidencia de León Valencia (1962-1966) el Partido Comunista había ayudado a crear las llamadas «autodefensas campesinas» con el pretexto de que las fuerzas del Estado «atropellaban a la población rural y había que defenderse», produciéndose una serie de encuentros con el Ejército en las llamadas «zonas liberadas» o «repúblicas independientes», destacando el que se produjo en Marquetalia, donde aparece Pedro Antonio Marín, que adoptó el nombre de un líder comunista desaparecido, Manuel Marulanda Pérez, y que aún hoy en día se le conoce por el nombre de guerra de *Tirofijo*.

Por aquella fecha comienzan también los secuestros y extorsiones de la guerrilla de las FARC que mediante emboscadas se enfrentan a unidades militares, y a ser conocido por su liderazgo guerrillero el llamado *Tirofijo*. En la «fortaleza natural» de la Marquetalia comienza lo que se quería generar en aquel momento en Colombia. Eran los deseos de las guerrillas de, «a partir de un núcleo guerrillero llevar al Partido Comunista al poder por medio de las armas» (75), con la idea de la apertura de todo un frente que iba mucho más allá de esta región y que se produjo a comienzos de 1964. Los jefes de las «cuadrillas comunistas» convocaron una reunión en las regiones del alto, medio y bajo Pato para atraer a la población que en un 90% no asistió a la concentración, que tenía por objeto ayudar a *Tirofijo*. Esto desató una serie de represalias como no habían ocurrido anteriormente de la guerrilla marxista. Ante el temor de que se perdiera el control del área, y ocupasen las zonas montañosas de Tolima y Huila, el teniente coronel Matallana montó la primera operación helitransportada en donde

(74) VALENCIA TOVAR, Á.: general: *Testimonio...*, p. 409, obra citada.

(75) ANDRADE MAYA, general: *Obra citada*, p. 131.

los helicópteros fueron utilizados en una operación táctica que resultó ser un éxito, y se pudo comprobar, por la documentación incautada, que el Partido Comunista estaba detrás de estas guerrillas.

Sin embargo, los historiadores militares subrayan en sus escritos que las autodefensas comunistas no combatieron «por la ideología de su partido» sino para enfrentarse a los militares y a la población civil que «no simpatizaba con ellos ni con su ideología» (76). Pero una vez más el Ejército tuvo que abandonar la zona, después del éxito, sin «ejecutar las obras civiles que necesitaba el campesinado», no comprendiendo los políticos que al no entregar los recursos necesarios «la paz así alcanzada era precaria». Las FARC siguieron con un crecimiento progresivo hasta el año 1977, aunque sus hombres no protagonizaron una guerra revolucionaria total hasta después de ese año.

Otra de las guerrillas que aún operan en la actualidad es la conocida como ELN y que para el general Landazábal su organización data de 1958, y está formada por gente del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), el Movimiento Rebelde Colombiano (MCR) y el Frente Unido Camilo Torres, los cuales después de haber sufrido diversos reveses comenzaron a operar en la región de Santander, bajo las siglas de ELN. Si las FARC seguían las doctrinas marcadas por la Internacional Comunista, el ELN procedía del castrismo cubano en el que se habían formado alguno de sus líderes. Su primera «acción» se llevó a cabo en Simacota (Santander) en donde se apoderaron de parte de la población, mataron a los policías y se leyó una proclama revolucionaria, que vio las luces en su publicación *Insurrección* (77).

El Ejército de Liberación Nacional (EPL) fue el más débil y compartía las teorías revolucionarias prochinas y se instaló en las zonas limítrofes de los Departamentos de Antioquía y Córdoba. Por otro lado el M-19 comenzó sus acciones político-militares a partir del año 1974, después de sustraer la famosa espada de Simón Bolívar del Museo de la Quinta de Bolívar en Bogotá. Esta guerrilla dio otro golpe «publicitario» cuando realizó un secuestro multitudinario de diplomáticos en la Embajada de la República Dominicana (1980) y la famosa toma del palacio de Justicia (1985) en donde murieron varios miembros de la Corte Suprema y cerca de un centenar de personas. Este movimiento se desmovilizó en 1990 y durante el

(76) *Obra citada*, p. 127.

(77) LANDAZÁBAL, REYES, F.: *Obra citada*. En esta obra se puede encontrar la historia cronológica de todas las guerrillas colombianas y las etapas por las que han pasado.

periodo presidencial de César Gaviria dejaron las armas el EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento Indigenista Quintín Lame: «el Ejército contribuyó en forma decisiva a que la paz se alcanzase», amparándose en los procesos de las citadas organizaciones.

Sin embargo, las dos principales guerrillas —FARC y ELN— crearon una coordinadora presidida por el sacerdote español Manuel Pérez. Después de una serie de intervenciones militares, la guerrilla evidenció que ésta no quería de verdad, como, además, lo había manifestado el ELN, alcanzar la paz. En un documento cuyo texto fue conocido en 1990 bajo el título «Poder popular y nuevo gobierno», se expone la «combinación de formas de lucha», señalando en él que las negociaciones con el Gobierno no son nada más que una manera de «presentar el proyecto global y las reivindicaciones particulares», ya que la negociación no supone una solución política al conflicto y en «ningún caso» consideran que las treguas o negociaciones vengan a suponer una «solución política al conflicto» (78).

Sobre la utilización de las Fuerzas Militares tenemos como caso de ejemplo del conflicto armado lo siguiente. En noviembre de 1990 la coordinadora guerrillera preparó concienzudamente unos asaltos a dos localidades en el municipio de Taraza y Cáceres, en el noroeste del Departamento de Antioquía. Muy cerca de éstos se encontraba el puesto de mando del Batallón Girardot que no contaba con más de 80 efectivos. Las FARC y el ELN atacaron los puestos de la policía de los citados municipios «como maniobra de distracción», ya que el grueso de los hombres que formaban la unidad guerrillera se lanzaron contra las instalaciones y el puesto de mando del Girardot. El enfrentamiento fue de una gran intensidad de fuego y el jefe del batallón muere en el campo de batalla, junto con dos jefes y una decena de soldados. Por parte guerrillera, fueron perseguidos por la fuerza, y perdieron alrededor de 100 hombres y la mayor parte del material. Para la Coordinadora el revés trajo muchos problemas: encontró a un Ejército con mucha moral y «recias capacidades de combate», ocasionando esta derrota varias deserciones entre los miembros de las guerrillas.

Ante este asalto inesperado y sus resultados, las Fuerzas Militares prepararon un plan de ataque, aprobado por el Gobierno, sobre el bastión de Casaverde en el Meta, en el que participaron el Ejército y la Fuerza Aérea. Por parte de la Inteligencia Militar revelada que allí existían diversas instalaciones defensivas, material de guerra y sobre todo un centro de comu-

(78) Documento impreso titulado *Poder popular y nuevo gobierno*. Ediciones Colombia Viva, Bogotá, 1990.

nicaciones que permitía establecer contacto con todo el despliegue guerrillero del país. La operación consistió en un asalto helitransportado con «aproximación de tropas de tierra que convergieron de forma simultánea al amanecer». El éxito fue total militarmente, al ser ocupado el llamado estado mayor de los Llanos Orientales de la guerrilla, incautándose de numeroso e interesante material de inteligencia y hasta las casas de los mandos de las FARC, y de su secretariado que vivían en esta zona. Pero la reacción guerrillera fue la de realizar ataques terroristas indiscriminados que hicieron escribir a algunos periodistas, si la toma de Casaverde no «fue un error» ante la «ofensiva guerrillera» que interrumpió las negociaciones de paz.

El general Landazábal llega a decir en su libro *Conflicto social* que la impotencia a la que se deben enfrentar las Fuerzas Militares con éxito «en la mayoría de los casos», es debido, entre otras causas, «a las manifestaciones de desafección de la población civil» y a una falta de «cooperación y apoyo» hacia las tropas (79). Landazábal, en el año 1982, carecía de apoyo social para los que combaten contra los «antisociales organizados en guerrilla» en donde por una parte se les exige su intervención y después, por otro lado, «se niegan de forma obstinada a su colaboración» ante el temor a las represalias.

Hoy en día la colaboración ciudadana contra el terrorismo es algo imprescindible en su lucha nacional o internacional. Además, las tres guerrillas se han convertido en «narcoguerrillas» al obtener casi la totalidad de sus presupuestos de operaciones con droga: de la protección de su cultivo, preparación, transporte interno hasta los puntos de salida; viven las tres —FARC, ELN y AUC (80)— del «mundo de la droga» y su actividad guerrillera y terrorista se ha convertido en «una manera de vivir», rechazando las últimas propuestas de paz presentadas por el ex presidente Pastrana (1998-2002) dentro de una sinrazón propia de los que aman la violencia por la violencia.

Sobre este tema disponemos de una narración del teniente coronel Villamarín Pulido en que se describen los monstruosos delitos que llevan a cabo las guerrillas de las FARC, dimensionados no sólo como delitos graves del Derecho Internacional sino también contra los Derechos Humanos

(79) *Obra citada*, p. 331.

(80) Autodefensas Unidas de Colombia, también conocidas como «paramilitares». Combaten a las FARC y ELN, así como aquellas zonas supuestamente influenciadas por las narcoguerrillas.

y contra la humanidad. Hoy en día las tres guerrillas que operan en Colombia se encuentran incluidas en la lista de «organizaciones internacionales terroristas», después de sucesos como los del 11 de septiembre de 2001 (81), confeccionadas por Estados Unidos y Unión Europea.

Otro trabajo destacable, desde otro sector del problema, es el libro del teniente coronel Gustavo Castro Peña (R) (82) que nos habla del terrorismo y de la política dentro del mundo de las relaciones internacionales. Para el autor el «fenómeno terrorista» actúa impulsado por una serie de cuestiones que van desde las políticas a las étnicas, pasando por las religiosas, nacionalistas y hasta las motivadas por el problema del narcotráfico. En su estudio que viene resumido en el título su contenido, sobre *Terrorismo y política internacional*, nos aborda de forma académica desde sus definiciones, tipologías, naturaleza, ideologías, su inmersión en el mundo globalizado, causas, desafíos, etc. La obra concluye con un anexo en el que se transcriben diferentes documentos internacionales sobre el terrorismo.

A modo de conclusión diremos que, para escribir sobre el pensamiento militar de Colombia hemos elegido, desde un punto de vista personal, a los más interesantes y representativos militares colombianos. Pero en esta especie de sinopsis no están todos los que son. Hemos querido reflejar en el pensamiento de unos cuantos el devenir de una nación hermana, afligida por la desgracia de la violencia más variopinta. Puede ser verdad lo que escribe uno de los más grandes soldados de su Ejército: el general Valencia Tovar, «tropero» e «intelectual»; nos dice que «Colombia ha perdido la memoria de la paz» (83). Nosotros deseamos y esperamos que sus políticos y militares, sus instituciones y sus cargos públicos, junto a su pueblo, se rebelen, de una vez para siempre, contra lo que puede ser una constante histórica. Pero como en otras historias de otros pueblos, puede también llegar el día en que «estalle la paz» y la violencia se vaya apagando ante el nacimiento de una época de desarrollo que debe cimentar-

(81) VILLAMARÍN PULIDO, L. A., teniente coronel: *¿Cesó la horrible noche?*, Ediciones Villamarín, Santa Fe de Bogotá, 199 . Otras obras del autor son: *Ganar la guerra para conquistar la paz*; *El ELN por dentro*; *En el infierno*; *El cartel de las FARC*; *La selva roja*; *Drama, pesadilla y espectáculo* y *Deyanira, canto de guerra y paz*.

(82) CASTRO PEÑA, G., teniente coronel (R): *Terrorismo y política internacional*. Editorial Ltda. Bucaramanga, 1999. Este autor también ha publicado *Desafíos de final de siglo*, 1997.

(83) VALENCIA TOVAR, Á., general: *Clepsidra*. Publicaciones militares, Santa Fe de Bogotá, 1992. Recoge una selección de sus artículos aparecidos en el periódico *El Tiempo* entre los años 1975 y 1991.

se sobre una paz y una democracia que necesita la colaboración de todos los colombianos o su enfrentamiento de éstos contra los violentos, con una «cultura de la paz» desde las escuelas primarias.

Pensadores e historiadores colombianos del siglo XX

Valencia Tovar, Álvaro; general. Es uno de los militares considerados como intelectual más conocidos de Iberoamérica. A su prolífica obra hay que añadir sus interesantes aportaciones a toda la doctrina militar de su época. Como militar llegó a comandante del Ejército de Tierra (1974-1975). Desde su salida de la academia ocupó siempre importantes destinos, como capitán del Batallón Colombia participó en la guerra de Corea, y como mayor en el Estado Mayor de las FENU en Egipto. Director de la Escuela Militar de Cadetes y de la Escuela Superior de Guerra, realizó diversos cursos de especialización en Estados Unidos y fue jefe de la Delegación de Colombia ante la Junta Interamericana de Defensa (Washington).

Entre sus obras destaca su primera novela *Uisheda* (1970), sobre la violencia política; *Armas e historia* (1971); *El general de división José María de Córdoba* (1974); *El final de Camilo* (1976); *El ser guerrero del Libertador* (1980); *Resurgimiento de las cenizas* (1981) y sus memorias militares bajo el título de *Testimonio de una época* (1992). Durante muchos años escribió en el diario *El Tiempo* de Bogotá, recogiendo parte de sus artículos en un libro titulado *Clepsidra* (1992). Pertenece a diversas Academias de Historia y fue el director académico de la gran obra *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia* publicada en seis volúmenes en 1992.

Landazábal Reyes, Fernando; general. Alcanzó los más altos cargos militares: comandante del Ejército de Tierra, jefe del Estado Mayor Conjunto y ministro de Defensa. Comandó batallones y brigadas, y se diplomó en diversas especialidades en Colombia y en Estados Unidos, en donde ejerció cargos diplomáticos, igual que en Brasil. Fue embajador en los Países Bajos y escribió más de 15 obras, entre las que destacan *El conflicto social* (1982); *El precio de la paz* (1985); *La integración nacional* (1987); *El desafío* (1989); *La salida del túnel* (1990) y *El equilibrio del poder* (1993). Sus trabajos políticos y militares representaron toda una literatura que había que conocer para comprender el pensamiento de un gran sector de la milicia colombiana. Sus obras representan una apuesta política por los problemas que afectan a su país, desde el ángulo de una persona que perteneció al Directorio Nacional Conservador.

Castro Peña, Gustavo; teniente coronel (R). «Llamado a calificar servicios» (pase forzoso a retiro) en 1995 bajo la presidencia de Ernesto Samper, desempeñó distintos puestos militares, entre ellos el de subdirector de Análisis de la Dirección de Inteligencia del Ejército. Es miembro honorario de distintas academias e institutos internacionales. Entre sus libros destacan *Desafíos de finales de siglo* (1997) y *Terrorismo y política internacional* (1999).

Ibáñez Sánchez, José Roberto; general. Fue director de la *Revista de las Fuerzas Armadas*, jefe de Información y Prensa del Ministerio de Defensa y profesor de la Escuela Superior de Guerra. Publicó diversos libros sobre historia militar y colaboró en periódicos y revistas de su país. Pertenece a diversas academias colombianas y extranjeras. De su obra destacamos *Teoría del Estado; Geopolítica y Geoestrategia*, trabajo que viene a ser el resultado de sus investigaciones docentes.

Villamarín Pulido, Luis; teniente coronel. Militar en servicio activo. Especialista en análisis sobre la violencia, entre sus libros nos encontramos con *Ganar la guerra para conquistar la paz; El ELN por dentro; El cartel de las FARC; La Selva Roja y ¿Cesó la horrible noche?*

OTROS PENSADORES E HISTORIADORES

Con relación al pensamiento y a la historia de las Fuerzas Armadas hemos elegido los trabajos realizados por los miembros de los Ejércitos que precisamente fueron seleccionados para realizar la ingente obra sobre su historia. Los empleos militares corresponden a la fecha de su redacción.

Ibáñez Sánchez, Roberto; general. Investigó y publicó trabajos sobre la historia de los Ejércitos desde la independencia hasta la campaña del Sur en 1822.

Plazas Olarte, Guillermo; coronel. Escribió sobre la historia del Ejército y los conflictos del siglo XX, tanto interiores como exteriores, así como sobre la guerra contra el Perú (1932-1934).

Rodríguez Rodríguez, José; general. Historiador, destacan sus trabajos sobre *La reforma militar del general Reyes* y una introducción a la *Historia de la Fuerza Aérea colombiana*.

Andrade Amaya, Alberto; general. Entre sus investigaciones históricas sobresalen las correspondientes a la «violencia sectaria», las del periodo

del «gobierno de las Fuerzas Armadas» y sobre el Ejército en los años posteriores al Frente Nacional. Investigó sobre la evolución de los grupos guerrilleros que combaten en Colombia.

Román Bazurto, Enrique; capitán de navío. Se retiró voluntariamente de la Armada en 1976. Especialista en historia naval de Colombia. Entre otros libros escribió *Proas en tres mares* y *Vicisitudes de la Escuela Naval colombiana*.

Wills Olaya, Eduardo; vicealmirante. Se retiró voluntariamente de la Armada en 1972. Fue presidente de la Sociedad Naval de Colombia y subdirector del Museo Naval del Caribe. Investigador en historia naval contemporánea, escribió en numerosos periódicos y revistas sobre temas navales.

NOTA: Las Fuerzas Militares colombianas cuentan con un Servicio de Publicaciones en donde se pueden conseguir interesantes trabajos sobre todo tipo de temas relacionados con los Ejércitos y las diferentes materias relativas a la historia, biografías, geopolítica, geoestrategia, etc.

EL PENSAMIENTO MILITAR PERUANO: DEL MILITARISMO HISTÓRICO AL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Por ÁLVARO DE ARCE Y TEMES

Introducción

Perú ha sido uno de los países iberoamericanos que más gobiernos militares ha tenido a lo largo de su historia. Además, fue el único que desde un centro de estudios castrenses investigó, analizó y elaboró todo un pensamiento político-militar que llevó a la práctica la institución militar con la llegada al poder, mediante un «golpe de Estado», de los generales Velasco Alvarado (1968-1975) y Morales Bermúdez (1975-1980). La doctrina elaborada por el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) no sólo abarcaba a todo lo concerniente al estamento militar, sino que fue el punto de vista de una serie de estudios de los uniformados que, junto a un grupo de civiles, pretendían desenterrar al país del subdesarrollo en que se encontraba y conseguir una mejor redistribución de la riqueza con el fin de paliar las situaciones de pobreza de grandes sectores de la población, sobre todo el campesinado. Esta «revolución desde la izquierda militar» representa toda una excepción en el pensamiento militar iberoamericano. La Defensa y la Seguridad Nacional se contempló desde otros ángulos no tan ortodoxos como los conocidos hasta entonces, e incluso la Geoestrategia ligada a la política internacional a desarrollar era enunciada de manera singular por el general Mercado Jarrín. Se convirtió en una revolución de las Fuerzas Armadas en cuyo pensamiento se podía contemplar toda una doctrina «nacionalista de izquierdas»

No podemos decir que este trabajo llevado a cabo por los militares peruanos desde finales de los años cuarenta, hasta mediados de los sesenta, del siglo XX, tuviera una influencia en otros ejércitos, pero sí despertó un enorme interés entre algunos grupos de jóvenes oficiales nacionalistas iberoamericanos y se siguió con cautela desde las cúpulas de algunos Estados Mayores de los Ejércitos americanos, entre ellos el de Estados Unidos que se mostraron preocupados por si pudiera triunfar en Perú una revolución desde la institución castrense de claro sentido radical, en algunas cuestiones político-militares. Debemos recordar que Perú mantuvo unas buenas relaciones diplomáticas con la Unión Soviética durante los «gobiernos revolucionarios de las Fuerzas Armadas»; se puso al margen de la Doctrina de la Seguridad Nacional implantada en el continente por Estados Unidos; que el mundo vivía una «situación bipolar», en cuanto a seguridad colectiva, en plena guerra fría, y a pocos años de la grave crisis de los «misiles soviéticos en Cuba».

En cuanto a la elección de los pensadores militares peruanos hemos tratado de encontrar a autores de investigaciones historiográficas que fueran contemporáneos, ya que la historia de hoy, aunque fue desde los tiempos de la independencia, no era la de ayer, al conocerse mejor los documentos, procedimientos y el moderno estudio de la misma, a la vez que se contempla con mayor rigor con el paso de los tiempos. Por eso, en el sucinto trabajo que presentamos, hemos elegido a militares que han publicado, en el pasado siglo, la historia de los Ejércitos peruanos desde la realidad investigadora y desde una cronología completa de lo acaecido en sus Ejércitos; con sus organizaciones, modelos de liderazgo, participación en la política activa bien desde la elección presidencial o mediante un golpe de fuerza, los enfrentamientos armados, y un sinfín de cuestiones que nos conducen a como se fraguó el Ejército, que doctrina o pensamientos manifestaban, y todo ello con el desarrollo mismo de la historia de las Fuerzas Armadas.

Con los tres generales que hemos mencionado anteriormente, junto a otros compañeros que llevaron a efecto las reformas militares puntuales que marcaron el pensamiento que en cada época destacaban en la política del país, pretendemos realizar el trabajo tanto desde un punto de vista conceptual como cronológico, tratando de destacar aquello que más ha llamado la atención por las singularidades de las propuestas, de unos generales *sui generis* en el concepto clásico del militar profesional de carrera del mundo contemporáneo.

Para que podamos darnos cuenta de la participación militar en la historia del Perú, señalaremos que entre gobiernos surgidos por golpes de Estado, juntas de gobierno, presidentes que alcanzaron el poder por medio de la sucesión constitucional y los elegidos formando parte de un partido o como independientes, más de 40 militares han gobernado el Perú durante su historia (1). De todos ellos 22 lo consiguieron mediante una sublevación militar, dos mediante presidentes del «gobierno de las Fuerzas Armadas», y otros dos como consecuencia de una decisión de los Ejércitos.

Ante todos estos datos es lógico que lo primero que queremos conocer es el porqué de este aluvión de uniformados en la más alta magistratura de la nación. Y para esto hemos elegido a uno de los estudiosos intelectuales militares del siglo XX: al general Francisco Morales Bermúdez.

El militarismo en la historia del Perú: el pensamiento del general Morales

No es normal que a la hora de escribir sobre el «militarismo» en los pueblos iberoamericanos, sea un hombre con una brillante carrera militar, y que llegó a la presidencia de la nación por «decisión institucional de las Fuerzas Armadas», realice el análisis y estudio de estas incursiones de los uniformados en la política activa. De aquí que el pensamiento del general Morales Bermúdez tenga un doble interés ya que está escrito «desde dentro», como miembro de la institución militar, lo que le proporciona unos conocimientos al margen de su dedicación historiográfica, y una honestidad como investigador, a la hora de describirnos los hechos.

El general Francisco Morales Bermúdez fue quien desde la presidencia del país, y durante el régimen de «gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas», llevó a la práctica lo que se llamó «segunda etapa» y que él concluyó con el llamado Plan Túpac-Amaru, del que después hablaremos, y dirigió la entrega del poder a los civiles, iniciando el «periodo de la transición democrática». Presidente de la nación durante el periodo de 1975 a 1980, también participó en el gobierno del general Velasco Alvarado (1968-1975). Colaboró en el CAEM y fue del grupo de los hombres de confianza del general Velasco. Uno de sus más destacados trabajos es el que

(1) Entre ellos incluimos al general José de San Martín que lo hizo desde 1821 a 1822 como *Protector* de la República al formar parte del Ejército «libertador». También contamos con el general Simón Bolívar y el general Antonio José Sucre, que lo hicieron en el periodo de 1824 a 1826, uno como líder del Congreso y el Ejército y el otro como *Libertador*.

nos hace del pensamiento «militarista» de sus antiguos colegas de armas, dividiéndolo en «cuatro periodos» distintos, analizando cada uno de ellos, y realizando toda una tipología de estas épocas. Además, esta investigación viene avalada por la claridad de su texto y la enjundia de su exposición. No necesita de larga literatura para exponernos lo que pocos militares han escrito sobre el intervencionismo militar en la política activa. Recoge aquí, en *Democracia y Fuerzas Armadas en el Perú* (2), lo que tantas veces hemos podido leer a politólogos, sociólogos e historiadores: «La presidencia de la República era considerada como el último peldaño de la carrera militar» (3). El general Morales Bermúdez, considerado como un «militar intelectual» por los intelectuales civiles (4), cursó estudios de Economía, disciplina poco interesada en aquellas épocas entre los militares profesionales de carrera, lo que le permitió aceptar el cargo de ministro de Hacienda durante el periodo presidencial de Belaúnde Terry (1963-1968). Considerado como una persona prudente lideró a los militares conservadores y moderados en la «segunda fase» del «gobierno revolucionario». Trabajó en los estudios elaborados por el CAEM y, entre otros escritos, su pensamiento está encuadrado en sus discursos como presidente, así como en el Plan Túpac-Amaru. El general Morales ha participado en diversos congresos y seminarios con investigaciones sobre casi todos los temas vinculados con la institución militar. En lugar aparte analizaremos su pensamiento sobre la violencia guerrillera y la democracia.

El primer militarismo: 1820-1872

El general Morales Bermúdez nos señala las siguientes etapas del «militarismo peruano». La primera de ellas comienza con la independencia de la República. En el país no existen «clases dirigentes políticamente organizadas» y por esto el poder pasa a manos de los «caudillos» que combaten entre sí, produciéndose una serie de guerras civiles durante los primeros 50 años de la República. Los civiles dejan «gobernar» a los militares porque se encuentran mejor protegidos y les garantizan «la defensa de sus propiedades (...) y mejoran sus economías». Por otra parte el caudillo

(2) MORALES BERMÚDEZ, F.: «Democracia y Fuerzas Armadas», ponencia presentada al Seminario Internacional «Democracia y Fuerzas Armadas» organizado por la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES), del 4 al 6 de julio de 1988, realizado en Quito, Ecuador. En el libro *Democracia y Fuerzas Armadas en el Perú*, pp. 163 a 251, CORDES, Quito, Ecuador.

(3) *Obra citada*, p. 165.

(4) Citado por DIRK KRUIJT, en *Perú: relaciones entre civiles y militares: 1950-1990*, dentro del tomo II de *América Latina: Militares y Sociedad*, FLACSO, San José de Costa Rica, 1991.

creía que le «correspondía el derecho» de gobernar el país por haber participado en su emancipación como pueblo. No tenían ideas políticas; fue «una etapa heroica y caballeresca». Morales sitúa en el año 1874 el final de esta primera etapa cuando el Ejército se subordina «transitoriamente» al poder civil, bajo la presidencia de Manuel Pardo (1872-1876).

En este periodo los caudillos proceden solamente del ámbito guerrero-militar, no como en otros países que algunos de ellos provienen del estamento civil. No debemos olvidar que durante esta época Perú hizo frente a dos guerras exteriores: una contra España en donde resistió a la Escuadra del Pacífico que bombardeó el puerto de El Callao, y otra contra Chile, al lado de Bolivia, en la que desplegó a sus ejércitos por el litoral y el mar, en donde la Escuadra chilena fue superior a la peruana y llegó a desembarcar tropas en la propia ciudad de Lima. En las dos contiendas destacó el valor del pueblo que se movilizó para hacer frente al enemigo, calificando su comportamiento como ejemplar y en hechos concretos hasta heroico. La guerra con España, en 1866, tuvo lugar durante el mandato del presidente civil Juan Antonio Pezet que, como vicepresidente, a la muerte del presidente-general Díez Canseco, se hizo cargo de la nación. La guerra con Chile, también conocida como la guerra del Pacífico o la del «salitre», fue originada por el interés chileno de ampliar hacia el norte sus fronteras. La Alianza de Bolivia, Perú y Ecuador no consiguió vencer a las tropas chilenas quien por el Tratado de Ancón (1883), aprobado por el Congreso, Bolivia perdió su salida al mar y Perú, Tarapacá, reservándose los chilenos —debido a la abundancia del salitre— Tacna y Arica por 10 años.

El segundo militarismo: 1879-1895

El general Morales nos señala como comienzos del «segundo militarismo» la confrontación militar con el Partido Civil, de marcado signo antimilitarista, vencedor en unas elecciones que llevan al poder al progresista Manuel Pardo (1872-1876) quien ante las presiones militares entrega el poder al general Mariano Ignacio Prado (1876-1879). Después de un golpe de Estado, paradójicamente, es reemplazado por un civil, en plena guerra del Pacífico; por el presidente Nicolás de Piérola (1879-1881). Los generales procedentes de esa contienda se hacen pronto con el poder y el «segundo militarismo» tiene un periodo breve. A la presidencia acceden los generales derrotados en la guerra del Pacífico en medio de una profunda crisis, con una burocracia corrompida y un «ejército burocratizado». Por la más alta magistratura de la nación pasan el contralmirante Montero (1881-1883), los generales Iglesias (1883-1886), Cáceres (1886-1890) por elec-

ciones, Morales Bermúdez (1890-1895) elecciones, coronel Borgoño, por sucesión legal (1894), era vicepresidente, y en un segundo mandato el general Cáceres (1894-1895) por elecciones, quien es depuesto por una «revolución» y sustituido en el poder, mediante comicios, por el presidente Nicolás Piérola que entra en Lima el 17 de marzo de 1895.

El general Morales destaca una serie de consideraciones que debemos tener en cuenta para conocer el pensamiento militar de esta época:

1. Las llamadas «revoluciones» eran un «acto militar» seguido de una serie de «disposiciones políticas».
2. El golpe de Estado es un «acto político» seguido por una serie de adhesiones a la persona militar nombrada presidente.
3. La «revolución» de 1895 no tiene un sentido ideológico. Piérola, que era civil, «fue el último caudillo» auténticamente revolucionario que tuvo Perú.

Durante los mandatos presidenciales de Piérola y López Romaña (1899-1903), se llevaron a cabo, en unos momentos «no militaristas», reformas profundas en el Ejército.

LAS REFORMAS MILITARES DE LOS PRESIDENTES CIVILES: EL EJÉRCITO Y LA MISIÓN FRANCESA

Es curioso que fuera el presidente Piérola quien acuerda, para modernizar al Ejército después de las últimas contiendas, que sea contratada una misión francesa con el fin de reorganizar a la institución militar (1896) y apruebe también un nuevo Código Militar. La idea de Piérola era que con un «ejército profesional» no sólo se salvaría el concepto de Defensa Nacional, sino también «la lucha entre los partidos por alcanzar el poder».

La elección de que fueran franceses quienes se encargaran de la reforma militar, en contraposición a las muchas misiones alemanas de aquella época en Iberoamérica, se debe a que las Fuerzas Armadas chilenas habían sido organizadas e instruidas por los alemanes y eran en potencia su primera «amenaza». Los oficiales franceses llegaron a Perú en 1896, siendo el Ejército el que comenzó a organizar sus estructuras y sus cuadros en las academias, así como la nueva doctrina e instrucción. En el año 1898 el gobierno de Piérola crea la Escuela Militar de Chorrillos cuya dirección se le entrega a un oficial francés (los franceses llevaron la dirección hasta 1922), así como sus más destacados profesores. En el año 1924 se inaugura la Escuela Superior de Guerra en donde se imparten los estudios a los futuros oficiales de Estado Mayor y se celebran cursos de

especializaciones y de ascensos. Esta Escuela también la dirigen los franceses, aunque alternan en su mando con oficiales peruanos hasta 1938. Un año más tarde se fundaron las Escuelas Especiales de las Armas en donde también había profesores franceses que llegaron a dirigir la Inspección General de las Fuerzas Armadas.

LAS REFORMAS DE LA ARMADA Y LA CREACIÓN DE LA FUERZA AÉREA: LA MISIÓN NORTEAMERICANA

En cuanto a la Armada peruana tampoco fueron los ingleses, como lo hicieron en otras repúblicas, sino una misión norteamericana la que se hizo cargo de su instrucción y enseñanza, aplicando su doctrina naval con una gran influencia, superior a la francesa en el Ejército. Sus mandos realizaron cursos de especialización en Estados Unidos y los norteamericanos acoplaron a la Armada su organización e instrucción. En la Escuela Naval la mayoría de los profesores eran peruanos, pero los norteamericanos alcanzaron los puestos de inspector general de la Armada y la jefatura del Estado Mayor. La Fuerza Aérea se creó en 1920, pero formó parte de una subdivisión del Ejército —como sucedió al principio en la mayoría de las Fuerzas Armadas— hasta que en el año 1943 se independiza al crearse el Ministerio de Aeronáutica.

A finales del siglo XIX va apareciendo un «nuevo militarismo» en donde el caudillo uniformado —nos dice el general Morales— ya «no es apoyado por la oligarquía», sino que los militares apoyan a la clase política gobernante «a condición de que no se reduzcan los presupuestos militares» (5). Los sectores oligárquicos «se subordinan al imperialismo inglés y después a Estados Unidos».

Durante los primeros años del siglo XX se sucedieron una serie de gobiernos civiles bajo un régimen democrático conservador (6). En este periodo el Ejército peruano se enfrenta al ecuatoriano por una cuestión de límites en Angosteros, en julio del año 1904, en donde Perú consiguió vencer a Ecuador. También durante esta época los presidentes civiles tuvieron que hacer frente a litigios fronterizos con Colombia, Ecuador, Bolivia y Brasil, así como que se cumplieran las cláusulas del Tratado de Ancón —con Chile— en cuanto a la devolución de las provincias de Tacna y Arica.

(5) MORALES BERMÚDEZ, F.: *Obra citada*, p. 167.

(6) Los presidentes elegidos democráticamente en este periodo son: Eduardo López de Romaña (1899-1903), Manuel Candamo (1903-1904), por sucesión legal, Serapio Calderón (1904), José Pardo y Barredas (1904-1908), Augusto B. Leguía (1908-1912) y Guillermo Billinghurst (1912-1914).

*La tercera etapa del militarismo. Los presidentes militares.
Intervención de la Armada*

El general Morales nos dice que el golpe de Estado del 4 de febrero de 1914 puede considerarse como el inicio de lo que él llama «tercer militarismo». Con respecto a los periodos anteriores para Morales el Ejército ya no representa la fuerza que respalda a un caudillo, sino que está «a favor de los intereses de la clase dominante». Así nos encontramos con que desde el año 1914, en que llega al poder el coronel Benavides, ascendido después a general, y hasta el «gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas», en 1968, se suceden en Perú siete golpes de Estado, bien por «sublevación militar» o por medio de una sublevación institucional de las Fuerzas Armadas. Además, se producen una serie de «intentos militares» como la caída del presidente Augusto B. Leguía (1919-1930) quien después de hacerse reelegir varias veces con la ayuda de los militares, un militar, Sánchez del Cerro es elegido nuevo presidente y gobierna desde el año 1931 hasta 1933.

Es curioso que un presidente civil, Augusto B. Leguía gobernara, en su segundo mandato, durante 11 años, lo que se dio en llamar el «oncenio». El general Morales nos señala que a pesar de que Leguía no había hecho mucho por las Fuerzas Armadas, consiguió en cambio «el apoyo individual de muchos militares» gracias a la corrupción, servilismo, concesiones, y prebendas, «que no fue sólo exclusivo del medio castrense». Leguía había llegado al poder por una sublevación de la guarnición de Lima, el 4 de julio de 1919, y ante el descontento de las Fuerzas Armadas, a finales de su mandato, por sus actuaciones represivas y dictatoriales, se producen una serie de levantamientos de guarniciones locales, llegando a dar la orden de que los militares insurrectos fueran fusilados. La «burguesía nacional» busca entonces a un militar para desplazarle del poder y lo consigue por medio del por entonces teniente coronel Sánchez Cerro, quien con un Batallón de Zapadores de Arequipa forma la base de la sublevación. Estos hechos provocan que el comandante general de la Escuadra diera a conocer un manifiesto en el que propone un gobierno de «conciliación a fin de detener una guerra civil». En un mes se produjeron seis insurrecciones militares y se suceden cinco Juntas de Gobierno (1930-1931).

En medio de esta división de la institución militar y temiendo una guerra civil organizada, aparece en la escena política un partido fundado por Haya de la Torre, el Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que se enfrenta al Ejército por sus ideas de izquierdas y su sentir antimilitaris-

ta. El APRA provoca diversas insurrecciones civiles, pero las llevadas a cabo por la Armada en El Callao, y por el Ejército en Cajamarca fueron militaristas pero de «inspiración aprista». La elección por la Asamblea Nacional del general Óscar Benavides, fue patrocinada por la oligarquía ante el miedo de que se provocaran «insurrecciones de todo tipo» y a que ganara el «aprismo». Para el general Morales, «se iniciaba así una dictadura legal que consolidaba el tercer militarismo»: por entonces Haya de la Torre decía que el APRA «es la interpretación marxista de la realidad americana». El general Benavides gobernó desde 1933 a 1939. Realizó un programa de reformas sociales y económicas y creó los Ministerios de Sanidad, Trabajo y Bienestar Social. El APRA contaba con muchos simpatizantes pero fue puesto al margen de la Constitución al calificarse como «un partido internacional».

Otro general había de llegar al poder por medio de otro golpe de Estado y más tarde mediante unas elecciones: el general Manuel Odría gobernó lo que se dio en llamar el «onchenio» (1948-1950) como miembro de la Junta Militar y como presidente electo (1950-1956). El general moderniza las Fuerzas Armadas y se construyen cuarteles y viviendas para oficiales. Se compra armamento moderno con el fin de contar con un mejor Ejército. Levanta suntuosos edificios y universidades, así como bibliotecas. Le concede el voto a las mujeres y convoca a elecciones. El segundo gobierno civil del presidente Manuel Prado (1956-1962) concluye con otro golpe de Estado, pero esta vez se produce por una «sublevación institucional de las Fuerzas Armadas».

En el año 1962 el programa militar, según el general Morales era:

- Apoyo de las fuerzas al régimen civil.
- No intervención en la represión que estaba en manos de la Policía (años atrás se había creado la Guardia Civil).
- Actitudes militaristas.
- Contradicciones internas dentro de las Fuerzas Armadas en cuanto a cuestiones como la nacionalización del petróleo y la de que el Ejército debía de intervenir en política (7).

Un dato a tener en cuenta es lo que señala el general Morales, con respecto al intervencionismo militar en la política activa. Para este general se ha identificado «históricamente a las Fuerzas Armadas con la política», considerándose «normal» que intervenga en «diferentes situaciones».

(7) MORALES BERMÚDEZ, F.: *Obra citada*, p. 169.

Resulta que las Fuerzas Armadas «son impulsadas por el elemento civil para actuar en política». Pero no sólo «lo hace» la clase gobernante, sino también los «grupos económicos, la pequeña burguesía y aún el proletariado» (8). En síntesis, para el general Morales en Perú, en esta época, los factores que motivan el «militarismo» son:

1. Complejo de suficiencia de las Fuerzas Armadas.
2. Complejo de inferioridad de la civilidad.
3. Falta de ejercicio de la ciudadanía.
4. Deshonestidad en los procesos electores que defraudan al ciudadano.

El golpe de las Fuerzas Armadas del 18 de julio de 1962 fue la primera vez en que la institución castrense tomaba el poder mediante una Junta. Como características de este tipo de golpe institucional el general Morales nos dice que no hubo el tradicional caudillo; tampoco obedeció a instigaciones de un partido, grupo político o económico; no hubo financiación del golpe; no hubo presos políticos ni ninguna represalias hacia partidos o civiles; y la Junta convocó elecciones para junio de 1963. Morales lo llama «un militarismo evolucionado, al servicio de la mayoría» (9).

En las elecciones de 1963 salió vencedor Fernando Belaúnde Terry quien gobernó hasta el 3 de octubre de 1968 en que se produce el golpe de Estado institucional que dirige el general Juan Velasco Alvarado, presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

El CAEM. La escuela del pensamiento militar contemporáneo. El general Marín Arista

Los sociólogos y políticos civiles señalan que después de la Segunda Guerra Mundial aparecen una serie de militares ilustrados en los países iberoamericanos que escriben sobre temas relacionados con su carrera profesional desde las cátedras de las Escuelas Superiores de Enseñanza. Con la asistencia de destacadas personalidades académicas civiles, estudian, discuten, trabajan, o desarrollan temas relacionados con la Defensa Nacional en unos amplios sectores que van desde el económico hasta el social, pasando por hacer prospectiva sobre problemas que puedan aparecer en el horizonte del país. A este nuevo «tipo de oficial» le han puesto el adjetivo de «intelectual militar», que, según Kruijt, ocupan funciones en

(8) *Obra citada*, p. 175.

(9) *Obra citada*.

el «Estado Mayor, en institutos de enseñanza para oficiales y en las escuelas superiores de guerra». El citado investigador nos recuerda que en Iberoamérica «la planificación y el análisis político-militar fueron estudiados como materia básica» en los cursos superiores de mando (10).

Tenemos que señalar que en Perú la interpretación nacionalista del «concepto de Seguridad Nacional» se relaciona, en primer lugar, con el general José del Carmen Marín Arista, considerado como un «muchacho del pueblo» que cuando era un joven oficial se le habían atribuido «simpatías revolucionarias», lo que supondría cierta tirantez con el general Odría. Sin embargo, y a pesar de ello, cuando era comandante, en 1942, y trabajaba sobre el «nuevo concepto de Defensa Nacional». Marín Arista subrayaba que ésta debía estar forzosamente ligada con las «fuerzas morales y sociales del pueblo peruano» (11).

Durante la dictadura del general Odría se designó una comisión que se encargara de hacer un proyecto sobre una Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas en la que se contemplase la creación de un Ministerio de Defensa, un mando único para la fuerza, y, entre otras cosas, un Centro de Altos Estudios Combinados. La Marina y la Fuerza Aérea no ponen interés en colaborar con este Centro de Estudios Interejércitos y entonces, el Ejército de Tierra, crea el Centro de Altos Estudios (CAE) por donde pasan los coroneles de mayor antigüedad y en donde además de temas militares se impartían conferencias sobre todo tipo de cultura que las pronunciaban profesionales civiles sobre diversos aspectos de la actualidad de Perú.

El general Marín fue quien organizó desde el año 1950 conferencias de este tipo, después de la autorización del presidente general Odría. En el año 1957 es cuando comienza el CAE a funcionar, después de unos años de estudios, seleccionando a los participantes en los cursos según su preparación y posibilidades de ascenso. Es cuando el Ejército peruano cambia la influencia francesa, en su doctrina, por la norteamericana. Y este organismo pasa a denominarse CAEM, y a partir de 1958 acuden como alumnos miembros de los tres Ejércitos. Los dos cursos más importantes son el de Altos Estudios Militares y los de Estado Mayor Conjunto. Para realizar cursos de contenidos sociales y económicos el general Marín busca en la Comisión Económica de los Países de América Latina (CEPAL) profesores para estas materias.

(10) DIRK KRUIJT: *Obra citada*, p. 35.

(11) MARIN ARISTA, J. del C.: *Reparación y ejecución de la Defensa Nacional. Síntesis doctrinaria*, Chorrillos. CAEM, 1953. Recogido por VILLANUEVA, V.: *El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada*, Lima, IEP/Campodómico Ediciones, 1972.

Desde un principio pensó en desarrollar, desde un punto de vista de Defensa y Seguridad el binomio «Pueblo y Fuerzas Armadas». En 1953 Marín habla ya del «bienestar general» en la inauguración del tercer ciclo de conferencias de formación para coroneles: «es la meta que se fijan las naciones al organizar los Estados». La doctrina que desarrollan los hombres del CAEM, que trabajan en grupos de civiles-militares, es la profundización de la doctrina de «progreso nacional» y «desarrollo integral». Además, inician los estudios sobre el pensamiento «potencial económico, social, y político de la nación». Entre las enseñanzas que se estudian en el CAEM figuran temas singulares para aquella fecha: «Los problemas de la agricultura nacional», «Plan de caminos para la región de los Andes occidentales», «consolidación de las fronteras vivas», etc. Los militares también hicieron ver a la clase política la necesidad de crear un Instituto de Planificación para modernizar el aparato estatal.

La Junta Militar de 1962-1963 se «enmarca en el contexto» de los estudios y planes que realiza el CAEM. Ya durante el gobierno del presidente Manuel Prado (1956-1962) se habían sugerido sus aspiraciones sobre las reformas económicas estatales, creación de nuevos Ministerios y mayor atención a las regiones menos desarrolladas. Precisamente en 1963 aparece un documento que se refiere a los problemas sociales por los que atraviesa el país y, aunque anónimo, señalaba, entre otras cosas, que los poderes reales del Perú no eran el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, sino «los latifundistas, los exportadores, los banqueros y las empresas americanas» (12). Dicen que fue este informe la causa que desde la presidencia, se le ordenó al CAEM que se ocupará de asuntos «estrictamente militares».

El CAEM tenía como titular de sus normas: «Las ideas no se imponen. Se exponen». La doctrina se centraba en que los fines del Estado coinciden en dos aspectos primordiales del «bien común»: el «bienestar general» y la «seguridad integral». Dentro de su concepción humanista preconizaba la necesidad de «auscultar» permanentemente la opinión del país, y con ello «conocemos los intereses y aspiraciones de la nación», y de este modo definiremos los «objetivos nacionales». Para el CAEM el concepto de Defensa Nacional incluye factores económicos, políticos, sociales, y estabilidad interior. Se considera como arma fundamental «el desarrollo» del que se deriva el «bienestar y la seguridad». Y nos encontramos con dos tipos de objetivos:

(12) Villanueva lo cita más ampliamente bajo el nombre de *El Estado y su política general: determinación de objetivos nacionales*, CAEM. Lima, 1963.

1. Objetivos específicos de seguridad.
2. Objetivos de guerra.

Las singularidades de esta definición del concepto son: la relación de desarrollo y seguridad (interior) e incluir «la dependencia económica externa» como «factor dominante» dentro del concepto de seguridad.

El CAEM, dentro de su pensamiento, nos dice que el «bienestar nacional» no se puede medir por el producto interior bruto, ni por la renta *per cápita*. No debe existir una mala distribución de la renta: que no exista tan grandes diferencias entre los que perciben los ciudadanos. El CAEM recuerda en el Acta de Seguridad Mutua, de 1959, que en los países subdesarrollados se debe aprobar, dentro de lo posible, «estimular el uso de las Fuerzas Armadas (...) para la construcción de obras públicas y en otras actividades que ayuden al desarrollo». Entre sus propuestas resaltamos que la idea del «bienestar de la nación» es lo que desean alcanzar con las medidas que estudian y preparan en el CAEM. La definición sobre este tema conceptual es nuevo en las instituciones castrenses:

«Para alcanzar el bienestar colectivo, las Fuerzas Armadas tiene por misión velar por el bienestar social, finalidad suprema de la nación.»

Quizá una de las personas que mejor ha definido el CAEM sea el general Morales Bermúdez, que perteneció a él como todos los coroneles y capitanes de navío que participaron en el «gobierno revolucionario». Morales nos dice que el CAEM había creado entre los militares y civiles «procedimientos y mecanismos que han sido capaces de formar una conciencia nacionalista, ampliamente desarrollista y en mucho reformista» (13). Uno de los axiomas que reflejaba el pensamiento del CAEM era:

«No se tiene temor a discrepar, lo importante es fundamentar las discrepancias.»

Además, en el concepto de seguridad, a través de los estudios del CAEM, se insistió en la necesidad de una sintonía entre «Pueblo y Fuerzas Armadas». Para el general Fernández Maldonado, y ante la llegada al poder de los militares como institución (1968) señaló que no se podía «aislar a los peruanos de uniforme de los peruanos sin uniforme». Aunque este binomio siempre existió señaló que con este «nuevo gobierno» la «inserción sería mutua» y no como antes que parecía comprometida por los abusos de la oligarquía tradicional y el neocolonialismo externo.

(13) MORALES BERMÚDEZ, F.: *Obra citada*, p. 183.

En el año 1970, dos años después de formarse el «gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas», el 87% de los generales del Ejército de Tierra habían sido alumnos del CAEM, el 40% de los contralmirantes y el 30% de los generales de Aviación.

La contribución del CAEM la podríamos resumir en las siguientes consideraciones:

- Cambio de mentalidad en las Fuerzas Armadas.
- Las primeras normas aprobadas por el «gobierno revolucionario» como las líneas generales de acción de la Doctrina de Defensa Nacional.
- Una serie de estudios que contrarresten la agresión comunista, la liberación del capitalismo y la oligarquía dominante.

Al CAEM lo llegaron a identificar como un Centro de tendencia izquierdista y a calificar a su ideología de radical. Lo único verdadero es que durante unos años fue una «Escuela de gobernantes».

El gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas: primera etapa (1968-1975): gobierno y pensamiento

Con las elecciones de 1963 llega al poder Fernando Belaúnde Terry quien gobierna el país constitucionalmente hasta octubre de 1968, en que se produce el golpe de Estado del general Juan Velasco Alvarado que en este momento era presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y comandante general del Ejército.

El presidente Belaúnde había comenzado su gobierno constitucional (1963-1968) con una serie de problemas que no pudo solucionar, entre los que se encontraban el tema del petróleo en manos de la International Petroleum Company; una devaluación de la moneda en el año 1967; la guerrilla que fue vencida por las Fuerzas Armadas durante su mandato; graves dificultades económicas y sociales que no consiguió terminar con ellas; una mayoría opositora en el Congreso lo que le impedía gobernar de una manera adecuada a los conflictos a los que tenía que hacer frente, y con divergencias internas dentro de su propio partido. Aunque al principio comenzó su gobierno con marcado signo desarrollista, y gran simpatía hacia las Fuerzas Armadas, la guerrilla que combatió durante los años 1965 y 1966 planteó a las Fuerzas Armadas el dilema de que si bien había sido vencida por la fuerza de las armas, el país necesitaba un importante cambio social para que no se volvieran a producir estos levantamientos populares.

Los coroneles del general Velasco

Por todo esto las Fuerzas Armadas, como institución, dan un golpe de Estado el día 3 de octubre de 1968. Lo encabeza el general más antiguo, Velasco Alvarado, con un grupo de 20 oficiales de dos o tres promociones, amigos entre sí, «y en su mayoría intelectuales militares» que formaron parte del equipo del general Rodríguez Martínez en la reorganización del Ejército en 1956, en donde, entre otras cosas, se habían organizado los Servicios Secretos y los centros de formación para sus miembros. No olvidemos que los Servicios de Inteligencia tenían una gran aproximación al CAEM y en sus Escuelas se estudiaron aquellas «cuestiones sensibles» que debían tener la calificación de «confidencial». Entre los hombres de confianza de toda esta reforma y creación del Servicio Secreto Militar, se encontraban el coronel Mercado Jarrín y el comandante Martínez que establecieron las bases del Servicio de Inteligencia del Ejército, el Servicio Nacional de Inteligencia y las escuelas donde se diplomaban los oficiales de Inteligencia.

Entre los hombres del general Velasco figuraban también los cuatro coroneles que habían redactado el Plan Inca, una especie de guía para futuras reformas del Estado, guardado especialmente por el general Velasco como documento de trabajo. Estos coroneles de Estado Mayor eran: Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, Gallegos y Hoyos (14). Las personas que rodean al general Velasco tienen ciertas similitudes: provenían de familias humildes (campesinos, mineros, artesanos, etc.); habían cursado la Enseñanza Secundaria, pero algunos de ellos habían servido primero como soldado raso como necesidad para atender a su familia; pasaron por los grados de suboficial: cabo primero, sargento segundo, y sargento primero, hasta que llegaron a la Escuela de Oficiales: el general Velasco Alvarado era uno de ellos. Además, todos fueron «espada de honor» en los grados de teniente segundo y en los cursos subsiguientes para los empleos de capitán, mayor, y oficial de Estado Mayor. La influencia política provenía sobre todo de dos partidos: la Democracia Cristiana y del Movimiento Social Progresista inspirados por la Teología de la Liberación y de las ideas «ethnohistóricas» sobre el «Imperio Socialista Incaico». Entre sus autores más leídos se encontraban los docentes nacionalistas así como la literatura de este signo. Entre sus escritores preferidos estaban Aguedas y Mariátegui (15).

(14) DIRK KRUIJT: *Obra citada*, pp. 50-51.

(15) Toda la información sobre estos hombres procede del libro de Kruijt y en el que se recogen entrevistas personales realizadas a todos ellos. También el autor de este trabajo recoge parte de la documentación y de las charlas sostenidas en Madrid, España, con uno de los nombres destacados de este movimiento: el general Mercado Jarrín, en abril de 1991.

El general De la Flor situaba la influencia en el pensamiento militar, además de los autores anteriormente citados, en Ciro Alegría y a Haya de la Torre. «La gente de mi generación leían sobre las zonas en donde iba a ser destacado», y de esta manera recuerda como en el Centro-Sur y Sur, los reclutas no hablaban castellano sino quechua o ayucana. Cuando se le pregunta si podría señalar una orientación concreta de este «movimiento militar» el general De la Flor resalta que lo que ellos querían era «superar el subdesarrollo y la injusticia», que el país estuviera «liberado económicamente» y no «subdesarrollado y dependiente».

*El pensamiento del general Velasco Alvarado (1968-1975).
El Manifiesto y el Plan Inca*

Dicen algunos que la carrera militar del general Alvarado «fue más sólida que brillante». Sin embargo, nadie le discute el liderazgo de su grupo. Velasco Alvarado no era un «militar intelectual», ni tiene sus ideas ni pensamiento por escrito. Entre los años 1930 y 1960 fue instructor de tropa, docente en instituciones militares y comandante de unidades provinciales. No alcanzó la «espada de honor» de su promoción (Huascar), pero terminó sus estudios como el mejor alumno de Infantería en 1935. Fue ascendido en todos los grados en el menor tiempo posible. Como instructor de cadetes tuvo como alumnos entre los años 1941 a 1944 a casi todos los coroneles que le acompañaron en la «revolución de las Fuerzas Armadas». De él dicen sus compañeros de armas que «fundamentalmente fue un oficial de tropas y de Estado Mayor». Realizó cursos en todas las Escuelas y comandó tropas desde batallones a divisiones. Se le consideraba como un oficial honesto, de fuerte carácter pero humano, destacado deportista, «siempre estaba a la cabeza de todos». Para su subordinados «en el Ejército era una institución 100%». Para su asesor y secretario del Consejo de Ministros, el general Valdés Palacio, el general Velasco tenía unos puntos claves en su «doctrina»: familia, autoridad y sociedad. Desmiente que tuviera ideas socialistas y lo que le movía era «el hecho de la conmoción social y su nacionalismo». Para el hombre que estuvo a su lado durante todo su mandato, en la parte social sus ideas eran una mezcla de socialismo y cristianismo.

Hay que reconocer que el general Velasco Alvarado no llegó al poder con simpatías por parte de la población. Los partidos políticos protestaron por este hecho pero algunos de ellos «dejó hacer» ante los cambios de signo izquierdista para la época y la institución que representaban. Velasco organizó un gobierno a su manera: directamente de la presidencia dependían nueve órganos. Contaba con un «primer ministro» que era el encar-

gado de coordinar los distintos Ministerios. Después presidía el Comité de Asesoramiento de la Presidencia (COAP), el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFA), la Oficina Nacional de Integración, la Organización del Desarrollo de Zonas Afectadas, el Sistema de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), además de otros órganos como la Casa Militar de la Presidencia, el Instituto de Planificación y la Controladuría Nacional. Una «Junta Militar» le asiste en sus objetivos y misiones a desempeñar, formada por los comandantes en jefe de los tres Ejércitos que, a su vez tienen un Ministerio cada uno de ellos. El Gabinete está subordinado a este Órgano Supremo del Estado. El primer ministro fue el general Montagne, al que sucedió en el cargo el general Mercado Jarrín, ya que menos el presidente todos los ministros dejarían sus puestos al pasar a la reserva militar. Los principales órganos que dependían del presidente tenían las siguientes misiones:

EL COAP

Estaba compuesto por unos 50 miembros. Constituía el «cerebro» del régimen. Era el lugar donde se elaboraban las reformas emprendidas por los militares (agraria, industrial, minería, etc.). Su director, el general Grahan Hurtado, tenía la categoría de ministro. Mediante este organismo —en el que participaban además de ministros otros altos cargos de las Fuerzas Armadas— le permitía al general Velasco Alvarado controlar y dirigir el proceso del «gobierno revolucionario». Era el primer órgano asesor del Estado y «escuela política para futuros ministros». El general Grahan dictaba las líneas de las reformas, elaborándolas después el general Alvarado y «sus coroneles».

EL CCFA

Tenía por misión desarrollar las funciones de asesoramiento, planeamiento y control de los tres Ejércitos. Estaba formado por el presidente del Comando Conjunto, que tenía categoría de ministro y su designación dependía de la Junta Militar. Formaban el CCFA los jefes de Estado Mayor de los tres Comandos. El presidente era nombrado por rotación entre los tres Ejércitos. Se reunían una vez a la semana.

EL SINAMOS

Su creación sería tan original como controvertida. Se fundó en 1971 y su Ley Orgánica dice que tiene por misión «impulsar la participación consciente y activa de la población nacional» en la política. Se trataba de orientar al pueblo en la lucha contra el subdesarrollo. Al no existir partidos polí-

ticos ni autoridades civiles ni parlamento, se buscaba que fuera el vínculo para la participación del pueblo en las tareas políticas. Pero fue un fracaso ya que los jefes regionales eran militares y heredaron más de 5.000 funcionarios de otros organismos del Estado. Sin embargo, este Departamento de Participación Ciudadana fue una manera de incluir a todos: desde idealistas a revolucionarios y a personas que lo que buscaban eran ser líderes de su pueblo. El general Grahan señaló que la creación del SINAMOS se hizo para «movilizar y organizar a las masas».

Mediante un «manifiesto» los militares trataron de justificar, ante el país, el porqué se habían hecho cargo del Gobierno de la nación. En primer lugar porque el pueblo se había visto engañado ante el no cumplimiento del «programa del gobierno» que se convirtió en una esperanza no cumplida de la «revolución y de transformaciones revolucionarias». En segundo lugar se subrayaba el interés de las Fuerzas Armadas en que se cumplieran las promesas, y su ayuda incondicional en que se llevara a efecto el programa del gobierno derrocado. En tercer lugar, se criticaba a los políticos porque no se habían enfrentado a los problemas reales del pueblo, sino que sólo defendieron «los intereses de los poderosos, prescindiendo de las aspiraciones del pueblo»

Por otro lado se mostraba la preocupación de las Fuerzas Armadas por los graves problemas que tenía el país, «de sus consecuencias imprevisibles», así como la «seudosolución entreguista» dada al problema del petróleo. Recordaba como desaciertos «el uso incontrolado y doloso de inconstitucionales facultades» extraordinarias dadas al Ejecutivo.

Para alejar todos los males que acechan al país, tanto políticos como sociales y económicos, se publicó el *Estatuto del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas* en donde, entre otros, se señalaban los siguientes objetivos:

- Transformar la estructura del Estado.
- Promover superiores niveles de vida a los sectores menos favorecidos, mediante la transformación de las estructuras económicas, sociales y culturales.
- Imprimir a los actos de gobierno un sentido nacionalista, e independiente, defendiendo la soberanía y la dignidad nacional.
- Moralizar el país, restablecer el principio de autoridad y el respecto a la ley y a la justicia.
- Promover la unión, concordia e integración de los peruanos (16).

(16) Esta relación del Estatuto fue recogida del trabajo de Morales Bermúdez ya citado.

*El pensamiento del general Morales Bermúdez (1975-1980).
La segunda etapa del gobierno militar. El Plan Túpac-Amaru.*

El general Morales Bermúdez, de quien hemos hablado anteriormente, fue uno de los hombres de confianza del general Alvarado. En el año 1973 el general Velasco Alvarado se encontró, después de su tercera operación de un aneurisma intestinal, mermadas su facultades físicas con la amputación de una pierna. Dentro de la institución militar se fue formando un consenso sobre la necesidad de un relevo del general que se materializó el 29 de agosto de 1975. La presidencia de la nación, de la Junta Militar, y del «proceso» recae en el general del Ejército de mayor jerarquía y antigüedad el general Francisco Morales Bermúdez que desempeñaba la jefatura del Comando General del Ejército y ministro de la Guerra. Era un hombre del «gobierno revolucionario» pero que a pesar de participar desde dentro, era considerado más como un «ministro tecnócrata» que político.

Precisamente el general Morales, en una alocución al país, señala que «su gobierno» llevará al proceso revolucionario «cambios importantes» en esta segunda etapa del «gobierno militar». Sin embargo, ya adelanta que éstos no afectarán a sus «programas ni en sus bases ideopolíticas, sino en sus procedimientos políticos» (17). El día 30 de agosto el general Morales jura el cargo de presidente, cuando todos los jefes de las Fuerzas Armadas le habían enviado sus adhesiones y todos los comandos, las regiones y los diferentes organismos le expresaron su apoyo mediante comunicados que se hicieron públicos. El nuevo jefe del «gobierno revolucionario» dejó bien claro que con su jefatura comenzaba la «segunda fase» del proceso y manifestó que seguirían vigentes el Estatuto, las bases ideológicas, y el Plan Inca.

Durante las primeras semanas el general Morales fue marcando las vías por donde iría esta «segunda fase». Para él la primera etapa cumplió con sus objetivos que fueron «iniciar en lo interno los cambios estructurales más importantes en lo social, y en lo económico», desarrollando, además, las bases ideológicas de una «revolución autónoma». Había escrito que el concepto clave de las leyes de la revolución, «fue la necesidad de crear una democracia social participativa», para que los peruanos «pudiesen ser incluidos en la vida económica y social del país» (18). Pero el general

(17) Alocución realizada en la ciudad Tacua el 29 de agosto de 1975, antes de tomar posesión de su cargo como presidente.

(18) MORALES BERMÚDEZ, F.: *Obra citada*, p. 194.

Morales reconoció que los «militares a veces contradecían los nobles principios cristianos y libertarios» y que fueron los mismos uniformados los responsables de fomentar «una actitud de escepticismo y apatía hacia el Gobierno». Morales reconocía que aunque el Plan Inca señalaba que en el país «no había libertad de prensa, sino libertad de empresa», el entregar los medios de comunicación a manos de organizaciones «representativas de la nueva sociedad», en vez de alcanzar más libertad de expresión «fue menoscabar aún más la libertad».

El gobierno militar reconocía cuatro tipos de propiedad: la privada, la privada reformada con la comunidad laboral, la social, y la del Estado, aunque señalaba que los medios de producción fueran «prioritariamente» de «propiedad social». Para Morales lo que pretendían era «seguir un camino» entre el «capitalismo individualista y el comunismo totalitario». Encontrar «un tercer camino» que no fuera ni capitalista ni comunista, sino «humanista». Precisamente el régimen militar se había titulado: «revolucionario, humanista y cristiano». El general Morales comenzó su gobierno adoptando un talante de diálogo con los partidos políticos, las áreas de la administración y las finanzas, y del mundo laboral. Quizás lo más importante que tuvo que llevar a cabo fue conseguir que las Fuerzas Armadas no se dividieran, ya que la Marina no estaba de acuerdo con muchas de las decisiones del «gobierno militar», en donde el Ejército era el más representativo de la doctrina que se deseaba desarrollar.

El general Morales, desde el principio, trató de conseguir una mayor apertura del régimen y hacerse con funciones que antes tenía el «primer ministro». Había hasta 23 Ministerios y todos en manos militares, así como los órganos de la Administración. Durante su gobierno se redujeron y se nombró ministro de Hacienda a un civil que llevó a todo su equipo. También consiguió que en la jerarquización del aparato del Estado cambiaran «los puntos de gravedad»: el COAP perdió peso. El general Quevedo, que fue jefe del COAP entre los años 1976 y 1980 señaló que las misiones ya no tenía ninguna importancia porque el presidente Morales dejó de presidir el Consejo y que su misión era llevar la propuesta a la Junta Militar (19).

La segunda fase del gobierno revolucionario pasó por graves problemas económicos. Si bien durante los años 1969 a 1973 se había conseguido una situación de estabilidad política y económica, como reconoce el ge-

(19) Entrevista aparecida en el libro de DIRK KRUIJT: *Obra citada*, p. 82.

neral Morales, entre los años 1974-1975, «se aceleró el gasto público y sufrió el desorden monetario, y el alza de petróleo cuando aún no se había conseguido el aumento de la producción nacional».

El general Morales orientó su política a través del Plan Túpac-Amaru que se aprobó el 4 de octubre de 1977. La finalidad del mismo era «consolidar el proceso revolucionario» evitando que se fuera hacia el «estatismo comunista» o que retrocediese hacia el «capitalismo prerevolucionario». Este Plan, entre otras cosas, precisaba: que se aprobara una Asamblea Constituyente para finales de 1978; formulación de una nueva Constitución que recoja las reformas estructurales de la revolución; estructurar los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; ejercer el pluralismo político; mecanismos para la participación del país en los asuntos del Estado; incluir los contenidos de la Declaración de los Derechos Humanos; y convocar elecciones generales para el año 1980.

Refiriéndose a su política, señalaba en 1976: el Plan comprende un conjunto de directrices que orientarán «la vida económica, social y política del país» y en segundo lugar, según Morales, un conjunto de normas «permitirán ir a una transición progresiva y metódica» de la entrega del poder por las Fuerzas Armadas a la civilidad (20).

Este gobierno militar revolucionario fue estudiado en profundidad por ideólogos, sociólogos, historiadores y militares. La verdad es que el «ensayo» había sido único en toda la historia del pensamiento militar iberoamericano. Los mismos hombres que lo desarrollaron reconocen sus fallos y errores, como lo hizo el general Morales con todo el gobierno militar. Esta «revolución militar» de carácter político, económico y social no ha tenido parangón con ninguna otra que haya surgido en el pensamiento militar contemporáneo, de aquí su importancia en la historia de los Ejércitos iberoamericanos.

El general Mercado Jarrín. El pensamiento geopolítico y las relaciones con Estados Unidos y la Unión Soviética

El general Edgardo Mercado Jarrín alcanzó el grado de general de división en el Ejército peruano. Considerado como uno de los «más brillantes geopolíticos de su generación» (21), se había diplomado en la Escuela Superior

(20) *Obra citada*, p. 203.

(21) Considerado así por Dirk Kruijt que recoge una entrevista con el general Mercado Jarrín en su obra *obra citada*, pp. 60-61.

de Guerra y en el CAEM. Realizó estudios de Estado Mayor en Leavenworth y de Defensa Nacional en el Colegio Interamericano de Defensa en Estados Unidos. Fue uno de los hombres de confianza del general Velasco y en el «gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas» ocupó los cargos de primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores, ministro de la Guerra y comandante general del Ejército. Publicó diversos libros entre los que destacan *Política, seguridad y estrategia*; *El conflicto con el Ecuador*; *Política y estrategia en la guerra con Chile*; *Hacia un proyecto nacional*; *La Antártida y Un sistema de Seguridad y Defensa suramericano*, entre otros.

Creó toda una «escuela» en su entorno militar como profesor de todas las Escuelas del Ejército, de la Escuela Superior de Guerra Aérea y de la Escuela Superior de Guerra Naval y del CAEM. Dio numerosas conferencias sobre temas relacionados con Iberoamérica y las relaciones internacionales en diversos centros de estudios superiores y universidades, tanto en Perú como en el extranjero. Fue presidente fundador del Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos y como militar en activo asistió a numerosas reuniones internacionales representando a su país; entre ellos a la II Reunión del Grupo de los 77 (1971), y a la Cumbre de Jefes de Estado de los Países No-Alineados celebrada en Argel (1973).

Dentro de la política externa que marcó el «gobierno militar», Mercado Jarrín fue el encargado de ponerla en práctica como ministro de Asuntos Exteriores (1968-1971), y tenía como eje principal «eliminar o por lo menos reducir» su dependencia militar, económica, financiera y política de Estados Unidos. La apuesta era un desafío a Estados Unidos por dos cuestiones: porque en 1968 la guerra fría entre los dos bloques se encontraba en un momento álgido, debido a la invasión de Checoslovaquia por tropas del Pacto de Varsovia y porque los norteamericanos habían establecido la Doctrina de la Seguridad Nacional para luchar contra las guerrillas marxistas que por aquellos años se habían formado en diversos países iberoamericanos, después de la llegada al poder de Fidel Castro en Cuba.

El general Mercado Jarrín explicaba que la política internacional era distinta a la del resto del continente porque para ellos «el mundo está dividido entre el Norte y el Sur». Explicaba que en el Norte se encuentran los países ricos, de tecnología avanzada, altos ingresos etc.; «allí está la cuarta parte de la población mundial, pero tres cuartos de la riqueza, y casi toda la tecnología». De otro lado se encontraban los «países pobres, subdesarrollados, donde está el hombre, la miseria, el analfabetismo...». Para

el general Mercado, Perú pertenecía a este Tercer Mundo. Y se expresaba con la teoría de los «anillos concéntricos». El primero de ellos buscaba la solidaridad con los países vecinos y se «privilegió» el Pacto Andino; el segundo anillo concéntrico era «la solidaridad de América Latina» que «lo conseguí en el consenso de Viña del Mar», y el tercer anillo era buscar apoyo del Tercer Mundo y «se redujo a dos grandes acciones», la Conferencia de los 77 países subdesarrollados por primera vez en Perú, y en segundo lugar la participación de Perú en la Organización de los Países No-Alineados.

La relación que Perú tenía con Estados Unidos se deterioró cuando el gobierno de Alvarado, nada más llegar al poder, nacionalizó la Internacional Petroleum Company con la ocupación de la Brea y Pariñas, así como de la refinería de Talara con carros de combate, la explotación azucarera de la Grace Company y más tarde las explotaciones mineras del Cerro del Pasco Corporation. Por otro lado comienza a comprar armamento a países europeos tratando de diversificar su material que dependía, hasta el año 1968, en una gran parte de Estados Unidos. Así compra carros de combate AMX y aviones *Mirage* a Francia, bombarderos ligeros a Gran Bretaña, aviones de transporte a Canadá y vehículos blindados a Alemania, y cruceros y fragatas a Holanda y Reino Unido. Cuando Estados Unidos deja de enviarles material de repuesto extienden sus compras a la Unión Soviética y a los países del Este. Por otro lado Rusia financia con un 50% el puerto pesquero de Paita incrementándose las relaciones comerciales en prospecciones petrolíferas y de minerales. Se permite el Partido Comunista peruano así como otras organizaciones vinculadas a los países soviéticos, y aumenta los kilómetros de sus aguas territoriales con el fin de sacarle más provecho a la pesca.

Como obra de interés para un estudio del pensamiento geopolítico y estratégico de Iberoamérica, desde el punto de vista nacionalista, así como de los «intereses comunes político-estratégicos entre los países suramericanos, nos encontramos con uno de los libros destacados de Mercado Jarrín que titula: *Un sistema de Seguridad y Defensa suramericano*. El autor, contemplando lo que puede pasar en el siglo XXI —está escrito a finales de los años ochenta—, nos señala la necesidad de crear un organismo de Defensa Regional Suramericana, sin contar con Estados Unidos. Entre las muchas consideraciones que hace el general Mercado, nos dice que el pensamiento del Ejército peruano no lleva únicamente la acción de las Fuerzas Armadas a «un marco netamente castrense» y que sus actividades debe cumplirlas en el ámbito de «la problemática y la rea-

lidad nacional e internacional» (22). No se puede «estar al margen de los grandes problemas nacionales» y debe ser, el Ejército, «el impulsor en la lucha por la justicia social, y el bienestar del pueblo».

Para el general Mercado Jarrín cuatro son las notas a destacar «en las tareas esenciales» que deberá asumir el Ejército:

1. Prepararse para garantizar la integridad, la soberanía y seguridad de la nación.
2. Participar en el desarrollo de aquellas actividades afines a la Defensa Nacional para obtener el mayor autoabastecimiento posible.
3. Impulsar la lucha por la justicia social, orientada al bienestar general.
4. Colaborar en la cohesión entre el Pueblo con las Fuerzas Armadas para fortalecer la cohesión nacional (23).

A modo de conclusiones. El pensamiento militar con relación a la violencia, subversión y terrorismo

Hemos querido traer a este trabajo el pensamiento de los militares de esta época por su repercusión, ya no sólo en los medios castrenses iberoamericanos, sino por el interés que despertó en su día tanto el CAEM como los autores que hemos citado en nuestro estudio. Que un alto mando militar, que llegó *de facto* a ser presidente de la República escriba sobre los «diferentes modelos de militarismo» que hubo en su país, es algo que nunca hasta entonces había realizado un uniformado, y convierte al general Morales Bermúdez en una persona cuyo pensamiento ha sido estudiado, analizado e investigado por gran parte de la comunidad académica e historicista civil. También el general Mercado Jarrín, uno de los teóricos de las doctrinas del CAEM, fue el primer militar que patrocinó la teoría, «Norte-Sur», tan en boga años más tarde, y la aplicación de su pensamiento dentro de las coordenadas político, económicas y sociales. Aquellos militares creían identificarse con los países del Tercer Mundo más que con los llamados «países occidentales», en cuyo espejo se miraban las Fuerzas Armadas iberoamericanas.

Por eso hemos traído aquí, para concluir nuestro trabajo, sus pensamientos sobre la democracia, el rol de las Fuerzas Armadas, y la violencia de su país, centrada, sobre todo, en los movimientos guerrilleros de ideolo-

(22) MERCADO JARRIN, E.: *Un sistema de Seguridad y Defensa suramericano*, p. 220. Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI), Lima, Perú.

(23) *Resumen del pensamiento del Ejército peruano*. p. 221.

gía marxista y «maoísta». En el libro titulado *Democracia y violencia en el Perú*, los citados oficiales generales nos muestra sus posiciones sobre estos temas (24).

El general Morales nos señala, en su trabajo *El rol de las Fuerzas Armadas en el contexto de la democracia y la violencia política en Perú*, que la «democracia representativa» es la «expresión actual» de la mayoría de los gobiernos occidentales (25). Para este militar la «democracia o gobierno del pueblo» es el sistema en el que cada uno de los ciudadanos «participa con iguales derechos en las discusiones (...) en cuanto les atañe en cualquiera de los sectores de la vida política, económica y social del país». Y para el militar todo esto supone:

1. La independencia de los poderes y el control de los actos del gobierno.
2. Elecciones libres para elegir al gobierno.
3. No sobrepasar los mandatos que la ley impone, ya que «es incompatible con el ejercicio efectivo de la democracia».
4. Libertad del individuo y, respeto por los derechos humanos.
5. Aceptación de la mayoría, respetando la opinión de la minoría.
6. Una efectiva administración de la Justicia que garantice los «derechos humanos».
7. Libertad de prensa, información y expresión «condiciones esenciales» para un régimen democrático (26).

El general Morales reconoce que la transición a la democracia de su país pasó por la Asamblea Constituyente (1978-1979) que él mismo convocó desde el Plan Túpac-Amaru y la aprobación de la nueva Constitución. Señala que el terrorismo y la subversión «han existido desde que se inició la civilización», y de que hay varias maneras de hacer cambiar a los violentos:

- «De manera más racional», o sea, convenciéndolos.
- «De manera pragmática», ofreciéndole ventajas a los que se oponen.
- «De manera prepotente», utilizando la superioridad de la fuerza.

El general Morales nos señala que «la violencia ejercida» por un Estado democrático «se aplica sólo cuando se ha producido algún caso que así lo exija». Para el militar peruano la «violencia estructural» existe en todas las sociedades, tanto capitalista como socialista: es cuando se genera por

(24) VV.AA. *Democracia y violencia en el Perú*, CEPEI. Editor Diego García Layan. Lima, 1988.

(25) MORALES BERMÚDEZ, F.: *Democracia y violencia en el contexto de la democracia y la violencia política en el Perú*, obra citada, pp. 79 a 99.

(26) *Obra citada*, p. 81.

«conservar la estructura socio-económica que se considera injusta» por la mayoría de la sociedad. Para que haya «subversión terrorista» que pueda justificar el empleo de las Fuerzas Armadas, el general Morales considera que es necesario «se cumplan cuatro condiciones»:

1. «La violencia tiene que ser ilimitada», en la que se incluye la muerte y la tortura.
2. «Debe ser total», con relación al territorio en donde se produzca, desde una ciudad a un territorio.
3. «Debe ser permanente y sistemática», que incluya a personas, instituciones, grupos, objetos materiales (monumentos, edificios, etc.).
4. «Debe perseguir la destrucción del sistema» contra el que actúa.

Después de señalar que en su país, y en otros iberoamericanos «existe un contexto que favorece el terrorismo» y que son la «rigidez social y la pobreza», reconoce que en la lucha contra el terrorismo los medios de comunicación deben colaborar con la sociedad y tener un «cierto autocontrol» con las informaciones de que disponen. El general Morales, tras su interesante análisis nos dice que un gobierno democrático, «por si sólo», no puede «hacerlo todo»: se necesita la colaboración de la «nación, de su pueblo, de los medios de comunicación y de las Fuerzas Armadas» (27).

Por su parte el general Mercado Jarrín, en una exposición presentada ante la Comisión de Pacificación del Senado, el 8 de junio de 1988, nos señala que la subversión tiene como finalidad «el cambio del sistema imperante» y es un «fenómeno político» con efectos en los ámbitos económicos, social, psicológico y militar (28). Denomina al terrorismo como «la subversión en su método más violento». Después de analizar las dos guerrillas más importantes del país, Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac-Amaru, nos recuerda que si éstas van ganando terreno —en la actualidad han desaparecido de la escena política—, es debido, entre otras cosas, por: la falta de coordinación y planificación de una estrategia nacional contrasubversiva; la falta de una estructura social más justa en la distribución de la riqueza; la inflación que perjudica más a los más pobres; la quiebra de los servicios morales; la naturaleza extremadamente violenta de la ideología; y la ausencia de un diagnóstico global del problema de la violencia (29). Para el general Mercado, por aquel entonces (1988), la

(27) *Obra citada*, p. 98.

(28) MERCADO JARRÍN, E.: *Subversión y democracia*, recogido en el anexo del libro central citado, p. 118.

(29) *Obra citada*, p. 127.

democracia peruana «no sanciona con el rigor que se merece el delito terrorista». Y dice que una democracia no debe ser tolerante «con los alzados en armas», pero subraya que en un proceso subversivo las facultades excepcionales de que dispone el gobierno «no lo autoriza» para que esto afecte a «un determinado número de derechos básicos». Sin embargo, en su escrito, nos dice que la moral de las Fuerzas Armadas «puede deteriorarse» ante la falta de respaldo de la cúpula política, del pueblo, y de los medios de comunicación (30).

Todo lo expuesto anteriormente lo hemos elegido, y lo repetimos, por el gran interés que han despertado unos cuantos pensadores militares peruanos cuya singular doctrina político-militar se puede encontrar en cualquier historia de este país, o en los análisis sociológicos y políticos que sobre el pensamiento militar iberoamericano han escrito los más importantes politólogos especialistas en el estudio de las Fuerzas Armadas del continente suramericano. Perú cuenta con grandes historiadores y teóricos en geoestrategia y en toda clase de conocimientos militares. Nuestra elección se ha debido porque estos nombres, la citada institución militar, y sus singulares pensamientos, son también parte de la historia militar de ese gran país. Y una de las singularidades del pensamiento militar, en la historia de la presencia de las Fuerzas Armadas en la política activa en Iberoamérica.

(30) *Obra citada*, p. 130.

CAPÍTULO TERCERO

EL PENSAMIENTO MILITAR EN VENEZUELA Y BOLIVIA DURANTE EL SIGLO XX

EL PENSAMIENTO MILITAR EN VENEZUELA Y BOLIVIA DURANTE EL SIGLO XX

Por JUAN BATISTA GONZÁLEZ

Introducción

Desde su emancipación efectiva hasta la tercera década del siglo XX las naciones iberoamericanas emplearon la mayor parte de sus energías en la definición de sus respectivas realidades geopolíticas, mediante el juego diplomático o a través del enfrentamiento bélico, con resultados, en este último caso, positivos para unas y negativos para otras. La frustración de determinadas aspiraciones propició cambios violentos en el poder, generadores de unas situaciones políticas caracterizadas por confrontaciones ideológicas que materializaron una permanente inestabilidad. Frecuentemente, de la turbulencia social, bien por requerimientos de las fuerzas partidistas, bien por propia iniciativa, surgieron caudillos que implantaron regímenes autoritarios con el objetivo de formalizar un ideal nacional sobre un orden por ellos personificado.

Este recorrido histórico terminó cuando se alcanzaron acuerdos fronterizos sobre las principales zonas en disputa y, paralelamente, al conformarse las tendencias políticas que, con vocación democrática (a menudo interrumpida), se disputaron el gobierno en los diversos países.

Tal trayectoria puede ser observada, por ejemplo, en Venezuela y Bolivia, aunque hay que considerar que en cada una de estas naciones se observan diferentes desarrollos, que requieren, lógicamente, análisis individualizados.

Como es natural, la institución castrense se vio comprometida en estos procesos de vertebración nacional y social, fuertemente ideologizados y con acusado impacto en los sentimientos populares. Por lo que respecta a América del Sur, hay que reseñar que el pensamiento militar se ha visto influido por dos realidades intelectuales: el designio geopolítico de Brasil (potencia territorial) y su contrapeso argentino, por una parte; y por otra, la gravitación norteamericana sobre todo el hemisferio, impregnado por la estrategia política originada en los centros de poder de Washington. Ésta ha dado lugar a actitudes de desconfianza y hasta de rechazo, con consecuencias en el modo de pensar de las élites castrenses. Los Ejércitos de Bolivia y Venezuela, objeto de este estudio, no son ajenos a esta problemática. Señalemos, como última reflexión aplicable a las dos naciones, que la formulación de las reivindicaciones históricas y de las teorías estratégicas y políticas generadas por sus militares, ha ido seguida, normalmente, por la ocupación del poder como paso previo a una solución pretendidamente democrática.

El pensamiento militar en Venezuela

El último caudillo rural

El andino Juan Vicente Gómez ocupó el poder en Venezuela desde que lo asaltó en el año 1908 hasta su muerte en 1935. Gobernó un país aún de economía rural, respaldado por las Fuerzas Armadas que lo elevó a su jefatura y a la máxima magistratura nacional. Una Fuerzas Armadas que en estructuras y tradiciones conectaba con la que dirigió Páez, el primer dictador venezolano. Por ello, Uslar Pietri lo define como «el último genuino caudillo rural» de aquel mundo ultramarino (1), al estilo de Boves, Rosas, el propio Páez o el *Facundo* científicamente estudiado por Domingo Faustino Sarmiento. Todos ellos representan la violenta autenticidad humana del jefe de campesinos frente a los dirigentes ciudadanos que viven de espaldas a la realidad natural e inculta del interior; su consecuencia es la conquista del medio urbano por los guerreros semisalvajes identificados con la tierra, y el nacimiento, a través de un choque brutal, casi biológico, de una verdadera conciencia nacional.

Juan Vicente Gómez representa, en Venezuela, este proceso de maduración. Los diferentes analistas prueban sus métodos, pero sus críticas

(1) USLAR PIETRI, A.: *La creación del Nuevo Mundo*. p. 126. Madrid, 1992.

acerbas no son obstáculo para que reconozcan, como hace Guillermo Morón, que:

«La intranquilidad, la permanente vigilia, el desasosiego, caracterizaron la historia política de nuestro país desde la guerra de la Independencia hasta la rehabilitación.»

Tiempo histórico, este último, que se corresponde con la presidencia de Gómez, quien «dio un golpe de Estado y aseguró la paz» (2). Morón reflexiona sobre la realidad histórica, al igual que Francisco Herrera Luque:

«Juan Vicente Gómez —dice este último— fue un monstruo primitivo merecedor de todos los epítetos; pero ¿coincidía esta opinión de clase o de un determinado estrato cultural con la de la inmensa mayoría del pueblo venezolano, incluyendo sectores amplios de su alta burguesía? Mis investigaciones sobre el particular me autorizan a negarlo rotundamente. El pueblo venezolano no compartía este sentimiento de reprobación, y si probablemente no expresaba, por su naturaleza cautelosa, su conformidad con el sistema, en el fondo estaba satisfecho de la gran contribución que el dictador había concedido al país: como era la supresión de la guerra que desde hacía cien años asolaba a Venezuela» (3).

Todos los analistas se muestran de acuerdo en que con la presidencia de Gómez el país se asentó, creció, armonizó su geopolítica con las de sus vecinos de la Gran Colombia, se modernizó en infraestructuras, se orientó hacia la economía petrolera y dispuso de unas Fuerzas Armadas integradas por fin en las instituciones del Estado. Resumiendo las carencias y los aciertos de su mandato, Morón sentencia que, a su término:

«El pueblo salió a la luz contemporánea tal como había entrado en 1830: campesino, analfabeto, pobre, enfermo, deprimido, a medio vestir y descalzo. Pero curiosamente, con unidad en la cultura, igualitario, con la identidad intacta y las esperanzas renovadas» (4).

Fiel a sus orígenes y a su estilo, Gómez no fue un intelectual. Mas del resultado de su gestión se deduce que desarrolló un pensamiento político concretado en algunas realizaciones estratégicas que influyeron en el posterior desenvolvimiento nacional.

(2) MORÓN, G.: *Breve historia de Venezuela*, Madrid, p. 254.1979.

(3) HERRERA LUQUE, F.: «Juan Vicente Gómez visto por un psiquiatra», *Revista Resumen*, p. 5, número 100. Caracas, 5 de octubre de 1975.

(4) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 225.

Sentó las bases de la economía petrolera, dictando las primeras leyes de hidrocarburos y otorgando concesiones a empresas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda, con lo que su régimen no se vio inquietado por dichas potencias e ingresó en las arcas del Estado (y en las suyas propias, todo hay que decirlo) los beneficios de tales acuerdos de explotación. El acuerdo de fronteras logrado con Colombia (revisado y protestado en tiempos posteriores, hasta hoy mismo) le permitió dedicar atención a la organización de las Fuerzas Armadas, modernizándolas, profesionalizando a sus cuadros y haciéndolos cosmopolitas mediante el contacto con otros Ejércitos de la región. Acertó, en fin, en la elección de los colaboradores militares que a su muerte le sucedieron, quienes iniciaron una transición hacia un sistema democrático, al cabo, tortuosamente lograda.

La década de los militares civilistas

Tras el fallecimiento de Juan Vicente Gómez, dos generales asumieron, sucesivamente, la presidencia de Venezuela: Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Muy identificados con el dictador (como él, andinos; como él, originarios de las partidas rurales que lo elevaron al poder) y hombres de confianza suyos, personifican, en cambio, un giro fundamental en la política venezolana, que orientaron hacia fórmulas democráticas a través de un periodo de transición que debía culminar con una plena participación social en las instituciones del Estado. De López Contreras, iniciador de tal proceso, dice Morón que:

«La Historia le reconocerá como fundador de la democracia venezolana en este siglo» (5).

Podemos preguntarnos si, desde los últimos años de la dictadura de Gómez no existía un plan conducente al cambio representado por sus dos colegas sucesores. Nada permite dudar de la lealtad de éstos a su antecesor, dada su vinculación a él (López Contreras fue su ministro de la Guerra y Medina lo fue de López) y la falta de documentos que indiquen diferencias radicales de pensamiento. Así que cabe suponer que estaba más o menos acordado que tras la desaparición del dictador sobrevendría el cambio político.

López Contreras fue, ante todo, un hombre pragmático. Convencido de que el progreso venezolano necesitaba del concurso del conjunto de la ciudadanía, inició la apertura política hacia un régimen democrático. Estimó preciso perfeccionar la estructura del Estado como condición para ello y vin-

(5) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 220.

culó al Ejército al sostenimiento del sistema, garantizando la promulgación y el cumplimiento de leyes aperturistas y de otras, transitorias, que reforzaban el orden público e impedían desvíos revolucionarios (como pretendía un joven y efervescente Rómulo Betancourt) y reaccionarios. Hay que tener presente que ambos militares gobernaron con un clima interno en el que no faltaron las impacencias ideológicas de diferentes signos, impulsadas por las tendencias (democracia liberal, comunismo y fascismo) que se iban a confrontar en la Segunda Guerra Mundial, problema que tuvieron que afrontar y en el que se hizo notar la presión de Estados Unidos dentro del foro continental, resuelta en la declaración de beligerancia de toda la región contra las potencias del Eje. López Contreras describió su estrategia de equilibrio político y de institucionalización de la comunidad castrense en sus memorias (*El triunfo de la verdad. Documentos para la historia venezolana*, México, 1949) reivindicativas de su acción pública, para la que contó con destacadas personalidades civiles del país, el siempre crítico Uslar Pietri entre ellas como ministro de Educación. Por lo que respecta a las reformas militares que acometió, dice Morón que:

«Dotó, tecnificó y educó al Ejército, que durante el régimen gomecista tenía aún caracteres de mesnada (...). La dignificación adquirida bajo la presidencia de López permitió una reconsideración por parte de la opinión pública, respecto a la apreciación del Ejército venezolano» (6).

Su mandato comenzó en el año 1936, siendo relevado por Medina Angarita en 1941. Durante esos años llevó a cabo un progresivo aperturismo político y un incremento de la economía petrolera, cuyos beneficios se aplicaron en buena parte a la educación de la población, que empezó a desplazarse del campo a la ciudad. Necesitado de apoyo internacional para sus reformas, mantuvo las concesiones otorgadas por Gómez, lo que sus enemigos políticos relacionaron en el debe de su currículo.

Isaías Medina había sido ministro de la Guerra con López Contreras, y heredó de éste la presidencia de la República por el mismo método, esto es, designación, aprobada después por las Cámaras Legislativas. Es evidente que tales modos no eran los propios de un funcionamiento democrático y que la norma sucesoria (nombramiento del ministro de la Guerra del régimen anterior, que accedía, además, a la jefatura suprema de las Fuerzas Armadas) indicaba la tutela militar del sistema. Pero, ciertamente,

(6) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 235.

tanto López como Medina se comprometieron en un proceso de transición a una representatividad plena basada en mejoras económicas y sociales tangibles que impidieran toda inclinación hacia opciones radicales. Medina proclamó en su discurso de toma de posesión, que:

«El acto más trascendental con que habría de culminar mi administración y que constituirá motivo de orgullo para los defensores del régimen y para mí, sería la entrega del poder a mi legítimo sucesor» (7).

Reconocía la excepcionalidad de tal acto público, que quedó frustrado el 18 de octubre de 1945, cuando un golpe de Estado le apartó del poder.

La Segunda Guerra Mundial condicionó su política exterior, la cual, como la de todos los países del hemisferio, se vio influida por el deslizamiento de Washington desde la neutralidad hasta la beligerancia. Venezuela, durante ese periodo, fue uno de los principales proveedores de crudo de los aliados, lo que influyó positivamente en su economía y fue aprovechado por Medina para dictar nuevas leyes petroleras que merecieron el encomio de Rómulo Betancourt, su principal rival político, de ideología muy izquierdista —y muy antinorteamericana— por entonces. Dicho dirigente opina de aquel periodo que:

«Los años de gobierno de Medina Angarita se desarrollaron dentro de un clima de tranquilidad pública» (8).

Y un intelectual venezolano de ideología aún más extremista —el marxista Maza Zavala— escribe que:

«Su gobierno se caracterizó por su liberalidad, por su progreso democrático y social, por la brillantez de las reformas institucionales y administrativas, por una firme evolución política y económica, en suma. Comenta que tuvo el apoyo de la burguesía progresista, de sectores considerables de la pequeña burguesía y de las clases obrera y campesina, pero que seguramente no gozó del de las clases dominantes tradicionales ni del imperialismo petrolero (...). Su política de control de importaciones, de divisas y de abastecimientos de artículos esenciales no era como para granjearle las simpatías del comercio importador y bancario» (9).

No obstante, y pese a que, sin duda, eran reales esas antipatías, es arriesgado considerarlas como componentes de la conspiración que lo expulsó

(7) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 237.

(8) BETANCOURT, R.: *Venezuela: política y petróleo*, p. 134. México, 1956.

(9) MAZA ZAVALA, D. F.: *Historia de medio siglo de Venezuela*, p. 500. Caracas, 1961.

del poder en vísperas de unas elecciones a las que él no concurría. Medina no fue un populista, estilo molesto para esos enemigos citados por Maza Zavala, sino un dirigente mesurado con inquietudes intelectuales, lo que puso de manifiesto con su preocupación por la educación y en su obra escrita, a través de la cual explicó los planes y logros de su Administración (10). En relación con la institución militar, prosiguió la obra de su antecesor, potenciando la profesionalización de sus cuadros y su conexión con los de otros Ejércitos del continente, principalmente con los de Perú y Argentina.

Fue en los centros docentes de las Fuerzas Armadas peruanas donde, según Morón, un crecido núcleo de oficiales venezolanos se impregnaron de la emergente ideología peronista, que pretendía, a través de la convergencia política Ejército-Pueblo, la definición de una estrategia nacional que contrapesase la influencia estratégica de Estados Unidos en el hemisferio. De los 900 cuadros de mando venezolanos, al menos 150 estaban implicados en el golpe, de inequívoco carácter populista, que derrocó a Medina y a su régimen civilista. Precisamente, sus reformas políticas propiciaron la acción anticonstitucional: legalizó al Partido Comunista, lo que restaba posibilidades a la otra opción de izquierdas, la Acción Democrática (AD) de Rómulo Betancourt, y creó el Partido Democrático Venezolano, oficialista, que reducía la fuerza electoral de los democristianos de Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Las ambiciones de los dirigentes políticos y la impaciencia de los militares revolucionarios para implantar el voto universal (lo que precisaba de una modificación constitucional que Medina no llegó a abordar) propiciaron su derrocamiento, y con él, un retroceso de más de una década en la evolución de Venezuela hacia la plenitud democrática.

La etapa de la influencia peronista

La rebelión de 1945 sorprendió absolutamente a Isaías Medina, según éste confiesa en sus memorias (11). Comenta Morón que la conspiración militarista tenía sus raíces en las logias que habían operado en Argentina al iniciarse la revolución de Juan Domingo Perón. Estaban formadas por pequeños grupos de oficiales que aspiraban a intervenir en política. De

(10) Dos textos hay que citar de MEDINA ANGARITA, I.: *La nueva lucha y la acción nueva*. Caracas, sin fecha, recopilación de los discursos políticos pronunciados durante su presidencia y *Cuatro años de democracia*, Caracas, 1963, escrito durante el exilio al que le condenó el golpe que lo derrocó, y publicado en Venezuela años después de su regreso.

(11) MEDINA ANGARITA, I.: *Cuatro años de democracia*, p. 126.

Argentina se extendieron a Ecuador, Bolivia y Perú. En este último país estudiaron los oficiales venezolanos que dirigieron el golpe de octubre (12). Hay que hacer notar que esta efemérides coincidió en el tiempo con la elevación de Perón al poder en Argentina, y como en el país platense, a despecho de los mandos superiores del Ejército (Perón era coronel en aquel momento). El peronismo representaba la unión del Ejército con el Pueblo, y su máximo dirigente era la personificación de ese gran pacto social y nacional. El movimiento removía los sentimientos de las clases populares, y sobre este entusiasmo definía un nacionalismo de izquierdas (de semblante fascistoide) que, reclamando su autonomía en el ámbito americano, se opuso a la creciente influencia de Estados Unidos e inspiró la opción geopolítica que, con el tiempo, se concretaría en la Organización de los Países No-Alineados. El «perón» venezolano fue el mayor Carlos Delgado Chalbaud, secundado por el capitán Mario Vargas. Ambos se integraron en la Junta que se hizo cargo del Gobierno e inspiraron, tras su constitución, el comunicado que dirigió a la ciudadanía, y en el que se apelaba a su apoyo a la iniciativa rupturista y se enfatizaba el protagonismo de las Fuerzas Armadas en el proceso que se iniciaba:

«Al hablarle a la nación, este gobierno provisional quiere exaltar el desinterés generoso y patriótico de la oficialidad, clases y soldados del Ejército, la Marina y la Aviación, virtudes de las que han dado impresionante revelación con esta jornada magnífica, la cual ha contribuido a que Venezuela comience a incorporarse al número de las naciones realmente democráticas de América. Su actitud, unida a la valerosa decisión del pueblo, ha hecho posible esta hora en que la nueva Venezuela afirma su voluntad de hacer historia» (13).

La tutoría de las Fuerzas Armadas sobre la situación quedaba claramente establecida. Pero con un componente distorsionador: la quiebra de la jerarquía militar, que en lo político y contra lo que fue norma desde el comienzo del siglo, pasaba al segmento de los empleos intermedios. Sus cabezas visibles —Delgado Chalbaud y Vargas— buscaron, para su instalación en el poder, el apoyo de políticos (principalmente de los de AD, afines a su ideología) poniendo en la presidencia de la Junta a Rómulo Betancourt, que así iniciaba su larga presencia en los asuntos públicos de Venezuela. El partido oficialista creado por Medina quedó excluido de las elecciones.

(12) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 248.

(13) *El gobierno revolucionario de Venezuela ante su pueblo*. Caracas, 19 de octubre de 1945. Juan Domingo Perón accedió al poder en Argentina el 17 de octubre.

Los militares revolucionarios venezolanos pretendieron acelerar el proceso que iniciaron López y Medina. En el mismo comunicado se anunciaba la reforma constitucional para implantar el sufragio universal previo a elecciones legislativas y al subsiguiente gobierno civil. Se cumplieron los plazos establecidos, y en diciembre del año 1946 se constituía la Asamblea Nacional que, con mayoría del AD, eligió al escritor —y militante de dicho partido— Rómulo Gallegos como presidente de la República.

El andamiaje intelectual del sector militar encabezado por Delgado Chalbaud se basaba, ingenuamente, en un postulado: que el pueblo venezolano se implicaría en el objetivo de «hacer historia» propuesto por la Junta de Gobierno, formalizando el pacto nacional implícito en tal llamada, al que se sujetarían los partidos políticos. De cualquier manera, el funcionamiento de éstos durante la etapa que se inauguraba estaba sometido a la vigilancia de los revolucionarios uniformados, que asumieron el papel de guardianes del sistema.

Dice Morón que:

«El pueblo venezolano, esperanzado siempre, se dio a la tarea de recuperar el tiempo perdido. Pero —añade— el régimen de partidos politizó excesivamente a los ciudadanos llevando incluso el sectarismo político a la escuela (...). Por eso cayó, sin lograr apoyo de la ciudadanía, cuando los mismos militares que habían dado el golpe de mano (contra Medina) decidieron derrocar a Gallegos el día 24 de noviembre de 1948.»

La fórmula ensayada había entrado en un callejón sin salida, pero sus tutores estimaron, contumaces, que, simplemente, habían abortado un ensayo desdichado. Por ello, la nueva Junta quedó presidida por Delgado Chalbaud, con lo que estaba claro que la facción revolucionaria del Ejército se ratificaba como directora del sistema y se ponía de manifiesto su desconfianza hacia los políticos y hacia los mandos superiores, reacios al populismo del nuevo presidente provisional y de sus seguidores.

Se inició un periodo caracterizado por la inestabilidad política y la crisis económica. Las dos ideologías (conservadores y populistas) que dividían a las Fuerzas Armadas se radicalizaron, originándose dentro de ellas un clima de conspiración, que culminó con el asesinato de Delgado Chalbaud. Un civil, el doctor Suárez Flamerich, «hombre de paja del militarismo» (14) se hizo cargo de la presidencia de la Junta, si bien su tutela con-

(14) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 261.

tinuó en manos de la élite militar revolucionaria. No obstante, el coronel Marcos Pérez Jiménez emergía como personaje de consenso dentro de la institución castrense. Simpatizante de Perón (a quien acogió en Venezuela tras su destitución), conectaba también con sus colegas de línea ortodoxa, muy críticos con la marcha de los acontecimientos. Los resultados de las elecciones de noviembre del año 1952 no fueron respetados por las Fuerzas Armadas, que le otorgaron el poder, con carácter dictatorial.

Pérez Jiménez fue presidente de Venezuela desde el 2 de diciembre de 1952 hasta el 23 de enero de 1958. Ejerció una dictadura desarrollista durante la cual se perfeccionaron las infraestructuras del país (y especialmente las de la capital) y mejoró notablemente su economía. Reconociendo estos logros, Morón critica la persecución que ejerció sobre todo oponente político y sobre las libertades constitucionales y su corrupción administrativa (15).

Las inquietudes intelectuales que motivaron el movimiento peronista venezolano quedaron progresivamente anuladas por el poder personal que ejerció Pérez Jiménez durante su sexenio presidencial. Indirectamente, aglutinó ideológicamente a los militares. Como en el caso argentino, fue perdiendo el apoyo de éstos, pero, además, también las clases populares, que ya constituían en Caracas una mayoría significativa, le dieron la espalda. Un golpe militar secundado por el pueblo acabó con su mandato.

Desde el inicio de la dictadura de Juan Vicente Gómez hasta el fin de la de Pérez Jiménez, transcurrió medio siglo que, expeditivamente, puede ser definido como un periodo histórico de intervencionismo castrense representado sucesivamente por un personaje militar que, con mayores o menores apoyos de su gremio, ejerce el poder hasta su forzado relevo. Mas esta contemplación de la época no sólo es simplista, sino también errónea, pues dicho intervencionismo tuvo sus matizaciones (en los casos de López y Medina), y a lo largo de ella se operaron importantes mutaciones en Venezuela (incluido el frustrado tránsito hacia la democracia) que fueron impulsadas por la suprema dirección política del país: desde el punto de vista económico, su transformación en potencia petrolífera; desde el demográfico, un sustancial crecimiento y trasvase de población del medio rural al urbano; y desde el social, una maduración política de la ciudadanía y su sensibilización hacia los asuntos públicos. Con sus lógicos claroscuros, todo ello fue promovido desde las esferas de un poder

(15) MORÓN, G.: *Obra citada*, p. 253.

que, detentado por hombres de uniforme, desarrolló un proceso global de modernización nacional. Desde la óptica del pensamiento militar, cada etapa de las señaladas posee unas características propias y personajes que las representan.

La dictadura de Juan Vicente Gómez supone la imposición de un periodo de orden aceptado por la ciudadanía. El dictador, como caudillo rural, seguro de su poder personal, no fue hombre de pensamiento sino de acción, pero contó con colegas asesores que prepararon sus decisiones políticas. Frutos de su mandato fueron la concreción geopolítica de Venezuela y la profesionalización y estructuración de sus Fuerzas Armadas.

Con López Contreras y Medina (hombres, ya, de talante intelectual, expresado en las obras que escribieron) se profundizó en la institucionalización de los militares y se inició la cosmopolitización de los cuadros de mando mientras el conjunto social venezolano se modernizaba a través de la educación, la información y la participación. Pero el contacto de los oficiales con los de otros Ejércitos del continente tuvo una consecuencia: su impregnación del ideario peronista y su consiguiente politización. La transición iniciada por López Contreras y Medina fue interrumpida por el movimiento que removió a la jerarquía castrense, situó en la cabeza de las Juntas Gubernamentales a un mando intermedio (el teniente coronel Delgado Chalbaud), optó por la senda revolucionaria y llevó a cabo el apresurado ensayo democrático que fracasó culminando en un nuevo régimen autoritario presidido por el coronel Pérez Jiménez.

La Doctrina de la Seguridad Nacional en Venezuela

El 23 de enero del año 1958 un golpe de Estado interrumpía el mandato de Pérez Jiménez. Un año después, la revolución castrista triunfaba en Cuba. Y en 1961 adquiriría su definitiva configuración la Escuela de las Américas, centro docente militar que Washington instaló en Panamá para instruir en la estrategia anticomunista a los cuadros de mando de las naciones hispanoamericanas. Joseph Comblin relaciona estos dos últimos hechos históricos (16): contra el peón cubano, que llevaba la guerra fría hasta las proximidades de Estados Unidos y podía contagiar ideológicamente a los Ejércitos de los países hispanófonos (nunca afectos a su poderoso vecino nórdico y siempre opuestos a integrarse en la Fuerza Interamericana de Paz propugnada por éste), era preciso levantar un

(16) COMBLIN, J.: *El poder militar en América Latina*. Salamanca, 1978.

valladar ideológico (la Doctrina de la Seguridad Nacional) respaldado por acuerdos de cooperación y de venta o cesión de armamentos, cuyo objetivo último era la creación de dependencia y la influencia militar en la política. Son muchos los analistas, norteamericanos incluidos, que comparten esta visión básica de las relaciones entre Estados Unidos y las repúblicas hispanoamericanas durante las décadas de la guerra fría (17).

Tras la caída de Pérez Jiménez una Junta Militar presidida por el contralmirante Wolfgang Larrazábal se hizo cargo del poder, que traspasó a otra, civil, bajo la dirección del profesor Edgar Sanabria, la cual convocó a elecciones presidenciales y legislativas. La presencia de un alto mando militar en el primer equipo gubernamental y la corta duración de éste, implicaban la reordenación de la jerarquía militar y la renuncia de las Fuerzas Armadas a intervenir en los asuntos políticos del país. Wolfgang Larrazábal se presentó a las elecciones representando una opción moderada de corte civilista. Vencedor el socialdemócrata Rómulo Betancourt, en el año 1959 inició su mandato, durante el que la institución militar se sometió a la autoridad presidencial.

Recordemos que el castrismo estaba en aquellos momentos en pleno disfrute de su victoria, y Estados Unidos madurando la exportación de su Doctrina de la Seguridad Nacional a sus vecinos. Ésta tenía como base intelectual el anticomunismo, y en su versión hispanoamericana contenía añadidos desarrollistas y de apoyo técnico. Dirigida a los militares, hasta el fin de la guerra fría unos 85.000 oficiales fueron instruidos en ella. Bien elaborada, acababa definiendo élites tecnocráticas muy inclinadas al intervencionismo político. Los rectores de la Escuela de las Américas, en una estadística de octubre de 1973, se ufanaban de que en aquel momento:

«Ciento setenta diplomados del centro eran jefes de Estado, ministros, comandantes en jefe o directores de los Servicios de Inteligencia de sus países respectivos» (18).

Por entonces, la mayoría de estos cargos, y en especial los primeros mencionados, no eran consecuencia de elecciones democráticas. Mas hay

(17) Entre otros, GIL, F. G.: *Latinoamérica y los Estados Unidos*. Madrid, 1975; CONNELL-SMITH, G.: *Los Estados Unidos y la América Latina*. México, 1977; BARREDA, F.: *La crisis del paramericanismo*. Buenos Aires, 1941; CHOMSKY, N.: *Estados canallas*. Madrid, 2002 y hasta KISSINGER, H.: *Informe*. 1984, quien, reconoce que dichas relaciones se han visto siempre lastradas por la prepotencia norteamericana.

(18) COMBLIN, J.: *Obra citada*, p. 166.

que hacer notar que el antinorteamericanismo ha sido (pese a la intención de los profesores) el subproducto intelectual con el que los discípulos de la Escuela de las Américas regresaban a casa, de modo que algunos de éstos (caso peruano) en lugar de aplicar las estrategias contrarrevolucionarias aprendidas desarrollaron la revolución desde el poder, ejerciendo un nacionalismo cuya referencia obligada era el que en Cuba exhibía Castro, quien durante las tres décadas subsiguientes a su conquista del poder intentó, porfiadamente, exportar su revolución.

El primer país objeto de la atención del dictador cubano fue Venezuela. La coyuntura elegida, el tiempo muerto tras el derrocamiento de Pérez Jiménez y la posterior apertura democrática que suponía el gobierno de Betancourt. Los mandos intermedios que habían perdido el poder podían ser la base ideológica de una nueva revolución. El inmenso proletariado urbano, agolpado en los «ranchitos» suburbanos, proporcionaría los efectivos humanos de una guerrilla que actuaría en las ciudades. Y Cuba, plataforma de los negocios insurreccionales de Moscú en el hemisferio occidental, la subvencionaría y armaría.

Para Joseph Comblin, los militares venezolanos no han sido, en general, impregnados por la norteamericana Doctrina de la Seguridad Nacional a pesar de las circunstancias que vivían cuando fue ofertada por la Escuela de las Américas con ocasión de su nueva andadura en los inicios de los años sesenta. El retorno a la ortodoxia jerárquica con lo que esto significaba (moderantismo político y fricción ideológica con el partido del presidente de la nación, quien, por otra parte, había movido muchos hilos en el anterior experimento revolucionario) parecía constituir la oportunidad favorable para la implantación de su ideario. Pero los altos mandos venezolanos permanecieron fieles al poder constituido. (Wolfgang Larrazábal, rival del presidente en las elecciones, fue un buen ejemplo de este comportamiento de la cúpula militar venezolana).

Hay que decir que Rómulo Betancourt, además de sus muchos aciertos en su gestión administrativa, se enfrentó inteligentemente a la rebelión que estalló en cuanto se hizo cargo de la presidencia. Robert Moss reconoce que aquel movimiento armado:

«Apoyado por el Partido Comunista estuvo más próximo que cualquier otro grupo a implantar la revolución, desde los tiempos de la revolución cubana» (19).

(19) Moss, R.: *La guerrilla urbana*, p. 209. Madrid, 1973.

El político venezolano, más templado, en los años sesenta ya no era el inquieto dirigente de los cuarenta. Sentenció en su discurso inaugural que:

«La filosofía del comunismo no es compatible con el desarrollo de Venezuela» (20).

Y en la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1960, no dudó en apoyar una resolución contra Fidel Castro. Con esta toma de posición quedó garantizada la adhesión a su persona de la cúpula militar y condenada toda veleidad extremista. Las Fuerzas Armadas venezolanas quedaron divididas en dos tendencias contrapuestas: la revolucionaria, minoritaria, que se aproximó a las tesis comunistas, y la moderada, que asumió algunos de los métodos contrarrevolucionarios de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Éstos, no obstante se aplicaron bajo el estricto control del presidente Betancourt, quien llevó a cabo una operación contra los insurgentes que puede ser calificada de modélica, combinando, como señala Moss:

«El empleo efectivo de la fuerza militar en dosis graduadas con el respeto por la Constitución y la puesta en práctica de una serie de medidas políticas encaminadas a ganarse la opinión pública» (21).

Esta estrategia dejó fuera de juego a cuantos, en uno u otro bando, optaban por soluciones beligerantes. Los revolucionarios crearon las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en cuya primera fase el dirigente más destacado fue el capitán Manuel Ponte Rodríguez, participante en un cuartelazo frustrado y perpetrado en Puerto Cabello. Algunos de los militares radicales de signo opuesto llegaron a conspirar para asaltar el poder, mas ante las inteligentes iniciativas de Betancourt siempre carecieron de argumentos sólidos para llevar a cabo sus planes. Entre el conjunto mayoritario de los moderados, obedientes al presidente y a la Constitución, cabe mencionar al ya citado Wolfgang Larrazábal. Pero no es posible dar fe de la existencia de un grupo intelectual de ideología antirrevolucionaria —o, simplemente, no revolucionaria— que elaborase una línea de pensamiento concreta (como la elaborarían los militares de muchos otros países iberoamericanos, en particular los brasileños).

En el bando contrario, hemos citado a Ponte Rodríguez. Para cuantos militaron activamente en la insurgencia, este oficial elaboró un código de conducta que se basaba en los principios morales de la institución cas-

(20) Moss, R.: *Obra citada*, p. 213.

(21) Moss, R.: *Obra citada*, p. 211.

trense. Sus manifiestos tienen un estilo militar, patriótico y hasta romántico. En ellos reclamaba:

«Hacer realidad el pensamiento de Simón Bolívar. También, hacer la revolución, pero con respeto a bienes y a vidas, defendiendo la herencia nacional. Llegaba, incluso a recomendar que hay que evitar la muerte de policías siempre que sea posible» (22).

Lo que resulta insólito en un movimiento cuyo objetivo era la ocupación violenta del poder. Es evidente que Ponce la contemplaba como la meta de una guerra «regular» contra el régimen. Como es lógico, chocó contra los dirigentes comunistas, que acabaron por imponer la ortodoxia leninista y lo apartaron de la dirección de las FALN.

La insurgencia comenzó a finales del año 1960 intensificándose en los años siguientes y adquiriendo eficaz organización a partir de mediados de 1962, ya bajo control comunista. El presidente venezolano, mediante una medida colaboración entre Policía, Fuerzas Armadas, y poderes Judicial y Legislativo, logró neutralizar el ataque guerrillero, que intentó abortar, sin conseguirlo, las elecciones de diciembre de 1963. Este fracaso apartó a la guerrilla del escenario urbano, enquistándose en grupúsculos rurales que languidecieron hasta su práctica extinción en 1970.

La nueva quiebra del sistema de partidos

Asentado el régimen democrático, dos partidos políticos (AD y COPEI, aunque con predominio del primero) se alternaron en el poder hasta el año 1998. Las Fuerzas Armadas venezolanas, se abstuvieron de intervenir en la política nacional, respetando siempre los resultados electorales y la autoridad gubernamental. Adoptaron una actitud intelectual de respeto al orden establecido dentro de la cual no cabe señalar a ninguna personalidad concreta, pues fue compartida, sin fisuras significativas, por toda la institución militar. No obstante, tres factores determinarían, al final de la década de los ochenta, una crisis, que no resuelta por las altas instancias políticas degeneraría en tensión social y en una creciente inquietud de los mandos intermedios del Ejército.

En primer lugar, el petróleo, nacionalizado por el presidente Carlos Andrés Pérez en la década de los setenta, se convirtió, prácticamente, en el único producto de exportación venezolano a despecho de los demás sectores (80% contra 20%), lo que generó dependencia en paralelo con unos

(22) Moss, R.: *Obra citada*, p. 220.

beneficios que, mal administrados y permutándose con deuda, no se invirtieron en el país. La caída de los precios del crudo en los años ochenta puso de manifiesto la fragilidad de la opción económica elegida.

En segundo lugar, las sucesivas administraciones desde la definitiva implantación de la democracia se caracterizaron por una creciente corrupción, tan escandalosa durante la última presidencia de Carlos Andrés Pérez, que el mandatario fue apartado del poder, enjuiciado y encarcelado. La corrupción favoreció todo tipo de irregularidades monetarias, que contribuyeron al empobrecimiento del país y de sus clases menos favorecidas.

Por último, el despoblamiento de los ámbitos rurales y el crecimiento de los barrios suburbanos en las grandes ciudades determinaron simultáneamente el derrumbe de la producción agrícola y el aumento hiperbólico de un proletariado urbano susceptible de ser provocado por proclamas revolucionarias.

Ésta era la situación de Venezuela en 1992, cuando fracasó el golpe de Estado encabezado por el teniente coronel Hugo Chávez Frías contra lo que éste llamó «la partidocracia», y a la que acusaba (en coincidencia con la mayoría de los venezolanos) de ineficacia, clientelismo y corrupción.

La revolución chavista: sus componentes ideológicos

Dicen los analistas que en 1982, Hugo Chávez, capitán destinado en la Academia Militar de Venezuela comenzó a organizar el golpe de Estado con el que, 10 años después, intentaría derrocar a Carlos Andrés Pérez. En principio fundó un foro integrado por varios oficiales del Ejército estudiosos del pensamiento de Bolívar y de la historia contemporánea de Venezuela. Nació el 17 de diciembre de 1982 y se llamó Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200) en homenaje al bicentenario de *el Libertador*. El que se pueda consignar la fecha de iniciación de aquel círculo intelectual y el nombre que le fue aplicado son evidencias indicadoras de que, desde el primer momento, sus componentes tenían decidido pasar del pensamiento a la acción. Aquella fecha inaugural habría de convertirse en efemérides, y la consideración de «movimiento» dejaba claro el dinamismo de la organización.

En efecto, practicaron el proselitismo entre sus colegas, y pronto, sus inquietudes se extendieron a la situación que vivía Venezuela: empobrecimiento, corrupción administrativa, deuda externa creciente, venalidad de la cúpula castrense. El poliédrico cuerpo del pensamiento chavista comen-

zaba a metabolizar sus diversos ingredientes: por un lado, la disconformidad con respecto a unas circunstancias estimadas indeseables y superables (causa del levantamiento de Delgado Chalbaud y sus seguidores), y por otro, la recuperación del legado político e intelectual de Simón Bolívar (reclamada por la insurrección de Ponte Rodríguez contra el gobierno de Betancourt). Que las ideas de estos dos militares influyesen en las reflexiones del naciente movimiento, no es extraño: Chávez era un oficial preocupado por la ciencia política, disciplina en la que se perfeccionaría con un curso en Guatemala, un *master* en la caraqueña Universidad Simón Bolívar y el diploma de Estado Mayor. Así que conocía, críticamente, las doctrinas defendidas por aquellos revolucionarios. Por elevación, estas dos incorporaciones a su ideario conectaban con el peronismo que impulsó al mayor Delgado y con el castrismo promotor del alzamiento del capitán Ponte. Ello explica que el chavismo sea, para unos analistas, una opción populista de corte fascistoide y para otros un movimiento de izquierda radical. Pero existen en él otros muchos componentes.

La reactivación de la obra y la figura de Simón Bolívar es el primero de ellos. La meta última de la revolución de Chávez, utópica ciertamente, pero repetida una y otra vez en sus alocuciones, es la unión política de las repúblicas latinoamericanas (el sueño de *el Libertador*). Bajo esa invocación, que, lógicamente, ningún hispanoamericano rechaza, desarrolla su peculiar política exterior, pretendidamente independiente, en la que ha habido gestos –proclamación de neutralidad en el conflicto colombiano, visitas a gobernantes repudiados por Washington, intentos de protagonismo dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), desplantes en las reuniones de la OEA, votaciones insólitas en la Asamblea de Naciones Unidas– poco gratos para sus vecinos, para Europa y para Estados Unidos. El «poder moral», contenido en la nueva Constitución, es el cuarto poder previsto por Bolívar, cuyo nombre se ha incorporado al de la nación.

Sus reformas políticas, con las que ha reforzado los poderes presidenciales y prolongado su permanencia al frente del Gobierno, recuerdan a las que realizaron Fujimori y Menem en sus países respectivos. Y en cuanto a su dinámica comunicativa, Chávez se manifiesta como un nacionalista-populista, al modo del panameño Torrijos, del guatemalteco Arbenz o del peruano Velasco Alvarado. Proclama la unidad entre el Pueblo y las Fuerzas Armadas, como lo hace el justicialismo argentino, y dentro de ella, la mutua participación en el desarrollo material del país, lo que parece tomado de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Su revolución, que por ahora

no es ni socialista ni liberal, sino una amalgama bastante confusa de ambas ideologías, guarda algunas semejanzas con la que propugnaba Sandino. Hay quien acusa a Chávez de «neocaudillismo», señalando que en su revisión de la historia venezolana mantiene una actitud de relativa comprensión hacia la larga época de dirigismos autoritarios y de jefaturas de partidas campesinas. Él mismo, es un llanero, un hombre de la tierra, como los líderes que tuvieron en Gómez su postrera representación. La organización de los Círculos Bolivarianos, que salvaron a Chávez de su defenestración tras el golpe de abril del 2002, se asemeja a la de los Comités de Defensa cubanos. Por último, su fallido golpe de Estado contra un gobierno socialista, tomando los puntos neurálgicos de la capital y cercando la residencia presidencial, recuerda (pudiéndose argumentar la tesis de la imitación operativa, abierta a posteriores eventualidades) al del general Pinochet contra Salvador Allende.

La evolución del ideario chavista

En 1994 el presidente Caldera puso en libertad a Chávez previo compromiso de su baja en el Ejército. Al entregarse tras el fracaso del golpe de Estado de dos años antes, había dicho:

«Desafortunadamente, los objetivos que planteamos no se han logrado por ahora.»

Ese «por ahora» era una expresión premonitrice: convertido en civil, no había trabas para convertir su MBR-200 en un partido político capaz de competir con los tradicionales (AD y COPEI, caídos en el descrédito ante la entera opinión pública nacional) y abriendo una nueva vía ideológica, no sólo para Venezuela sino para toda Hispanoamérica, laboratorio hasta entonces del socialismo extremado y del liberalismo radical. Expresó su ideario en un breve folleto escrito durante su cautiverio (*Cómo salir del laberinto*). Creó el Movimiento V República (MVR) que encabezó una coalición llamada «Polo Patriótico» en la que se integró toda la izquierda venezolana (menos, claro está, la socialdemocracia de AD) aglutinada bajo el lema «Patria para todos», y un amplio conglomerado social compuesto por organizaciones empresariales, antiguos guerrilleros, militares en activo y retirados e intelectuales de renombre (23).

(23) Entre ellos, el siempre disconforme Uslar Pietri, que ya contaba más de 90 años. Su honradez intelectual le llevó más tarde a retirar su apoyo a Hugo Chávez. Murió en 2001, sin que la Venezuela oficial rindiera el menor homenaje a uno de los más eximios intelectuales del mundo hispánico contemporáneo.

La ciudadanía vio en la oferta de Hugo Chávez la esperanza para recuperar las virtudes de un sistema en el que creían aunque había sido viciado por tantos años de corrupción y mala administración. Sus buenas cualidades oratorias y su capacidad para conectar con los diversos auditorios que le escucharon a lo largo de su intensa campaña electoral determinaron que el pueblo le otorgase un amplísimo margen de confianza. No definió un programa de gobierno, ni todavía lo ha hecho: «Tanto Estado como sea necesario, tanto mercado como sea posible», ha sido su propuesta electoral, ambigua, cualidad que conserva todavía. En lo económico, así se mantiene el modo de gobernar del «chavismo» —poco revolucionario, continuando la dependencia del petróleo y la situación de emergencia provocada por una pesada deuda externa y una corrupción en el entorno presidencial que, según el periodista González Briceño «se ha multiplicado por mil» (24)—, lo que ha provocado tensiones entre el Ejecutivo y el ala más izquierdista del «Polo Patriótico»; en lo ideológico, los observadores constatan un deslizamiento hacia los modos castristas, originando deserciones en el sector moderado de la coalición.

Resulta sintomático que ya a primeros del año 2000 aparecieran pintadas en las calles de Caracas, en las que aparecía una exigencia irónicamente expresada: «Chávez, aterriza». Buena parte de la población estima que el mandatario ha dado prioridad a sus reformas políticas, descuidando las económicas, que se juzgan perentorias. Y así, poco a poco, el descontento social ha ido en aumento hasta materializarse en numerosas manifestaciones antichavistas. El presidente, por su parte, se ha apoyado en los sectores más indigentes —y menos ilustrados— de la ciudadanía. A la quiebra social, se añade la de las Fuerzas Armadas, con un segmento fiel al presidente (constituido por buena parte de los mandos intermedios, con mando de unidad, que abortaron el golpe de abril del 2002), y otro, de mayor espectro, en el que destaca el coronel de Aviación, Pedro Luis Soto, que ha acusado a Hugo Chávez de querer implantar en Venezuela un régimen filocomunista.

El futuro de la ideología chavista es incierto, sobre todo porque está íntimamente unida a la personalidad del líder. Tras el golpe que estuvo a punto de derrocarlo realizó unas declaraciones conciliatorias (en las que, no obstante, deslizó alguna consideración no tranquilizadora para algunos sectores sociales y profesionales) comprometiéndose a rectificar los posibles errores

(24) GONZÁLEZ BRICEÑO, H.: *Algunas consideraciones sobre el gobierno de Chávez*. www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/AreaVenez2/htm

cometidos. Pero su popularidad ha menguado, las manifestaciones en su contra continúan y la oposición (en la que se han integrado muchos de los que fueron íntimos colaboradores suyos, civiles y militares) sigue creciendo.

El pensamiento militar en Bolivia

Hacia la definición geopolítica

Bolivia ingresó en el siglo XX con tres problemas importantes pendientes de solución: social el primero, constituido por la desatención de que eran objeto las clases inferiores del país (los campesinos indios, los trabajadores de las minas y los obreros cholos), desatención que se transmitía al propio pensamiento de los más ilustrados, como Arguedas y Tamayo, para quienes el componente indígena de la población (ya fuera en su manifestación más pura o en su mezcla con la raza blanca) eran la causa de la infelicidad boliviana; económico el segundo, resuelto en la caída de los precios de la plata y en el ascenso de los del estaño, minería emergente en el país, pero en manos de unos pocos poderosos; y geopolítico el tercero, configurado por la mediterraneidad boliviana subsiguiente a la guerra del Pacífico con Chile y tras la que este país arrebató a Bolivia la franja por la que se asomaba al mar.

En el año 1899, ante el cúmulo de disfunciones no resueltas por el Estado centralizado, tuvo lugar la revolución liberal que elevó al poder al general José Manuel Pando, quien, tras su triunfo, contuvo pasadas ilusiones federalistas y trasladó la capital de la nación a La Paz. Hubo de afrontar la insurrección probrasileña de Acre, la región de la goma, mediante una guerra de desgaste que acabó al reconocer Bolivia la secesión de la provincia rebelde tras la amenaza de Brasil de implicarse directamente en el conflicto. Por el Tratado de Petrópolis se formalizaba la cesión, a cambio de 2.000.000 de libras esterlinas.

Pando fue consciente de que había gran desproporción entre la población boliviana y la extensión territorial del país, muy mal comunicado y hasta mal conocido por sus habitantes. Precisamente, en los años noventa, este militar dirigió una campaña exploratoria a la región secesionista (lo que prueba la escasa vertebración geográfica del país) que memorizó en su libro *Viaje a la región de la goma elástica* (1894). Con fundamento en su convicción geopolítica intentó la intercomunicación de las distintas regiones del país mediante la aplicación a tal fin de indemnizaciones pactadas a cambio del reconocimiento de las pérdidas territoriales sufridas. El ferrocarril Arica-La Paz es fruto de aquellos planes.

A José Manuel Pando le sucedió en 1904 su compañero de Arma Ismael Montes, como aquél, combatiente en la guerra del Pacífico (tomó parte, a los 17 años, en la batalla del Alto de la Alianza) y en el conflicto de Acre. Fue un continuador de su política en los dos mandatos que desempeñó (de 1904 a 1908 y de 1913 a 1917). Montes fue quien firmó, en 1904, el definitivo acuerdo con Chile aceptando la mediterraneidad de Bolivia a cambio de 300.000 libras esterlinas y la construcción del ferrocarril Arica-La Paz.

Tanto Montes como Pando fueron militares con prestigio ganado en los campos de batalla (el primero, ya septuagenario, no rehusaría una misión que el Ejecutivo le encomendó en la guerra del Chaco), pero, además, originaron el designio de Bolivia como «país de contactos», que el historiador Mariano Baptista Gumucio define como:

«El gran factor de equilibrio en el Cono Sur, y constituye la ruta normal de Sur a Norte (de Argentina a Perú) y de Este a Oeste» (25).

Ambos fueron universitarios —Pando estudió en la Facultad de Medicina, aunque no llegó a graduarse, y Montes (26) fue, a la vez que un militar de aptitudes reconocidas, un reputado profesor de Derecho Civil—, y su «pactismo territorial», que no pocos criticaron acerbamente, fue consecuencia del reconocimiento de la inferioridad militar de Bolivia ante Brasil y Chile y de la necesidad, que entendieron acuciante, de que su país modernizase e incrementase su casi inexistente red viaria. Montes dedicó los recursos económicos obtenidos con esos acuerdos de fronteras a obras públicas y educación. Se preocupó de reformar la preparación de los cuadros de mando del Ejército, para lo que se apoyó en sendas misiones militares, francesa una y alemana la otra, dirigida esta última por un oficial llamado Hans Kundt, que sería, andando el tiempo, jefe de operaciones de las fuerzas bolivianas en la guerra del Chaco. Favoreció la economía del estaño, si bien dentro de unos esquemas excesivamente liberales y propició la entrada de capital extranjero. De sus documentos políticos hay una excelente recopilación (27). Sin duda, Ismael Montes es uno de personajes notables de la historia de Bolivia.

En los años veinte (gobiernos de los civiles Bautista Saavedra y Hernando Siles) el país seguía padeciendo los mismos problemas sociales que a

(25) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Historia contemporánea de Bolivia*, p. 27. México, 1966.

(26) ROBERTO ARZE, J.: *Figuras centrales de la historia de Bolivia*, Voz Montes, Ismael, p. 135. La Paz, 1996.

(27) DEHESA, J. A.: *El gran presidente*. La Paz, 1920.

principios de siglo, con el agravante de que, económicamente, la minería del estaño era sólo rentable para los opulentos propietarios de las explotaciones mientras el Estado se adeudaba construyendo una salida al mar que potenciara la exportación minera y se empantanaba en una guerra absurda contra Paraguay librada en el Chaco con el único objetivo de disponer de un puerto en el río Paraguay a fin de conectar al país con el Atlántico. En definitiva, los tres problemas bolivianos de primeros de siglo continuaban vigentes cuando habían transcurrido sus tres primeras décadas.

Anotemos que en esos años veinte los ambientes universitarios se impregnaron de las ideologías revolucionarias que, procedentes de Rusia y México, divulgaban algunos intelectuales peruanos. Esta inquietud política se propagó a los sectores obreros y campesinos (e incluso a los mandos intermedios del Ejército), de modo que cuando Hernando Siles accedió a la presidencia (año 1926) intentó organizar (mientras nacía el Partido Socialista Boliviano) un «liberalismo social». Pero se estrelló contra los oligarcas del estaño, lo que acabaría propiciando (año 1929) su caída.

Señala Gumucio que durante la gestión gubernamental de Siles hizo crisis el problema de las relaciones boliviano-paraguayas sobre el Chaco, extenso territorio despoblado que en los mapas coloniales figuraba como parte de la Audiencia de Charcas, pero que Paraguay también reivindicaba como propio. Y añade que Saavedra y Siles, en materia de fronteras, eran «reivindicacionistas» por oposición al «practicismo» liberal de Pando y Montes (28). Resulta así que dos militares curtidos en las batallas eran menos belicistas que esos dos presidentes civiles.

Y también lo fueron con respecto a David Salamanca, presidente de Bolivia desde el año 1931, durante cuyo mandato se libró la guerra del Chaco, que costó más de 50.000 muertos al bando boliviano y otros tantos al paraguayo.

Entre Siles y Salamanca una Junta Militar gobernó provisionalmente el país. Estuvo presidida por el general Carlos Blanco Galindo, muy afecto a uno de los clanes oligárquicos (el del todopoderoso Simón Patiño, en su tiempo uno de los hombres más ricos del mundo), quien estuvo en el poder desde junio de 1930 hasta marzo de 1931. Durante su corto mandato tuvo lugar una reforma universitaria que, vigente hasta tiempos relativamente recientes, produjo, a juicio de muchos docentes e intelectuales

(28) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 37.

bolivianos (29), nefastos resultados. Fue jefe del Estado Mayor Auxiliar en la guerra del Chaco, y dado lo discutido de su actuación, fue seguramente dentro de su profesión mejor teórico que práctico. Escribió varios manuales técnicos en materia militar y demostró aptitudes intelectuales en su obra *Resumen de la historia militar de Bolivia* (1922). Se le debe también una *Colección de cartas del general Antonio José de Sucre* (1918). Ejerció como mecenas en la edición de la *Crónica del año 1928*, del escritor Simón Pinilla.

La guerra del Chaco se libró, por parte boliviana, para conquistar el triángulo territorial formado por los ríos Paraguay, Pilcomayo y Parapetí, en el sureste del país. Como ya hemos expresado anteriormente, su objetivo (que no se logró) fue llevar la frontera hasta el primero de estos ríos «para romper» —comenta Gumucio—:

«La angustiante asfixia de la mediterraneidad impuesta por Chile desde 1879» (30).

Fue para el soldado boliviano una guerra en escenario desconocido sobre el que estaba inhabituado a desenvolverse. La recluta para constituir las unidades, compulsiva, se nutrió especialmente de los jóvenes pertenecientes a las clases más desfavorecidas (al cabo, las más abundantes del país), si bien, no hubo favoritismos descarados: el propio presidente Salamanca perdió un hijo en el frente de combate. Fue escasa, y siempre improvisada, la instrucción de hombres y unidades, mucha la indiferencia social ante el conflicto y tirante la relación entre los mandos de la fuerza y el Gobierno de la nación.

Entre dichos mandos se encontraba el alemán Hans Kundt, vuelto a Bolivia tras su participación en la Primera Guerra Mundial. Se empeñó en la ejecución de maniobras frontales que se resolvían en desmoralizadoras batallas de trincheras. La negativa marcha de las operaciones motivó su relevo y su regreso a Alemania. De él opina Gumucio que:

«Dejó el Chaco... convencido de que había obrado bien a favor de Bolivia y se le permitió volver (a su país de origen) sin que sufriera sanción alguna pese a haber mandado a la muerte a millares de bolivianos, por su terquedad y soberbia, y a que contribuyó decisivamente, por su incompetencia, a que se perdiera la guerra» (31).

(29) Entre otros, Gumucio Díaz y Paz Estenssoro, quien llevó a cabo en el año 1955 una nueva reforma educacional.

(30) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 48.

(31) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 62.

Severo dictamen para este militar que, aunque extranjero, pertenece a la historia de Bolivia. Sin duda, pese a sus largas permanencias en el país, nunca logró conectar con el carácter boliviano. «Soberbio», lo llama Gumucio; es posible, pues, que ni siquiera lo intentase.

En el año 1934, cerca del frente y por un movimiento popular y militar, fue depuesto el presidente Salamanca. Le sucedió su vicepresidente, Tejada Sorzano, que firmaría en Buenos Aires la paz con Paraguay el 12 de junio de 1935. La mediterraneidad de Bolivia quedaba consumada. Pero también su delimitación espacial, y con ella su geopolítica hacia la paz: puesto que era un país multifronterizo, mejor era constituirse en región de contactos que en obstáculo para sus vecinos.

Tras la paz que consagró la pérdida del Chaco, sobrevino la ascensión de las opciones izquierdistas que reclamaban un duro ajuste social.

La aparición del socialismo militar

Entre los años 1935 y 1952 se desarrolló en Bolivia una política caracterizada por la confusión ideológica. En ella participaron vivamente los militares, que se escindieron en dos grandes grupos: uno, motivado por inquietudes sociales, que admitió la denominación de «socialista»; otro, netamente conservador y adicto a los partidos tradicionales.

La finalización de la guerra del Chaco, puso sobre la mesa, crudamente, los graves problemas del país: mala explotación del campo, falta de control de los beneficios mineros por parte del Gobierno, miseria de campesinos, obreros y trabajadores de las minas, deficiente educación, inflación galopante. A esta explosiva realidad social se añadía la existencia de los más de 100.000 desmovilizados, que carecían de empleo. Consecuentemente, el grupo de los militares conservadores, inicialmente actuó poco ya que la guerra y sus resultados provocaron el descrédito de las fuerzas políticas que hasta entonces habían gobernado el país. Esto implicó la ascensión de las opciones izquierdistas (Partido Obrero Revolucionario, Confederación Socialista Boliviana, saavedristas reciclados) y su acercamiento al poder militar, resentido contra los políticos que tan mal habían dirigido la guerra.

Característica común de los militares que se sucederán en la presidencia del país durante toda esta etapa, será su participación en la campaña del Chaco. Es necesario señalar que, pese a sus motivaciones sociales y a algunos logros en beneficio de las clases menos favorecidas, éstas fue-

ron las grandes perdedoras en el proceso abierto desde la paz de Buenos Aires.

En mayo de 1936, una huelga iniciada por los trabajadores del sector gráfico se extendió a los demás gremios, originando una huelga general. Esta situación:

«Generó —dice Gumucio— una excepcional oportunidad que fue aprovechada por el poder militar para abatir al Gobierno anacrónico» (32).

Operacionalmente el golpe fue dirigido por oficiales pertenecientes a los escalones intermedios del Ejército. El teniente coronel Germán Busch quedó al frente del palacio Quemado. A los tres días entregó el poder al coronel David Toro, cerebro de la rebelión, con el que comenzó la que Gumucio llama:

«La era de los gobiernos militares socialistas, que adoptaron esa denominación para estar a tono con el sentimiento predominante en la posguerra» (33).

David Toro anunció que quería implantar el socialismo de Estado con el consenso de los partidos de izquierdas. Pero, pese a tal declaración de intenciones, Bolivia se vio penetrada durante toda esta etapa por la política exterior norteamericana.

Corrían tiempos de auge del fascismo en Europa, y el socialismo boliviano se impregnó de algunos elementos de dicho movimiento, lo que acabó provocando la desvinculación entre Toro y los Partidos Comunista y Anarquista, a los que acabó declarando ilegales. Durante su mandato se nacionalizó el petróleo, lo que implicó un largo pleito con la Standard Oil, y se hicieron los primeros esfuerzos por establecer plantas de fundición de estaño. Por razones más de procedimiento que ideológicas, se produjo un distanciamiento entre Busch y Toro, que terminó con el derrocamiento y exilio de éste en julio del año 1937.

David Toro fue un profesional de la milicia preocupado por el adiestramiento de las tropas. Escribió en 1923 una *Guía para la instrucción de artillería*. Desempeñó importantes cometidos durante la guerra del Chaco y fue criticado por algunas de las operaciones que dirigió, especialmente la de Picuitas, de desastroso final. Para defenderse de sus detractores escribió, ya en el exilio, su obra *Mi actuación en la campaña del Chaco* (1941),

(32) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 81.

(33) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 85.

que va más allá del mero análisis de una conducta en una guerra para alcanzar el nivel de un libro memorístico.

Germán Busch, tras derrocar a David Toro intentó reemprender la senda revolucionaria dentro de los difusos ideales del socialismo militar. Durante su mandato se estableció un nuevo marco constitucional, se decretó la prohibición a extranjeros de adquirir propiedades a menos de 50 kilómetros de las fronteras para evitar posibles mutilaciones territoriales (34) y se percibió la indemnización brasileña (un millón de libras) para la construcción del ferrocarril de unión con Brasil y Argentina. En marzo del año 1939, Busch se proclamó dictador fascista. Alteradas sus facultades mentales, en agosto del mismo año se suicidó.

En este tiempo, y en el marco estratégico, surgió el libro *Una obra y un destino*, del intelectual Alberto Gutiérrez Ostria, en el que aparece definida Bolivia como «país de contactos», invocación que venía a conectar con el pragmatismo de Pando y Montes y acabaría configurando la geopolítica boliviana.

Tras la muerte de Busch, la opción revolucionaria parecía sin fuerzas. Pero la vuelta a la política anterior era imposible dado el rechazo social a los partidos tradicionales. Éstos promovieron entonces al general Carlos Quintanilla, militar prestigioso, que prometió ser leal a la obra de su antecesor, si bien gobernó de acuerdo con su talante liberal (lo que motivó conspiraciones entre sus compañeros adictos al socialismo) hasta las elecciones de 1940, que ganó otro general, Enrique Peñaranda, candidato de consenso de los partidos tradicionales.

El general Carlos Quintanilla, declarado «benemérito de la Patria» en 1956, fue un soldado comprometido con su profesión y con su país. Desde el punto de vista intelectual siempre se mostró en desacuerdo con la intervención de los militares en la política. Antes de comenzar la guerra del Chaco dio a conocer un profético «Manifiesto a la nación» advirtiendo de los peligros y posibles consecuencias negativas que del conflicto podrían derivarse. Pero decidida la guerra por el poder político, disciplinadamente participó en ella desde su inicio hasta su fin. Intentó durante su etapa presidencial la reinstitucionalización democrática rompiendo con el «socialismo militar» y convocando las elecciones del año 1940. Durante su etapa de comandante en jefe del Ejército reprimió la revolución de El Palmar, episodio del que escribió una excelente crónica. Sus memorias, desgraciadamente, aunque escritas todavía están inéditas.

(34) Esa fue una de las causas de la secesión de Acre.

Durante el gobierno de Quintanilla surge la figura de Gualberto Villarroel (que derrocaría a Peñaranda en 1943), capitán entonces, explorador de toda la frontera occidental de Bolivia, ex combatiente del Chaco y uno de los promotores de la rebelión contra Salamanca. De ideas socializantes, ni la derecha ni la izquierda le entendieron. En Villarroel se personifica la unión de los militares de empleos medios proclives a idearios revolucionarios. El centro intelectual de este grupo de oficiales se hallaba en la Escuela de Guerra de Cochabamba. Ideológicamente, Villarroel tiene difícil clasificación. Su inquietud social se manifestó en connivencia con dos partidos de izquierdas —Movimiento Nacionalista Revolucionario y Razón de Patria (MNR)— muy afectos a ciertos modos propios del fascismo. Su gobierno no fue inicialmente reconocido por Estados Unidos, a cuya presión no pudo Villarroel resistirse. Su gobierno, socializante, se desarrolló hasta su trágico final en medio de una fronda de violentas tormentas políticas promovidas por militares opuestos a su ideario. Su asesinato fue celebrado por rusos y norteamericanos, lo que prueba que ni fue fascista ni comunista (de lo uno y de lo otro fue acusado) y que intentó desarrollar una política exterior autónoma.

Realmente, Villarroel fue un centrista de izquierdas, a medio camino entre las necesarias (y en Bolivia, hasta urgentes) reformas sociales y las opciones liberalizantes. No fue totalitario: durante su mandato funcionaron los partidos políticos y se respetó la libertad de prensa. No fue racista, aunque se le acusó de ello: promulgó diversas leyes en beneficio de los indígenas. El Ejército boliviano se dividió radicalmente entre sus partidarios y los que se oponían a su ideario político. A su muerte, aquéllos fueron sañudamente perseguidos.

Desde el asesinato de Villarroel hasta el año 1952, la etapa política que se vivió en Bolivia es conocida como «el sexenio», a cuyo término se inicia la que Roberto Alvarado llama «revolución agraria antimperialista» (35). El «sexenio» se caracterizó por el intento de retorno a una política más tradicional. Pero seguirían *in crescendo* los movimientos obreros y la actuación subsiguiente contra ellos de las fuerzas policiales y hasta del Ejército. Con gran sinceridad y espíritu crítico, un joven oficial, René López Murillo, reflejó en una interesante novela —*Los restaurados*— las vicisitudes sociopolíticas que vivía el país.

Durante esta etapa comienza el ascenso del MNR reorganizado por su dirigente Víctor Paz Estenssoro. En el año 1949, Bolivia se vio inmersa en una guerra civil en la que se enfrentaron el populismo capitaneado por el

(35) ROBERTO ARZE, J.: *Obra citada*, p. 30.

MNR y la reacción gubernamental. En mayo de 1951 hubo elecciones, que, contra pronóstico, ganó el MNR. El presidente Mamerto Urriolagoitia las anuló (con un decreto que se conoce como «el mamertazo») apoyado por el sector duro del Ejército (generales Quiroga y Ballivián), y tras dejar en el poder a una Junta Militar abandonó el país. Dentro de dicha Junta había fuertes disensiones políticas, personificadas por el jefe del Ejército, general Humberto Torres, inclinado hacia el MNR, el coronel Sergio Sánchez, apodado *Peroncito*, populista muy afecto a los revolucionarios y el general Ballivián, de talante ultraconservador. Era inevitable un golpe de timón que abriera nuevas perspectivas nacionales y terminara con los experimentos socializantes que, con no demasiada fortuna, habían sido dirigidos desde el estamento militar provocando la división entre sus componentes. Ese golpe de timón sobrevendría en febrero de 1952.

La Revolución Nacional Boliviana

La insurrección popular que, con connivencia de amplios sectores del Ejército (los soldados, en vez de reprimirla se pasaban a ella y lo mismo hicieron muchos oficiales y suboficiales), repuso en el poder a Víctor Paz Estenssoro (ganador de las anuladas elecciones de 1951) en abril de 1952. Moría así el viejo régimen en Bolivia y empezaba:

«La revolución más importante —en opinión de Gumucio— de América Latina después de la mexicana y antes de la cubana» (36).

El MNR de Paz Estenssoro era un partido de amplio espectro político en el que se integraban desde una derecha socializante hasta la izquierda radical no comunista. El nacionalismo era la argamasa que unía a sus diferentes familias, lo que, evidentemente, Washington contemplaba con desconfianza. El MNR, populista en las formas, conquistó el poder rodeado del entusiasmo popular.

El nuevo Gobierno impuso a los sectores conservadores su programa de reformas socio-económicas. José Roberto Arze, las relaciona: voto universal, nacionalización de las minas, reforma agraria y reforma educacional. En cuanto a la política petrolera promulgó el llamado «Código Davenport» por el que retornaron a Bolivia las empresas norteamericanas del sector (37). Esta última decisión estuvo dictada por la necesidad de contar con el apoyo de Estados Unidos.

(36) ROBERTO ARZE, J.: *Obra citada*, p. 189.

(37) ROBERTO ARZE, J.: *Obra citada*, p. 151.

Hay que señalar que no faltaban en el régimen revolucionario quienes se pronunciaban a favor de una apertura hacia la ayuda técnico-económica de Moscú. Pero por aquel entonces la Unión Soviética estaba apenas iniciando su estrategia en el hemisferio occidental, y Bolivia, por su mediterraneidad, no era el escenario más aconsejable. (*Che Guevara*, años después, observando las fronteras múltiples de Bolivia, eligió a este país como foco de irradiación de su pretendida revolución continental. Pero, región cerrada, añadió la precariedad logística a lo disparatado de la operación).

Sobre las medidas de carácter económico se impuso una dinámica de fuertes connotaciones sociales e ideológicas, que acabaron por distorsionarla: la gestión de las minas se burocraticizó, y Bolivia, dependiente de la exportación del estaño, fue perjudicada por el ingente aparato burocrático que empezó a pesar sobre su ciclo exportador. El precio del metal bajó (en parte porque Estados Unidos puso en el mercado internacional un alto porcentaje de sus reservas estanníferas), de manera que entre factores internos y externos los ingresos descendieron y la deuda y la inflación se dispararon.

En cuanto a la reforma agraria, emprendida con excesivo radicalismo, sustituyó el latifundismo por el minifundismo mediante la expropiación y posterior distribución de lotes de tierra. Pero como también fueron expropiados (la reforma, por demagógica, acabó siendo antisocial) los medianos empresarios agrícolas que gestionaban correctamente sus tierras empezando a aplicar en ellas modernos sistemas de explotación, el resultado final fue que el campo se empobreció. Los campesinos, o se vieron obligados a vivir atrapados por la parcela exigua de su propiedad, o la abandonaron para iniciar el éxodo a los entornos urbanos. En relación con este sector económico Bolivia incrementó su condición de país importador, y no sólo eso: comenzó a depender de las donaciones internacionales, y en particular de las de Estados Unidos, que pudo así mantener el control del proceso revolucionario boliviano.

Hasta que éste fue finalmente interrumpido (las clases medias, decepcionadas, fueron desenganchándose de sus fervores revolucionarios iniciales), hubo tres intentos golpistas propiciados por el partido falangista de Óscar Unzaga y apoyados por algunos militares descontentos: en enero del año 1953 el primero; en noviembre de 1954 el segundo; y en abril de 1959 el tercero.

Dentro de la etapa de la revolución nacional, hubo algunos logros agrícolas y sociales en las provincias orientales, y también un perfeccionamiento

to de las infraestructuras viarias en todo el país. Hay que destacar que tras los acontecimientos del año 1952 el Ejército boliviano (que ha sido el más intervencionista del ámbito hispanoamericano: hasta el año 1981 Bolivia ha tenido, desde su independencia, 112 años de gobiernos militares y 44 de gobiernos civiles) se replegó a sus tareas específicas y que el gobierno revolucionario fue sensible a su modernización y reestructuración, abandonadas desde la desdichada campaña del Chaco.

El general Alfredo Ovando Candia fue el conductor de esta operación orgánica e intelectual, que contó con importantes componentes sociales: después de la reapertura del Colegio Militar quedó legislado que pudieran ingresar en la carrera de las armas todos los varones bolivianos sin ninguna distinción de clase o raza. Hasta entonces, la admisión al Cuerpo de Oficiales de las Fuerzas Armadas había seguido criterios elitistas.

En el segundo mandato de Paz Estenssoro (1960-1964), desarrollado tras el cuatrienio de Hernán Siles Zuazo, también del MNR, las Fuerzas Armadas, como consecuencia de la dispersión partidista, van adquiriendo una mayor preponderancia en la política nacional. Hemos de considerar que durante aquellos años triunfó y se consolidó la revolución cubana y que, en plena agudización de la guerra fría, Estados Unidos aplicaba en la panameña Escuela de las Américas sus programas contrarrevolucionarios. Ovando potenció la presencia de militares bolivianos en las aulas de los centros docentes de las Fuerzas Armadas norteamericanas: los generales René Barrientos y Hugo Bánzer fueron alumnos en algunos de ellos. Naturalmente, cuando tuvieron ocasión, aplicaron en Bolivia la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Después de la aprobación de la nueva Constitución (1961), se produjo un acercamiento del presidente Paz Estenssoro hacia la cúpula militar, hasta el punto de que se presentaría, ganándolas, a las elecciones del año 1964 con el general Barrientos como aspirante a la vicepresidencia. Entretanto, Ovando, ascendía a comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, cargo desde el que cooperó al derrocamiento de Paz y a la subsiguiente elevación al poder del vicepresidente Barrientos (4 de noviembre de 1964). Resulta difícil no intuir en este acontecimiento la inducción de las enseñanzas de la escuela panameña, a cuyas doctrinas eran afectos, como ya hemos visto, ambos generales.

Aunque los nuevos dirigentes bolivianos proclamaban seguir la estela revolucionaria, hubo serias correcciones en la conducción de los asuntos públicos, si bien ciertas organizaciones ligadas a aquel proceso, subsis-

tieron. Una de ellas fue la Confederación de Minas de Bolivia (COMIBOL), que, en opinión de Gumucio:

«Es uno de los ejemplos extremos en América Latina de la ineficacia del Estado como administrador de empresas.»

A lo largo de sus 40 años de vida, toda una combinación de errores y decisiones puramente políticas (más aún: ideológicas) la llevó a una situación de quiebra absoluta. Estima el citado autor que hasta finales de 1984 «había perdido alrededor de 1.400 millones de dólares» (38).

Durante la presidencia de Barrientos, Bolivia ocupó a lo largo de varios meses la atención de los medios de comunicación del mundo entero: en marzo de 1967, Ernesto *Che* Guevara implantó un núcleo guerrillero en aquel país hispanoamericano. Su objetivo era el de extender la revolución comunista a través de las múltiples fronteras de Bolivia, aprovechando su designio geopolítico como «país de contactos», captado por el dirigente cubano-argentino.

Abandonado por el propio Partido Comunista boliviano, el movimiento fracasó. Careció de logística y de arraigo popular. El general Ovando dirigió las operaciones contraguerrilleras, y en septiembre de aquel mismo año moría el *Che* y eran apresados los miembros de su partida. Guevara adquiría la categoría de mito aportando a la revolución comunista que exportaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) el mártir que necesitaba. Por entonces, la creciente intervención bélica de Estados Unidos en Vietnam era contestada por amplios sectores de la sociedad norteamericana, y meses después, en mayo del año 1968 tendrían lugar en París las manifestaciones de obreros y estudiantes promovidas por el radicalismo izquierdista.

Washington incrementó entonces su esfuerzo intelectual en la Escuela de las Américas, y uno de los escenarios preferentes de su atención fue Bolivia. En el centro panameño se invitaba indirectamente a sus alumnos a la intervención en la política de sus países para, con base en el mantenimiento del orden social en peligro, poner en práctica los necesarios planes desarrollistas, que contarían con generoso apoyo norteamericano. Aunque éste habría de adoptar las formas de mera subvención (muchas veces en especie, alterando el mercado del país ayudado) y dependencia técnica, el mensaje ideológico caló en los cuadros de mando bolivianos, que se impregnaron de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

(38) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 200.

No obstante, también se sentían afectados por la revolución nacional, que consideraban apenas iniciada. De manera que, en la década de los años sesenta, los representantes bolivianos de la Doctrina (Ovando, Barrientos y Torres) se inscribirán en la corriente «díscola» que se impuso en Perú (Velasco Alvarado y Mercado Jarrín) o en Panamá (Omar Torrijos).

En 1969 el presidente Barrientos murió en accidente de helicóptero, sucediéndole el doctor Siles Salinas, quien pretendió un retorno al régimen político tradicional. A finales de aquel mismo año, el general Ovando lo derrocó, asumiendo la presidencia por «mandato revolucionario de las Fuerzas Armadas». Durante su gobierno se adoptaron medidas que chocaron con la política norteamericana: derogación del «Código petrolero Davenport», nacionalización de concesiones a la Bolivian Oil, apertura de relaciones con la URSS (39). Pese a que su anticomunismo fue patente (aplastó la guerrilla guevarista y posteriormente la célula de Teoponte) fue derrocado (octubre, 1970) por la facción militar que preconizaba el seguimiento ortodoxo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, con lo que implicaba de rechazo a una «tercera vía» dentro de la guerra fría. Pero el triunvirato castrense que ocupó el poder fue a su vez derrocado por el general Juan José Torres, muy afecto al ideario de Ovando y continuador de su política, que radicalizó, anulando contratos con empresas norteamericanas, ampliando relaciones comerciales con países socialistas y recuperando la dinámica de las organizaciones que habían orientado la revolución nacional.

Bolivia era una región especialmente sensible dentro de la política hemisférica de Washington. Por ello no es extraño que un alumno aventajado de la Escuela de las Américas, el coronel Hugo Bánzer lo derrocara mediante un nuevo golpe de Estado (agosto, 1971). Desde su exilio argentino, Torres difundió sus ideales políticos a través de dos obras: *El general Torres habla a Bolivia* y *En defensa de mi nación oprimida*. La primera vería la luz en 1973; la segunda, póstuma, se publicó en 1985, nueve años después de que su autor fuera víctima de un atentado terrorista en Buenos Aires, donde se había exiliado (40).

Del caos a la democracia

Desde 1971 hasta hoy mismo, la figura del general Hugo Bánzer constituye una suerte de personificación de la evolución del pensamiento militar

(39) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 145.

(40) Sobre el proceso de cambio en Bolivia desde la década de los sesenta a la de los años setenta, hay un interesante trabajo de GALLARDO, J.: *De Torres a Bánzer*. Buenos Aires, 1972.

boliviano e, incluso, de la política de Bolivia misma. Militar formado dentro del sistema de la Doctrina de la Seguridad Nacional (estudió —ya ha quedado expuesto— en la controvertida Escuela de las Américas), diplomado en la Armed Cavalery School de Fort Hood (Texas) y agregado militar en Estados Unidos (1967), gozó siempre de la confianza de Washington. Probablemente, cabe relacionar su magisterio en el Colegio Militar de la Nación como director del mismo (1969) con la actitud de los altos mandos del Ejército (antiguos alumnos suyos), cuando, tras el trágico caos político del bienio 1980-1981, la nación enfiló definitivamente la senda democrática. A ello contribuyó Hugo Bánzer quien —reconoce Gumucio—:

«Despojado de su antigua imagen dictatorial, se mostraba —y pudo demostrarlo en más de una ocasión— como un demócrata convencido, creyente en el voto popular y en la oposición constructiva» (41).

Durante siete años (hasta 1978), el general Hugo Bánzer gobernó dictatorialmente el país. Su irrupción en el palacio Quemado significó un nuevo pendulazo en la política boliviana, aunque —señala Gumucio—:

«Sin abandonar el modelo estatizante y centralista impuesto desde 1952» (42).

A lo largo de aquella década varios países de Suramérica estuvieron gobernados por dictaduras afectas a la Doctrina de la Seguridad Nacional: Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú y Argentina. Su ideario abiertamente beligerante contra el comunismo presidió la acción política de los dirigentes militares de los países mencionados, y también de Bolivia, donde el MNR de Paz Estenssoro y el Partido Falangista coadyuvaron a elevar a Bánzer a la primera magistratura de la nación.

El septenio del presidente Bánzer, en lo político se caracterizó por la implacable persecución de la izquierda radical; en lo económico, por fallidos intentos estabilizadores compensados por la ayuda de Estados Unidos y Brasil, y por la potenciación de la agricultura de la provincia de Santa Cruz; en el aspecto geopolítico, por la fracasada negociación con Chile para el logro de un corredor soberano que comunicase Bolivia con el Pacífico; y en lo social, por las numerosas revueltas de los sectores más perjudicados por la subida de precios subsiguiente a una devaluación del 64% del peso. La expansión agrícola y su incremento en la producción no se vieron acompañados por la eficacia exportadora, por lo que muchos

(41) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 345.

(42) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 305.

cultivos derivaron hacia la coca y su letal industria transformadora: se formalizó así el narcotráfico boliviano.

El balance de la dictadura de Bánzer, no fue, en consecuencia, positivo; ni siquiera se logró que el Ejército se dedicara en exclusividad a sus tareas constitucionales: convocadas elecciones en septiembre del año 1977, hasta 1982 entró Bolivia en una etapa de golpes y contragolpes de Estado, a lo largo de la cual cuatro militares ocuparon el palacio presidencial: Juan Pereda, David Padilla, Alfredo Natusch y García Meza. El segundo de ellos intentó la regeneración democrática y reflejó su ideario político en su obra *Decisiones y recuerdos de un general* (1980). El último, depuesto por su antecesor, fue elevado al poder por la oligarquía y el narcotráfico (43) y ejerció una dictadura despótica. En el año 1986 fue sometido a juicio de responsabilidades por acusación del Congreso y sentenciado a 30 años de prisión que cumple en el penal de Chonchocoro.

Durante este periodo caótico, Hugo Bánzer se alejó de las luchas por el poder, afanándose en la organización de una opción política la Alianza Democrática Nacional (ADN) respaldada por su prestigio en la institución militar y por la buena sintonía que siempre mantuvo con Washington. Cuando cayó García Meza:

«Concluyó —relata Gumucio— un ciclo militar de 17 años, difícil de entender si no hubiese contado con aliados civiles y con un contexto internacional tolerante con los gobiernos de fuerza que presentaban su anticomunismo como la mejor credencial ante el Gobierno estadounidense» (44).

Es entonces cuando Bánzer entra en la liza política democráticamente, logrando, tras la turbulenta presidencia de Hernán Siles Zuazo (quien, no pudiendo atajar la regresión económica de Bolivia, adelantó las elecciones), asegurar la alternancia política mediante el pacto con la opción más votada en cada convocatoria y la puesta en práctica (aconsejada siempre por su propia formación, en la que no han faltado buenos equipos tecnocráticos) de fórmulas económicas liberalizantes, que si bien inicialmente tuvieron altos costes sociales acabaron por propiciar una mejora ostensible a la maltrecha economía boliviana. Durante la primera presidencia de la etapa democrática (la de Paz Estenssoro, apeado ya de su radicalismo de juventud) se consiguió bajar la inflación del 24.000% al 10%, y (logro

(43) ROBERTO ARZE, J.: *Obra citada*, p. 104.

(44) BAPTISTA GUMUCIO, M.: *Obra citada*, p. 334.

que influyó en la moral nacional) el escritor y empresario Joaquín Aguirre, tras dedicar años de esfuerzo a encontrar un puerto fluvial que acabase con la mediterraneidad del país, lo halló en la laguna Cáceres, frente a la ciudad brasileña de Corumbá. Nació así Puerto Aguirre, que a través de la hidrovía Paraguay-Paraná comunica desde su inauguración en 1988 a Bolivia con el Atlántico, facilitando la exportación competitiva de los excedentes agrícolas santacruceños.

Cuando ascendió al poder Paz Estenssoro, el ADN de Bánzer fue la segunda fuerza política más votada, prácticamente empatada con la del veterano dirigente. Inteligentemente, Bánzer lo apoyó, culminándose cuatro años muy beneficiosos para Bolivia. En el año 1989, el partido más votado fue el izquierdista radical MIR, seguido a poca distancia por ADN. Bánzer concretó entonces con el líder de este partido, Jaime Paz Zamora, un pacto patriótico que sorprendió a todos y que garantizó otros cuatro años de sosiego político, quehacer legislativo, lucha contra el narcotráfico y mejora económica.

El general Hugo Bánzer, en su línea de pensamiento basculó desde su inicial anticomunismo de inspiración norteamericana (corrían, en los años sesenta, los tiempos más duros de la guerra fría) a una severa corrección de sus *tics* militaristas. Aprovechó su ascendencia sobre la institución militar (muy desgastada política y socialmente desacreditada), y el apoyo norteamericano (que siempre obtuvo, con pocos regateos), para cooperar decisivamente en la consolidación de la democracia en Bolivia y en la dedicación de las Fuerzas Armadas a sus misiones constitucionales. En el año 1997 accedió a la presidencia de la nación, que abandonó un año antes de las nuevas elecciones en manos de su vicepresidente debido a la grave enfermedad que le llevó a la muerte en 2002. Sus iniciales ideas políticas (*El pensamiento del presidente Hugo Bánzer Suárez*) fueron publicadas en los años setenta. De su mano, no se conoce, desgraciadamente, documentación escrita que ilustre sobre su posterior evolución política y militar.

CAPÍTULO CUARTO

PENSADORES MILITARES DEL SIGLO XX DE ARGENTINA, PARAGUAY, URUGUAY Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN

PENSADORES MILITARES DEL SIGLO XX, DE ARGENTINA PARAGUAY, URUGUAY Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN

POR FRANCISCO JAVIER MARTÍN GARCÍA

Breve justificación

Antes de acometer este capítulo, es importante tratar de saber que es lo que se pretende y en consecuencia habrá que saber que se quiere decir con «pensadores», ya que se pueden generar ciertas dudas. Para resolver éstas es conveniente acudir al libro más ilustrativo que se ha escrito en lengua española y que no es otro que el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española y en él podemos ver que «pensador», entre otras acepciones, es el que se dedica a estudios elevados y profundiza en ellos, y que «pensamiento» es el conjunto de ideas propias de una persona o una colectividad y también cada una de las ideas o sentencias de un escrito, por lo que acudimos a «escrito» y comprobamos que es obra o composición científica o literaria y que «escritor» es persona autora de obras o escritos impresos. Continuando con esta búsqueda tan aclaratoria, se comprueba que «historiador» es persona que escribe «historia» y ésta es, narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables, pudiéndose dar este nombre a la de sucesos, hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquiera otra clase. Finalizada la búsqueda ya están las ideas claras y en consecuencia este trabajo va a estar referido a los historiadores que han sabido investigar sobre aspectos importantes de la historia de sus respectivas naciones; a los escritores que han logrado transmitir sus conocimientos a tra-

vés de sus obras, al resto de sus conciudadanos, ya que ellos pueden y deben ser considerados como pensadores pero teniendo presente que tanto los escritores como los historiadores deben ser militares y precisamente pertenecientes al siglo XX. Y también deben ser incluidos los militares que por diversas circunstancias han ocupado puestos destacados en los gobiernos de sus naciones, influyendo con sus tomas de decisiones, frutos de sus ideas y pensamientos, en sus gobernados.

Una vez acotado el campo de actuación así como el conjunto de militares que pueden ser tenidos por pensadores, se puede comenzar el capítulo.

Introducción

El escudo del Ejército argentino está orlado con la siguiente inscripción: «Ejército argentino nació con la Patria en mayo de 1810» y lo mismo podría aplicarse a los Ejércitos de Paraguay y Uruguay lo que plantea la premisa de que todo lo militar ha tenido y sigue teniendo gran influencia en la vida nacional y como consecuencia los múltiples y valiosos escritores, historiadores, pensadores militares han estado siempre presentes en el acervo cultural de sus respectivas naciones, jóvenes como tales, aunque no como pueblos, que tuvieron su despertar en el siglo XIX y que puede considerarse que alcanzaron su plenitud, como Estados desarrollados y consolidados, en el siglo recientemente finalizado y en el que se va a enmarcar el desarrollo de este trabajo.

La historia militar es parte fundamental de la historia de la nación y aún más en estos casos en los que las naciones se forjaron a través, principalmente, de acciones militares:

«La historia militar no estudia solamente batallas o combates; también múltiples aspectos vinculados al enfrentamiento bélico y que ocurrieron en tiempos de paz y de guerra. Surge así el interés por conocer la interacción del ámbito militar con el político, económico y social, es decir, el concepto de pensamiento militar» (1).

A través del estudio que se ha realizado sobre el tema, se aprecia la proliferación de militares-historiadores que han investigado sobre hechos históricos acaecidos en sus respectivas naciones u otras de su entorno y publicado los resultados en libros que han servido para que sus compa-

(1) *Manual de Historia Militar*, Editorial Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires, 1975

triotas y otras personas amantes de la Historia hayan conocido el origen de sus naciones, desarrollo de su incipiente historia y jalones más importantes que han marcado su devenir y situación actual de las mismas.

Evidentemente no sólo han existido los historiadores sino que también los militares argentinos, paraguayos y uruguayos, se han adentrado en otras áreas de gran interés como son la Geopolítica, la Económica, la Estratégica, la Psicológica, y otras que se irán mostrando a lo largo de esta *Mono-grafía*, y por supuesto hay que referirse a aquellos militares que desde puestos políticos, fundamentalmente presidiendo los gobiernos nacionales o formando parte de los mismos, han reflejado en la forma de gobernar cual ha sido su pensamiento y como han sabido transmitirlo, influenciando indudablemente el caminar de la nación y de sus habitantes e incluso de otros países de la región. Hay que recordar que en el transcurso de los siglos XIX y XX, han tenido lugar diversos acontecimientos de trascendental importancia en la vida de estas jóvenes naciones y que han producido vaivenes y cambios en las mismas, propiciando muchos y variados análisis y estudios, realizados, en parte por miembros de las Fuerzas Armadas.

Es obligatorio advertir al lector, que aunque se citen a muchos pensadores militares quedarán otros que no figurarán, no por olvido o falta de atención a los mismos, sino por no convertir este trabajo en una mera enumeración de nombres y títulos de obras, debido al elevado número de los mismos, ya que para obtener esta información bastaría con acudir a obras ya publicadas (2).

Con la finalidad de ordenar la exposición se van a señalar unos determinados hitos a lo largo de los siglos anteriormente mencionados, no pretendiéndose buscar diferencias fundamentales pero sí, por lo menos, suficientes para poder incluir en los espacios que resulten las diferentes corrientes de opinión originadas en el estamento militar.

También hay que tener presente que, aunque Argentina, Paraguay y Uruguay pertenecen al Cono Sur iberoamericano, teniendo las dos últimas naciones citadas fronteras comunes con Argentina y que su nacimiento como naciones tuvieron un origen muy similar, sus historias no han recorrido caminos paralelos, por lo que se harán las distinciones oportunas cuando el caso lo requiera.

(2) ETCHEPAREBORDA, R., doctor: *Historiografía militar argentina*, Circulo Militar. Buenos Aires, 1984.

Reseña histórica del siglo XIX

En el amanecer del siglo XIX las tres naciones no existían como tales ya que pertenecían al Virreinato del Río de la Plata que se había constituido en el año 1776 y que tenía su sede en Buenos Aires. Sin embargo, ya estaba gestándose el sentimiento de emancipación que vería su resultado en pocos años, siendo el detonante la invasión napoleónica de España y el cautiverio de la Familia Real española. Esta situación provocó la revolución de Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 que está considerada como el origen de las guerras que desembocaron en la independencia de las respectivas naciones, aunque ésta llegó por diferentes caminos, que a continuación se van a estudiar, aunque sin entrar en mucho detalle, ya que el recorrido histórico de las naciones en este siglo no es objeto del trabajo, sino que se toma como referencia para poder incluir a aquellos pensadores-historiadores militares que, aún perteneciendo al siglo XX, han estudiado lo sucedido en el siglo anterior y han difundido sus escritos.

Argentina

En Argentina, entre los años 1810 y 1813 se formaron diversas Juntas con composiciones variables que no acababan de lograr la unidad de dirección y mando que se necesitaba, actuando las provincias que conformaban la zona de manera bastante autónoma hasta el año 1813, año en el que se constituyen las Provincias Unidas del Río de la Plata, sucediéndose al frente de las mismas diferentes directores supremos, que tuvieron que hacer frente a la tendencia separatista y rebelde de los caudillos que gobernaban en las distintas provincias. Posteriormente, el 9 de julio de 1816 el Congreso reunido en Tucumán proclamó la independencia, aprobando en el año 1819 una Constitución de carácter unitario y centralista, de acuerdo con los deseos de Buenos Aires, donde se había establecido el Congreso, pero en contra de la mayoría de las provincias, en las que predominaban las ideas federalistas.

Estas diferencias sobre la forma de organizar la nación recién independizada dieron lugar a varios años de luchas internas, que finalizaron con la subida al poder de Juan Manuel de Rosas quien gobernó de forma dictatorial durante bastantes años, hasta que fue derrotado en Caseros, en 1852, por el general Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, que se había sublevado contra el poder central. Urquiza, que fue nombrado director provisional de la Confederación, pretendió organizar el país,

pero entró en conflicto con la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina se tuvo que configurar sin esta importantísima provincia.

Las luchas continuaron hasta que con la victoria del general Mitre sobre Urquiza, en Pavón en el año 1861 y la subida al poder del primero, se logró la unificación del país. Tanto Mitre como los presidentes que le sucedieron, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, transformaron el país, estimulando el progreso material y desarrollando la instrucción pública. Sarmiento fortaleció la autoridad central, sentó las bases de la enseñanza normal, organizó el magisterio, difundió la escuela primaria y fomentó la secundaria. Creó bibliotecas, museos, erigió el Observatorio Astronómico, el Colegio Militar, la Escuela Naval y tendió nuevas líneas férreas y telegráficas y protegió la inmigración.

En el año 1826 y con motivo de que la Banda Oriental (Uruguay) que dependía de Brasil, quiso pasar a integrarse en las Provincias Unidas del Río de la Plata, se inició la guerra argentino-brasileña y cuando se logró la paz, se reconoció la independencia de Uruguay por parte del gobernador de Buenos Aires.

Entre los años 1865 y 1870, Argentina se alió con Brasil y Uruguay para luchar contra el dictador paraguayo Francisco Solano López, que fue derrotado por la Alianza, en una contienda especialmente costosa en vidas humanas y en destrucción material.

En los años finales del siglo XIX hay que destacar la figura del general Julio Argentino Roca, que participó en la guerra contra Paraguay y dirigió la campaña para la Conquista del Desierto. Fue presidente de la nación desde los años 1880 a 1886 y de 1898 a 1904, caracterizándose este periodo por el desarrollo de la industria agropecuaria dando un gran impulso a la agricultura, la colonización de La Pampa

En resumen se pueden considerar como los hitos más característicos de la historia argentina del siglo XIX, la guerra de emancipación, las luchas internas entre unitarios y federalistas para configurar la nación, la guerra con Brasil cuya consecuencia más importante fue la independencia de Uruguay, la alianza con Uruguay y Brasil para luchar contra Paraguay, la Conquista del Desierto, unificación de la República y en las tres últimas décadas del siglo, el impulso que los diferentes presidentes de la nación, dieron a la misma en variados e importantes campos, tanto económicos, como sociales, culturales, de infraestructuras, etc.

Paraguay

La historia de Paraguay no corrió un camino paralelo con el de Argentina. Al iniciarse el siglo pertenecía también al Virreinato del Río de la Plata, pero cuando estalló la trascendental revolución de mayo, Paraguay no acató la autoridad de la Junta que se estableció en Buenos Aires e incluso luchó contra las fuerzas que al mando de Manuel Belgrano envió la mencionada Junta para favorecer la emancipación paraguaya, siendo derrotadas las fuerzas argentinas por las realistas en la batalla de Tacuarí, en marzo del año 1811. Sin embargo, en mayo del mismo año, una conspiración capitaneada por el coronel Fulgencio Yegros y de la que formaba parte el doctor José Gaspar de Francia, depuso a las autoridades españolas, triunfando la revolución sin derramarse una gota de sangre. Los argentinos pretendían que los paraguayos se incorporaran en la lucha contra España, pero ante la oposición paraguaya, Buenos Aires reconoció la independencia de Paraguay en octubre de 1811 y hasta 1813, gobernó el país una Junta de la que era presidente el coronel Fulgencio Yegros, creándose entonces la República, al estilo romano, con dos cónsules para ejercer el gobierno, siendo nombrados para estos puestos, el doctor Francia y el coronel Yegros y aunque oficialmente ambos tenían la misma categoría, quien gobernaba efectivamente fue el primero, el cual, en el año 1814 fue nombrado por el Congreso, dictador de la República por cinco años, pero en 1815 se hizo nombrar dictador perpetuo de la República «con calidad de ser sin ejemplar», es decir, sin que vuelva a repetirse. Durante su mandato, el doctor Francia, ejerció la autoridad por el terror, y la persecución de sus enemigos, manteniendo a Paraguay completamente aislado del exterior. El Congreso de la Nación se reuniría en adelante «cada vez y cuando el dictador lo halle necesario» no volviendo a hacerlo hasta la muerte del doctor Francia, ocurrida por causas naturales en el año 1840.

A partir de este momento, se volvió al antiguo sistema de la bicefalia para el Gobierno de la nación, y en 1844, Carlos Antonio López fue elegido presidente y promulgó la primera Constitución del país. El presidente López cambió por completo la política seguida por el dictador Francia, acabando con el aislamiento del país. Asimismo organizó la instrucción pública e inició la construcción de caminos y ferrocarriles, pero continuó manteniendo el sistema absolutista como forma de gobierno. Durante su presidencia Uruguay reconoce la independencia de Paraguay haciendo lo mismo el general Urquiza presidente de la Confederación Argentina. Entre los años 1840 y 1860 se transformó Paraguay en una nación más progre-

sista, con unas finanzas más saneadas y con una economía fuerte. A su muerte, acaecida en 1862, le siguió en la presidencia su hijo, el general, posteriormente mariscal, Francisco Solano López que gobernó el país hasta su muerte, acaecida en la batalla de Cerro Corá, en el año 1870, cuando la guerra que mantenía Paraguay contra la Triple Alianza, tocaba a su fin.

Durante los años de su gobierno no hubo un solo momento de tranquilidad ya que muy pronto comenzaron las tensiones con Argentina, Brasil y Uruguay, que desembocaron en la guerra ya citada de la Triple Alianza. Fue una guerra encarnizada y sangrienta que ocasionó miles de muertos a las cuatro naciones participantes en la misma, pero especialmente a Paraguay. Como dice el historiador Julio César Chávés en su *Compendio de historia paraguaya*:

«Nuestro país había sido vencido; la guerra había sido tan larga y tan dura que el Paraguay quedó arrasado, aniquilado. Había perdido durante la contienda la mitad de su población; de los hombres sólo sobrevivió un 20% que en su gran parte eran ancianos, niños y mutilados» (3).

A esta etapa tan dolorosa de la vida paraguaya, le siguió otra en la que el principal objetivo era la reconstrucción nacional, comenzándose con la aprobación de una nueva Constitución, jurada en noviembre de 1870, de carácter democrático. Sin embargo, la vida política paraguaya se vio salpicada de frecuentes golpes revolucionarios, lo que motivó que los diferentes presidentes, en bastantes ocasiones, no pudieran terminar sus mandatos constitucionales. En esta época se firmó la paz con Argentina, Brasil y Uruguay, aunque por separado con cada país, finalizando el siglo ocupando la presidencia, sucesivamente, varios generales que impusieron el orden y mejoraron la economía, aunque las formas constitucionales no eran aplicadas en su totalidad.

Como resumen se puede decir que el siglo XIX fue muy agitado para Paraguay siendo los hechos más significativos, tras la consecución de la independencia, que fue incruenta, la dictadura del doctor Francia hasta el año 1840, que se caracterizó, entre otras cosas por el aislamiento internacional al que sometió al país, con las consecuencias negativas que eso conlleva; la posterior presidencia de Carlos Antonio López, con mayor apertura internacional y progreso de la nación; la presidencia del mariscal

(3) *Litocolor S. R. L.* Asunción, 1988.

Francisco Solano López, hijo del anterior, entablándose bajo su gobierno la guerra de la Triple Alianza con resultados tan sumamente negativos y la finalización del siglo con una sucesión de gobiernos constitucionales interrumpidos con bastante frecuencia por golpes revolucionarios.

Uruguay

El nacimiento de esta nación, corrió un camino similar al de Paraguay, pero sobre todo al de Argentina, con la que ha habido mayor cercanía política. Al igual que estas naciones, pertenecía desde 1776 al Virreinato del Río de la Plata y el origen de su independencia fue también la revolución de mayo, en Argentina.

Puede considerarse que la primera acción independentista fue el llamado «grito de Asensio» y posteriores batallas de las Piedras y de San José, en las que fuerzas uruguayas, bajo el mando de Artigas, vencieron a las tropas realistas, en el año 1811.

En junio de 1814 Montevideo, la capital de la entonces conocida como la Banda Oriental, fue conquistada por las tropas argentinas al mando del general Carlos María de Alvear, dándose la paradoja que mientras tanto, Artigas, caudillo uruguayo, apoyado por las provincias de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe estaba en guerra con la provincia de Buenos Aires. Tras varios meses de lucha y como consecuencia de la batalla de Guayabos, Artigas quedó dueño de la Banda Oriental. Sin embargo, al proclamarse la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, los portugueses que mandaban en Brasil y con el pretexto de proteger sus fronteras de la anarquía reinante en la zona, invadieron la Banda Oriental, realizándose en 1821, la anexión de este territorio a Brasil con la denominación de Provincia Cisplatina. Esta situación duró hasta 1825, año en el que se inició la reconquista, que fue efectiva en 1828, declarándose que la Banda Oriental, debía formar un Estado libre e independiente. En el año 1830 se aprobó la Constitución uruguaya, caracterizándose los primeros años de la vida de la nación, por las luchas internas entre los Partidos Liberal o Colorado y Conservador o Blanco, partidos que se formaron desde que la República dio sus primeros pasos, habiendo sido fundado el Colorado por el primer presidente constitucional, Fructuoso Rivera y el Blanco por Manuel Oribe, que sucedió a aquél en la presidencia de la nación, pero que no pudo finalizar su mandato al ser vencido por Rivera, que se sublevó contra él, retirándose a Buenos Aires donde obtuvo apoyo del dictador Juan Manuel Rosas para sitiar Montevideo, lo que realizó

entre los años 1843 y 1851. Fue una época muy agitada en el país y en el transcurso de la misma se fundó la Universidad de Montevideo. En 1865, el presidente Venancio Flores se alió con Brasil y Paraguay, formando la Triple Alianza, para combatir contra el dictador paraguayo Francisco Solano López. Como ya se ha expuesto anteriormente esta guerra fue muy sangrienta y en el caso uruguayo de los 2.000 hombres que formaban la División Oriental, tal sólo regresaron algo más de 200 a la patria. A partir de este momento y hasta final del siglo, fueron frecuentes las guerras internas y dictaduras, pero también durante el gobierno de Flores se inauguró la línea telegráfica, iniciándose asimismo la construcción del ferrocarril.

Como conclusión se aprecia que el siglo XIX ha sido vivido con agitación por la República Oriental de Uruguay, ya que desde su nacimiento como nación independiente se ha visto envuelta en guerras y en luchas internas, entre las que destacaríamos la de la Independencia, las posteriores guerras contra Argentina y Brasil y quizás la más larga e importante, contra Paraguay en alianza con Brasil y Argentina. En el orden interno las frecuentes luchas por el poder fueron también motivo de inestabilidad nacional.

Pensadores-historiadores militares

«El campo de la Historia se ha ensanchado gradualmente hasta incluir todas las ciencias del hombre». Nadie se atrevería ahora a sostener que la Historia es la biografía de los Estados y se reduce a la política del pasado. Ahora su red se lanza más lejos y abarca todo el panorama de las civilizaciones. La influencia de la naturaleza, la presión de los factores económicos, el origen y la transformación de las ideas, las aportaciones de la ciencia y el arte, vicisitudes de las masas en su tránsito social, la lucha de los pueblos, las «edades heroicas» con sus «limes», todos estos problemas reclaman hoy atención. Debe contemplarse la vida con ecuanimidad y verla en su conjunto (4):

«Algunos acontecimientos decisivos de la Historia fueron el resultado de episodios guerreros y no podrían ser comprendidos o interpretados sin su debido análisis. No sería necesario ilustrar esta posición con hechos suficientemente conocidos, como la batalla de Salamina, cuyo resultado, según Eduardo Meyer, decidió el destino de la civilización griega y de sus consiguientes frutos. ¿En nuestra histo-

(4) Гоош, Г. П.: *Historia e historiadores en el siglo XIX*, p. 519. México, 1942.

ria, acaso las memorables jornadas contra los invasores ingleses, representan experiencias sin importancia en la vida y en el desarrollo político-social del país?» (5).

Lo que antecede debe servir de justificación para la inclusión en este trabajo de aquellos militares, que perteneciendo al siglo XX, han analizado acontecimientos importantes del siglo anterior y que en la mayoría de las ocasiones han tenido trascendencia en la configuración de sus propias naciones.

Como dice el profesor Schiuma:

«En mayo de 1810 se repitió, en esencia, los dictados de la Historia. Una nación demostraba su capacidad para el autogobierno. Se perfilaba la futura existencia del Estado y éste nacería, como todo Estado bien nacido, de la guerra. De ahí el papel fundamental del Ejército, que tiene una función política principal antes que profesional. (No es que el Estado deba nacer de la guerra necesariamente, aunque es su modo natural. Puede nacer pacíficamente, pero deberá estar en aptitud de afrontar la guerra, de modo tal que ella está presente, igualmente, en este nacimiento, aunque sea como posibilidad, en forma potencial)» (6).

Para situar en este momento a aquellos militares que han tratado sobre la historia del siglo XIX se podrían emplear diversos métodos, aunque es muy interesante el expuesto por el doctor Etchepareborda en la obra ya mencionada en la que compartimenta el tiempo con arreglo a los acontecimientos más importantes ocurridos en las diferentes fases, por lo que hay que tener presente que en varias de ellas han tenido lugar más de un acontecimiento del que se exponen diferentes estudios.

Comenzando por las guerras que tuvieron como consecuencia más notoria la independencia, podríamos citar al general Nicolás Accame con sus estudios sobre el general San Martín y su modo de operar; al general Bassi con su obra *La expedición libertadora al Alto Perú*, incluida en la historia de la nación Argentina; los múltiples y variados escritos del coronel Juan Beverina que tratan desde la creación de las primeras unidades del Ejército argentino, pasando por la actuación de las mismas en los diferentes combates y batallas. Igualmente hay que destacar las publicacio-

(5) ETCHEPAREBORDA, R., doctor: *Obra citada*.

(6) SCHIUMA, C. A: *El Ejército argentino en la Revolución de Mayo*, Editorial Huemul. Buenos Aires, 1976.

nes del coronel Emilio A. Bidondo en las que estudia la guerra de la Independencia en diferentes frentes, como pueden ser, en uno, el Norte Argentino, en otro el Alto Perú; la contribución al estudio de la guerra de Independencia en la Frontera Norte; San Martín y la guerra de recursos en el Ejército del Norte, entre otros. No se puede pasar por alto la ingente obra del coronel Emilio Loza en la que aparte de escribir sobre San Martín, Alvear y otros temas, trata en uno de sus libros sobre *La invasión lusitana. Artigas y la defensa de la Banda Oriental*, en el contexto de la historia de la nación Argentina.

Siguiendo con la mención a los escritores militares más prolíficos, conviene destacar la obra, amplísima, del coronel Leopoldo R. Ornstein, que ha publicado estudios de diferentes batallas, campañas y otros temas. Así, destacaríamos *La campaña de los Andes; Un aspecto ignorado de la estrategia sanmartiniana en la campaña libertadora del Perú; De Chacabuco a Maipú; La organización del Ejército de los Andes; La expedición libertadora al Paraguay*; otros tratando la figura del general San Martín, etc. Se debe citar al coronel Carlos Smith, autor también de varias obras en las que, como es tónica general de los escritores sobre esta época, se refiere al general San Martín y sus actuaciones.

Como se deduce de lo expuesto, la bibliografía sobre las guerras de la Independencia es muy amplia y variada, habiéndose mencionado a los que han destacado no sólo por el contenido de sus estudios, sino también por el número y extensión de los mismos.

Seguidamente se van a citar otros hechos históricos importantes así como los principales historiadores militares que han tratado sobre los mismos, comenzando por las que el doctor Etchepareborda en su obra repetidamente citada, denomina guerras exteriores. En este contexto figuran entre otras, la guerra del Brasil, que ha sido analizada con bastante detalle por el coronel J. Amadeo Baldrich en su *Historia de la Guerra del Brasil; Contribución al estudio razonado de la Historia Militar Argentina* y *La guerra contra el Imperio del Brasil* debida a la pluma del coronel Juan Beverina, que también escribió *La fecha de creación de las unidades que tomaron parte en la guerra de Brasil* y teniendo muy en cuenta los diferentes libros escritos por el coronel Enrique J. Rotjer en los que estudia *Las campañas en la guerra del Brasil del marqués de Baarbacena*, del general Alvear, batalla de Ituzaingó, entre otras.

Sobre la guerra con Bolivia no se ha profundizado demasiado, pudiendo mencionarse al mayor Clemente Basile que escribió *Una guerra poco*

conocida y al coronel Emilio A. Bidondo con su obra *La organización de las tropas jujeñas para la guerra contra el Mariscal Santa Cruz* publicada en la Academia Nacional de Historia.

Mayor tratamiento histórico ha tenido la *Guerra contra Uruguay y los franco-ingleses* sobre la que han escrito entre otros el general Tomás Sánchez de Bustamante, los coroneles Félix Best, Juan Beverina, Tomás de Iriarte, los tenientes coroneles Ignacio J. Camps, Evaristo Ramírez Juárez, habiéndose desarrollado un amplio estudio que discurre desde el análisis de las principales personalidades que intervinieron en el conflicto, hasta las campañas más importantes.

La campaña de Caseros, muy importante en la historia de Argentina ha sido estudiada por varios pensadores militares desde diferentes perspectivas, que van desde la profundización sobre la figura del general Urquiza y la batalla de Caseros, hasta monografías de la campaña citada y varios aspectos de la misma, debiendo destacar como historiadores a los generales Espíndola y Sarobe; los coroneles Best, Beverina y Urquiza, entre otros.

La guerra del Paraguay, o también conocida como la de la Triple Alianza ha sido objeto de un estudio bastante detallado por parte militar. Así citamos al coronel Best que en su obra *Historia de las guerras argentinas* también ha tratado la que se acaba de mencionar. Los generales, Garmendia, Vasquez, uruguayo; Vélez, el brigadier Vega, el coronel Beverina, el coronel Cerri, el mayor Diana, el teniente coronel paraguayo Jorge Thompson y algunos más que no se mencionan han estudiado esta guerra en sus múltiples aspectos proporcionando una visión bastante completa sobre lo que sucedió y sobre las figuras más importante que tuvieron responsabilidad en una guerra tan cruenta y que supuso, especialmente para Paraguay, un verdadero desastre tanto económico como demográfico.

Las guerras internas que tuvieron lugar en el transcurso del siglo XIX, también han sido recogidas por las plumas de historiadores militares, como las llamadas guerras civiles (1829-1835), Guerras contra Rosas, lucha de Buenos Aires y la Confederación, lucha con la montonera y las revoluciones ocurridas en el año 1874, 1880 1890 y 1893. Son destacables los nombres del coronel Best, varias veces mencionado en este trabajo, ya que en su más importante obra: *Historia de las guerras argentinas*, ha recogido todas las que sucedieron en la nación desde su orígenes; coronel Juan Beverina, teniente coronel Ignacio J. Camps, general Tomás de Iriarte, coronel Augusto G. Rodríguez, coronel Leopoldo R. Ornstein.

Haciendo un breve paso por la historia de este siglo referida a Uruguay, cabe destacar las obras de diversos militares como es el caso de: coronel Óscar Antúnez de Olivera con una bibliografía muy extensa, especialmente artículos, destacando *El levantamiento de 1825* (7), mayor Romeo Zina Fernández del cual son sus obras más importantes: *Historia Militar nacional* tomo primero, en el que estudia la época de Artigas (8); teniente coronel Victoriano Domínguez del que citamos *Estudio de la batalla del Palmar, bajo el punto de vista militar* (9); coronel Ángel Corrales, autor de un importante número de libros y artículos, entre los que destacan su *Historia Nacional*, escrita en dos tomos (10) y *La Artillería Oriental en 1825* (11).

Como se puede comprobar, es abundante la bibliografía militar existente, en especial sobre acontecimientos bélicos que han forjado la vida de estas tres naciones durante el siglo XIX. El conocimiento de los mismos es prácticamente imprescindible para conocer a sus respectivas patrias. Por ello, que se considere que todo lo que se ha escrito de lo anteriormente expuesto, ha tenido gran influencia sobre los conocimientos de sus conciudadanos, no debiendo tenerse a los que han tratado estos temas solamente como escritores-historiadores, sino que deben ser tenidos como pensadores que a través de su actividad intelectual han expuesto sus conocimientos y también su forma de pensar y por supuesto influenciado en sus lectores.

Mención aparte merece también, en el transcurso de este tiempo, la Conquista del Desierto, dirigida especialmente por el general Roca. Fue una campaña muy dura y en el transcurso de la misma hubo que luchar contra los indios y al finalizar se había anexionado a la Argentina una gran extensión de terreno, quedando configurada la nación en forma muy parecida a la que tiene en la actualidad.

Son varios los historiadores militares que han estudiado en todo o en parte la citada Conquista, bien a través de determinadas acciones o estudiando las figuras más importante que participaron en las mismas. Sin pretender recordar a todos ellos, si es oportuno citar en este trabajo a los más destacados, como pueden ser los tenientes coroneles Camilo Anschutz, Francisco Bidot, Enrique César Recchi, coroneles Álvaro Barros,

(7) Comisión del Sesquicentenario. Montevideo, 1975.

(8) Centro Militar. Montevideo, 1955.

(9) Imprenta militar. Montevideo, 1942.

(10) Ministerio Educación y Cultura. Montevideo, 1983.

(11) Ediciones del Sesquicentenario. Montevideo, 1975.

Juan Beverina, Juan Antonio Carretón, José Luis Picciuolo, Juan Carlos Walter, los generales Conrado Villegas, Gustavo Martínez Zubiría, Isaías J. García Enciso y sin dejar de mencionar los importantes trabajos que sobre el tema han sido elaborados por la Escuela Superior de Guerra, el Círculo Militar Argentino, la Dirección de Estudios Históricos del Comando en Jefe del Ejército. En general se trata de unos trabajos muy interesantes y con la sola lectura de sus títulos se obtendría una visión bastante acertada de lo que significó esta guerra en la que el indio fue vencido y dominado y sus tierras pasaron a formar parte de Argentina. Es muy instructivo el relato que en forma novelada, realiza el comandante Manuel Prado en su libro *La guerra al malón* (12) en el que describe, en primera persona, lo que fue la campaña de la Conquista del Desierto, haciendo un análisis profundo, aunque en apariencia superficial, del desarrollo y consecuencias para Argentina de la citada Conquista. También trató este tema en los libros *Conquista de la Pampa. Cuadro de la guerra de fronteras* (13) y *La ocupación del Río Negro. Expedición realizada por el general Julio A. Roca, 25 de mayo de 1879* (14).

Acontecimientos en el siglo XX

Si se considera que el siglo XIX fue en el que se forjaron las naciones iberoamericanas, también es cierto que el XX ha sido en el que se han consolidado como tales. Las guerras de la emancipación, las luchas internas entre federalistas y unitarios, «colorados» y «azules», Centro Democrático y Acción Nacional Republicana, etc., así como las luchas exteriores, con el objetivo final de delimitar las fronteras, han abarcado todo el siglo de la independencia y con una situación política que pudiera considerarse como esperanzadora, da comienzo el siglo XX.

Argentina

Comienza el siglo siendo presidente de la nación el general Julio Argentino Roca que ya había ocupado la presidencia entre 1880 y 1886, y dentro de un proceso de formación de la Argentina moderna, época en la que el Estado adquiere una importancia de la que hasta entonces carecía. Se caracteriza su acción de gobierno por la avanzada legislación que dio al

(12) Editora Universitaria, octava edición. Buenos Aires, 1977.

(13) *Biblioteca del Suboficial*. Buenos Aires, 1935.

(14) Buenos Aires, 1900.

país, entrando en vigor, durante su mandato, leyes sobre registro civil y matrimonio civil, implantándose la enseñanza laica. En el orden exterior se normalizaron las relaciones con Brasil y se solucionó el litigio que sobre límites fronterizos se mantenían, desde hacía bastantes años, con Chile. En el orden interno se produjo un gran desarrollo de la industria agropecuaria, base de la economía argentina. Asimismo se fomentó la construcción de vías férreas hasta construir una extensa red de 40.000 kilómetros. Un factor muy importante en el desarrollo de la nación fue el incremento de la inmigración, especialmente europea, que supuso un considerable aumento de la mano de obra.

En el campo político hay que destacar la aparición, a principios de siglo, del partido Unión Cívica Radical (UCR), representante mayoritario de las clases populares y que entre sus postulados exigía elecciones limpias. En un principio fue dirigido por Leandro Alem y posteriormente por el que sería su líder carismático, Hipólito Yrigoyen.

En el año 1905 se produjo una revolución o movimiento cívico-militar, inspirado por los radicales, que fue vencido en pocos días y que significó la desaparición política del general Roca y la sanción de la Ley Electoral que propugnaba la UCR. En el año 1912 tienen lugar las primeras elecciones con esta Ley en la provincia de Santa Fe, y una semana después en Buenos Aires, capital, venciendo el Partido Radical, lo que puede considerarse como el preámbulo del triunfo de Hipólito Yrigoyen en las elecciones presidenciales del año 1916, iniciándose una etapa de gobierno que algunos denominan «hegemonía radical». También hace su aparición el comunismo que consigue atraerse a los elementos anarquistas, produciéndose en esta época una serie de acontecimientos bastante significativos como la reforma universitaria de inspiración bolchevique; la conocida como la «semana trágica» en 1919, en la que intervinieron unidades militares, al mando del general Dellepiane para restablecer el orden. En el año siguiente también actuaron efectivos del Ejército, al mando del teniente coronel Varela, para pacificar las zonas de Chubut y Patagonia, en las que grupos anarquistas habían tomado por la fuerza diversos establecimientos.

En el transcurso del segundo decenio del siglo tuvo lugar un hecho de gran trascendencia para la publicación y difusión del pensamiento militar, no sólo de miembros del Ejército argentino, sino de militares procedentes de otras naciones, siendo este acontecimiento la fundación de la *Biblioteca del Oficial*, llevada a cabo por él, en aquel entonces,

teniente coronel Rodolfo Martínez Pita. La primera obra fue publicada en 1918:

«Aunque ya en 1916, el teniente coronel Martínez Pita presenta a consideración de la Comisión Directiva del Círculo Militar, presidida por el teniente general Pablo Ricchieri en la sesión del día 13 de abril de ese año, su iniciativa, que aprobada por unanimidad en la celebrada el 11 de mayo siguiente, es la fe de bautismo de una de las creaciones más significativas de nuestra institución que recuerda, con este volumen —número 448—, la iniciación de una trayectoria que, seguida sin interrupción durante 40 años, ha servido para acrecentar la preparación profesional y cultural de los oficiales del Ejército» (15).

«Es interesante transcribir, en la parte pertinente, el Acta de la Sesión celebrada por la Comisión Directiva el día 13 de mayo de ese año: el teniente coronel Martínez Pita presenta el siguiente proyecto reglamentando la creación de la *Biblioteca del Oficial*, solicitando su aprobación: creación de la *Biblioteca del Oficial*.»

Considerando una necesidad para el progreso de la cultura del Ejército, propender a la difusión de los medios de ilustración, mediante la publicación de obras nacionales y extranjeras en general, costosas y editadas en idiomas que sólo pocos oficiales poseen; la Comisión Directiva del Círculo Militar aprueba el siguiente proyecto presentado por el teniente coronel Rodolfo Martínez Pita:

1. Se instituye una asociación denominada *Biblioteca del Oficial*, bajo los auspicios del Círculo Militar.
2. La *Biblioteca del Oficial* editará en volúmenes mensuales, de 200 a 500 páginas, las mejores obras militares nacionales y extranjeras, previa autorización de sus autores.
3. Los gastos que exijan estas publicaciones serán sufragados con los fondos que se obtengan de las cuotas de las subcomisiones.
4. La publicación de la *Biblioteca del Oficial* no se iniciará antes de tener por lo menos 500 suscriptores:

«En sus 40 años de existencia la *Biblioteca del Oficial* ha cumplido ampliamente los propósitos de sus fundadores y la esperanza de su creador.»

(15) ACCAME, N. C., general de división: *La Biblioteca del Oficial* número 448, p. 13. Buenos Aires, 1956.

La acción tesonera de sus iniciadores, que tuvieron que afrontar las dificultades inherentes a la realización de una inteligente iniciativa, se ha visto coronada por el esfuerzo de los numerosos camaradas que le siguieron en el correr de los años, aportando su amplia y generosa colaboración, haciendo posible que el Ejército argentino posea una biblioteca militar que no tiene paralelo en los ejércitos extranjeros. Pero aparte de lo que significa como aporte profesional y cultural para el cuadro de oficiales, la *Biblioteca del Oficial* ha permitido enriquecer la bibliografía nacional con obras originales de militares argentinos que, independizados de las exigencias naturales del mercado del libro, han podido publicar sus producciones en su propia editorial, pues si bien la *Biblioteca del Oficial* es parte integrante de nuestro Círculo, es como éste, de todos y cada uno de sus asociados.

El fomento de la bibliografía militar nacional ha traído como consecuencia la formación de un verdadero núcleo de escritores militares que antes, como ahora y después han producido, producen y producirán en el futuro obras que enriquecen el acervo bibliográfico de la nación (16).

Desde su fundación, la *Biblioteca del Oficial* ha desarrollado, y sigue haciéndolo, una gran labor divulgativa, tanto de obras de militares argentinos como traducciones de militares extranjeros. Su influencia ha sido y continúa siendo muy importante ya que sus publicaciones tienen una buena aceptación en todos los ámbitos.

En las elecciones presidenciales de 1922 logra la victoria, nuevamente, el Partido Radical, siendo nombrado presidente Marcelo T. de Alvear, que marca una importante diferencia con su antecesor en el uso de los poderes del Estado, lo que origina una división interna de los componentes del Partido, entre «personalistas» e «yrigoyenistas», lo que a la larga traería complicaciones para la tranquilidad de la vida del pueblo argentino.

Los seis años en los que gobernó Alvear, se caracterizaron por un nuevo aumento de la inmigración, destacando en este tiempo el pensamiento del general e ingeniero civil Enrique Mosconi, quien consciente de la dependencia argentina respecto a los materiales, expone la necesidad de la creación de industrias de armamento y material de guerra que proporcionen cierta autonomía a la Defensa Nacional, siendo asimismo de destacar que fue el precursor del desarrollo de los recursos petroleros subyacentes

(16) ACCAME, N. C., general de división: *La Biblioteca del Oficial* número 448, p. 16. Buenos Aires, 1956.

en un territorio como el argentino, que estaba prácticamente sin explotar y que al igual que la plataforma continental submarina posee una gran potencialidad en este producto tan necesario. Durante el mandato de Alvear se logró alcanzar superávit en el Presupuesto Nacional en cuatro años lo que da una sensación de confortabilidad nacional. Sin embargo, la división interna del Partido, anteriormente mencionado, trajo consigo el choque entre ambas fracciones, retrasándose un importante número de proyectos, por el obstruccionismo que se producía en la Cámara Legislativa. En este periodo son también destacables las figuras militares del general Justo Félix Uriburu y el coronel e ingeniero civil Agustín P. Justo, los que, con el paso del tiempo, se desempeñarían como presidentes de la nación. El primero, desde su puesto de inspector general del Ejército, sienta una concepción unitaria de adiestramiento de oficiales y tropa y el segundo, como director del Colegio Militar de la Nación da estabilidad a los planes de estudio y posteriormente como ministro impulsará a la Aviación Militar y a la Fábrica Militar de Aviones.

En las elecciones realizadas una vez finalizado el periodo presidencial de Alvear, fue nuevamente elegido presidente Hipólito Yrigoyen y con una abrumadora mayoría, tanto es así que aquellas elecciones fueron conocidas como «el plebiscito», porque el caudillo radical obtuvo el doble de votos que los demás partidos reunidos. Y lo que parecía que iba a solucionar los problemas existentes, al contar el gobierno con mayoría absoluta, significó un elemento negativo, ya que volvió al radicalismo, muy conformista con lo que pasaría posteriormente. La situación interna del país se fue haciendo cada vez más difícil y en el año 1929 se intervinieron varias provincias, como Mendoza, Corrientes, San Juan y Santa Fe, lo que fue creando un ambiente muy inestable, a lo que hay que añadir que la violencia se fue adueñando del país. También en el exterior se estaban produciendo acontecimientos que iban a afectar de manera más o menos directa al pueblo argentino, y nos referimos en concreto a la gran crisis económica mundial de 1929 y la difusión de las ideas totalitarias y ultranacionalistas que procedentes de Europa tenían buena acogida en algunos sectores de la sociedad argentina, teniendo presente que la mayor parte de la inmigración que había llegado a estas tierras americanas tenía su origen en el Viejo Continente.

Estas causas, entre otras, fueron creando el ambiente propicio que dio lugar a la revolución de septiembre de 1930, por la cual se derrocó el gobierno radical del presidente Yrigoyen, dando paso a gobiernos militares, siendo presidido el primero de ellos por el general José Félix Uriburu,

al que siguió en la presidencia el general Agustín P. Justo. Ambos generales que ya habían tenido influencia en tiempos anteriores, vieron reforzada ésta desde el sillón presidencial, aunque su labor al frente del Gobierno no ha sido bien considerada por algunos historiadores, ya que devolvieron parcelas importantes de poder a los conservadores, que habían sido derrotados en las urnas por los radicales. Asimismo se les acusa de implementar el sistema de fraude en las elecciones para evitar la victoria de sus opositores, lo que se mantuvo hasta el año 1943 en el que otra intervención del Ejército derrocó al Gobierno que en aquellos momentos ya lo ejercía un civil, el presidente Castillo.

En estos años cabe destacar las figuras de algunos militares que con su labor influyeron en el pensamiento militar de la época, como son: general Manuel A. Rodríguez, que entre otras cosas, dio unidad profesional al Ejército, que había perdido su cohesión en los años anteriores; general Nicolás Accame, primer comandante de una división que hizo ocupación efectiva con sus tropas en la Patagonia; general Jorge Giovaneli, que realizó muchos estudios sobre la protección de las fronteras de la nación, preocupándose por analizar las características que revestían las operaciones en zonas desérticas y semidesérticas, como la Patagonia, así como lo relacionado con *La Defensa Nacional*, título de un libro suyo, lo mismo que *La economía de guerra alemana en la Segunda Guerra Mundial*; coronel Juan Beverina, que con sus estudios, contribuyó a dar a conocer la evolución del Ejército argentino; general Manuel N. Savio que supo ver la necesidad de ser autosuficientes en el abastecimiento industrial militar y nacional para alcanzar la capacidad de obtener armas y municiones para las Fuerzas Armadas, impulsando la siderurgia argentina.

En el año 1943 se produjo un hecho que iba a tener una gran trascendencia en la historia argentina, teniendo su origen en el descontento existente en el país, que culminó con un movimiento revolucionario del Ejército, anteriormente mencionado, que derrocó al Gobierno de forma incruenta, siendo recibido este cambio con incertidumbre, ya que, aunque había mucha gente en desacuerdo con el régimen anterior, tampoco estaba claro que carácter tendría el que se implantaba, ya que se estaba en plena guerra mundial y que el Gobierno derrocado se había declarado neutral en el conflicto, a pesar de las presiones de los aliados y en especial de Estados Unidos para que modificase su decisión.

Curiosamente el primer presidente, impuesto por la revolución, sólo duró dos días, ya que cuando el jefe de la misma, general Arturo Rawson anun-

ció a sus compañeros de armas la constitución de su gobierno, éste no fue aceptado y el general fue sustituido por el también general Pedro Pablo Ramírez que había sido colaborador directo del anterior. En estos momentos es cuando va a hacer su aparición la figura del entonces coronel Juan Domingo Perón, desconocido del gran público pero que iba a tener una gran influencia en la vida de Argentina, por las ideas que propagó y que todavía perduran, tanto mientras estuvo ocupando puestos de gobierno, como cuando fue obligado a abandonar el poder. Fue nombrado por Ramírez en un puesto de poca relevancia en el Ministerio de la Guerra y a petición propia también se le encomendó el cargo de secretario de Trabajo y Previsión, dando comienzo su vertiginosa carrera política.

Ante la presión de los dirigentes norteamericanos, así como a la imposición de sanciones a Argentina por mantener relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, el presidente Ramírez se vio obligado a romper, muy a su pesar, las mencionadas relaciones para descongestionar las relaciones con los aliados. Esta decisión tuvo un coste importante para el presidente, ya que tras diversas reuniones de militares, contrarios a la decisión por su simpatía hacia Alemania, debido a la formación intelectual germana de estos militares, el general Edelmiro J. Farrell, que ocupaba la vicepresidencia, asumió como presidente *de facto* siendo nombrado vicepresidente el coronel Juan Domingo Perón.

Durante los meses en los que gobernó Ramírez, se originó un fuerte resentimiento contra Estados Unidos, aumentando el componente nacionalista en el Gobierno, que a la vez clausuraba diarios, despedía funcionarios desafectos, intervenía universidades, detenía dirigentes sindicales, bajo el pretexto de su ideología comunista, mientras que implantaba la religión en las escuelas y disolvía partidos políticos.

Con la presidencia del general Farrell continuaron los sentimientos nacionalistas y autoritarios, pero en especial empezó a destacar la figura del coronel Perón, que también, aparte de su puesto como vicepresidente y secretario de Trabajo y Previsión, fue designado como ministro de la Guerra, lo que da una idea del poder que estaba acaparando, aunque en determinados círculos militares no estaba bien visto en particular por su acusada relación con el mundo obrero.

A partir de estos momentos Perón empieza a difundir la política social que tanto iba a influir en la vida argentina. Se acercaba de una forma rápida y directa a los obreros, en mayor medida a los no especializados, particularmente a los inmigrantes, que procedentes del interior, se acercaban a

las grandes ciudades, en su inmensa mayoría a Buenos Aires, atraídos por los elevados salarios de la industria que empezaba a nacer, produciéndose una cierta aproximación del pueblo hacia el gobierno militar. En esta época se estaba originando un cambio entre la Argentina que basaba su economía en el campo, bien sea por la importante ganadería, como por la, también importante, producción agrícola, especialmente en cereales, y la Argentina en la que la industria iba tomando una cierta relevancia, y como esta industria fue creciendo en los alrededores de la capital, allí fueron acudiendo los procedentes del interior que querían mejorar sus condiciones de vida, creando un cinturón en el que los recién llegados, encontraban mejores salarios y condiciones de vida, así como una organización sindical que protegía sus derechos, de los que hasta entonces carecían, lo que les proporcionaba una sensación de bienestar, que atribuían a Perón. Con todo ello se estaba marchando hacia una importante transformación del país, que aunque no estaba del todo claro para el Gobierno, tampoco éste lo intentó frenar, ya que le producía paz laboral, ausencia de conflictos y la aproximación del pueblo, anteriormente mencionada.

Como es natural, no todos los sectores de la sociedad estaban de acuerdo con esta política social, y se iba creando una fuerte oposición hacia Perón por parte de los partidos políticos tradicionales de todas las tendencias, de las universidades, que ya habían recuperado su actividad normal, por los grandes empresarios que se veían perjudicados en sus intereses económicos, por la prensa y un largo etcétera.

En el año 1945, el Gobierno argentino, debido a las presiones externas, tuvo que declarar la guerra a Alemania y Japón, prácticamente cuando estaba apunto de finalizar. Esta decisión, que fue apoyada por Perón, no lo fue por los sectores nacionalistas de la nación, lo que trajo como consecuencia una ruptura con estos sectores y un acercamiento a otros de diferente significado político

La situación se estaba poniendo muy tensa contra el vicepresidente y la oposición logró, a través de fuertes presiones e importantes manifestaciones, que Perón dimitiera de todos sus cargos y fuera confinado en la isla de Martín García, situada en el Río de la Plata, entre Argentina y Uruguay. Cuando parecía que el fin político del coronel había llegado, una manifestación popular, en su mayor parte integrada por los obreros del cinturón bonaerense obligó al general Farrell a reponerle en su antiguo puesto. Según algunos escritores ese fue el día más importante de la historia contemporánea argentina, ya que puso de manifiesto las debilidades

de los partidos políticos tradicionales que fueron ampliamente superados por el movimiento popular.

A partir de este momento la actuación de Perón fue similar a la anterior, realizando actos de gobierno que acrecentaron la adhesión de la masa obrera, lo que permitió que en las elecciones del año 1946, obtuviera un triunfo indiscutible, llegando a la presidencia de la nación de forma totalmente democrática y con el apoyo mayoritario del pueblo argentino, dándose la circunstancia anecdótica de que un militar que había participado en la revolución de 1943, derrocando a un gobierno legítimo, y que había pertenecido desde sus comienzos al gobierno militar que dirigió la nación, fuese elegido como el más alto dignatario en las elecciones que ponían fin, precisamente, al Gobierno al que él mismo pertenecía, como vicepresidente y ministro de la Guerra, en una clara muestra de como el ideario de Perón influía en sus compatriotas.

La originalidad de la política de Perón radicaba en haber descubierto a las masas y haber sabido situarse en su pensamiento, estilo político y oratoria al nivel de ellas. A la vista de los resultados de las elecciones, se apreciaba que el pueblo argentino había depositado su confianza en Perón y éste iba a aprovechar esta circunstancia para aplicar su pensamiento de cómo debía ser Argentina.

En el momento de asumir la presidencia de la nación, Argentina era un país acreedor, principalmente por el trigo y la carne que se vendía a una Europa que en gran parte había quedado solada por la guerra recientemente finalizada. Además, el pensamiento de Perón era que la guerra fría traería inevitablemente otra confrontación mundial como consecuencia de la rivalidad Estados Unidos-Rusia y sus correspondientes bloques, de los que estas naciones eran sus máximos representantes y Argentina volvería a ser la «despensa» de Europa. Con este pensamiento, aparentemente lógico y que incluso lo llegó a publicar a través de varios artículos, aunque con seudónimo, en la prensa de Buenos Aires, no es extraño que la política económica la basara en un gasto prácticamente incontrolado, en un momento en el que las arcas del Estado estaban tan repletas de divisas que el mismo Perón llegó a decir que «no podemos caminar por los pasillos del Banco Central, tan abarrotados están de lingotes de oro». Su política económica fue estatal y nacionalista por lo que se repatrió la deuda externa, se creó la Flota Aérea Mercante Argentina, posteriormente transformada en Aerolíneas Argentinas, la compra de la Unión Telefónica a sus dueños norteamericanos, adquisición de los ferrocarriles que estaban en

manos de franceses e ingleses, etc., llevando esta fiebre compradora al país, en tres años, a una virtual suspensión de pagos, por agotamiento del depósito de divisas.

En el aspecto político, disolvió los partidos que le habían ayudado a ganar las elecciones, creando el Partido Único de la Revolución que finalmente adoptó el nombre que le correspondía por su nacimiento, es decir Partido Peronista. También se reformó la Constitución que con algunas modificaciones posteriores, databa de 1860. Derogó 12 artículos, modificó 72, agregó seis e incorporó otras seis disposiciones transitorias introduciéndose importantes cambios en algún aspecto como la inserción de «Los derechos del trabajador, la familia, la ancianidad y la cultura»; la posibilidad, que hasta entonces no existía, de que el presidente pudiera ser elegido en sucesivas elecciones de forma indefinida y el que fue considerado como el más importante de todos y en el que mejor quedaba reflejado el pensamiento del ya entonces general Perón, en el que se declaraba de propiedad del Estado «los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas y las demás fuentes de energía, así como los servicios públicos, que pertenecen originariamente al Estado y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación», disponiéndose, como no podía ser de otra forma, que los servicios públicos en poder de particulares debían transferirse al Estado, bien mediante compra o expropiación, autorizando al Estado para nacionalizarlos y regular el comercio exterior.

En política internacional Perón se movía entre la necesidad de acercarse a Estados Unidos, para obtener cuantas ventajas se derivasen de este acercamiento, y la «tercera posición», con actitudes neutralistas, pero que en el fondo tenía como objetivo contentar políticas internas.

Finalizado su primer mandato presidencial, fue reelegido en las siguientes elecciones, en noviembre de 1951, a las que se pudo presentar, gracias a la modificación que había sufrido la Constitución, siendo su victoria en las urnas más amplia que la del año 1946, prácticamente doblando en votos al siguiente partido. En estas elecciones las mujeres habían ejercido el derecho al voto, derecho que les había conseguido Eva Perón, habiéndose duplicado el número de electores. Era un apoyo más al general, pero fue el último ya que al poco tiempo falleció.

Al año de su segunda presidencia, le empezaron a ir mal los asuntos internos produciéndose, entre otros, un claro enfrentamiento con la jerarquía eclesialística lo que en un país de clara mayoría católica, favoreció el inicio

de una cuesta abajo imparable que tuvo su conclusión en septiembre de 1955, cuando nuevamente una revolución militar, de efectos muy rápidos y prácticamente incruenta, puso fin al gobierno del teniente general Juan Domingo Perón, que había permanecido en el poder durante nueve años y que había construido una doctrina que profundizó en muchos de sus compatriotas, sobre todo de las clases más populares y que no pudieron hacer nada para evitar su derrocamiento.

Con el triunfo de la revolución antiperonista, conocida como la revolución libertadora o la restauración liberal, asume el mando de la nación el general Eduardo Lonardi, que había sido el jefe de la misma, encontrándose con un país dividido. Su mandato duró algo menos de dos meses y en ese breve espacio de tiempo desarrolló líneas conceptuales muy definidas, intentando, por una parte, que la Confederación General de Trabajadores, principal y prácticamente único sindicato existente durante la época peronista, no se enfrentara al Gobierno y por otra, contener la corriente antiperonista que se había manifestado con virulencia. A pesar de las ideas del general Lonardi, no se pudo evitar la «desperonización» en todos los sectores donde existían vestigios del antiguo régimen. Fue disuelto el Congreso, interviniéndose todas las provincias así como las universidades, cesando a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y creándose una Comisión Nacional de Investigación que empezó a operar contra los dirigentes del régimen depuesto. La política conciliadora del general Lonardi encuentra oposición en sus compañeros de armas y en los partidos políticos tradicionales lo que le impulsó a expresar nuevamente su pensamiento político diciendo:

«No puede calificarse de antipatriotas a los que prestaron su apoyo desinteresado a Perón» y que «en ningún momento trataría de dividir a la clase obrera para entregarla, con sus defensas debilitadas, a las fluctuaciones de nuestra economía y nuestra política.»

Aunque lleno de buenas intenciones, no pudo ejecutar su programa, ya que, sometido a fuertes presiones, presentó su renuncia, siendo sustituido por el general Pedro Eugenio Aramburu. Con esta presidencia comenzaba una etapa marcada por tres líneas de actuación, reflejo de su pensamiento político, que eran: una enérgica actitud contra los partidarios del general Perón; una buena relación con los que habían sido opositores del citado general y finalmente preparar a sus compatriotas para participar en las elecciones que debían celebrarse para poner fin al periodo provisional, definiéndose su gobierno como de contenido liberal y democrático y, con la clara intención de hacer desaparecer el peronismo de

Argentina, derogó la Constitución de 1949, volviendo a la de 1860. Obtuvo bastante éxito en el cumplimiento de sus propósitos, aunque algunas actuaciones perjudicaron su imagen, siendo la más trascendente los fusilamientos que ordenó de militares y civiles que habían intentado derribar su gobierno. Según los analistas, la mejor contribución del gobierno del general Aramburu fue la autorización del «libre debate», que había sido anulado en la época peronista, reflejando una vez más el pensamiento liberal del general, el cual, tal y como había prometido al asumir el mando, convocó elecciones generales en el año 1958, siendo vencedor de las mismas Arturo Frondizi el cual, al hacerse cargo de la presidencia, encontró un país dividido y a unas Fuerzas Armadas, que se consideraban depositarias del poder establecido y con un cierto derecho a ejercer el veto respecto a las decisiones que pudiera adoptar el Ejecutivo.

Debió soportar muchas confrontaciones con los militares, al existir una corriente golpista que acusaba a Frondizi de «entreguismo» con el peronismo. Esta situación no podía continuar y en marzo de 1962 fue depuesto el presidente haciéndose cargo de la presidencia el senador José María Guido que solamente permaneció algo más de un año en el poder, ya que continuaban las tensiones militares, con graves conflictos internos, habiéndose formado dos corrientes políticas dentro del Ejército, los «colorados» y los «azules», enfrentados entre sí, situación que finalizó con el nombramiento del general Onganía como jefe del Ejército, que puso orden en la institución. En nuevas elecciones celebradas en julio de 1963 sale elegido para regir los destinos de Argentina el doctor Illía, cuya forma de gobernar tampoco satisfizo a los militares, creando malestar entre los mismos, al punto que el general Onganía dimitió como comandante en jefe del Ejército, lo que fue una inequívoca señal de que los días de Illía como presidente estaban contados, lo que se confirmó, en junio de 1966, cuando los comandantes en jefe de los tres Ejércitos obligan a renunciar a Illía siendo nombrado el teniente general Onganía como presidente *de facto*. Este nombramiento fue recibido con esperanza por la población, ya que el citado general había adquirido un cierto prestigio en los sectores obreros y también se le atribuía condiciones de hombre fuerte, con autoridad en las Fuerzas Armadas.

Estudiosos de su figura, lo consideran como un hombre prudente, sobrio y poco dado a las grandes intervenciones públicas, pero que también era un profundo católico, anticomunista convencido y bastante autoritario. Los primeros actos de su gobierno fueron la elaboración de un Estatuto de la Revolución Argentina al que se dio prioridad sobre la propia Consti-

tución Nacional; se cambió íntegramente la composición de la Corte Suprema de Justicia y se consideraron leyes las decisiones que habrían de adoptarse en el futuro, entendiendo que el poder Legislativo radicaba en la Junta de Comandantes en Jefe. El estilo que prevaleció durante el gobierno de Onganía y que prácticamente fue asumido por sus colaboradores, era derivado de su forma de pensar, caracterizándose por la tecnocracia, la sobriedad y el paternalismo. Su gobierno no alcanzó el éxito que en un principio se le suponía y tras diversos actos de violencia callejera, que culminaron en el llamado «cordobazo» se vio que Onganía había fracasado en su gestión y cuando en mayo de 1970 un elevado número de generales se reunieron con él, la impresión que obtuvieron fue muy negativa, por lo que decidieron que debía ser reemplazado, lo que se hizo efectivo en junio de 1970, siendo relevado por el general Roberto M. Levingston, quien tampoco supo dar solución a los graves problemas, especialmente económicos, pero también políticos y de seguridad que existían en la nación.

En esta época el peronismo o neoperonismo estaba ganando adeptos entre la población, lo que no era bien acogido por los militares, por lo que en marzo del año 1971 el general Levingston fue sustituido por el teniente general Alejandro Lanusse quien asumió la presidencia en nombre de la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, de la que era titular desde el mes de marzo, ostentando la misma persona tanto la presidencia de la nación como la jefatura militar. Su pensamiento difería radicalmente del de su antecesor en la presidencia y desde el primer momento intentó crear las condiciones objetivas precisas que llevarían al país a unas elecciones generales que todos deseaban y propiciar la vuelta de los militares a los cuarteles, elecciones que tuvieron lugar en 1973, siendo elegido como presidente Héctor Cámpora, el cual dimitió al poco tiempo de su elección, para dar paso a otras elecciones generales que dieron el triunfo al teniente general Juan Domingo Perón, el que, por tercera vez, logró llegar a la presidencia de la nación a través del voto popular.

Las situaciones política y económica de Argentina, así como la violencia existente en el país, que se encontraba en pleno proceso prerrevolucionario, unido todo ello al delicado estado de salud de Perón, impidió que se tomaran las soluciones que la nación precisaba, lo que se complicó con el fallecimiento del teniente general y la asunción a la presidencia por parte de su esposa María Estela Martínez de Perón que ocupaba la vicepresidencia.

A pesar del poco tiempo que permaneció Perón en la presidencia en esta etapa sí quiso dejar bien claro su pensamiento y éste queda recogido con bastante amplitud en la obra *Conducción política* que es una recopilación de conferencias y comentarios de Perón. Es significativo el lema que encabeza el libro:

«Quienes quieren oír, que oigan, quienes quieren seguir, que sigan: mi empresa es alta y clara mi divisa. Mi causa es la causa del pueblo, mi guía la Bandera de la Patria.»

El contenido está relacionado con la doctrina peronista su desarrollo, difusión e inculcación en la masa, formación de los cuadros justicialistas y capacitar la conducción, aspecto muy tratado en el libro.

Durante casi dos años se mantuvo en su puesto la presidenta, pero el aumento de las actuaciones de los movimientos guerrilleros y otras circunstancias negativas fueron la causa de un nuevo golpe de Estado, en 1976, siendo depuesta la presidenta, haciéndose cargo del poder una Junta Militar que lo ocupó hasta 1983, año en el que se convocaron elecciones generales que fueron ganadas por la UCR. En el transcurso de los siete años de gobierno militar se llevó a cabo una cruenta lucha contra la guerrilla, que estaba muy asentada en todo el Cono Sur iberoamericano. Las Fuerzas Armadas permanecieron unidas en la lucha, fiel reflejo del pensamiento militar, con una gran carga de nacionalismo. En el citado periodo, el primer militar que presidió la nación fue el general Jorge Rafael Videla, que lo hizo hasta 1981, siendo este lapso de tiempo en el que más actividad guerrillera y antiguerillera se dio en Argentina.

Le sucedió el general Roberto Eduardo Viola, que se mantuvo unos meses, siendo relevado por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, el cual, en abril del año 1982 acometió la difícil empresa de reconquistar las islas Malvinas a los ingleses, que las habían ocupado en 1833, acción, que si en un primer momento tuvo éxito, ya que se logró recuperar los territorios, la posterior reacción británica venció los sentimientos patrióticos argentinos. La derrota sufrida precipitó el cese del general Galtieri, ocupando la presidencia el general Raynaldo Bignone, el cual propició la celebración de las elecciones anteriormente mencionadas, el triunfo del radicalismo y la llegada como primer mandatario de la nación del doctor Raúl Alfonsín. Desde este instante ya no han vuelto a suceder acciones internas militares, salvo algunas puntuales, protagonizadas por el coronel Mohamed Ali Seneldín, de ideología marcadamente nacionalista y por el teniente coronel Aldo Rico de pensamiento también nacionalista, aunque de un cariz

diferente al anterior, sino que los sucesivos gobernantes han llegado al poder a través de las correspondientes elecciones generales.

El devenir histórico de Argentina en este siglo, se puede compendiar en una serie de hitos o sucesos históricos que siguiendo un orden cronológico estaría en primer lugar la revolución del año 1905 que aunque no triunfó, si pudo tener alguna trascendencia cara al futuro. La revolución de 1930, considerada como la primera del siglo, fue más importante y con consecuencias inmediatas, ya que fue derrocado el presidente y ocupado su puesto por un general que había participado en la misma.

Otro eslabón de esta cadena histórica es la revolución del año 1943, que propició la aparición en la escena política del entonces coronel, Juan Domingo Perón, que posteriormente ocuparía el sillón presidencial, tras vencer en tres elecciones generales.

Las revoluciones y golpes que motivaron la existencia de varios gobiernos militares, en una época especialmente turbulenta en la vida argentina y la que el historiador y periodista Félix Luna, en su libro *Argentina, de Perón a Lanusse* la divide en varias fases a las que denomina: «*La Revolución Militar*» (1943-1946); «*El tiempo de Perón*» (1946-1955); «*La restauración liberal*» (1955-1958); «*El ensayo desarrollista*» (1958-1962); «*Los años terribles*» (1962-1963); «*La partidocracia*» (1963-1966) y finalmente, «*La revolución esperada*» (1966-1973). A continuación, gobiernos de Héctor Cámpora, de nuevo Perón y finalmente María Estela Martínez de Perón hasta llegar a 1976, haciéndose cargo del gobierno una Junta Militar, que en el año 1983, tras la guerra de las Malvinas, convocó elecciones, ganadas por el doctor Raúl Alfonsín, dando paso a gobiernos civiles.

Paraguay

El siglo XX en Paraguay comienza en el aspecto político con el gobierno de Emilio Aceval, el cual, en enero de 1902, es derribado por un golpe encabezado por su ministro de la Guerra, coronel Juan A. Ezcurra, que no asume el gobierno sino que lo hace el vicepresidente Héctor Carvalho, aunque el coronel Ezcurra llega a la presidencia en noviembre del mismo año, permaneciendo en la misma hasta diciembre de 1904. En agosto de este año se inicia la revolución del Partido Liberal, encabezada por el general Ferreira, terminando la misma en diciembre con el Pacto del Pilcomayo, por el que cesa la lucha y el presidente Ezcurra entrega el mando a Juan B. Gaona. Durante el gobierno del coronel Ezcurra se adquieren barcos para potenciar la Marina mercante y se dicta la importante Ley de

Colonización y Hogar que afectó positivamente a gente del campo, principal industria paraguaya en aquellos momentos. Con el presidente Gaona comienza una etapa de paz, ya que formó un gabinete de unidad nacional, reorganizando el Ejército, creando la Escuela Militar y la Dirección General de Vías de Comunicación y lo que tuvo mucha importancia fue la llegada de importantes capitales que fortalecieron la economía del país. Debido a unos incidentes políticos es separado de su cargo que lo ocupa el doctor Cecilio Báez, permaneciendo en el mismo menos de un año, siendo relevado por el general Benigno Ferreira que ya había encabezado la revolución del año 1904. En este tiempo se realiza un interesante plan de obras públicas, se crea el Banco de la República y se emprenden reformas administrativas, estallando, en julio de 1908, un nuevo movimiento militar, encabezado por el coronel Albino Jara. La lucha, muy sangrienta, se prolongó durante tres días y finalizó con la caída del presidente Ferreira, ocupando su puesto el vicepresidente González Navero. En el año 1909 tiene lugar una invasión por el Sur, organizada por el Partido Radical, que fracasa, entrando el país en una auténtica anarquía.

Se produce un nuevo cambio de presidente, no llegando a permanecer en el cargo ni dos meses, ya que otro movimiento militar, en enero del año 1910 encabezado por el coronel Albino Jara, ministro de la Guerra, depone al presidente Gondra asumiendo la presidencia del país el citado coronel, el que a su vez, en el mes de marzo, sufre otro intento de golpe de Estado, que es abortado, pero en julio del mismo año el coronel Jara es depuesto en el contexto de una anarquía cada vez más acusada, siguiendo esta situación hasta el año 1912, momento en el que se va recuperando lentamente la normalidad y se puede empezar a reconstruir el país, aunque en julio del año 1915 se produce otro movimiento militar, que fracasa. La situación se mantiene en relativa calma hasta 1922, cuando un movimiento político, encabezado por el coronel Chirife y el doctor Schaeffer obliga a dimitir al presidente.

En el año 1923 una revolución, mandada nuevamente por el coronel Chirife tiene como consecuencia el relevo del presidente, cargo que pasa a ocupar el doctor Eligio Ayala, el cual logra permanecer en su puesto todo el periodo reglamentario, desde agosto de 1924 a agosto de 1928, siendo relevado tras las correspondientes elecciones por el doctor José P. Guggiari, el cual tuvo que soportar situaciones muy difíciles como fue, entre otras, el comienzo de incidentes con Bolivia, que aunque fueron aparentemente superados volverían a aparecer con más violencia, desembocando finalmente en la conocida como la guerra del Chaco. En plena

guerra se produce el relevo presidencial y el nuevo presidente intensificó y aceleró la acción de sus tropas compartiendo plenamente los puntos de vista del coronel José Félix Estigarribia que se hallaba al frente de las tropas paraguayas en el Chaco, siendo el pensamiento estratégico de este militar, el concentrar el mayor poderío posible en el menor tiempo y caer rápidamente sobre el ejército invasor, antes de que finalizase su organización, ya que el Ejército boliviano era teóricamente más fuerte, creyendo firmemente en la victoria paraguaya.

El coronel Estigarribia había formado parte de las fuerzas gubernamentales durante las revoluciones del año 1911 y de 1922-1923 y al finalizar esta última fue designado como director de la Escuela Militar y posteriormente enviado a Europa, realizando en Francia los cursos correspondientes de la Escuela Superior de Guerra. Al regresar a su país fue nombrado subjefe de Estado Mayor y de ese puesto fue enviado al Chaco como comandante de la División de Infantería. La guerra finalizó en junio del año 1935 y en ese momento el ya general Estigarribia lanzó una patriótica proclama a sus tropas en la queda reflejado su pensamiento y que se reproduce a continuación:

«Con profunda emoción os anuncio la cesación de la lucha. En tres años de guerra habéis demostrado ser dignos de vuestro orgullo. Quiera Dios que ellas se inspiren siempre en vuestro ejemplo. Habéis vencido en jornadas inolvidables a un enemigo tenaz y una naturaleza hostil. La nación no olvidará a quienes combatieron y sufrieron para salvarla de la mutilación y de la deshonra. Si un pueblo debe ser grande por la inteligencia, el valor y el sacrificio de sus hijos, digo que el nuestro está llamado a los más altos y nobles destinos. En este día tan feliz, recuerdo especialmente, con el corazón dolorido a los hermanos que cayeron desde Pitiantuta hasta Charagua.

Sea para ellos nuestro homenaje y sírvanos de ejemplo en todo tiempo el santo ideal que les llevó a la muerte en plena juventud. Jefes, oficiales, clases y soldados combatientes y de Servicios: A todos, mi gratitud de paraguayo y de soldado; yo llevaré a la tranquilidad de mi hogar, como el grande honor de esta guerra, el haber sido vuestro comandante en jefe.»

En febrero del año 1936 se produjo un movimiento militar inspirado en el totalitarismo europeo de la época, siendo depuesto el presidente Ayala y, designado como presidente provisional el coronel Rafael Franco, quien impuso un régimen prácticamente dictatorial, derogando la Constitución, apresando a los artífices de la victoria de la anterior guerra, general Esti-

garribia y coronel Juan B. Ayala, que fueron posteriormente mandados al exilio y declarando a los anteriores dictadores del siglo XIX, José Gaspar de Francia, Carlos Antonio López y Francisco Solano López «próceres beneméritos de la nación». Durante su gobierno se dictaron la Ley de Reforma Agraria y la de Organización del Departamento Nacional de Trabajo. El coronel Franco fue depuesto en agosto de 1937, ocupando la presidencia el doctor Félix Pavía, siendo restablecida la Constitución de 1870 y firmado el Tratado definitivo de Paz con Bolivia.

En las siguientes elecciones celebradas en abril de 1939, el general Estigarribia, que ya había regresado del exilio, fue elegido como presidente, aprobándose durante su mandato el Estatuto Agrario y se inició la importantísima ruta que une Asunción con la población Coronel Oviedo. A principios del año 1940 dio un golpe de Estado desde la misma presidencia y a continuación derogó la Constitución de 1870, aprobando otra Carta Magna en la que se contemplaba un Ejecutivo con más poderes y se incorporaban derechos sociales, fiel reflejo del pensamiento del general. En septiembre del mismo año y en accidente aéreo fallecía el presidente Estigarribia al que se tributaron grandes honores fúnebres, siendo ascendido a mariscal, reposando sus restos en el Panteón de los Héroes, clara muestra de la influencia que había ejercido entre sus compatriotas.

El ministro de la Guerra y Marina, general Higinio Morínigo, fue designado presidente provisional pero en 1943 fue elegido por un periodo de cinco años, permaneciendo en el cargo durante ocho años en total. En el transcurso de su mandato declaró la guerra al Eje, realizó visitas oficiales a diferentes países, entre ellos Estados Unidos de Norteamérica y también firmó varios acuerdos internacionales, lo que pone de manifiesto el carácter aperturista del general Morínigo. Se fundó el Banco del Paraguay y se creó la Facultad de Filosofía y Letras. En febrero de 1948 es elegido presidente J. Natalicio González, sucediéndose cinco presidentes en el plazo de un año, hasta que finalmente asumió la presidencia Federico Cháves que permaneció en el poder hasta el año 1954, cuando un nuevo golpe de Estado, apoyado por el comandante en jefe del Ejército, general Alfredo Stroessner, le depuso y tras unos comicios generales, fue elegido para la presidencia el mencionado general, el cual fue reelegido sucesivamente cada cinco años, hasta que fue derrocado en el año 1989, por un movimiento militar mandado por el general Andrés Rodríguez que pasó a ocupar su puesto. En los 35 años que ejerció el poder, el gobierno de Stroessner se caracterizó por un estilo autoritario con matices dictatoriales, pues aunque se permitía la existencia de partidos políticos, su influencia

era prácticamente nula, excepto la del Partido Colorado, apoyo del presidente. La economía mantuvo un importante crecimiento y en política exterior hubo cierto aislacionismo, aunque con Brasil se mantuvieron relaciones muy amistosas. En los últimos años de su gobierno, comenzó una importante crisis económica al reducirse los mercados para las exportaciones paraguayas, así como un aumento de la actividad de la oposición y un enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica. Con el gobierno del general Rodríguez no mejoraron mucho las cosas, aunque se democratizó el país, permitiéndose la libre actuación de los diferentes partidos políticos, pero la tranquilidad de la vida paraguaya se ha visto alterada por varios intentos de golpes de Estado, protagonizados por Fuerzas Militares apoyadas por determinadas agrupaciones políticas y siempre bajo el mando o la influencia del general Lino César Oviedo. Posteriormente han gobernado la nación presidentes civiles que alcanzaron tan elevado cargo como consecuencia de elecciones generales.

Se puede considerar, como resumen de lo expuesto, que durante la primera mitad del siglo, fueron frecuente los movimientos y golpes militares, que desestabilizaban el país, provocando en bastantes ocasiones el derrocamiento de los gobernantes y que no pueden considerarse como acciones aisladas, sino que estaban unidas por el factor común de la anarquía existente. Esta situación se vio superada por la guerra contra Bolivia por la cuestión del Chaco, guerra larga y también cruenta y que sirvió para afianzar aún más, el espíritu patriótico del pueblo paraguayo y donde emergió la figura del mariscal Estigarribia.

Los posteriores movimientos inspirados en las ideas totalitarias que se vivían en Europa, también provocaron algunos golpes militares, siendo el más importante el apoyado por el general Stroessner, y la consecuencia de sus 35 años de gobierno. Con su derrocamiento por otro golpe dirigido por el general Rodríguez, la presidencia de éste y la posterior llegada al poder de gobiernos civiles, finaliza el siglo, en el que la influencia militar ha sido muy importante.

Uruguay

En la República Oriental de Uruguay la vida política y también la económica han sufrido diferentes vaivenes aunque no de la importancia de los que han sucedido en las naciones anteriormente analizadas, especialmente en lo relacionado con la intervención de militares en la dirección política y con la casi ausencia de acciones violentas que tuvieran como

consecuencia el derrocamiento de los gobernantes civiles, exceptuando lo ocurrido en la década de los años setenta. El siglo comenzó con la presidencia del eminente estadista José Batlle y Ordóñez que tuvo que hacer frente a la guerra civil que provocó el coronel Timoteo Aparicio Sarabia en 1904 y que finalizó cuando al año siguiente falleció el citado coronel, sucediéndose a partir de ese momento gobiernos civiles entrando la nación en un periodo de paz y progreso económico. La siguiente intervención militar en la vida política uruguaya hay que buscarla en el año 1938, cuando fue elegido para ocupar la presidencia, por un periodo de cuatro años, Alfredo Baldomir, militar y político que había sido vicepresidente en el año 1934 y ministro de Defensa en 1935 en el gobierno de su cuñado Gabriel Terra el cual, en el año 1933, había exigido la enmienda de la Constitución para ampliar los poderes presidenciales y ante las protestas que originaron sus pretensiones, instauró una dictadura.

El general Baldomir hubo de enfrentarse a las dificultades provocadas por la Constitución de 1934, aprobada durante la presidencia de su antecesor y que dividía paritariamente el Senado entre miembros del Partido Colorado y el Partido Nacional (Blanco). Su Gobierno coincidió con los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, en la que Uruguay se alineó con los aliados. En el año 1942 consiguió, mediante un plebiscito, reformar la Constitución con una orientación más democrática, finalizando su mandato en 1943. En el año 1967 el general retirado Óscar Gestido, que había formado parte del gobierno colegiado existente hasta ese momento y que había intervenido en la elaboración de una nueva Constitución que daba mayores poderes al presidente, fue elegido para ocupar tan alto cargo, pero prácticamente no pudo ejercerlo por fallecer al poco tiempo de acceder a la presidencia, siendo sustituido por el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, que implantó una política antinflacionista lo que provocó un gran malestar social, intensificando el grupo guerrillero de los tupamaros sus acciones terroristas tendentes a derrocar el Gobierno y al sistema político vigente.

Tras las elecciones, la Junta Electoral proclamó, en febrero de 1972, presidente a Juan María Bordaberry y entre tanto la violencia de los tupamaros había aumentado considerablemente, siendo frecuentes las acciones terroristas, atentados y secuestros. En abril del mismo año el Congreso declaró el estado de guerra interno, suspendiendo las garantías constitucionales, mientras que una importante fuerza de soldados y policías se encargó de localizar y capturar a los terroristas. El presidente, en febrero del año 1973, cedió una parte de su autoridad ejecutiva a las Fuerzas

Armadas, que tenían más influencia conforme obtenían éxitos en sus acciones contra los tupamaros, lo que provocó un conflicto en el Congreso, siendo éste disuelto y pasando a desempeñar sus funciones el Consejo de Estado, integrado en su mayoría por militares. En los tres años siguientes, las Fuerzas Armadas ampliaron su control sobre casi todas las instituciones, estableciéndose, de hecho, una dictadura. En el año 1976 el presidente Bordaberry fue depuesto de su cargo y un nuevo Consejo de la Nación, integrado, como el anterior, mayoritariamente por militares, eligió como presidente a Aparicio Méndez, para un mandato de cinco años. En el año 1981 asumió la presidencia el general Gregorio Álvarez que convocó elecciones presidenciales en 1984 siendo elegido Julio María Sanguinetti y a partir de ese momento, los sucesivos presidentes han accedido a su alto cargo de forma democrática.

Los hechos más destacables, en conformidad con la finalidad del presente trabajo, se pueden centrar entre los años finales de la década de los años sesenta y setenta y primeros de la década siguiente, época en el que existía una fuerte inestabilidad tanto política como económica y social, con la aparición de la guerrilla y sus sangrientas actividades, la reacción de los militares, en un primer momento presionando al Gobierno y posteriormente gobernando de hecho a través de los Consejos, primero del Estado y después de la Nación, finalizando su protagonismo con la convocatoria de elecciones en el año 1984 y el acceso al poder del presidente Sanguinetti y sucesivos gobiernos civiles.

Pensadores militares relacionados con el siglo XX

El estudio referido a este siglo varía sustancialmente con lo que se vio al tratar sobre el siglo XIX, ya que en este último, los que podríamos considerar como pensadores estarían encuadrados en el concepto de historiadores, que han estudiado el devenir histórico de sus respectivas naciones, con mayor interés en los hechos de armas con los que se consiguieron las independencias patrias y se fueron forjando los espíritus nacionales. Estudios que han sido transmitidos a sus compatriotas, dándoles a conocer sus orígenes, lo que siempre es importante y en estos casos aún lo es más, ya que hay que tener presente que la población de estas tres naciones, fundamentalmente Argentina y Uruguay, tienen un alto componente de inmigrantes, en su mayor parte europeos, que cuando tuvieron lugar los hechos estudiados, sus ascendientes todavía estaban en Europa, y lo que habían estudiado sobre las guerras de emancipación, procedía de la

parte enfrentada a la que posteriormente se integraron. Hay que considerar que los hechos de armas no sólo son importantes por sí mismos, sino también como crisis política, social, económica, cultural y su conocimiento es imprescindible para conocer el pasado y comprender el presente

En cambio, en el siglo XX, con excepciones como la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay y el litigio entre Argentina y Chile, que tuvieron como principal causa el delimitar las fronteras respectivas, las tres naciones estaban ya conformadas y presentes en el foro mundial. Por supuesto que han tenido muchos momentos de incertidumbre y de agitación social y de desequilibrio económico, pero siempre dentro de sus fronteras. En este momento habría que hacer la salvedad de la acción militar que llevaron a cabo las Fuerzas Armadas argentinas para recuperar las islas Malvinas, aunque teniendo en cuenta que la reivindicación se basa en que son argentinas y que fueron ocupadas por el Reino Unido en 1833, quizás fuera más apropiado considerarla también como una guerra dentro de sus propias fronteras.

Como hechos más característicos desde el punto de vista de intervenciones militares en Argentina, y de la que se han ocupado militares que han transmitido el fruto de sus investigaciones a sus compatriotas podíamos citar la revolución de 1905 y la de 1930, siendo esta última de la que más se ha escrito y reflexionado, ya que supuso el derrocamiento de un presidente democráticamente elegido, situación que se daba por primera vez en el siglo, aunque como ya se ha visto anteriormente, se repitió con bastante frecuencia hasta el año 1983. En este sentido se puede mencionar al teniente coronel Álvaro Alsogaray con su obra *Relato sobre hechos referentes a la revolución del 6 de septiembre de 1930*; al entonces capitán Juan Domingo Perón con *Algunos apuntes sobre lo que yo vi de la preparación y realización de la revolución del 6 de septiembre de 1930. Contribución personal a la historia de la revolución*; al general José Félix Uriburu, que debido a la revolución sería nombrado presidente *Un relato de la revolución hecho por...* en *La palabra del general Uriburu*; general José María Sarobe con su libro *Al servicio de la democracia. Memorias sobre la revolución del 6 de septiembre de 1930* general Aníbal Verengo con *Mi actuación en los preliminares y en el movimiento del 6 de septiembre*.

No hay escritos destacados de militares sobre la revolución de 1943 y ya hay que referirse a la guerra de las Malvinas, a la que lógicamente han prestado su atención diversos militares que han analizado lo sucedido en los meses que transcurrieron desde la acción de recuperación argentina,

hasta la finalización de la misma. Es destacable el libro que lleva por título *La guerra de las Malvinas* del que es autor el coronel Carlos Augusto Landaburu y que lo editó la *Biblioteca del Oficial* del Círculo Militar en 1989, en Buenos Aires y que lo dedica:

«A quienes dieron su vida, su sangre y sus esfuerzos por Dios y por la Patria, en cumplimiento del deber militar.»

Fiel reflejo del libro es el prólogo escrito por el general Alberto Jorge Mafey, el que entre otras reflexiones dice:

«No es cierto que los militares argentinos hayan decidido ir a Malvinas para salvar una situación política que era desfavorable. Malvinas era y es para nosotros, la llave que controla el pasaje de Drake y su conexión con nuestra Tierra del Fuego y canal de Beagle y el acceso directo a la península Antártica. Malvinas es también clave en el control del Magallanes, del Beagle y del mar de Drake que reemplazan paulatinamente —y lo harán en mayor medida en los tiempos venideros— al canal de Panamá. «Por último, a la vez que renuevo nuestras felicitaciones al autor por su encomiable y patriótica tarea de desentrañar la verdad de lo ocurrido para que sirva de experiencia y ejemplo a los más jóvenes, hago votos para que las generaciones que nos sucedan olviden la necedad y la ingratitud y vuelvan —como nosotros lo intentamos— a nuestras Islas, porque ese es el mandato del destino y de la Historia.»

Sobre la misma guerra es también digno de mención el libro titulado *Malvinas: relatos de los soldados* coordinado por el entonces coronel Martín Antonio Balza en el que se recogen experiencias de oficiales, suboficiales y soldados en el desarrollo de la guerra. El citado coronel, que con el paso del tiempo ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor General, en el prólogo dice, entre otras cosas:

«Esta obra se propone mostrar, a través de relatos personales y objetivos, algunos episodios de la guerra de las Malvinas. Los mismos muestran las decididas acciones que oficiales, suboficiales y soldados de nuestro Ejército argentino cumplieron en las Islas la presente obra es, por sobre todo, un homenaje a los héroes que con su sangre sellaron esta noble gesta.»

El libro se editó por la *Biblioteca del Oficial* en 1986. En esta misma *Biblioteca* se han editado otros libros sobre el mismo tema, como por ejemplo: *Operaciones terrestres en las Malvinas. Una aproximación a la verdad*. Es interesante, entre otros, el trabajo, publicado en el número 748 del *Bole-*

tín del Centro Naval argentino, cuyo tema central es Malvinas y en la primera parte el contralmirante Carlos A. C. Busser, que fue el comandante de la *Operación Rosario* (ocupación de las Malvinas), trata sobre *La recuperación de Malvinas: motivos y circunstancias*, haciendo un extenso relato de las circunstancias de la decisión argentina de recuperar las Malvinas por la fuerza. Analiza las actitudes generales y acciones británica y argentina en el periodo inmediato anterior (19 de marzo a 2 de abril de 1982), plantea las alternativas argentinas y describe las acciones en la semana previa al desembarco, relatando aspectos interesantes y poco conocidos del repliegue de la fuerza de desembarco entre la noche del día 2 y la mañana del 3 de abril, exponiendo una evaluación final de la operación. En la misma publicación el capitán de navío Jorge A. Errecaborde sugiere una extensa bibliografía para estudiar el conflicto del Atlántico Sur en el año 1982, en la que están comprendidos artículos y libros no sólo de miembros de la Armada sino también componentes de las Fuerzas Armadas argentinas en general.

Si pasamos a considerar el ámbito político-ideológico, se muestra la figura del teniente general Juan Domingo Perón, tantas veces mencionado, de quien se puede decir que su pensamiento tenía cuatro características fundamentales y que fueron: el planteo de la tercera posición, manteniéndose equidistante entre los dos bloques que se formaron tras la Segunda Guerra Mundial, equidistancia difícil de sostener, ya que por su cultura, sistema económico y situación geográfica recibía más influencia de Estados Unidos; el intentar conseguir, mantener y dirigir la integración latinoamericana; desarrollo a través de la sociedad organizada y el planteo teórico de una sociedad sin clases, pretendiendo soslayar los excesos del capitalismo a la vez que los del comunismo, evitando afiliarse definitivamente a ninguno de los dos bloques.

También fue autor de varios libros como *El frente occidental en la guerra mundial de 1914*; *Apuntes de historia militar*; *Doctrina peronista*; *La hora de los pueblos*; *Tres revoluciones militares*, etc.

En este mismo ámbito se puede situar al teniente general José Félix Uriburu, con su expansión de ideas nacionalistas, a partir de sus experiencias recogidas durante su estancia en la Alemania de entreguerras y al general Teófilo Goyret que a su labor histórica, como lo prueban los estudios realizados y publicados, sobre acciones militares concretas, también se ha adentrado en otros campos, como el político-militar siendo muestra de ello su libro *La intervención militar en la política argentina*.

En otros ámbitos también destaca un elevado número de militares que han sabido transmitir conocimientos, ideas y pensamientos a través de numerosas publicaciones. Sería deseable dar a conocer a todos y cada uno de ellos junto con sus obras, pero esa tarea superaría con creces los necesarios límites de este capítulo. Por este motivo, y sólo por ello, no aparecerán citados muchos militares que si debían figurar y tampoco se hará referencia a obras ya citadas con anterioridad, aclarando que el orden en el que se mencionan es totalmente aleatorio, sin que signifique ninguna prioridad.

Coronel Leopoldo R. Ornstein que en su libro *El estudio de la Historia Militar* (17) realiza un amplio estudio que comienza con la naturaleza de la guerra y su sentido humano; cual es la ubicación de la historia militar así como su finalidad; como es conveniente orientar el estudio, llegando a como debe ser el correspondiente análisis crítico comparativo, tanto el de comprobación como el de diferenciación.

Teniente coronel de Paraguay, Harold Rönnebeck con su obra *Banderas* (18) considerada en su momento de interés para las Fuerzas Armadas ya que constituye un importante aporte cultural.

General Albergo Marini, autor prolífico que comenzó su andadura intelectual siendo comandante, escribiendo en todos los empleos, incluido el de general, con temas tan variados como *La psicología al servicio de la guerra* (19) en el que en el prefacio estima que:

«La guerra psicológica no se puede analizar como un hecho aislado, un acontecimiento más, sino en estrecha colaboración y ensamblamiento con la razón de su aplicación, con el objetivo político del Estado que la ha puesto en movimiento para el logro de un fin o bienestar para su pueblo.»

La guerra, la política y la estrategia (20). La intención del autor es influir en los que tienen responsabilidad en la función política y en la estratégica, para conseguir a través de los mecanismos adecuados que:

«La guerra se hiciese no sólo de una forma más humana, sino también que la paz no fuese un atropello para el vencido, ni un arma de venganza en manos del vencedor.»

(17) *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1957.

(18) Ministerio de Educación y Culto. Asunción del Paraguay, 1986.

(19) *Biblioteca del Oficial*. 1954.

(20) *Biblioteca del Oficial*. 1962

Estrategia, los principios opuestos (21). Este libro tiene por finalidad demostrar la existencia real de la «estrategia del tiempo» como elemento de conducción nuevo, dinámico, de una guerra sucia que enfrenta en el mundo a la guerra clásica o convencional.

El general Albergo Marini es autor de muchas más obras que no se citan en aras de la brevedad del trabajo (22).

Coronel Jorge H. Poli. La mayor parte de sus destinos como comandante y oficial superior, o como profesor, estuvieron vinculados con funciones de acción psicológica. Precisamente su obra *Acción psicológica* recibió el primer premio a la literatura militar correspondiente a 1958. En la citada obra, encaró las demandas pragmáticas de las disciplinas psicosociales a nivel de la Táctica y de la Estrategia.

Impulsado por esta obra, presenta una tesis puesta al servicio de las ciencias políticas y de la estrategia general, con el propósito de ofrecer alguna suerte de contribución para la estrategia nacional argentina, surgiendo el libro *Comunicación social* (23).

«Pudiendo considerarse que lo fundamental de su contenido lo conforman, por un lado, los elementos de instrumentación específicos para la estrategia psicosocial contemporánea, incluyendo la organización y la sistematización, mientras que por otro se plantea la importancia de la personalidad, carácter o idiosincrasia nacional y los métodos para la determinación o aproximación conforme a los requerimientos pragmáticos de la decisión política como figura en la contraportada del citado libro.»

General Benjamín Rattenbach del que destacaríamos tres obras:

- *Estudios y Reflexiones* (24), la que en la primera parte o estudios se refiere a todo lo concerniente a planes de operaciones, la lucha humana, la geopolítica, etc., mientras que en la segunda o *Reflexiones* trata sobre el proceder, las felicitaciones, la cultura en general.
- *Sociología Militar. (Una contribución a su estudio)* (25), la que el autor sostiene que la sociología militar tiene por finalidad estudiar la convi-

(21) Editorial Rioplatense. Buenos Aires, 1979.

(22) El general Marini es doctor en Historia por la Universidad del Salvador. Buenos Aires; doctor en Sumerología de la Academia de Altos Estudios Orientales y doctor en Ciencias Políticas de la Universidad argentina «John F. Kennedy».

(23) Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1979.

(24) *Biblioteca del Oficial*. 1955.

(25) *Biblioteca del Oficial*. 1959.

vencia y las instituciones dentro de la esfera militar, relacionando todo con la sociedad en general.

- *El Sector Militar de la Sociedad* (26), siendo el objeto de este libro llenar el vacío existente en el conocimiento de las relaciones entre la Sociedad y sus Fuerzas Armadas, ya que los trabajos realizados hasta el momento sobre el tema, se refieren a problemas políticos, desconociendo lo concerniente a los factores jurídicos, económicos, psicológicos, etc.

Coronel Juan Beverina (27), considerado como el más prolífico de los historiadores militares argentinos. Es interesante reproducir lo que expresó en su primer libro, fiel reflejo de su pensamiento. Tentado por la idea de contribuir con mi grano de arena a la obra educadora de nuestra incipiente literatura militar, entrego a la benevolencia de mis camaradas del Ejército el presente trabajo, libre de toda pretensión literaria y con el único anhelo que sea apreciada mi buena voluntad encaminada a la realización del esfuerzo común que busca el mejoramiento intelectual del Ejército». El coronel Beverina ha sido mencionado, así como parte de su extensa obra intelectual, en el transcurso de este trabajo.

Brigadier Edmundo H. Civati Bernasconi, autor, entre otras obras, del libro *Entre dos presidencias* (28), destacando la idea que figura en su prólogo:

«Los pueblos, especialmente los jóvenes como el nuestro, formados por una lenta y sucesiva decantación de distintas razas inmigratorias, deben estudiar a fondo su historia y amar su tradición. Ellas representan la esencia de sus vidas que tuvo su génesis en generaciones pretéritas.»

Coronel José Felipe Marini, del que se destaca el libro *El conocimiento geopolítico* (29), cuya introducción dice que el objetivo que pretende con esta obra es demostrar que la Geopolítica es un conocimiento científico, teórico y pragmático que se inspira en la íntima relación entre el Estado y el espacio donde aquél tiene un interés político que satisfacer. Entre los destinatarios del libro, el más importante es la República Argentina, que casi nunca tuvo una geopolítica conforme a sus intereses nacionales y a su importancia dentro del marco geográfico donde deberá desarrollar su destino y dentro de ella, los hombres de Estado, los políticos, los perio-

(26) *Biblioteca del Oficial*. 1965.

(27) Es académico de la Nacional de Historia de Argentina.

(28) *Biblioteca del Oficial*. 1965.

(29) *Biblioteca del Oficial*. 1985.

distas, los militares, los diplomáticos, los estudiantes universitarios, los docentes y el público argentino en general, tan inteligente y ávido de nuevos conocimientos.

Coronel Augusto B. Rattenbach, investigador de problemas socio-económicos y geopolíticos, ha colaborado en numerosas revistas especializadas y su permanente tarea en diversos campos de acción le ha permitido tener un panorama completo y profundo del estado de desarrollo de la Estrategia en el mundo moderno. En *Introducción a la Estrategia* (30), los conceptos vertidos son aplicables en cualquier área, puesto que subrayan lo que es común a todas las estrategias, siendo útil para el político, el militar, el empresario. Bárcena Echeveste que en su obra *Concepción 1947* (31), realiza una contribución a la historia política del Paraguay de la primera mitad del siglo XX.

Estrategia. Apuntes, enfoques y proposiciones (32), obra muy interesante escrita por los coroneles Fernán D. Amado y Juan J. Pomoli y el teniente coronel Hugo C. Torello del Ejército uruguayo. Es un trabajo que abarca la Estrategia en su conjunto, tanto a nivel histórico como su evolución, los grandes teóricos, los factores que componen la Estrategia. Como compendio, es un libro que es estudiado desde su publicación, tiene aportes interesantes, con una valiosa síntesis de pensadores de la estrategia universal.

General Pedro Sicco que fue el impulsor y uno de los creadores del Escuela Superior de Guerra de Uruguay, actualmente Instituto Militar de Estudios Superiores. Destacó como conferenciante, tanto en Uruguay como en el extranjero, siendo un estudioso de diversos Ejércitos europeos, de su historia y de sus doctrinas. En el campo histórico cabe destacar su obra *Artigas a la luz del arte de la guerra* (33).

General Alfredo R. Campos que escribió aspectos de la historia militar uruguaya destacando *Misión de paz en el Chaco Boreal* (34) y *Un episodio de la Segunda Guerra Mundial* (35).

En un ámbito que puede considerarse de más contenido militar destacaríamos las figuras de: brigadier general Berisso, uruguayo, que durante

(30) Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1979.

(31) Ministerio de Educación y Culto. Asunción del Paraguay, 1948.

(32) Biblioteca «General Artigas». Montevideo, 1980.

(33) Biblioteca del Círculo Militar, tomo I.

(34) Centro Militar. Montevideo, 1954.

(35) Centro Militar. Montevideo, 1952.

varios años estudió los principios fundamentales de la *Superioridad aérea*, como estrategia fundamental en una guerra moderna y también se adentró con su pensamiento en el campo aerospacial. Como director de la Escuela Militar de Aeronáutica fue un decidido impulsor de la Fuerza Aérea. Sus trabajos fueron publicados por revistas de las Fuerzas Aéreas de varios países americanos.

En el campo de la «estrategia naval» uruguaya, destacan las publicaciones de la Liga Marítima y de la Academia de Historia Naval de Uruguay, existiendo diversos trabajos de gran valor académico dando a conocer la evolución de la Estrategia Naval en distintas etapas de la Historia. Se podría destacar el trabajo *Evolución del pensamiento estratégico* del que es autor el capitán de navío Alberto L. Caramés, miembro de número fundador de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial, autor también de *Miranda y la conciencia marítima nacional* y en colaboración con el señor Bertocchi Morán del libro *Capitán Miranda* en el que queda reflejado el pensamiento de este marino uruguayo y su importante obra a caballo entre los siglos XIX y XX. Este libro consta de dos partes y en la segunda, titulada, «Francisco P. Miranda» se trata la figura de este insigne marino uruguayo refiriéndose a la *Doctrina y concepción estratégica de Miranda* y a su obra, de la que se pueden citar: *Influencia de la Marina en el porvenir del país*; *La profesión naval* y *La defensa marítima y fluvial de la República Oriental del Uruguay*, etc.

El capitán de navío Caramés también es autor del libro *Evolución del pensamiento estratégico militar. Principales innovadores* en el que estudia las figuras más destacadas a nivel mundial en el tema objeto del libro, refiriéndose desde Sun Tzu a Mao Tse Tung, pasando por Julio César, Clausewitz, Jomini, etc. y como dice el autor en el epílogo:

«... Dicha aplicación (de los principios fundamentales en estrategia) en los casos más excepcionales, ha sido por pura intuición de esas facultades propias del espíritu humano, pero en los restantes, que responden a la mayoría de los casos, obedece a un detenido, concienzudo y profundo estudio de los elementos esenciales de la estrategia, como arte e historia militar.»

El contralmirante Roberto Luis Pertusio, de la Armada argentina, titular de la cátedra de Geopolítica en la Universidad de Belgrano, en las carreras de Ciencias Políticas, Ciencias Agrarias e Ingeniería ha escrito un libro muy interesante que se titula *Estrategia operacional* (36), el que trata de

(36) Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval. Buenos Aires, 1995.

salvar el vacío existente entre la Estrategia y la Táctica, tema que ha sido estudiado por diversos investigadores.

Varios miembros de la Armada argentina, han sentido inquietudes intelectuales referidas a la Estrategia y en este sentido solamente citaremos diferentes estudios como. *Intereses argentinos en el mar* (37), del vicealmirante segundo R. Storni; *El conflicto. Análisis estructural* (38), del que es autor el contralmirante Fernando A. Millia; *La Argentina y el Atlántico Sur. Conflictos y objetivos* (39), del contralmirante Jorge. A. Fraga; *Conducción estratégica operacional* (40) escrito por el capitán de navío José María Cohen.

Son interesantes las aportaciones que realizan los generales uruguayos, Edgardo Ubaldo Genta y E. Montautti que mostraron sus ideas a través de las obras *Filosofía de la guerra* (41) y *La guerra y los principios que la rigen* (42), respectivamente. En campo parecido se ha movido el coronel José L. Ramagli que considera que la Estrategia es una ciencia que se nutre de otras ciencias sociales, políticas, económicas, militares, en un conjunto de análisis y en la especialización de los factores potenciales, siendo la Estrategia, en definitiva, esencial para las que llama políticas de estado, debiendo citarse su obra *Estrategia. Nociones elementales* (43).

En la Fuerza Aérea destaca el brigadier mayor Carlos E. Corino que junto con el brigadier Eric Knut Andreasen escribió *Poder aéreo y Defensa* (44); *Geopolítica tridimensional argentina* (45) del comodoro Ricardo Quillet y el estudio del comodoro Jorge L. Peralta Monti titulado, *Los conflictos de Seguridad y Defensa en el mundo de fin de siglo* (46).

Al igual que en el desarrollo del trabajo se ha mostrado la labor que en el orden intelectual y del pensamiento ha llevado a cabo y sigue haciéndolo, la *Biblioteca del Oficial* del Círculo Militar argentino, algo similar se puede y se debe hacer del de la Biblioteca «General Artigas», del Círculo Militar de Uruguay, que vio la luz en 1905, al mismo tiempo que el Círculo Militar, en el que

(37) MOEM, A.: Buenos Aires, 1916.

(38) Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires, 1985.

(39) Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires, 1983.

(40) Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 2000.

(41) Centro Militar. Montevideo, 1951.

(42) Centro Militar. Montevideo, 1951.

(43) Centro Militar. Montevideo, 1956.

(44) Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Buenos Aires, 1997.

(45) Eudeba. Buenos Aires, 1999.

(46) Editorial Gráfica Independencia. Argentina, 2000.

está integrado, y en el que participan los tres Ejércitos, y que tiene como principal misión el facilitar la difusión del pensamiento intelectual de los militares uruguayos, en temas tanto profesionales como generales, así como traducciones de libros importantes de militares o civiles extranjeros.

Reflexiones finales

Al finalizar este capítulo se nota la sensación de que está a medio acabar o quizás a medio empezar, ya que no ha sido posible haber profundizado lo suficiente en la obra de los militares de los tres países que han mostrado desde la creación de sus respectivas naciones una gran inquietud intelectual, por temas que pudiéramos considerar como puramente militares y por otros en los que se han adentrado en campos más amplios. Por ello el trabajo habría exigido más extensión, para haber podido recoger en sus líneas a más escritores, historiadores, en fin, pensadores que han dedicado su tiempo y sus conocimientos al estudio y a la investigación en múltiples campos y a transmitir sus resultados para conocimiento general. Y al llegar a este punto nos podríamos preguntar si los pensadores militares, así como el pensamiento militar han tenido influencia, no sólo en sus respectivas naciones sino en la región de la que forman parte. La respuesta, sin lugar a dudas, debe ser afirmativa.

El siglo XX ha sido crucial para toda la humanidad, con dos guerras mundiales, múltiples e importantes inventos, cambios políticos e ideológicos trascendentales, nuevas doctrinas militares, fruto de los sustanciales avances en el armamento y el material, desarrollos tecnológicos, económicos, de medios de comunicación social, etc., habiéndose abierto una serie de expectativas y de ansias de conocimiento que ha hecho al ser humano totalmente receptivo a los estímulos externos que ha venido recibiendo. Y es en este escenario en el que se han movido los argentinos, paraguayos, uruguayos y demás ciudadanos de países de su entorno, debiéndose añadir un factor diferenciador, como es el relativo a su asentamiento como naciones después de haber superado durante el siglo XIX las guerras de Independencia de España y las que tuvieron entre los antiguos componentes del Virreinato de la Plata, para delimitar sus fronteras, así como las llevadas a cabo contra los indios, en especial en el caso de Argentina.

Los historiadores que han tratado los hechos sucedidos en estos dos siglos han tenido gran influencia, ya que sus escritos han sido funda-

mentales para conocer como se ha gestado el nacimiento de las naciones, con sus momentos de gran incertidumbre y dureza, en los que el combatir era una necesidad para lograr, por una parte la independencia y por otra la paz y equilibrios internos, así como para delimitar las fronteras tratando de evitar conflictos posteriores con las naciones vecinas. Es destacable que los militares que han analizado a los principales personajes y las acciones bélicas en la que participaron y en muchas ocasiones dirigieron, tendentes a conseguir para sus pueblos la emancipación de España, han tenido su pensamiento puesto en lograr la mayor objetividad posible para mostrarla a las generaciones venideras y que éstas conozcan como se forjó el espíritu patrio, pero sin despreciar no ofender al adversario, ya que en muchos caso, la procedencia era la misma o similar.

La aportación de estos historiadores ha sido muy importante y ese espíritu antes mencionado está profundamente arraigado en el pensamiento de sus compatriotas. Y en una nación tan extensa como es Argentina, donde habitan desde los porteños, en su mayor parte descendientes de europeos, bien procedentes de los primeros conquistadores o colonizadores, o de los provenientes de las sucesivas inmigraciones, hasta los indios fueguinos o los habitantes del interior o los collas del altiplano, está siempre presente el amor patrio. Una muestra, breve pero significativa, viene reflejada en un delicioso poema de Fortunato Ramos, titulado *No te rías de un colla*, que trata sobre un indio de esa raza que vive en la Quebrada de Humahuaca, que baja a la ciudad y en uno de los versos dice:

«No te rías de un colla que está en la frontera,
pa lao de la Quiaca, o allá en las alturas del Abra del Zenta.
Ten presente amigo, que él será el primero en parar las patas
cuando alguien se atreva a violar la Patria.»

En el siglo XX la influencia militar ha sido muy importante en los tres países en los que se ha basado este análisis y en el caso de Argentina desde la revolución del año 1930 hasta las elecciones de 1983, con el acceso a la presidencia de la nación del doctor Raúl Alfonsín, se han sucedido 15 presidentes militares de los cuales solamente dos accedieron a la presidencia tras unas elecciones generales y el resto como consecuencia de golpes de Estado o de sucesiones entre los propios militares, de lo que deduce la importancia de la influencia anteriormente citada, aunque en la mayoría de los casos, no era producto de lo que se podría denominar pensamiento militar, sino del pensamiento, frecuentemente político, de aquellos que ocuparon los puestos de responsabilidad y que en muchos casos

no era compartido por sus compañeros de armas, siendo un caso paradigmático el referido al general Perón.

En el *Cuaderno de Estrategia* número 109 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (junio 2000) y que lleva por título «Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso» en el capítulo escrito por Pedro Borges, se hace un estudio, necesariamente breve, de la contribución de los militares a la configuración política y social de Argentina mientras ocupaban la presidencia de la nación. Bien es cierto que en su análisis trata sobre todos los presidentes militares desde la independencia patria, por lo que ciñéndonos a la etapa objeto de este trabajo, se pueden obtener conclusiones interesantes sobre los aspectos en los que se hizo sentir más su influencia y así podríamos señalar su interés por cambiar todo o parte del contenido de la Constitución, como en el caso del general Perón y de la Junta que posteriormente le derrocó, que prácticamente sustituyeron la Constitución de 1860 por la de 1949 y por un Estatuto de la Revolución Argentina, respectivamente. Otros aspectos de importancia han sido los referidos a: trazado de las fronteras; estructuración de la República; innovaciones en el campo militar; defensa del territorio; derechos sociales y laborales de los ciudadanos y otro de mucha trascendencia como es el referido al fomento de la inmigración.

Finalmente, el otro grupo que ha influido en alguna medida es el que ha escrito y transmitido sus ideas y pensamientos referidos a muy diversos temas, como la Geopolítica, la Economía, la Estrategia general, la Sociología, la Psicología, la Comunicación, en resumen todos los aspectos que conforman la vida de una nación.

En Paraguay, la primera mitad del siglo XX fue realmente agitada, sucediéndose también bastantes gobiernos presididos por militares y que en la mayoría de las ocasiones accedieron al poder a través de pronunciamientos y golpes de Estado. Tras el acceso a la presidencia del general Stroessner y hasta su derrocamiento predominó la estabilidad principalmente por la forma personalista de ejercer la autoridad, por lo que se puede considerar que su pensamiento tanto político como militar, fue el que influyó de manera absoluta en la nación.

En Uruguay la situación fue muy diferente, ya que como se ha puesto de manifiesto al realizar el recorrido histórico por el siglo XX, ha habido muy poca presencia militar en el campo político, por lo que la influencia se ha visto circunscrita a las publicaciones realizadas por miembros de las Fuerzas Armadas, en diferentes campos intelectuales.

Al concluir este trabajo es de justicia, volver a poner de manifiesto que, fundamentalmente al escribir y analizar lo sucedido en las guerras de Emancipación o Independencia, ha existido un respeto y afecto hacia los ejércitos realistas, representantes de España, también conocida como la Madre Patria, lo que honra y enaltece a los que así han procedido y a estas alturas de la Historia casi sería más adecuado tratarla como Hermana Patria ya que como hermanos nos consideramos y así podríamos decir con el gran poeta argentino José Hernández, a través del inmortal gaucho Martín Fierro:

«Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera.
Tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea
porque si entre ellos pelean
los devoran los de "ajuera".»

Bibliografía

- ACCAME, N. C.: *La Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1956.
- AMADO, F.: *Estrategia. Apuntes, enfoques y proposiciones*, Biblioteca «General Artigas». Montevideo, 1980.
- BÁRCENA ECHEVESTE, O.: *Concepción 1947*. Ministerio de Educación y Culto. Asunción, 1948. BORGES, P.: *Cuaderno de Estrategia* número 109. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.
- CAMPOS, A.: *Un episodio de la Segunda Guerra Mundial*, Centro Militar. Montevideo, 1952.
- *Misión de Paz en Chaco Boreal*, Centro Militar. Montevideo, 1954.
- CARAMÉS, A. y BERTOCCHI A.: *Capitán Miranda*, Mimeográfica Pesce. Montevideo, 1996.
- CARAMÉS, A.: *Evolución del Pensamiento Estratégico*.
- *Miranda y la conciencia marítima nacional*.
- CIVATI BERNASCONI E.: «Entre dos presidencias», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1965.
- CORINO, C. y KNUT, E.: *Poder aéreo*.
- CHAVES, J. C.: *Compendio de historia paraguaya*, Litocolor, S. R. L. Asunción, 1988.
- ESTIGARRIBIA, J. F.: *Memorias sobre la guerra del Chaco*.
- ETCHEPAREBORDA, R.: *Historiografía militar argentina*, Círculo Militar. Buenos Aires, 1984.
- GOOCH, G. B.: *Historia e historiadores en el siglo XIX*. México, 1942.
- Gran Diccionario Ilustrado*. Selecciones de Reader's Digest. Madrid, 1976.

- LANDABURU, F.: *El pensamiento militar argentino. Su evolución en el siglo XX*, Congreso Internacional de Historia Militar. Madrid, 1990.
- Manual de Historia Militar*. Editorial Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires, 1975.
- MARINI, A.: «La guerra, la política y la estrategia», *Biblioteca del Oficial*. 1962.
- *Estrategia de los principios opuestos*, Editorial Rioplatense. Buenos Aires, 1979.
 - «La psicología al servicio de la guerra», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1954.
- MARINI, J. F.: «El conocimiento geopolítico», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1988.
- ORNSTEIN, L. R.: «El estudio de la Historia Militar», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1957.
- PERTUSIO, R.: *Estrategia operacional*, Instituto Publicaciones Navales. Buenos Aires, 1995.
- PICCIUOLO, J. L.: *Pensamiento militar argentino después de la Primera Guerra Mundial*, Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires, 1994.
- POLI, J. H.: *Comunicación social*, Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1979.
- PRADO, M.: *La guerra al malón*, Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1977.
- RAMAGLI, J.: *Estrategia. Nociones elementales*, Centro Militar. Montevideo, 1956.
- RAMOS, F.: *Costumbres, poemas y regionalismos de la Quebrada de Humahuaca*, Talleres Chaves San Salvador de Jujuy (Argentina).
- RATTENBACH, A.: *Introducción a la Estrategia*, Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1979.
- RATTENBACH, B.: «El sector militar de la sociedad», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1965.
- «Estudios y Reflexiones», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1955.
 - «Sociología Militar», *Biblioteca del Oficial*. Buenos Aires, 1959.
- RÖNNEBECK, H.: *Banderas*, Ministerio de Educación y Culto. Asunción, 1986.
- SCHIUMA, C. A.: *El Ejército argentino de la Revolución de Mayo*, Editorial Huemul. Buenos Aires, 1976.
- SICCO, P.: «Artigas a la luz del arte de la guerra», *Biblioteca del Circulo Militar*. Montevideo.
- SPERONI: *La evolución del pensamiento del Cuerpo de Oficiales del Ejército argentino a partir de 1900 y su influencia en la revolución del 30*, Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires, 2000.

CAPÍTULO QUINTO

PENSADORES MILITARES CHILENOS Y ECUATORIANOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN ANDINA

PENSADORES MILITARES CHILENOS Y ECUATORIANOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN ANDINA

Por JOSÉ JAVIER DÍAZ SÁNCHEZ-PACHECO

Chile

Panorama chileno durante el siglo XX

Los pensadores militares chilenos han tenido en sus obras una influencia recíproca en los acontecimientos políticos, económicos y sociales de Chile a lo largo del siglo XX. Por ello es importante hacer un recorrido por su historia durante ese siglo y los albores del siglo XXI.

En el periodo comprendido entre los años 1901 y 1920, la autoridad presidencial desaparece en manos de los grupos políticos, que, mediante un Congreso todopoderoso, dificultaba la labor de gobierno, originando frecuentes cambios ministeriales. Los presidentes fueron: Germán Riesgo (1901-1906), Pedro Montt (1906-1910), Ramón Barros Lucho (1910-1915) y Luis Sanfuentes (1915-1920).

El presidente quedó convertido en un instrumento del Congreso. Se produjo la esterilidad administrativa; se determinó la rotativa ministerial y se impidió toda labor gubernativa continua y metódica. El presidente Germán Riesgo (1901-1906) se apresuró a firmar acuerdos con Argentina mediante los Pactos de Mayo, se convino en someter a arbitraje cualquier cuestión que surgiera, así como limitar las adquisiciones navales. Sin embargo, Brasil, precisamente entonces, empezó a aumentar su flota de guerra. Riesgo zanjó definitivamente la paz con Bolivia y adquirió, a título perpe-

tuo, el antiguo litoral de esa República (1904) a cambio de una indemnización en metálico y de la construcción del ferrocarril Aria-La Paz, con facilidades especiales para los bolivianos.

En el orden interior promulgó el Código de Procedimiento Civil (1902) y el Código de Procedimiento Penal. Se reformó la Administración estatal. En el pacto social, el movimiento huelguístico se hace cada vez más intenso, culminando en Antofagasta en el año 1906 con actos de violencia, en los que interviene el Ejército. Finalizado el mandato de Riesgo, subió a la presidencia Pedro Montt (1906-1910), apoyado por los Partidos Nacional, Radical y Liberal, que formaron la llamada Unión Nacional. Montt simboliza la lucha contra el desgobierno y el afán de devolver a la presidencia de la República su antiguo poder. Se encontró con el agudo conflicto obrero del salitre, y sólo consiguió solucionarlo por la violencia. No obstante, durante su mandato fueron impulsadas las obras públicas: construcción del ferrocarril longitudinal del norte, de Acud-Castro, de la Línea a Puerto Montt. El ferrocarril transandino se inauguró a principios de 1910. En política exterior se esforzó por incrementar las relaciones de amistad con Argentina. Además, se constituyó por aquel entonces una unidad internacional, Argentina, Brasil y Chile, a través de la cual se trató de compensar la creciente influencia de Estados Unidos en el Pacífico y constituir un bloque de países meridionales. La sucesión presidencial recae en Ramón Barros Lucho (1910-1915), con el apoyo todos los partidos políticos chilenos. Ningún problema se resolvió durante aquella etapa de oligarquía parlamentaria.

Por iniciativa del presidente Lucho se proyectó la Biblioteca Nacional, el Museo Histórico y el Archivo Nacional. La vida económica se vio aliviada por el alto precio que adquirió el salitre y el cobre con motivo de la guerra europea de 1914. Al finalizar el mandato presidencial, los Partidos Conservador, Liberal y Democrático Nacional presentaron la candidatura de Juan Luis Sanfuentes, quien triunfó al frente de la Alianza Liberal de Javier Ángel Figueroa Larraín. Juan Luis Sanfuentes (1915-1920), más que estadista era un hombre hábil en la política, pero a pesar de que había logrado un robustecimiento de la mayoría coalicionalista del Gobierno, al incorporarse el elemento del Partido Liberal las crisis ministeriales seguían sucediéndose al mismo ritmo que en gobiernos anteriores.

LA FIGURA DE ARTURO ALESSANDRI PALMA

Nació en la provincia chilena de Linares en 1868. Su infancia transcurrió en el clima de ansiedad y fervor patriótico que precedió y siguió a la gue-

rra del Pacífico, en la que Chile, vencedor de la contienda, ratificaría con importantes conquistas territoriales su tradicional influencia en el área andina de la América Meridional.

Alessandri será el primer mandatario del siglo XX que incite al pueblo a luchar por sus reivindicaciones, a participar en la política y a elegir a sus gobernantes. Desde el primer momento Alessandri se enfrentó con un Parlamento hostil empeñado en la perduración de viejos vicios políticos. El enfrentamiento era inevitable y se prolongó durante toda su Administración, obligándolo a modificar 16 veces en cuatro años la composición de su Gabinete y malogrando a la postre buena parte de sus proyectos.

Cuando a fines de 1924 Luis Emilio Recabarren, jefe del Partido Obrero se suicidó, el candidato-presidente ya es para siempre el «león de Tarapacá», a cuyo paternal protector se confían marchando del brazo, la clase media y el proletariado chileno. A pesar de todo, los últimos meses de su primer gobierno serán difíciles. La oficialidad del Ejército, que en septiembre del año 1924 le diera su total apoyo para imponer la nueva legislatura obrera, se muestra inquieta y deseosa de seguir gravitando en la decisión política. Alessandri rechaza esa pretensión de gobernar y presenta su renuncia que rechazada será sustituida por el otorgamiento de seis meses de licencia durante los cuales viajará a Europa buscando la perspectiva de la distancia. La Junta que lo sustituye con fuerte predominio militar no puede superar los problemas pendientes y, en marzo de 1925, el presidente abandona su residencia en Roma para reasumir el mandato que debe expirar en diciembre de ese año. En el breve lapso que le resta hace sancionar la Constitución de 1925, que debilita seriamente la influencia del Parlamento, establece la elección del presidente por voto directo y separa la Iglesia del Estado. Esa Constitución marca un hito en el proceso político chileno, que comenzaba a discurrir por unos senderos donde no faltaron viejos vicios y añejas astucias.

LA DICTADURA MILITAR Y EL MANDATO PRESIDENCIAL DE FIGUEROA LARRAÍN (1925-1927)

Aunque contenida por el inmenso prestigio personal de Alessandri, la presión de los mandos militares persiste y su ministro de la Guerra, el entonces coronel Ibáñez del Campo, se perfila como un adversario de importancia. Una política de compromiso es contraria al carácter de Alessandri. Luis Barrios Borgoño, nombrado ministro del Interior, asumía el mando como vicepresidente, renunciando Alessandri a la presidencia a causa de las inci-

dencias y agitación preelectorales, cuando todavía le quedaban tres meses para finalizar su gestión. Esta presidencia provisional sería corta, ya que el 23 de diciembre terminaba el periodo. En ese lapso, Ibáñez, ministro de la Guerra, retiraba a los oficiales no adictos y reunía a los jefes del partidismo político exigiéndoles que se pusiesen de acuerdo para la designación de una candidatura única, retirando en este caso Ibáñez la suya. Así lo hicieron, designando a Emiliano Figueroa Larraín, que en 1910 había ocupado la presidencia por conservadores liberales, radicales y demócratas.

Esta reacción civilista no agradó al Ejército que unido a una Convención de Asalariados había destinado el puesto de candidato a José Santos Salas, médico militar que como ministro de Higiene había logrado destacada influencia entre las clases proletarias por sus desvelos para conseguir una legislación sobre reducción de rentas de viviendas y demolición de las insalubres. Fue eso lo que animó a las masas de las grandes ciudades, al Partido Comunista y a un sector de intelectuales a celebrar la Convención de los Asalariados que proclamó la candidatura de Salas. Las elecciones del 24 de octubre dieron el triunfo a Emiliano Figueroa Larraín. Éste somete su gobierno a los dictados del Comité Militar, manteniendo en el Ministerio de la Guerra al coronel Ibáñez. De hecho, durante los años 1925-1931, Ibáñez seguirá asumiendo la dirección de los asuntos públicos chilenos como un auténtico jefe de Gobierno. Todo ello en medio de una gran crisis financiera. No tardó Ibáñez en entrar en conflicto con la Corte Suprema que presidía el hermano del presidente de la República, negándose a despachar dicho cese y disponiendo que al término de dos meses, le sustituyera en la presidencia el coronel Ibáñez. Figueroa renuncia a su mandato presidencial el 4 de mayo de 1927, y una vez que las Cámaras dieron su conformidad, el vicepresidente Ibáñez publicó la convocatoria de elecciones presidenciales.

El problema de Tacna y Arica

PLANTEAMIENTO

Mientras que la entente preparaba en Versalles y Saint-Germain una reordenación de Europa, Perú y Bolivia deseaban también una reordenación en Suramérica, en sentido antichileno: Tacna volvería al Perú y Arica a Bolivia. Los chilenos actuaron con habilidad en la Sociedad de Naciones, pero la cuestión de Tacna y Arica quedó abandonada. El presidente Alessandri se esforzó en que el problema de Tacna y Arica fuese resuelto de modo pacífico y solicitó el arbitraje del presidente de Estados Unidos.

A los militares chilenos no les agradó la intromisión norteamericana, mientras tanto Estados Unidos había ganado influencia en Bolivia. Washington se empeñó en impedir disturbios en las costas suramericanas. El Morro, fortificación portuaria que domina Arica, debía ser, a juicio de Kellogg, internacionalizada y ocupada por tropas mixtas bajo el mandato de Estados Unidos. En caso de disputa, Norteamérica podría intervenir desde el Morro, antes de que las inversiones norteamericanas se viesan en peligro. El régimen boliviano del estaño se mostró satisfecho, pero en Perú y Chile tenían otro concepto de la soberanía. Los norteamericanos dominaban Cuba, Puerto Rico, Nicaragua y Panamá; se temía que desde Arica quisieran dominar ahora las tres Repúblicas andinas. Por ese motivo, a espaldas de Estados Unidos se reunieron en 1929 el dictador peruano Leguía y el dictador chileno Ibáñez. Tacna volvió al Perú y Arica siguió en poder de Chile, quedándose Bolivia con las manos vacías.

MANDATO PRESIDENCIAL DE CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO (1927-1931)

Quebrados y sumidos en la desmoralización los partidos políticos, en franca desorganización de las fuerzas obreras, relegados del Ejército los opositores de Ibáñez, decadente el parlamentarismo, la figura Ibáñez apareció como la única destacada y posible. Su triunfo significaría la irrupción de lleno del Ejército en la política chilena. Su gobierno de tono y estilo militar, tiene la obsesión del orden, hace gala de un escaso respeto por la Ley, impone el orden y resuelve el acuciante problema de la falta de trabajo con una gran política de obras públicas. La política de Ibáñez se extendió al comercio, diversificando la economía, industrializando y atrayendo el capital extranjero. En el plano exterior resolvió el problema de Tacna y Arica. El periodo de desarrollo terminó con la catástrofe de Wall Street de 1929, que privó a Chile de la mayor parte de sus clientes de abonos y cobre.

Las condiciones continuaron empeorando cada vez más, pues ninguna nación sufrió un declive tan acusado como el comercio exterior de Chile. No es de extrañar, por lo tanto, que cuando Chile es alcanzado por las anomalías de la gran crisis mundial de 1929-1930 e Ibáñez se ve obligado a suspender el servicio de la deuda exterior, una gran soledad política lo aparta del escenario mundial. El 26 de julio de 1931, Ibáñez dimitió y se refugió en la Argentina.

PERIODO DE INESTABILIDAD (1931-1932)

Entre la caída de Ibáñez y el comienzo en 1932 de la etapa radical, con Arturo Alessandri, se produjo un agitado periodo de distintos mandatarios

donde no faltó la intervención de las Fuerzas Armadas y la proclamación de la República Socialista.

SEGUNDA ADMINISTRACIÓN DE ARTURO ALESSANDRI (1932-1938)

En octubre del año 1932, Alessandri retorna al poder, sus seguidores son legión, su carisma está intacto y un pueblo decepcionado espera del viejo caudillo un milagro salvador. Pero las circunstancias son muy distintas y ya no se adaptan a los esquemas de su elocuencia. Hay 160.000 desocupados y el malestar de la conciencia obrera es profundo y diversificado. Para ganar un apoyo incondicional no basta el proselitismo entre los inquilinos de feudos y haciendas, como en el año 1920, ni la crisis crónica del salitre resulta propicia para entusiasmar a los mineros. Bien pronto se advierte que, en esta segunda Administración, Alessandri carece de un programa de respuesta. Las soluciones que propone son rápidamente desbordadas por los acontecimientos y los coletazos de la crisis mundial le niegan el respiro indispensable.

La situación política y social del país se hace cada vez más agitada. Las izquierdas formadas por los Partidos Radical, Socialista y Demócrata se fortalecieron considerablemente. A imitación de España y Francia, los partidos de izquierda se agrupan formando el llamado Frente Popular, cuyo candidato triunfa en las elecciones de octubre de 1938. Alessandri octogenario muere en Santiago en 1950.

Durante la Administración del Frente Popular se produjo uno de los peores terremotos de Chile, y se hizo efectivo un costoso programa de reconstrucción. El pacto entre la Alemania nazi y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en agosto, de 1939, llevó a la confusión al Partido Popular. La Segunda Guerra Mundial causó en Chile un fuerte aumento de las demandas extranjeras de cobre y nitrato.

Sin hacer nada para no alarmar a las clases propietarias y poco para enemistar a los poderosos grupos laboral e izquierdista, estaba destinado a gobernar casi cinco años en relativa paz. Éstos fueron años de inmenso crecimiento económico gracias a la guerra. Las minas de hierro del norte comenzaron a explotarse a gran escala y una fábrica de acero fue construida en Concepción, en el lejano sur, para elaborarlo allí. Incrementó la agricultura y se perforaron numerosos pozos petrolíferos. En el campo exterior Chile se vio forzado, el 19 de enero de 1943, a romper sus relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón.

Entre los más significativos desarrollos bajo su mandato estuvieron: el descubrimiento de petróleo en Punta Arenas, la construcción de una refinería en Valparaíso y la finalización de la línea de ferrocarril de Antofagasta, que atravesaba los Andes y llegaba a Argentina, abriendo cauces de crecimiento económico. Hizo ostentación de soberanía enviando un barco de guerra a la Tierra Graham en el Antártico. El día 3 de mayo de 1952 nace la tensión entre Chile y Estados Unidos, el Gobierno chileno se incauta de las minas de cobre y acusa a Estados Unidos de competencia desleal en el tráfico cuprífero. La etapa radical acabó en el año 1952, con González Videla y el retorno de Ibáñez.

EL MANDATO PRESIDENCIAL DEL GENERAL CARLOS IBÁÑEZ (1952-1958)

Su actuación quedó influida por las directrices que Juan Domingo Perón realizaba en Argentina. De hecho no estuvo inactivo, pues era fuerte y decidido, y viajó extensamente por Chile y el extranjero, realizando con gusto sus deberes representativos. Contradiciendo sus declaraciones durante la campaña presidencial, Ibáñez fue afable con Estados Unidos.

La inversión de capital y los préstamos de Estados Unidos eran tan esenciales para Chile que no podía enemistarse con Washington. Ibáñez justificó las relaciones con Argentina, llegándose en el año 1953 a la firma de un tratado comercial entre ambos países. La situación se hace crítica en 1954 y las huelgas se generalizan como réplica a la legislación sobre nuevos impuestos aprobados por el Congreso. La situación se hace sombría en 1955. Entre otras consecuencias, esto origina una notable disminución en los ingresos, debido a la baja producción de cobre y a la entrada de dólares, y a una progresiva depreciación del peso. Las consecuencias de estos hechos fueron inmediatas: aumento de los impuestos y elevación de los precios.

El aumento de los gastos presupuestarios, los cambios ministeriales y el malestar general provocaron la exigencia al Gobierno, por parte de una agrupación de oficiales del Ejército y las Fuerzas Aéreas, de que se adoptasen medidas dictatoriales para afrontar los graves problemas que padecía el país. Tal actuación mereció la repulsa de senadores, diputados y jefes de las organizaciones laborales, y el presidente se vio obligado a insistir en su deber de mantener viva la vigencia de los principios democráticos. La agitación universitaria se hace ostensible en abril de 1957, siendo la represión gubernamental durísima, ocasionando muertos y el descontento de la población. Valparaíso y Concepción fueron tam-

bién escenario de desórdenes que obligaron al Gobierno a declarar el estado de sitio. La debilidad del Gobierno ante tal estado de agitación dio lugar a diversas crisis ministeriales.

EL MANDATO PRESIDENCIAL DE JORGE ALESSANDRI RODRÍGUEZ (1958-1964)

Jorge Alessandri Rodríguez hijo del ex presidente Arturo Alessandri, ex ministro de Hacienda durante el Gobierno del presidente radical González Videla, de profesión industrial, logra con el apoyo de conservadores y liberales 387.297 votos. Le seguía Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular con 359.150 votos, incluyendo votos socialistas y comunistas. Eduardo Frei candidato demócratacristiano logra 255.168 votos.

Su primera medida fue rodearse de un equipo de técnicos, prescindiendo en lo posible de hombres políticos. La austeridad en la Administración, cooperación con Estados Unidos, amplio plan de inversiones extranjeras y lucha contra la inflación reinante son los principales puntos de su programa. En este sentido, el acierto gubernamental se manifestó también en el descenso del número de parados. La producción industrial aumentó, lo que contribuyó al aumento del precio del cobre en el mercado mundial, que en 1959 fue de un 25% sobre el promedio del año anterior. A ese panorama halagador contribuyeron las inversiones de capital extranjero procedentes de Panamá, Estados Unidos, Italia, Canadá, Gran Bretaña, Japón y Alemania Occidental.

OTRAS FACETAS DEL MANDATO DE JORGE ALESSANDRI

El clima, el suelo, los recursos y la mezcla racial se conjugaban para convertir a Chile en una nación atractiva. La emigración europea era intensa y fluía en una corriente lo bastante fuerte para enriquecerla sin apagar su carácter. Los araucanos que en tiempos pasados habían sido un peligro constante se incorporaban ahora a la vida nacional. Chile contaba con uno de los mejores sistemas educativos de Iberoamérica y sus universidades eran centros de gran actividad intelectual. Gabriela Mistral y Pablo Neruda influyen con sus obras en el movimiento literario de Hispanoamérica. La clase culta continúa leyendo ávidamente para participar en la República de las letras y de las ideas.

La República se desenvuelve fácilmente con la Constitución de 1925, con libertad, separación de poderes, multiplicidad, una Administración Pública moderada, una institución militar que ha aprendido a ser útil por medio de su influencia y una Iglesia que no es suficientemente fuerte para ser monopolista ni lo bastante débil para no atender a la gente en su ministerio.

EL MANDATO DE EDUARDO FREI (1964-1970)

Las elecciones chilenas de 1964 condujeron a la presidencia a un político demócratacristiano, Eduardo Frei, comprometido ante el país y en cierta medida ante el continente, en la realización de una reforma profunda de las costumbres, de las estructuras, y, en última instancia, del Estado. Punto central de ese panorama de refundición de la vida chilena era la reforma agraria y la reorganización de los recursos nacionales mineros.

LA REFORMA AGRARIA DE FREI

El día 22 de noviembre de 1965, el presidente Frei firma el proyecto de ley de reforma agraria. En dicho proyecto se asientan los criterios básicos de la reforma. Como sintetizó Eduardo Frei en un mensaje al país, su objeto radicaba en hacer extensivo el derecho de propiedad a miles de familias campesinas. Pero el problema se amplía y dilata al observar la pobreza de la clase campesina.

La reforma agraria de Frei intentaba cambiar el panorama campesino del país. El presidente creía posible instalar a 100.000 campesinos en las nuevas tierras en el curso de seis años, y terminar con la dura dependencia de unas importaciones de alimentos que pesaban como una carga sobre la balanza comercial de Chile. Los sectores más reacios a la expropiación en el propio campo del demócratacristiano Frei, planteaban el problema desde la individualidad del derecho a la propiedad y en nombre también de algunos sectores de la Iglesia. Entre los años 1943 y 1959 se habían gastado millones de dólares en el exterior en productos alimenticios. Esos dólares habían sido cruelmente arrebatados y no se habían podido comprar las máquinas necesarias para el desarrollo. Por todas partes, frente a la resistencia arcaica estaba la imperiosa necesidad del cambio. La empresa de Frei era decisiva ya que aspiraba a conducirla en el marco del derecho y de la libertad.

Sólo algunas expropiaciones se llevaron a cabo a precios concertados —pagados en parte al contado y en parte en bonos, con un plazo no mayor de 30 años— y fue imposible el asentamiento de 100.000 familias, como se había dicho en la campaña electoral. El descontento fue general en cuanto a la obra realizada, la distribución se hacía muchas veces en el papel y muchas familias se encontraban oficialmente asentadas antes de haberse instalado en las nuevas tierras.

En el plano social, más del 80% de las viviendas campesinas estaban por debajo del mínimo admisible y al no contemplarse soluciones de producción y de clase, su precariedad continuó y se mantuvo en los años sucesivos, sobre todo en los grandes feudos. Es en este contexto donde debe situarse el resultado de las elecciones de 1970.

OTROS ACONTECIMIENTOS DURANTE EL MANDATO DEL PRESIDENTE FREI

Con el resultado negativo de las elecciones municipales del año 1967, el panorama chileno había cambiado. Opiniones autorizadas instaron al presidente de la República a terminar con el régimen de Gobierno de partido único, mientras se alzaron en manifestaciones que defendían que la Democracia Cristiana no tenía por sí sola la clave de la futura elección presidencial. Las divergencias que se presentaron en el seno de la Democracia Cristiana, entre el sector moderado y el ala rebelde, constituyeron una inquietante rémora interna para la marcha progresiva del programa del partido.

A esto hay que añadir la infiltración comunista en el elemento estudiantil y los movimientos huelguísticos de las Universidades de Santiago y Valparaíso, destacándose la injerencia comunista en los conflictos universitarios. En mayo del año 1969, el presidente Frei anuncia un paso trascendental: su intención de completar el proceso en curso de la nacionalización del cobre, exhortando a todos los chilenos a respaldar esta política de defensa de las riquezas básicas del país en beneficio de toda la nación.

El día 26 de junio de ese mismo año, el presidente Frei nacionaliza las minas de cobre del grupo norteamericano Anaconda, que producen más de la mitad del cobre del país. El día 9 de agosto, una misión comercial chilena no oficial viaja a Cuba para negociar con el Gobierno de la Isla un eventual restablecimiento de las relaciones entre ambos países. El 4 de septiembre, el Senado aprueba la reforma constitucional propuesta por Frei, que permite al presidente la disolución del Parlamento y la convocatoria de nuevas elecciones. Se aprueba, además, el derecho de voto a partir de los 18 años, así como el voto de los analfabetos. El factor civilista es la tónica general en Chile en esos instantes, y por ese motivo la influencia militar queda anulada por su escasa repercusión política en el país.

Esto no impide al Gobierno firmar con Gran Bretaña el mayor contrato de compra de material de guerra desde los comienzos del siglo XX. Antes de finalizar el mandato de Frei en el año 1970, el panorama político se va dibujando ante las próximas elecciones presidenciales. Los partidarios de

la izquierda agrupados en el Partido Socialista designaban a Salvador Allende como su candidato, tras la retirada de otros postulantes como Pablo Neruda, Alberto Balará, Jaiques Chonchol, etc.

EL MANDATO PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE GOSSENS (1970-1973)

Apoyado por una coalición de izquierdas, Movimiento de Acción Popular, Partido Comunista, Partido Socialista, Radical Demócrata y Radicales de Izquierda que aceptan un programa común a principios del año 1970 y que ven en el prestigio de Salvador Allende la mejor oportunidad electoral, alcanza el mayor número de votos en las elecciones del 4 de septiembre de 1970.

El día 3 de noviembre asume la presidencia en un clima de interés y expectación mundial, por la vía de acceso al socialismo que la izquierda chilena se dispone a acometer. Allende reiteró en su discurso el pleno respeto a las instituciones y expresó su propósito de llevar a cabo su programa revolucionario de acuerdo con la Constitución. Entre sus primeros actos de gobierno figura la reanudación de relaciones con Cuba, la firma del proyecto de reforma constitucional para la total nacionalización del cobre. Estas medidas fueron aprobadas por el Congreso. En cambio, surgieron los obstáculos cuando Allende intentó la estratificación de la banca privada a la que acusaba de dificultar las operaciones e impedir la fluidez del dinero, y cuando amenazó con el control del Estado sobre las industrias privadas que fueran culpables de mala gestión. De este modo, Allende, más que nacionalizar deseaba evitar el boicoteo industrial que había comenzado tras su elección. Al mismo tiempo que encontraba serias dificultades con la Democracia Cristiana, sin la cual no podía obtener el control del Congreso, Allende experimentó también los primeros problemas en el seno de su coalición y con los movimientos revolucionarios de la izquierda.

En el año 1971 finalizaron las nacionalizaciones. El 11 de julio, cuando el Congreso votó la decisión de convertir el cobre en propiedad del Estado, fue proclamado el Día de la Dignidad Nacional. Ese mismo día, Estados Unidos declaraba la guerra económica a Chile y en agosto suspendían oficialmente todos los créditos y los préstamos.

LA ENTRADA DE MILITARES EN EL GOBIERNO

En junio de 1972, se interrumpían las negociaciones entre Allende y la Democracia Cristiana para votar en el Congreso la inconstitucionalidad de

otro ministro de Allende, Hernán del Canto, y una vez más el presidente acepta la decisión. Estas acciones de la oposición iban a tomar más fuerza y más violencia con el estallido, el 21 de agosto, de lo que se llamó una huelga de comerciantes y con una serie de manifestaciones en las calles, que requirieron la proclamación del estado de sitio. Mes y medio más tarde comenzaría el paro de los transportistas. El paro de los empresarios de transportes y el de los comerciantes, produjo la declaración del estado de urgencia, pero originó un nuevo caos económico al aumentar la escasez de productos de primera necesidad. En plena huelga, la oposición parlamentaria se elevó de nuevo contra el gobierno de Allende. Esta vez no fue un ministro el acusado, sino cuatro. Allende aceptó de nuevo. El Gobierno en solidaridad dimitió en bloque y con los ministros destituidos dio un paso histórico y comprometido incluyendo a militares de alta graduación en el Gobierno formado el 2 de noviembre de 1972.

Uno de ellos Carlos Prats, comandante supremo del Ejército, se convertía en el ministro del Interior. Allende no llamó a los militares por su propia iniciativa, sino como una concesión más a la derecha y, muy especialmente, a la Democracia Cristiana. El fruto de este pacto fue inmediato: los militares entraron en el Gobierno el día 2 de noviembre, y el día 5 terminaba el paro de comerciantes y empresarios de camiones. Esto no fue suficiente para la oposición, cuyo objetivo era la sustitución de Allende. Confiaban en las elecciones legislativas de marzo de 1973. Para acusar a los ministros, el Congreso sólo necesitaba la mayoría simple de votos, pero para destituir al presidente hacían falta los dos tercios de la Cámara.

Se forzaron las elecciones para conseguir esa mayoría. No sólo no la consiguió, sino que la Unidad Popular aumentó sus diputados: un 44% de los votos fueron favorables, frente al 54% para las derechas unidas. A pesar de todas las dificultades, Allende consiguió ampliar su base popular. A partir de entonces, los acontecimientos comenzaron a precipitarse: salida de los militares del Gobierno, destitución por el Senado de dos ministros, terrorismo. Y, simultáneamente, huelga de los mineros de El Teniente no sólo debido a su situación económica y social sino por la debilidad de Allende.

El día 27 de junio, un atentado de extrema derecha ponía en peligro la vida del general Carlos Prats. Aceptado en un principio por la oposición, la derecha pronto vio que Carlos Prats no sólo era legalista sino que había compartido la experiencia allendista. En efecto, cuando el día 28 de junio estalló una rebelión militar, el propio Carlos Prats mandaba las fuerzas que lo destruyeron. A partir de este movimiento, llamado «el tancazo», los

acontecimientos van tomando ya la forma clara del golpe de Estado que el 11 de septiembre de 1973 se desencadenaría abiertamente y produciría la muerte del presidente Allende.

UN GOBIERNO MILITAR. EL GENERAL AUGUSTO PINOCHET

La Junta de Gobierno que destituyó a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, dirigió al país un mensaje que decía:

«El gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad demostrada al quebrantar los derechos fundamentales de expresión, el derecho de enseñanza, derecho de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad y derecho, en general, a una digna y segura subsistencia.»

El movimiento militar comenzó con la sublevación de dos unidades de la Marina en Valparaíso. Allende se refugia en el palacio de la Moneda y resiste. Se constituye una Junta Militar, presidida por Augusto Pinochet, Gustavo Leigh, Jorge Toribio Merino, el nuevo jefe de la Armada, y el también nuevo director general de Carabineros, César Mendoza. A primeras horas del 11 de septiembre los militares dominan la situación y Allende se suicida tras el bombardeo del palacio presidencial de la Moneda.

Cuando finalizaron las hostilidades, se forma un nuevo gobierno compuesto por trece militares y dos civiles, bajo la presidencia del general Pinochet. Durante este periodo ha existido una clara influencia de los pensadores militares en la actividad política de Chile.

Al referirnos al siglo XX, es fácil imaginar la gran cantidad de intelectuales y artistas que han brillado o que destacan en cada una de las disciplinas del extenso campo de las letras y de las artes castrenses. Larga y minuciosa tarea sería la de referirse a cada una de estas personas.

Pensadores militares

A continuación se indica una relación de los personajes más destacados en cada una de las disciplinas que comprenden las letras y las artes en este siglo:

- Historiadores: Hans Bertling, Indalecio Téllez, Francisco Díez Valderrama, Fabio Galdámez, Luis Merino S., Jorge Carmona Yáñez, Manuel Hormazábal, Pablo Barrientos, Manuel Reyno y Edmundo González.
- Escritores: Carlos Sáez Morales, Tobías Barros Ortiz, Edgardo Andrade, Augusto Pinochet, Alberto Marín y Luis Merino Reyes, este último habiendo sido presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

- Escritores y poetas: David Bari, Diego Barros Ortiz, Eleuterio Ramírez y Santiago Polanco.
- Novelista: Olegario Laso Baeza.
- Periodistas: Roger Soto Marín y Raúl Aldunate Ph.

A continuación trazaremos una breve biografía, en orden cronológico, de los personajes que más han destacado como pensadores militares en el siglo XX.

TENIENTE ALBERTO BLEST GANA (ESCRITOR Y NOVELISTA)

La obra de Alberto Blest Gana se nos presenta incomparablemente superior, no sólo al resto de los escritores, sino a la de todos los novelistas de Hispanoamérica del siglo pasado. Nació en Santiago el 4 de mayo de 1830 y falleció en París el 9 de noviembre de 1920, a la avanzada edad de 90 años. El creador de la novela chilena fue hijo del médico irlandés Guillermo Cunningham Blest, fundador de nuestra Escuela de Medicina, y de doña María de la Luz Gana y López.

De la escuela primaria Alberto Blest Gana pasó al Instituto Nacional y luego a la Academia Militar y, una vez nombrado oficial de Ejército, fue enviado a la Escuela de Estado Mayor de París. En el año 1852 regresó a Chile con el título de Ingeniero Topógrafo. Ascendido a teniente, se le nombró profesor de la Escuela Militar y desempeñó con sus alumnos la cátedra de Topografía Militar. En el año 1854 pasó a desempeñar el puesto de jefe de sección en el Ministerio de la Guerra, obteniendo poco después su retiro del Ejército. Desde esta época empezó a manifestarse su vocación literaria. Primero escribió unos versos sin mayor importancia y algunos artículos de costumbre. Hacia 1858 la novela golpeó sus puertas y desde ese momento no cesó de escribir.

Sus primeras obras son las siguientes: *Una escena social*; *Los desposados*; *Engaños y desengaños*; *El primer amor*; *La fascinación*; *El jefe de la familia*; *Juan de Arias* y *Un drama en el campo*.

En 1860 escribió *La Aritmética en el amor* y en 1862 *Martín Rivas*. Aunque Blest Gana contaba sólo 32 años al publicarse la última de estas novelas, casi unánimemente estimada su obra maestra por los críticos capaces de juzgar el valor de una obra literaria, en ella aparecen definitivamente fijadas las dotes del novelista: la fertilidad en la invención de intrigas, la destreza para desarrollarlas, el movimiento de los personajes y la retina, que capta la superficie de los hombres, los muchedumbres y los ambientes.

Al año siguiente aparece *El ideal de un calavera*, obra de mayor aliento y bastante por sí sola para la celebridad de un autor. En 1871, a los 41 años de edad se inició en la carrera Diplomática, siendo uno de los más eminentes servidores que ha tenido Chile en esa profesión.

Después de escribir *El ideal de un calavera* pasan, curiosamente, 33 años sin que aparezca una nueva novela de Blest Gana, hasta que, desde el año 1897, se abre un nuevo ciclo de este fecundo escritor con las siguientes obras: *Durante la Reconquista* (1897); *Los trasplantados* (1905) y *El loco Estero* (1919), con las cuales cierra, con mano de maestro y con éxito maravilloso, su gran carrera de novelista.

GENERAL DE DIVISIÓN ESTANISLAO DEL CANTO ARTEAGA (ESCRITOR)

Nació en Quillota e ingresó en la Escuela Militar en 1856, siendo promovido al empleo de subteniente en 1859. Se incorporó al VII Batallón de Línea y recibió su bautismo de fuego en Cerro Grande, durante la revolución de ese año. Asistió en 1862 a la campaña contra los araucanos. Al iniciar la guerra del 79 tenía el grado de sargento mayor, ascendiendo rápidamente a teniente coronel en 1880 y, al año siguiente, a coronel. Terminada la conflagración, regresó a su patria y se encontraba en Tacna cuando lo sorprendió la guerra civil de 1891. Inmediatamente se plegó a las fuerzas de Körner que luchaban en el norte contra Balmaceda y dirigió casi todos los combates. Triunfantes los congresistas, fue ascendido a general de división. Falleció en Santiago en 1923.

Fue siempre aficionado a escribir en los periódicos del país y sostuvo en ellos ardorosas polémicas con algunos de sus detractores, facilitando con ello la difusión de sus pensamientos y criterios entre sus numerosos lectores. Tradujo al francés, en 1888, una obra de *Táctica de Infantería* y dejó escritas sus *Memorias militares*, obra interesante y entretenida, por las novedades que menciona.

GENERAL EMILIO KÖRNER HENZE (HISTORIADOR)

De nacionalidad alemana, vino al mundo en 1846. Se graduó de Bachiller en 1866 y, el mismo año, participó en la guerra contra Austria y, enseguida, en la guerra contra Francia en 1870. En el año 1885 fue contratado por el Gobierno de Chile; tenía el grado de capitán y en Chile fue ascendido a teniente coronel. Fue subdirector de la Escuela Militar y fundador y profesor de la Academia de Guerra. Tomó parte activa en la guerra civil de 1891, organizando en Iquique el Ejército que vencería a las tropas leales al presidente Balmaceda.

Se retiró al Ejército en 1910, a los 64 años de edad. Murió en Berlín en 1920, pero luego fue repatriado a Chile. A pesar de que sólo escribió una obra en colaboración con el general Jorge Boonen Rivera, llamada *Estudio sobre Historia Militar*, es digno de figurar como gran historiador castrense, por la importancia que ella tuvo en su tiempo, y la influencia que obtuvo en Chile, en toda la región andina, e incluso en Europa, por su continua vinculación a este continente.

GENERAL DE DIVISIÓN JORGE BOONEN RIVERA
(HISTORIADOR Y PERIODISTA)

El general Boonen fue periodista y autor de importantes obras militares. Nació en Valparaíso el 16 de abril de 1858. Siendo niño, su padre, que era flamenco, lo llevó a Bélgica donde estudió en el Ateneo Real de Bruselas y en la Escuela Politécnica de esa ciudad. En el año 1876 vino de visita a Chile, pero, por la guerra del Pacífico, permaneció en su patria. Hizo todas las campañas y formando parte de la expedición a la Sierra, le correspondió estar presente entre los oficiales y tropa de la División del coronel Del Canto, que llegó al escenario del glorioso combate de la Concepción, el mismo día de haberse consumado dicha epopeya.

En el año 1884 fue destinado a Europa como ayudante del almirante Lynch y estudió profundamente los reglamentos de los principales ejércitos europeos. Durante el viaje de regreso a Chile tradujo *La Guía para el Estudio de la Táctica y la Fortificación* que la superioridad adoptó para nuestra Escuela Militar y gracias a él, en 1886, se creó la Academia de la Guerra.

Junto al capitán alemán Emilio Körner, que había sido contratado como profesor, desarrolló las principales clases, tanto de la Academia como de la Escuela Militar. En 1891 participó en la guerra civil. Fue ayudante general del coronel Körner y combatió en Concón y Placilla. Terminada la guerra civil fue enviado a Europa. Vuelto a la patria, se le designó profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra. Falleció en Santiago en 1921.

Durante la Administración Balmaceda le correspondió como periodista defender las reformas militares que se realizaban en las columnas de *La Época*; *La libertad electoral* y *El Ferrocarril*. Posteriormente colaboró en *El Porvenir* y *El Diario Ilustrado* de la capital; en *El Sur* de Concepción, en *El Nacional* de Iquique y en *El Comercio* de Tacna.

En el extranjero escribió en *Le Figaro* de París, en *La Independencia Belga*, de Bruselas y el *New Herald* de Londres.

Sus obras militares son: *Geografía Militar de Chile* (dos volúmenes), *Participación del Ejército en el progreso del país* y *Estudio sobre la Historia Militar* (tres volúmenes. En colaboración con el coronel E. Körner). Fue clara la influencia de su pensamiento militar en toda la región andina, en Iberoamérica y en Europa.

CORONEL LEANDRO NAVARRO (HISTORIADOR)

Inició su carrera militar combatiendo en el sur contra los araucanos. En el año 1871 le tocó intervenir en el combate de Collipulli, plaza atacada por 1.500 indios. En los comienzos de la guerra del Pacífico, fue ayudante del Estado Mayor y tomó parte en los encuentros desde el asalto de Pisagua hasta la ocupación de Lima.

Al término de la campaña volvió a Chile con el grado de sargento mayor, ascendiendo posteriormente a teniente coronel. Combatió en la guerra civil de 1891 al lado de Balmaceda, siendo ascendido a coronel durante su transcurso. Después de Placilla fue borrado del escalafón. En el año 1909 publicó una interesante obra, que le ha sobrevivido, titulada *Crónica Militar de la Araucanía*, en dos tomos, de unas 300 páginas cada uno. Es un trabajo nutrido de detalles y episodios de todas clases, que comprende un periodo de 20 años, desde 1859 a 1879. Falleció en Santiago en 1915.

CORONEL WILHELM EKDAHL (HISTORIADOR)

A pesar de que su nacionalidad fue sueca, sirvió durante varios años en el Ejército y como profesor en la Academia de Guerra. Su obra máxima y que sigue como importante fuente de consulta en los institutos armados chilenos se denomina *Historia de la guerra del Pacífico*. Otras de sus obras son: *La guerra franco-prusiana* y *Campaña de Napoleón en Prusia en 1806*. Dejó, además, para la posteridad una serie de interesantes trabajos inéditos.

TENIENTE CORONEL FRANCISCO MACHUCA (HISTORIADOR)

Hizo toda la guerra de 1879 y escribió las siguientes obras: *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico*; *La guerra anglo-bóer*; *La guerra ruso-japonesa* y *La Gran Guerra Mundial de 1914-1918*.

CORONEL HANS BERTLING (HISTORIADOR)

De nacionalidad alemana, llegó a Chile en el año 1895, junto con una pléyade de oficiales de ese país contratados por nuestro Gobierno. En 1914,

al estallar la Primera Guerra Mundial, regresó a su patria. Experto en Geografía e Historia, escribió una importante obra llamada *El paso de los Andes por el general San Martín*.

MAYOR LUIS MERINO S. (HISTORIADOR)

Fue un estudioso oficial del Ejército chileno. Sus obras más importantes son: *Estudio histórico-militar acerca de las Campañas de la Independencia e Impresiones y estudios militares sobre el Japón*, en la cual da un cuadro preciso sobre la organización militar de ese gran país, a comienzos del presente siglo.

CAPITÁN FABIO GALDÁMEZ LASTRA (HISTORIADOR)

Entre sus obras merece mencionarse *Estudio crítico de la Campaña de 1838-1839*.

GENERAL INDALICIO TÉLLEZ CARCAMO (HISTORIADOR)

Nació en Puerto Montt el 28 de agosto de 1876. Ingresó en la Escuela Militar siendo promovido en 1894. Fue oficial de Estado Mayor, profesor y director de la Academia de Guerra del Ejército. Estudió en Alemania y España. A su regreso a Chile estudió leyes y ejerció como abogado. Se retiró de la institución con el grado de general de división en 1931. Fue miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, formó parte de su Directorio y escribió en la revista de dicha Sociedad sobre temas militares.

Su fácil pluma y su gran cultura lo hicieron ser permanente colaborador de diarios y revistas. Falleció en Santiago el 20 de noviembre de 1964. Sus principales obras son: *Historia Militar de Chile* (dos tomos); *Raza militar*; *Lautaro*; *Recuerdos militares* y *Epopéyas militares*.

GENERAL DE DIVISIÓN FRANCISCO JAVIER DÍAZ VALDERRAMA
(LITERATO MILITAR)

Nació el 5 de abril de 1877 en Curicó. Perteneció al Arma de Ingenieros y siendo oficial obtuvo su título de Bachiller en la Universidad de Chile. Hizo una rápida carrera. Ascendido a capitán en 1900 fue destinado a Berlín e ingresó en el Ejército Imperial alemán. Regresó a Chile en 1905. Luego, en 1909 fue enviado a Colombia, donde asumió la dirección de la Escuela Militar y fundó la Escuela Superior de Guerra. De vuelta a Chile a fines de 1910, en dos nuevas oportunidades se trasladó al Viejo Mundo, en comi-

siones de importancia. En el año 1930 se retiró definitivamente del Ejército con el grado de general de división.

Su producción literario-militar fue fecunda y continua. Sus obras históricas son las siguientes: *Campaña del Ejército de los Andes de 1817*; *La batalla de Maipo*; *La revolución de 1859*; *La guerra civil de 1891*; *Estudios sobre planes de operaciones*. Además, publicó el *Manual del Oficial*; *Apuntes de organización militar*; *Apuntes de conocimientos de servicio de las tropas*; *Compendio de fortificación permanente*, etc.

Por otra parte, tradujo varios reglamentos alemanes de instrucción y por medio de la prensa estuvo siempre atento a divulgar materias militares de interés en que señalaba a la industria, al comercio, a las artes y a las ciencias, las diversas formas que estaban llamadas a colaborar en la movilización industrial de la nación en armas.

CAPITÁN OLEGARIO LASO BAEZA (ESCRITOR)

Nació en San Fernando, el 2 de noviembre de 1878 y falleció en Santiago en 1964. Una decidida vocación por la carrera de las Armas lo indujo a ingresar en la Escuela Militar en marzo de 1896 y tres años después fue promovido al empleo de alférez de Caballería. Fue creador de la famosa «cuarta especial» del Regimiento Dragones, de guarnición en Curicó, que tan sonados triunfos proporcionó a la unidad y a su instructor.

En 1912 y con el empleo de capitán fue enviado a Europa, agregado al Ejército del emperador de Austria-Hungría, a fin de estudiar el servicio de remonta caballar y de seguir un curso en la Escuela de Caballería de Viena. Vuelto a su patria sufrió un accidente a caballo, en la Quinta Normal de Agricultura de Concepción, que casi le costó la vida y que lo obligó a abandonar las filas del Ejército en mayo de 1917. La institución perdía a un gran oficial y a un gran jinete, pero Chile ganaba a un escritor notable. La quietud obligada en que lo mantuvo la enfermedad despertó en él su fibra de escritor.

Ya en el servicio activo había escrito una serie de cuentos en: *Hombres y caballos* y, bajo el aspecto meramente profesional: *Servicio de Reproducción y Remonta Caballar. Indicaciones y datos para su implantación en el País*, obra de alto interés no sólo para la oficialidad montada del Ejército sino para todas las personas e instituciones que tuvieran relación con el arte ecuestre. Algunas de sus obras son: *Cuentos militares*; *Nuevos cuentos militares*, *Otros cuentos militares* y *El Postrer Galope*.

La Editorial Nascimento escribió tiempo atrás:

«Algunos de sus mejores cuentos están traducidos en Estados Unidos, en Francia, Dinamarca y Suecia. Reunidos en volúmenes, se editaron en París por Librairie Stock, agotándose antes de la Segunda Guerra Mundial varias ediciones. El capitán Olegario Laso Baeza fue un oficial que dio prestigio a la institución como soldado y a las letras de Chile, como escritor elegante y de gran sensibilidad. Sus obras fueron leídas en Iberoamérica y Europa.»

GENERAL DE DIVISIÓN CARLOS SÁEZ MORALES (ESCRITOR)

Fue uno de los jefes de mayor prestigio de la institución. Nació en Santiago el 4 de enero de 1881. Realizados sus estudios humanísticos en el Liceo de Chillán, ingresó en la Escuela de Clases, y posteriormente en la Escuela Militar, donde fue promovido al empleo de alférez de Artillería. Habiendo cursado sus estudios en la Academia de Guerra, fue enviado al Regimiento de Artillería de Campaña número 25 del Gran Ducado de Hesse (Alemania). En el año 1913 fue destinado a Colombia, donde desempeñó el cargo de director y profesor de la Escuela Militar. Posteriormente, de vuelta a Chile, ejerció varios puestos delicados y de importancia, como profesor de la Academia de Guerra y luego director de la misma. En el año 1925 partió nuevamente a Europa. Al producirse la caída del régimen del presidente Carlos Ibáñez del Campo, fue designado ministro de Guerra.

En diciembre del año 1933 obtuvo su retiro del Ejército y, a partir de entonces se dedicó a escribir algunas obras y a colaborar en la prensa diaria de la capital, especialmente en forma de artículos de índole polémica, en defensa del Ejército, por los cargos que parte de la opinión le formulaba por su intervención en los asuntos políticos. Antes, y estando en la institución, había publicado una importante obra profesional titulada: *Apuntes sobre el tiro por tiempo*, trabajo que, durante muchos años, fue de gran provecho para el Arma de Artillería.

Escribió los siguientes libros: *Memorias de un soldado* e *...Y así vamos*. *El Mercurio* el día 15 de abril de 1941 decía refiriéndose a sus artículos y libros:

«De acuerdo o no con las ideas sustentadas por el señor Sáez, los lectores de tales artículos admiraron en su autor una mente disciplinada y clara que ordenaba su argumentación con elegancia propia de las letras y del periodismo. Sus libros *Memorias de un soldado* e *...Y así vamos*, recibidos con juicios contradictorios a los puntos de

vista del autor, fueron acogidos como de un escritor de pluma elegante y sobria que expresaba en ellos sus ideas y sentimientos más íntimos.»

El general Carlos Sáez falleció trágicamente en la capital, el día 14 de abril de 1941. Su pensamiento fue muy conocido en el ámbito iberoamericano y también en Europa.

MAYOR DAVID BARI MENESES (ESCRITOR Y POETA)

Nació en Santiago el 28 de octubre de 1886. Por su vocación a la carrera castrense ingresó en la Escuela Militar en el año 1901, siendo promovido con el empleo de teniente segunda de Infantería en febrero de 1904. Participó activamente en los acontecimientos de 1924 y 1925, con el empleo de mayor.

Desde joven se distinguió por su afición a las letras, así en prosa como en verso, y a la oratoria. Escribió numerosos artículos en defensa del régimen que se levantaba sobre las ruinas del poder civil y de la «política gangrenada», anterior a 1925. Se estrenó como periodista en *El Quilapán de Traiguén*, en 1915 y desde esa fecha colaboró en numerosas publicaciones y diarios del país.

Se distinguió, además, como poeta, obteniendo numerosos premios en concursos literarios. En el año 1919 fue enviado a España con el objeto de estudiar el establecimiento en Chile de fábricas de pólvoras y explosivos, y allí hizo algunas publicaciones que consiguieron atraerla atención del público. Algunos de estos trabajos fueron reproducidos en la prensa de Santiago. Don Virgilio Figueroa dice de él:

«Sus poesías tienen el sabor de las de Zorrilla y Espronceda. La métrica es firme y sostenida, perfectamente redondeada y a veces asume giros grandilocuentes, revestidos de perífrasis y palabras sonoras y atrayentes.»

CORONEL TOBÍAS BARROS ORTIZ (ESCRITOR)

Se distinguió como oficial de Artillería, ejerciendo también tareas como miembro de la misión diplomática de Chile en Alemania. Es autor de numerosos artículos en la prensa nacional, de algunos folletos como *Recuerdos oportunos* que relata los últimos días del primer gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo, de quien fuera edecán e íntimo amigo. Sin duda, su obra más destacada por su hermoso contenido es *Vigilia de*

Armas, libro que debe ser leído por todo oficial que se inicie en la carrera de las Armas. Actualmente, el coronel Barros está escribiendo sus memorias. Además, ha contribuido con importantes aportaciones a los tomos VIII y IX de la *Historia del Ejército de Chile*.

GENERAL DE BRIGADA JORGE CARMONA YÁÑEZ (ESCRITOR)

Fue un distinguido jefe del Arma de Caballería y un elegante y fino escritor e historiador militar. Una vez retirado, se dedicó a escribir una serie de libros que tuvieron una gran acogida en el medio castrense y fuera de él. Sus obras principales son: *Baquedano; Carrera y la Patria Vieja; Petain tenía razón* y *Notas al margen de una Historia de Chile*, en la que refuta al historiador Francisco A. Encina, defendiendo a los militares atacados por éste.

TENIENTE CORONEL MANUEL HORMAZABAL GONZÁLEZ (ESCRITOR)

Este jefe se ha distinguido por defender valientemente los intereses de Chile en la centenaria disputa de límites con Argentina. Especializado en Geodesia, ha estudiado profundamente los diversos problemas que se han suscitado y los ha dado a conocer en numerosas y bien documentadas obras; entre ellas citaremos las siguientes: *El problema del levantamiento aéreo y la organización de los servicios del levantamiento de la carta; El problema del levantamiento de la carta del territorio; Tabla de logaritmos a cinco decimales; Palena y California-Tierras chilenas; El canal de Beagle es territorio chileno; Chile, una Patria mutilada; Chile frente a Argentina en la controversia ya centenaria de sus límites y Berlín, encrucijada del mundo*.

TENIENTE CORONEL PABLO BARRIENTOS GUTIÉRREZ (ESCRITOR)

Se distinguió como jefe del Arma de Artillería y como profesor de Geografía Militar de la Academia de Guerra. Profundamente estudioso, escribió varias obras de gran interés militar. Entre ellas citaremos las siguientes: *Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del general Velásquez; Campaña del Chaco: contraofensiva del Paraguay; Historia del Estado Mayor General de Chile; Historia de la Artillería, etc.*

CORONEL ALBERTO MARÍN MADRID (GEÓGRAFO)

Nació en la ciudad de Curicó, el 15 de diciembre de 1904 e ingresó en la Escuela Militar en 1920. En diciembre del año 1923 fue promovido con el

grado de teniente segunda de Infantería. Llevado por el afán de perfeccionamiento, ingresó en la Academia Politécnica Militar en 1928, obteniendo el título de Ingeniero Civil Geógrafo y, enseguida, el de profesor militar en su especialidad.

Durante su carrera ejerció dos años como delegado de Chile en Argentina en la Comisión de Límites. En el año 1953, dejó el servicio activo después de 30 años de eficiente desempeño. Su vasta cultura como geógrafo lo hizo destacarse en su carrera y actualmente forma parte de los siguientes institutos culturales: Colegio de Ingenieros de Chile, Sociedad de Escritores de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Academia de Historia Militar.

Desde su permanencia en el Ejército, hasta ahora, ha publicado las siguientes obras: *Manual de levantamientos rápidos*; *Topografía militar*; *Topografía* (aplicaciones civiles); *Óptica de instrumentos*; *Un viejo problema: Palena-Río Encuentro* y *El arbitraje del Beagle y la actitud argentina*.

GENERAL DEL AIRE DIEGO BARROS ORTIZ
(ESCRITOR, POETA Y PERIODISTA)

El general Diego Barros nació en Viena el 2 de marzo de 1908. Estudió en la Escuela Militar y luego, ya como oficial del Ejército, ingresó en la Fuerza Aérea, donde obtuvo el empleo de piloto de guerra. Fue oficial de Estado Mayor y profesor de Geopolítica.

Durante su carrera militar ocupó en el exterior los cargos de agregado aéreo en el Perú; jefe de la Misión Aérea en Washington; delegado alterno ante la Organización de Estados Americanos (OEA); jefe de la delegación de Chile ante la Junta Interamericana de Defensa Continental; representante de Chile en los Congresos Internacionales del Pacífico en Lima, y del Atlántico en Río de Janeiro.

Como intelectual es miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y presidente y Consejero Nacional del Colegio de Periodistas (1982). En el año 1955 llegó a la cúspide de su brillante carrera militar como comandante en jefe de la Fuerza Aérea, cargo que desempeñó durante seis años.

Junto a sus dilatados servicios castrenses, el general Barros ha destacado entre los intelectuales del país, como poeta, como escritor y como periodista. Como poeta y escritor ha publicado, entre otras, las siguientes

obras: *Sombra de alas*; *Cosecha sentimental*; *Hojas de marzo*; *Cuentos extraños*; *Más allá de la Sierra*; *Cuatro cuentos*; *La cortina de bambú* y *Kronios* (la rebelión de los atlantes).

Como periodista ha ejercido como redactor de *Las Últimas Noticias* y *El Imparcial*. Fue director y asesor literario de la *Revista Zig-Zag*; asesor literario de la Editorial Lord Cochrane y de la Editorial Orbe. Es, además, el autor del Himno oficial de la Fuerza Aérea *Camaradas*, y de otros hermosos himnos de instituciones militares y educacionales. Su obra fue muy apreciada en el ámbito andino, en Iberoamérica y en los países anglosajones.

CORONEL MANUEL REYNO GUTIÉRREZ (HISTORIADOR)

Nació en Talcahuano el 22 de julio de 1907. Después de estudiar primer año de Leyes en la Universidad de Concepción, ingresó en la Escuela Militar a principios del año 1927, siendo promovido a subteniente del Arma de Infantería, a fines del mismo año.

Es oficial de Estado Mayor y profesor de Estrategia e Historia Militar. Debido a su gran cultura histórica y dadas sus especiales aptitudes para el profesorado, ha ejercido en diferentes etapas de su carrera militar como profesor de Historia Militar en la Escuela Militar, profesor auxiliar en la Academia de Guerra y como profesor de Historia y Geografía en distintos liceos del país.

Debido a su gran cultura, en la actualidad es miembro distinguido de las siguientes instituciones: Sociedad de Escritores de Chile; Sociedad Chilena de Historia y Geografía; Academia de Historia Militar; Instituto «O'Higiniano» e Instituto de Estudios Históricos del «General José Miguel Carrera.»

Es autor de las siguientes obras: *Freire, libertador de Chiloé*; *José Miguel Carrera, su vida, sus vicisitudes, su época* y *El pensamiento del general Carrera*. Tiene, además, una obra inédita denominada *El general Andrés de Santa Cruz, el último inca*.

Fuera de lo anterior, de su fecunda pluma ha salido un sinnúmero de artículos en diarios, revistas y en el *Memorial del Ejército*, muy largo de enumerar. En la Academia de Historia Militar ha colaborado en las siguientes obras: *Historia del Ejército de Chile* y *Héroes y soldados ilustres del Ejército*. Su pensamiento tuvo un importante eco en los países iberoamericanos.

CAPITÁN RAÚL ALDUNATE PHILLIPS (ESCRITOR)

Oficial del Arma de Caballería, ingresó en el Curso Militar de la Escuela Militar, después de haber hecho su servicio en el Regimiento Cazadores, y fue promovido a fines de 1927.

Durante su servicio activo se dedicó a escribir interesantes libros en los que describía sus viajes por el extranjero como: *Asia, apuntes sobre las costumbres y situación político-militar en el Extremo Oriente*. Una vez retirado en el año 1940 dio a luz obras sumamente amenas: *La Caballería británica en Palestina; La campaña de Polonia; Tres mil delegados en San Francisco* y una serie de artículos titulados: *Así son los yankis*.

TENIENTE CORONEL EDMUNDO GONZÁLEZ SALINAS (HISTORIADOR)

Nació el 13 de octubre de 1909 en las salitreras de la región de Tocopilla. Ingresó en la Escuela Militar en marzo de 1924, siendo promovido al Arma de Caballería en diciembre de 1928. Después de servir en diferentes unidades y reparticiones del Ejército, obtuvo su retiro en 1950.

Desde pequeño se distinguió por su afición al estudio, teniendo una especial inclinación hacia la Historia. Tal es así que alejado de las filas del Ejército activo, fue contratado como jefe de la Sección de Historia del Estado Mayor General del Ejército, desde 1953 a 1970. Más tarde, desde 1974 a 1978, como investigador histórico del Museo Histórico Nacional y nuevamente, desde agosto de 1978 hasta el presente como jefe de la Sección de Historia del Estado Mayor General del Ejército. Al mismo tiempo, durante seis años ejerció como profesor de Historia y Geografía Militar de la Escuela Militar, de 1966 a 1972.

Largo sería enumerar la vastísima producción histórica que ha salido de su fecunda pluma. Solamente citaremos las obras más importantes: *Alpatacal. Páginas del diario de un cadete; Historia Militar de Chile; Historia del Ejército de Chile; Historia de la Geografía del Reino de Chile; La influencia decisiva del comandante; La Política contra la Estrategia en la Guerra del Pacífico*.

El comandante González es, por otra parte, un antiguo colaborador del *Memorial del Ejército* y de revistas militares, en general. *Las Últimas Noticias; La Nación; El Diario Ilustrado* y *Sopesur* lo han contado entre sus articulistas. Es miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y de la Academia de Historia Militar, donde colabora en la elaboración de la obra: *Historia del Ejército de Chile*. Su pensamiento como historiador fue muy apreciado en el ámbito de los países iberoamericanos.

CORONEL SANTIAGO POLANCO NUÑO (POETA Y PERIODISTA)

Nació en Viña del Mar en 1912. Ingresó en la Escuela Militar y en diciembre de 1930 fue promovido al Arma de Artillería. Durante su carrera, se reveló como oficial inteligente y culto, ocupando puestos delicados y de gran responsabilidad, tales como: ayudante militar del presidente Ibáñez, de 1953 a 1954; agregado adjunto a la Misión Militar en Washington, de 1955 a 1956 y comandante del Regimiento Tacna de 1957 a 1958.

Durante el servicio activo y, posteriormente, una vez retirado destacó como poeta y periodista. Como poeta reunió en un volumen llamado *Versos militares*, sus obras, algunas de las cuales fueron publicadas en diversos diarios y revistas, y merecieron excelentes elogios de críticos como «Alone», Eduardo Barrios, Olegario Laso Baeza y Samuel Lillo.

Como periodista, en 1964 editó un libro titulado *El Ejército de Chile en la paz y en la guerra*, obra basada en los hermosos y sentidos artículos publicados en prestigiosos medios de divulgación como *El Mercurio* de Santiago y *El Tarapacá* de Iquique, y que también mereció elogiosos comentarios, tanto de autoridades militares como civiles.

El coronel Polanco falleció en el año 1980, cuando aún se esperaba mucho de su extensa labor literaria y de sus excelentes condiciones poéticas y periodísticas. Como periodista sus obras fueron muy apreciadas tanto en el ámbito militar como el civil en la región andina.

CAPITÁN LUIS MERINO REYES (ESCRITOR Y POETA)

Nació en Tokio en el año 1912, cuando su padre, de quien también se hace referencia en este trabajo, era agregado militar de Chile en Japón. Se retiró del Ejército como capitán. Recibió el Premio Municipal de Santiago por sus obras: *Los egoístas* y *Murcilla y otros cuentos*. Además, es autor, entre otras, de las siguientes obras: *Rumbo a Oceanía*; *Regazo Amargo*; *La última llama* y *Los feroces burgueses*, en prosa; *Islas y música*; *Lenguas del Hombre*; *Coloquio de los goces* y *Aspera brisa*, en verso. También ha escrito artículos en *Las Últimas Noticias*, *Revista Zig-Zag* y *Atenea*. Durante varios años fue presidente de la Sociedad de Autores de Chile.

GENERAL DE DIVISIÓN RAMÓN CAÑAS MONTALVA (ESPECIALISTA EN GEOPOLÍTICA)

Nace en Santiago el 26 de febrero de 1896. En enero de 1915 ingresa en la Escuela Militar siendo promovido al empleo de subteniente de Infante-

ría. Gran parte de su carrera la realizó en Punta Arenas. Nombrado vicecomandante en jefe del Ejército en el año 1947. Miembro destacado de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Fallece en Santiago el 12 de agosto de 1977.

Publicó los siguientes artículos en diversas revistas y/o en el *Memorial del Ejército de Chile*: «Estructuración geográfica de América, agrupación o confederación» (1919); «La Zona Austral y el futuro de Chile» (1940); «Nuestra soberanía hacia el Atlántico» (1941); «La Antártica: visionaria apreciación del general O'Higgins» (1944); «La Zona Austral Antártica» (1945/1946); «El petróleo ante la Defensa Nacional» (1946); «Reflexiones geopolíticas sobre el presente y futuro de América» (1949); «El movimiento geográfico mundial» (1952); «El Pacífico, epicentro geopolítico de un nuevo mundo en reestructuración» (1954). Sus obras y publicaciones como geoestratega tuvieron una clara influencia en el ámbito andino e iberoamericano.

GENERAL DE DIVISIÓN JUAN CARLOS SALGADO BROCAL
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Fue profesor de Historia Militar y Estrategia en la Academia, y magister en Ciencias Políticas. Es autor de la obra: *Democracia y paz; ensayo sobre las causas de la guerra* (2000).

CORONEL LUIS B. OLIVARES DYSLI
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Fue profesor de Historia Militar y Estrategia, y de Táctica y Operaciones, en la Academia; magister en Ciencias Políticas. En el año 2000 se le concede el retiro absoluto del Ejército. Es autor de la obra: *Disuasión, conflicto y Estrategia* (1987).

DON FRANCISCO ROJAS ARAVENS
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Fue director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Chile). Autor de diversos artículos referidos a Seguridad y Defensa Nacionales, relaciones internacionales, seguridad internacional e integración regional. Es editor de los libros: *Medidas de confianza mutua: verificación* (1993) y *Medidas de confianza mutua y balance estratégico* (1995).

Aborda principalmente, materias referidas a control de armamentos, verificación, tratados nucleares, armas químicas y de destrucción masiva, política de defensa, integración regional, mercados comunes, comercio

internacional, Mercosur, reuniones ministeriales de Defensa en América y cumbres presidenciales.

GENERAL DE DIVISIÓN BERNARDINO PARADA MORENO
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Nace en Molina el 23 de julio de 1908. En el año 1924 ingresa en la Escuela Militar siendo promovido al empleo de subteniente de Artillería. Durante los años 1961 y 1962 fue director de la Academia de Guerra de Chile. Desde noviembre de 1964 hasta julio de 1967 fue comandante en jefe del Ejército. Fallece el día 6 de marzo de 1968, mientras desempeñaba el cargo de embajador de Chile en Paraguay. Es autor de *Polemología Básica* (1967). Su obra no fue extensa pero tuvo una influencia importante en la región andina.

GENERAL DE DIVISIÓN JUAN E. CHEYRE ESPINOSA
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Profesor de Historia Militar y Estrategia, y Táctica y Operaciones, en la Academia; magister y doctor en Ciencias Políticas. Ha desempeñado el cargo de comandante del Mando de Institutos Militares (1997-2000) y jefe del Estado Mayor General del Ejército (2001). Nombrado comandante en jefe del Ejército a partir del 11 de marzo de 2002). Es autor de las siguientes obras: *La interpenetración político-estratégica* (1986) y *Medidas de confianza mutua; casos de América Latina y el Mediterráneo* (2000). Su obra fue muy conocida en toda América Latina.

GENERAL DE DIVISIÓN ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Profesor de Historia Militar y Estrategia en la Academia, magister en Ciencias Políticas. Ha sido director de Inteligencia del Ejército (2000-2001). Actualmente ejerce el cargo de jefe del Estado Mayor General de la institución. Es autor de las siguientes obras: *Historia de la I Guerra Mundial 1914-1918* (1986) y *La toma de decisiones en las crisis internacionales, teoría y casos* (1988). Muy conocido como conferenciante en numerosos foros académicos iberoamericanos.

GENERAL DE DIVISIÓN MANUEL MONTT MARTÍNEZ
(ESPECIALISTA EN ESTRATEGIA MILITAR Y DEFENSA NACIONAL)

Nace en Los Andes el 8 de octubre de 1908. Ingresó en la Escuela Militar, siendo promovido al empleo de subteniente de Artillería en diciembre de

1927. Fue profesor de Historia Militar y Estrategia en la Academia. Desempeñó el cargo de jefe del Estado Mayor General del Ejército durante los años 1963 y 1964. En noviembre de 1904 se retira de la institución. Fallece en Santiago el 14 de febrero de 1984. Es autor de *La Guerra, su conducción política y estratégica* (1955).

CAPITÁN GENERAL AUGUSTO PINOCHET UGARTE
(ESCRITOR Y ESPECIALISTA EN GEOPOLÍTICA)

Nace en Valparaíso el 25 de noviembre de 1915. Tras cuatro años de estudios es promovido al empleo de alférez de Infantería, y es destinado a la Escuela de Infantería en la ciudad de San Bernardo. En septiembre de 1937 es destinado al Regimiento «Chacabuco» en Concepción. En 1939, siendo subteniente, es trasladado al Regimiento «Maipo», de guarnición en Valparaíso, regresando en 1940 a la Escuela de Infantería. Al año siguiente y junto con su ascenso a teniente es destinado a la Escuela Militar.

A finales de 1945 es destinado al Regimiento «Carampangue», en Iquique. En el año 1948 ingresa en la Academia de Guerra, donde debe postergar sus estudios, porque al ser el oficial más joven, se le ordena cumplir una comisión de servicio en Lota. Al año siguiente prosigue sus estudios en la Academia. Tras ser nombrado oficial de Estado Mayor de 1951, se traslada a la Escuela Militar, donde es designado comandante del sexto año y profesor del Curso Militar. Al mismo tiempo da clases como profesor auxiliar en la Academia de Guerra, en las asignaturas de Geografía Militar y Geopolítica. De forma paralela, desarrolla actividades como director de la revista institucional *Cien Águilas*, órgano de difusión del plantel matriz de oficiales.

A comienzos del año 1953, con el empleo de mayor, es destinado durante dos años al Regimiento «Rancagua» en Arica. Posteriormente, es nombrado profesor en la Academia de Guerra, regresando a Santiago para proseguir su labor docente. Más tarde, continúa sus estudios y obtiene el título de Bachillerato, ingresando en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. A comienzos del año 1956 es seleccionado, junto con un grupo de oficiales para llevar a cabo una misión militar que colabora en la organización de la Academia de Guerra de Ecuador en Quito, lo que le obliga a suspender sus estudios de Derecho. Permanece en dicha misión tres años y medio, y al mismo tiempo que imparte la docencia continúa sus estudios de Geopolítica, Geografía Militar y Servicio de Inteligencia. A finales del año 1959, regresa a Chile, y es destinado al Cuartel General de la I División del Ejército, en Antofagasta. Al año siguiente es nombrado

comandante del Regimiento «Esmeralda». Su gestión de mando es recompensada con su próximo nombramiento, en 1963, como subdirector de la Academia de Guerra.

En 1968 es nombrado jefe de Estado Mayor de la II División del Ejército, en Santiago, y a fines de año es ascendido a general de brigada, siendo designado comandante en jefe de la VI División, de guarnición en Iquique. En sus nuevas funciones recibe el nombramiento de Intendente de la provincia de Tarapacá, lo que se repetiría más tarde, debiendo hacer frente a asuntos propios de Gobierno. En enero de 1971, es ascendido a general de división y nombrado comandante general de la Guarnición de Ejército de Santiago. Posteriormente, a principios de 1972, es nombrado jefe del Estado Mayor General del Ejército.

Dentro de una convulsionada situación política interna, el 23 de agosto de 1973 es nombrado comandante en jefe del Ejército. Situaciones insostenibles obligaron a que las Fuerzas Armadas y los Carabineros de Chile, respondiendo al clamor ciudadano, se pronunciaran el 11 de septiembre de 1973, asumiendo el control del Gobierno y el compromiso de restaurar la institucionalidad nacional quebrantada. Se inicia así un periodo de reconstrucción nacional inspirado en la Declaración de Principios, dada a conocer en marzo de 1974, que posteriormente sería plasmada en el documento «Objetivo Nacional del Gobierno de Chile».

Ha publicado numerosas obras, entre las cuales están: *Síntesis geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú* (1953); *Geografía Militar* (1957); *Geopolítica* (1968); *Ensayo de un estudio preliminar de una geopolítica de Chile* (1965); *La guerra del Pacífico, Campaña de Tarapacá* (1972); *El día decisivo* (1979); *Política, politiquería y demagogia* (1984); *Transición y consolidación democrática (1984-1989, 1989)*; *Camino recorrido, memorias de un soldado y Principales Discursos del Comandante en Jefe del Ejército* (1995). Durante su mandato presidencial su doctrina y pensamiento tuvo gran influencia en la vida política de Chile.

ALMIRANTE JORGE MARTÍNEZ BUSCH

El almirante Jorge Martínez Busch nace el 13 de septiembre de 1936 en San Bernardo. Efectúa sus estudios en el Instituto «Zambrano» de Santiago, ingresando en la Escuela Naval donde el día 1 de enero de 1954 es promovido al empleo de guardiamarina. En la Armada efectúa cursos de especialidad de Torpedos y Armas Submarinas, y de Estado Mayor. En el extranjero realiza cursos en Estados Unidos y en Suecia.

En el área docente obtiene títulos de profesor Militar de Escuela en la rama de Guerra Antisubmarina y de Academia en la cátedra de Logística. De forma simultánea fue profesor de Logística y Seguridad Nacional en la Academia de Guerra Naval y profesor de guerra naval en las Academias de Guerra del Ejército y de la Fuerza Aérea. En el área académica efectuó los cursos de magister en Ciencias Navales y Marítimas, especialidad Estrategia, y obtuvo el grado de licenciado en Ciencias Navales y Marítimas, especialidad Estrategia, además de los diplomas de Estado Mayor e Ingeniero en Armas, especialidad Torpedos, Armas A/S y Minas.

Durante su carrera naval estuvo destinado en diversas unidades de la Armada, y estuvo al mando de: barcaza *Bolados*, torpedera *Guacolda*, cazasubmarinos *Papudo*, destructor *Ministro Portales* y destructor *Almirante Riveros*. Asimismo, fue agregado naval a la Embajada de Chile en Ecuador, jefe del Estado Mayor de la Escuadra, comodoro de la Operación Naval Interamericana UNITAS XXV, el año 1984, director de Instrucción de la Armada, jefe de Gabinete de la Armada en la Honorable Junta de Gobierno Militar, el año 1987, comandante en jefe de la Escuadra, director general del Personal y ministro de la Corte Marcial de la Armada.

Su gestión docente, en el plano extra institucional, lo llevó a ocupar la plaza de profesor de Geopolítica en la Universidad Técnica «Federico Santamaría», y profesor-investigador del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Diferentes artículos sobre Estrategia, Seguridad Nacional, Geopolítica, Historia Naval e Historia Mundial, constituyen algunas de sus publicaciones. Se especializó en el análisis del pensamiento político-militar a través de la Historia. Participó durante dos años consecutivos en las *Jornadas de Cultura Nacional*, auspiciadas por el Consejo de Rectores de las universidades chilenas. Los temas presentados en dichas Jornadas, en el ámbito del mar, versaron sobre «Cultura marítima». «Conciencia marítima» y «Educación en general».

En agosto de 1987 como miembro titular del Instituto Geopolítico de Chile, participó en el Seminario «La Antártica», organizado por esa institución junto con el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. En abril de 1989 participó en el Seminario «Geopolítica del Pacífico: Espacio, Sociedad y Poder», organizado por el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile junto con el Instituto Geopolítico de Chile y la Universidad Católica de Valparaíso.

En marzo de 1990 fue designado comandante en jefe de la Armada. En mayo de 1990 dictó la Clase Magistral «La gran tarea de esta generación es la ocupación efectiva de nuestro mar» con motivo de la inauguración del Mes del Mar. En ella el almirante Martínez sostiene que:

«... nuestra realidad no es la tierra, es el océano hemisférico austral», y que «... es deber de los gobernantes de este hemisferio considerar la presencia del océano en el entorno geográfico.»

Define lo anterior como «Oceanopolítica», implicando ello ocupar el espacio oceánico como verdadero espacio de crecimiento y desarrollo del Estado, siendo éste el paso siguiente al desarrollo de la conciencia marítima. En agosto de 1990, recibió el Premio al Mérito Geopolítico, entregado por el Instituto Geopolítico de Chile. En abril de 1991, participó en las jornadas organizadas por el Servicio de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, España, sobre *Las Fuerzas Armadas en Iberoamérica ante la nueva situación internacional* con el tema «La Carta de París para relaciones militares entre Iberoamérica y Europa».

En mayo del año 1991, con motivo de la inauguración del Mes del Mar, dictó la Clase Magistral «El mar presencial. Actualidad, desafíos y futuro. Un gran proyecto nacional para el siglo XXI.» En septiembre de 1991, invitado por el Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales dictó una conferencia sobre el tema «*La visión estratégica de la Armada de Chile en un nuevo contexto regional y mundial*».

En octubre de 1991, participó en el «Simposium de Poder Naval» efectuado en Newport, Rhode Island, Estados Unidos. En marzo de 1992 fue galardonado por la Universidad del Pacífico de Santiago de Chile, como «Personalidad Distinguida año 1991».

El 30 de noviembre de 1992, fue designado miembro correspondiente en Valparaíso, de la Academia Chilena de la Historia, por su gran vocación histórica y destacada labor académica en el plano extra institucional, tanto a nivel nacional como internacional. En mayo de 1993, el Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales lo incorporó como miembro de la institución. En marzo de 1994, es designado presidente de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. En octubre de 1997, la Universidad Marítima de Chile lo nombró profesor *honoris causa*, en consideración a sus méritos académicos de investigación y contribución al estudio y desarrollo de los intereses marítimos nacionales. Actualmente es uno de los pensadores militares chilenos más conocidos en la región andina.

*Relación de colaboradores militares en temas de política
y estrategia con la Academia Nacional
de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile*

A continuación se exponen una serie de autores militares que han colaborado con publicaciones, seminarios y conferencias, en las actividades académicas y culturales de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile.

Temas de relaciones internacionales:

- Arancibia Reyes, Fernando. *Adiós a las armas ¿el fin de la era del soldado?*
- Gianotti Fuentes, Eusebio. *La Organización del Tratado del Atlántico Norte.*
- Riedemann Estefo, Víctor. *Análisis comparativo de las hipótesis de Mackinder y Spykman y su relevancia en las relaciones internacionales contemporáneas.*
- Rojas Cellier, Tulio y Mújica Verdugo, Samuel. *La seguridad mundial y los organismos internacionales.*
- Sasse E., Gerhard. *La guerra subversiva como método en relaciones internacionales.*
- Toro Dávila, Agustín. *Irlanda del Norte; una paz aún incierta y Tendencias futuras de las alianzas militares en el Atlántico y el Pacífico*
- Toro Dávila, Juan Guillermo. *Kosovo: contraposición de intereses entre las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte.*

Temas de defensa:

- Arancibia Clavel, Roberto. Discurso del señor director de la Academia, con motivo de la inauguración del segundo semestre lectivo y del primer magister en seguridad y defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Exposición del representante oficial de Chile a la primera conferencia hemisférica sobre educación en materias de defensa para civiles, brigadier general Roberto Arancibia Clavel de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y Primera conferencia interamericana para educación de civiles sobre defensa, e inauguración del Centro Hemisférico para Estudios de Defensa, efectuada en Washington D.C. entre el 18 y el 19 de septiembre de 1997.
- Arancibia Reyes, Fernando. Comentario. Las Fuerzas Armadas de Chile, su estructura, doctrina y valores fundamentales. *La globalización y sus efectos en la soberanía, en la identidad y en la Defensa Nacional y Pre-*

sencia del pensamiento de Hobbes en la temática de la seguridad y defensa de los Estados-naciones.

- Barros Van Buren, Mario. *Las Fuerzas Armadas como símbolo de la identidad nacional.*
- Canessa Robert, Julio. *Política de Defensa Nacional en Chile.*
- Carvajal Cariaga, Víctor. *Relación entre identidad y defensa nacionales.*
- Concha Martínez, Manuel. *La apreciación global político-estratégica y su relación con la economía de defensa y la logística y Equilibrios económicos y asignaciones en defensa.*
- Faundez Tejos, Ulises. *Tecnología y defensa; alcances de una función estratégica y Tecnología espacial: optimizando información de defensa en tiempo real.*
- Fernández Baeza, Mario. *La política de defensa como política de Estado.*
- Frei Bolívar, Arturo. *Congreso Nacional y Defensa Nacional.*
- Frez Arancibia, Daniel Gastón. *Algunas consideraciones sobre economía de defensa.*
- García Arriagada, Germán. *Chile y la seguridad hemisférica.*
- Ibarra, Ricardo. *La Defensa Nacional ante el próximo siglo o milenio.*
- Navarro Meza, Miguel. *Adquisiciones militares en Chile. Una perspectiva desde la política de defensa y Política de Defensa: los parámetros de la decisión.*
- Rojas Aravena, Francisco y Solís R., Luis. *De la guerra a la integración: la transición y la seguridad en Centroamérica.*
- Rosales, Osvaldo. *Gasto militar: aproximaciones económicas.*

Temas de seguridad:

- Arancibia Clavel, Roberto. Discurso del señor director de la Academia, con motivo de la inauguración del segundo semestre lectivo y del primer magister en seguridad y defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. *Los conflictos internacionales y los sistemas de seguridad: experiencias del pasado y perspectivas futuras y La seguridad, necesidad imprescindible para el desarrollo.*
- Arancibia Reyes, Fernando. *Presencia del pensamiento de Hobbes en la temática de la seguridad y defensa de los Estados-naciones y La seguridad hemisférica en la década de los noventa.*
- Ghisolfo Araya, Francisco. *La Marina mercante y la Seguridad Nacional.*
- López Silva, Claudio. *Alocución del brigadier general, Claudio López Silva, director de la Academia Superior de Seguridad Nacional, con motivo de conmemorarse el centenario del combate de La Concepción.*

- Matas Sotomayor, Manuel. *Estudio crítico de la tesis de la guerra total como base de la Seguridad Nacional del P. José Comblin.*
- Medina Lois, Alejandro. *Amenazas internas sobre la seguridad de la nación chilena; Medio Ambiente y Seguridad Nacional; Las nuevas dimensiones de la seguridad; Cómo definimos nuestras necesidades de seguridad; Nuevo orden internacional y la seguridad hemisférica; Bases para un análisis; Principales amenazas a la Seguridad Colectiva y Nacional; Seguridad Nacional en Chile, la subversión y el terrorismo; Seguridad Nacional y la visión ideológica de la defensa; Subversión y terrorismo: incidencia en la Seguridad Nacional y Teoría de la seguridad nacional.*
- Ramírez Pineda, Luis J. Discurso del señor director con ocasión de la graduación de los Cursos de Alto Mando, *Seguridad Nacional y Administración Pública del año 1978.* Discurso pronunciado por el general de brigada Luis J. Ramírez Pineda, con motivo del tercer aniversario de la creación de la Academia Superior de Seguridad Nacional.
- Rojas Aravena, Francisco y Solís R. Luis. *De la guerra a la integración: la transición y la seguridad en Centroamérica.*
- Rojas Cellier, Tulio y Mújica Verdugo, Samuel. *La Seguridad Nacional y los organismos internacionales.*
- Rubio Ramírez, Rigoberto. Discurso del señor director de la Academia Superior de Seguridad Nacional, general de brigada don Rigoberto Rubio Ramírez, con motivo de la graduación de alumnos promoción 1979 y Discurso del señor director de la Academia Superior de Seguridad Nacional, general de brigada don Rigoberto Rubio Ramírez, con motivo del quinto aniversario de su creación y *Democracia y Seguridad nacional en el orden institucional.*
- Salazar Torres, Javier. *Política de Defensa. Un enfoque nacional.*
- Salgado Brocal, Juan. *La reunificación de Alemania.*
- Sánchez G., Walter. *Los nuevos desafíos de la política exterior: actores transnacionales y política de la escasez.*
- Santelices Cuevas, Gonzalo y Von Chrismar Escuti, Julio. *Estudio de la política de población y poblamiento de Chile.*
- Santis Arenas, Hernán. *Los noventa ¿década de la paz americana?*
- Silva Cimma, Enrique. *Política exterior del Gobierno de Chile.*
- Stein Brygin, Rolando. *La Seguridad Nacional y la política exterior.*
- Sweedler, Alan. *Política de seguridad de Estados Unidos en la era de la posguerra fría.*
- Tagle Martínez, Hugo. *Patria, Fuerzas Armadas y política económica.*
- Thayer Arteaga, William. *Intervención de las Fuerzas Armadas en política.*

- Theberge, James, D. *La circunstancia política y moral del mundo occidental y La política de Estados Unidos hacia América Latina en la década de 1980.*
- Toro Dávila, Agustín. *Afganistán: 20 años de guerra y Los cambios en la estrategia y en la política de seguridad de Occidente y sus repercusiones en Latinoamérica.*
- Toro Iturra, Horacio. *Seguridad Nacional y política exterior en los objetivos nacionales.*
- Valdés Puga, Enrique. *Política militar de Gobierno.*
- Von Chrismar Escuti, Julio. *¿Cuáles son los factores que produjeron la caída del marxismo?; La expansión territorial soviética; Fundamentos geopolíticos de la política exterior de Brasil; Las recientes y actuales alteraciones de la situación política mundial: una visión geopolítica y Reflexiones acerca del gobierno de Alejandro Magno, a la luz del pensamiento político de Maquiavelo.*
- Widow Antoncich, Juan Antonio. *Consideraciones sobre los fundamentos del orden, autoridad, gobierno y administración.*
- Wolfgang Goldberg, Gerhard. *América Latina: ¿retorno a la democracia, democratización o «nueva democracia»?; Democracia autoritaria y democracia de partidos en América Latina y Perspectivas de la democracia en los últimos veinte años del siglo XX.*
- Yáñez Pérez, Carlos. *Comentarios sobre la política de comercio exterior.*

Conclusiones

En el estudio anterior no se han podido incluir todos los pensadores militares chilenos, pero sí una representación muy significativa e importante de todos ellos. La influencia de su pensamiento en la región andina ha sido clara y, muchas veces, con repercusiones en el resto de los países iberoamericanos y a nivel internacional.

Los pensadores militares chilenos han influido fundamentalmente a través del intercambio académico con Brasil, Colombia y El Salvador. Es importante destacar que particularmente con Ecuador, Colombia y El Salvador, la influencia militar ha sido especialmente relevante, debido a la labor fundacional que ha cumplido el Ejército de Chile en esos países desde comienzos del siglo XX.

En la influencia de los pensadores militares tienen mucho que ver las instituciones académicas militares. Así, la formación inicial de los oficiales, se realiza en la Escuela Militar «Libertador General Bernardo O'Higgins» para

el Ejército, en la Escuela Naval «Arturo Prat» para la Armada, y en la Escuela de Aviación para el Ejército del Aire. En el nivel superior, Chile cuenta con la Academia de Guerra como Centro similar al CESEDEN, existiendo también otros centros e institutos, algunos de carácter privado, en los que se estudian temas relacionados con la Defensa Nacional. Muchos de estos institutos se nutren, fundamentalmente, de personalidades militares que han ocupado altos cargos en el área de defensa.

Se está dando gran importancia a la cultura de defensa, y las propias entidades civiles solicitan profesores militares en sus centros, lo que unido al interés que existe en diversas universidades por los temas de estrategia, sociología, historia militar y otras materias afines, contribuye a superar las barreras antes existentes entre los distintos sectores de la sociedad, y hace que el pensamiento militar y sus autores estén teniendo cada vez mayor aceptación en el mundo universitario. Los conflictos sociales y políticos de las últimas décadas en Chile han dejado una huella profunda aún no superada totalmente. Las Fuerzas Armadas mantienen un destacado papel en el proceso de modernización del país y, aunque en relación con la consolidación democrática se puede hablar todavía de cierta «autonomía militar», los pensadores militares en general están ejerciendo una influencia muy positiva que pretende superar antiguas reticencias que hacían distinción entre nación y estado a la hora de establecer lealtades.

En el marco de este proceso modernizador Chile está promoviendo, en los últimos años, diversos proyectos de intercambio con el resto de los Ejércitos americanos, con una influencia clara y positiva de sus pensadores militares. Chile, a través de sus pensadores militares, busca en su dimensión exterior seguir las que han sido sus principales constantes en ese campo, es decir, a pesar de ser un país geográficamente alejado, continua siendo un Estado abierto al mundo y con una gran participación en los fenómenos de globalización y de integración económica. Estos mismos pensadores militares intentan suavizar con sus escritos, conferencias y doctrinas, las innumerables tensiones por razones limítrofes y fronterizas, que ha tenido Chile con sus vecinos iberoamericanos, especialmente, Argentina, Perú y Bolivia.

La Comunidad Iberoamericana necesita contar con la presencia activa de Chile. Ha sido y es la nación imprescindible desde todos los puntos de vista en cualquier proyección hacia el futuro, de la común herencia cultural e histórica de los 21 países que la integran. Los autores militares,

dada la importancia y la influencia de las Fuerzas Armadas chilenas, tienen una gran responsabilidad en conseguir estos objetivos. El pensamiento militar chileno asume que la globalización se ha convertido en un elemento característico de la sociedad contemporánea, que incide en la vida de los pueblos y en las acciones de los gobiernos. Conocer los alcances de este proceso, permitirá encarar sus riesgos, aprovechar sus oportunidades y amortiguar los efectos que incurren sobre los sectores más vulnerables de la población. Los pensadores militares contemporáneos opinan que forma parte de esta globalización la cooperación internacional en la lucha contra la corrupción, el terrorismo y la delincuencia organizada internacional.

Ecuador

Panorama ecuatoriano durante el siglo XX

El nacimiento de la República del Ecuador fue el punto de partida de la influencia de los pensadores militares ecuatorianos en el entorno de su país primero, para luego irse abriendo al resto de los países andinos.

Lo mismo que ocurre con Chile, es necesario hacer un recorrido por la vida política y social de Ecuador a lo largo del siglo XX y albores del siglo XXI para poder asociar las teorías de sus pensadores militares y la evolución de los acontecimientos a lo largo de este periodo.

En el año 1830, Ecuador se separó de la Gran Colombia y pasó a constituirse en República independiente. El primer presidente de la nueva República fue el general Juan José Flores, héroe de las guerras de la Independencia y representante de la clase conservadora de Quito. En 1833 estalló una guerra civil entre los conservadores de Quito y los liberales de Guayaquil, siendo el primero de una larga serie de enfrentamientos entre las dos facciones, y que tuvieron como consecuencia la subida al poder de tres destacados dictadores en la historia ecuatoriana: Juan José Flores; Gabriel García Moreno, dirigentes del Partido Conservador; y el dirigente revolucionario Eloy Alfaro. En medio de la lucha que sostuvieron los tres por el poder, se sitúa el periodo de presidencia del general José María Urbina, quien abolió la esclavitud. El presidente Alfaro, durante su segundo periodo de gobierno (1907-1911), introdujo una nueva Constitución de carácter liberal, dio un impulso muy importante a la construcción y desarrollo del ferrocarril y estableció la enseñanza laica y gratuita.

Ecuador apoyó a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial contra las potencias del Eje. En el desarrollo político interno, el final de la guerra coincidió con el declive de la influencia liberal. En el año 1944, el presidente liberal Carlos Alberto Arroyo del Río, antiguo presidente de la Cámara de Representantes, renunció al cargo como consecuencia de un movimiento revolucionario encabezado por el ex presidente José María Velasco Ibarra, que había gobernado el país entre los años 1934 y 1935, y que en esta ocasión recibió el apoyo de la facción conservadora. El día 31 de diciembre de 1945 se promulgó una nueva Constitución que se mantuvo en vigor hasta 1967.

En 1947, Velasco Ibarra fue depuesto por un grupo militar, que fue a su vez apartado del poder casi inmediatamente por otro movimiento revolucionario que instaló a Carlos Julio Arosemena como presidente provisional. En julio de 1948, Galo Plaza Lasso, antiguo embajador en Estados Unidos, fue elegido presidente. A principios de aquel año, Ecuador había acudido a la IX Conferencia Interamericana celebrada en la ciudad colombiana de Bogotá para firmar la carta de la OEA.

Un viejo litigio fronterizo con Perú, que se había avivado en 1941, afloró otra vez en 1950. En ambos casos el problema se había sometido a arbitraje internacional: en 1942 se firmó en Río de Janeiro un acuerdo entre Perú y Ecuador, garantizado por Argentina, Brasil Chile y Estados Unidos. Ecuador sostenía que en 1942 se había adjudicado a Perú más territorio que la zona en disputa. En 1950, Ecuador anuló unilateralmente los acuerdos de 1942, y en 1995 estalló otra vez la disputa por cuestiones limitrofes.

INESTABILIDAD POLÍTICA

En el año 1952, Velasco Ibarra fue elegido presidente por tercera vez, y permaneció en el poder hasta 1956. En las elecciones presidenciales de aquel año, el candidato conservador Camilo Ponce Enríquez obtuvo la victoria por estrecho margen sobre el candidato liberal. Velasco Ibarra volvió a presentarse como candidato independiente en las elecciones de 1960; severamente crítico con la política económica conservadora del gobierno de Ponce, prometió grandes reformas y en junio fue elegido presidente por amplio margen. Sin embargo, al carecer de un programa definido, no permanecería mucho tiempo en el Gobierno, ya que fue obligado a renunciar en noviembre de 1961. Muy poco antes había firmado el acuerdo de la Alianza para el Progreso, por la que se garantizaba la ayuda estadounidense a los firmantes del documento por un periodo de 10 años. El sucesor de

Velasco Ibarra, el vicepresidente Carlos Arosemena Monroy, también detentaría muy poco tiempo la Jefatura de Gobierno, pues fue derrocado en julio de 1963 por una Junta Militar que llevó a cabo una serie de reformas económicas y sociales por decreto, entre las que se encontraba la reforma agraria. En el año 1964, la Junta esbozó también un plan nacional de desarrollo que abarcaría un decenio y que fue presentado a la Comisión de la Alianza para el Progreso para poder recibir préstamos y financiación para los proyectos de desarrollo planificados. Pronto, sin embargo, se enfrentó a las progresivas exigencias de retorno a la legalidad constitucional, y tras dos semanas de disturbios callejeros, en julio de 1965, se acordó nombrar un Gabinete más aceptable para la oposición. Pero el malestar político continuó: en marzo de 1966, una violenta manifestación antigubernamental, que provocó una dura represalia, desencadenó la agitación política en todo el país y la Junta fue derrocada. Se nombró un gobierno provisional hasta noviembre de 1966, fecha en que una nueva Asamblea Constituyente nombró presidente interino a Otto Arosemena. Su gobierno sobrevivió a una oposición inicial generalizada, y en mayo de 1967 se promulgó una nueva Constitución. En junio de 1968, Velasco Ibarra fue una vez más el ganador de las primeras elecciones bajo la nueva Carta Magna, pero su quinto mandato no fue más afortunado que los anteriores.

Asumió poderes dictatoriales en 1970 con el fin de contrarrestar el menguante apoyo a su gobierno; en febrero de 1972 fue derrocado una vez más por un golpe militar, cuyo principal dirigente, el general Guillermo Rodríguez Lara, comandante en jefe del Ejército asumió el poder como presidente.

ETAPA DE PROSPERIDAD

Entre los primeros actos del nuevo régimen estaba el anuncio de un plan económico quinquenal, que debía aplicarse en la agricultura, la vivienda y la industria. En agosto de 1972, se efectuaron las primeras exportaciones petrolíferas de los nuevos yacimientos que estaban siendo explotados por empresas estadounidenses. Ecuador pronto se convirtió en el segundo exportador de petróleo de América Latina después de Venezuela. El petróleo proporcionó los muy necesarios ingresos de divisas y fondos para la inversión, pero también disparó la inflación y ensanchó la brecha entre ricos y pobres.

En 1976, el general Rodríguez Lara fue sustituido por el almirante Alfredo Poveda Burbano, que asumió el gobierno como presidente de una Junta Militar compuesta por los jefes de las tres Armas. En los años siguientes

descendió ligeramente la presión inflacionista. En el año 1978 se celebró un referéndum para aprobar una nueva Constitución que iría acompañada de una posterior convocatoria de elecciones presidenciales, las cuales se celebraron en abril de 1979; después de un desempate entre los dos candidatos más votados, a finales de aquel año, Jaime Roldós Aguilera asumió la presidencia, entrando en vigor la nueva Constitución. Un nuevo conflicto limítrofe en la frontera con Perú se cerró después de un arbitraje internacional en 1981. Dos meses después, Roldós murió en un accidente de aviación y el vicepresidente Osvaldo Hurtado Larrea pasó a ocupar la presidencia. En mayo de 1984, el hombre de negocios conservador León Febres Cordero le sucedió; su gobierno sofocó varios intentos de rebelión militar, el más importante de los cuales se produjo en enero de 1987, en el que el presidente fue secuestrado y golpeado. Rodrigo Borja Cevallos, del Partido Izquierda Democrática, ocupó la presidencia tras desempatar en las elecciones de mayo de 1988. En el año 1992, le sucedió Sixto Durán Ballén, nacido y educado en Estados Unidos. Su mandato estuvo dominado por la contestación a la política económica de su gobierno (lo que provocó una huelga general en junio de 1994) y por el conflicto fronterizo con Perú. El día 19 de mayo de 1996, tuvo lugar la primera vuelta de las elecciones presidenciales convocadas para sustituir a Durán Ballén. El nuevo presidente, elegido en la segunda vuelta celebrada el día 7 de julio, tomó posesión el día 10 de agosto.

CONFLICTO FRONTERIZO

En enero de 1995, el litigio fronterizo con Perú se intensificó. Ecuador había enviado sus tropas a la región limítrofe en disputa, y no tardó en producirse un violento choque entre los Ejércitos de ambos países. El territorio en litigio abarca una extensión de 340 kilómetros cuadrados en la cordillera del Cóndor que atraviesa ambos países. Es una región montañosa e inexplorada, pero al parecer con ricos yacimientos de oro, petróleo y uranio. El territorio fue asignado a Perú en 1942 por el Acuerdo de Itamarti, firmado por este país y Ecuador en Río de Janeiro, y en el que figuran como garantes Argentina, Chile, Brasil y Estados Unidos. Aunque firmó el acuerdo, Ecuador siempre lo ha cuestionado.

Las escaramuzas continuaron en enero, y en febrero la Aviación peruana efectuó ataques aéreos. Al terminar el conflicto, la evaluación que hizo la Asociación Americana de Derechos Humanos arrojaba la cifra de al menos 200 muertos y heridos por ambos lados, unas 5.000 personas desplazadas de sus hogares en el norte de Perú y cerca de 15.000 en el sur de

Ecuador. En marzo, se firmaron dos acuerdos de alto el fuego para permitir el inicio de negociaciones de paz.

Cultura militar

Dentro del conflictivo panorama formativo del siglo pasado, la estructuración del Ejército nacional fue trabajosa y difícil, en los 70 años que van desde 1830 al año 1900, el Colegio o la Escuela Militar, instituto básico de formación de oficiales, funcionó apenas 21 años en tres periodos separados. En su conjunto, apenas el 30% del lapso de la existencia de la República. Al concluir el siglo, el 11 de diciembre de 1899, fue fundado el Colegio Militar por el general Eloy Alfaro, destinado a perdurar hasta hoy día con diversos nombres y organizaciones. La primera Academia de Guerra para la formación del alto mando funcionó con dos sucesivas promociones de oficiales de Estado Mayor, por obra de la primera misión militar italiana, presente en el país entre 1922 y 1928. Aquella misión fundó también las Escuelas de Armas y Servicios y el Instituto Geográfico Militar, organismos destinados a mostrar su utilidad, a perfeccionarse y a perdurar.

Una nueva fundación de la Academia de Guerra del Ejército se hizo a cargo de la segunda misión militar chilena. Al expirar su contrato, el funcionamiento de la Academia de Guerra quedó a cargo de oficiales ecuatorianos. En el intervalo de los años transcurridos entre las dos academias ecuatorianas, la formación de oficiales de Estado Mayor se hizo en academias del extranjero: Chile, Argentina, España, Brasil e Italia. Una evolución similar tuvieron los Institutos de Formación Fundamental y las Academias de Estado Mayor de la Marina y de la Fuerza Aérea.

Numerosos oficiales se han formado en especialidades técnicas en prestigiosos institutos del extranjero. Otros han cursado estudios superiores en las universidades ecuatorianas, lo que ha redundado en una notable elevación del nivel cultural de los cursantes.

Un organismo muy importante para la realización de estudios superiores para militares y civiles, es el Instituto de Altos Estudios Nacionales, nacido como consecuencia de la aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional y la promulgación de la ley respectiva, por obra de oficiales ecuatorianos que cursaron estudios en Brasil y España.

La enseñanza técnica superior, principalmente en el campo universitario de la ingeniería, ha sido tarea que desempeña con eficiencia la Escuela Politécnica del Ejército.

Con la creación de estos organismos, el Ejército ecuatoriano, ha dispuestos desde entonces de los institutos necesarios para formar elementos plenamente capacitados, a los cuales confiar las delicadas tareas relacionadas con la defensa y desarrollo nacional.

El grado de eficiencia técnica y cultural de los oficiales ecuatorianos, de todas las categorías, se ha evidenciado con su participación con oficiales de otros países americanos en cursos de estudios en institutos del exterior, en los cuales se han distinguido por su comportamiento ético y por su rendimiento en los estudios. Gracias a la eficiencia demostrada en esos campos, los jefes ecuatorianos fueron elegidos para dirigir la prestigiosa Escuela de las Américas, en Panamá.

Divulgación de la cultura militar

Entre las expresiones más evidentes de la cultura están las publicaciones escritas. En este campo, el Ejército tiene una antigua tradición, que ha conocido épocas particularmente fértiles en cantidad y calidad. Han sido muchas las publicaciones de origen castrense producidas durante la vida de la República. Sobresale, entre todas, la revista *El Ejército Nacional*, ya sea por el periodo que cubrió, 11 años, como por la publicación de sus numerosos artículos que salieron cada dos meses y, en especial, por el volumen y la extraordinaria calidad de su selecto contenido. Obra de un hombre de amplia cultura y gran capacidad de trabajo. El general Ángel Isaac Chiriboga, es en su conjunto una fuente histórica inapreciable del país y del Ejército, que cubre principalmente los años de revolución juliana y el periodo de actuación de la primera misión italiana.

En sus páginas se describe la historia del Ejército, durante una época de ideales, que se plasmaría en la creación del Estado moderno durante el gobierno del doctor Isidro Ayora, el hombre que culminaría la obra de la revolución juliana, colaboró con eficacia con la primera misión militar italiana, que al actuar en la Escuela Militar elevó su nivel formativo, inauguró la primera Academia de Guerra del Ejército ecuatoriano e incluso colaboró con el mayor doctor Prieto Salvestroni en el campo de la Universidad Central, para crear en ella la especialidad de Veterinaria.

En la obra de esta misión resaltan especialmente dos tareas destinadas a trascender al ambiente general del país. Éstas fueron la creación y funcionamiento de los primeros cursos de ingeniería de nivel universitario, antecedentes de la Escuela de Artillería e Ingenieros de la Escuela Técnica de Ingenieros y de la Escuela Politécnica del Ejército, y la creación del Servicio Geográfico Militar para el levantamiento de la Carta Nacional.

Con los primeros ingenieros militares graduados, el país pudo emprender obras de ingeniería en regiones que hasta entonces, por diversas circunstancias, no habían sido atendidas por el Ministerio de Obras Públicas y sobre todo la construcción de carreteras hacia las regiones orientales, para integrarlas progresivamente al territorio nacional.

La creación del Servicio Geográfico Militar, anhelo y necesidad sentida desde tiempo atrás por algunos selectos oficiales del Ejército, se hizo realidad durante la presidencia del doctor Isidro Ayora, quién prestó todo el apoyo, merced principalmente a la presencia del entonces mayor de Giacomo Rocca, de la misión militar italiana.

Entre las publicaciones de principios de los años treinta merece ser citada la revista *Bayardo*, editada en el Regimiento de Caballería «Yaguachi», por el capitán de ese Arma Alejandro Albear, quien llegaría al empleo de teniente coronel.

Más tarde, a mediados de los años cuarenta, la Escuela de Artillería e Ingenieros, con el trabajo del teniente y después capitán ayudante Oswaldo Guevara Moreno, publicó la revista *Técnica*, de extraordinaria calidad. En ella colaboraron asiduamente los profesores de la Escuela Politécnica Nacional, así como técnicos militares y civiles.

Es digna de particular mención la revista *Presencia*, expresión del pensamiento de los miembros de la Asociación de Generales y Almirantes de las Fuerzas Armadas, que se viene publicando anualmente desde 1984.

La lucha armada provocada por la invasión del Perú a territorios ecuatorianos, en 1941 dio lugar a la elaboración de obras de carácter político-militar, que efectuaron en distintas fechas, varios jefes militares, así como especialistas civiles. Las principales son:

- Obras militares: *Apuntes para la Historia*; *La agresión Peruana*; *Tragedia ecuatoriana*; *Zarpazo en el Oriente*; *Memorias de un veterano de guerra del 41*; *La Campaña Internacional de 1941*; *La mala fe peruana*; *Sepultureros de la Patria*; *¿Pudo ser Ecuador el agresor en 1941?*; *Frontera provisional* y *El porqué del ávido expansionismo del Perú*.

Museos y bibliotecas militares

El Centro de Estudios Históricos del Ejército fue creado por el general de Ejército José Gallardo Román, el 11 de julio de 1991. Inició su funcionamiento el día 1 de septiembre de este año. Fue y es su propósito efectuar un estudio crítico-revisionista de la historia nacional, a fin de rectificar

datos y criterios inexactos, rescatar la verdad y certificar fehacientemente la obra realizada por el Ejército. Como parte del desempeño de las tareas que le fueron señaladas, el Centro ha fundado la *Biblioteca del Ejército Ecuatoriano*.

Pensadores militares

ADRIÁN BONILLA

Adrián Bonilla es doctor y *master* en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami, donde se graduó con distinciones. Su formación académica incluye también el posgrado superior en Ciencias Políticas, con mención en asuntos latinoamericanos, y la licenciatura en Ciencias Públicas y Sociales por la Universidad Central del Ecuador. Es subdirector académico y profesor investigador desde 1996, y coordinador del Programa Académico Relaciones Internacionales CEBEM-Universidad Complutense-Flacso, La Paz, Bolivia, durante el periodo 2000-2002.

Ha desempeñado tareas como profesor del programa doctoral en Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil; y también como consultor para fundaciones y organismos internacionales. En el periodo 1998-2001 sirvió como codirector académico de los cursos de la Academia Diplomática Ecuatoriana.

Entre sus principales publicaciones se encuentran: *Ecuador-Perú. Horizontes de la negociación y el conflicto* (Fundación Kellog, Quito, 1999); *Economía política del narcotráfico. El caso ecuatoriano* (coeditado con Bruce Bagley y Alexei Páez, Universidad de Miami, 1991); *Las sorprendentes virtudes de lo perverso. Ecuador y narcotráfico en los 90* (North South Center, Bya-Yala, Quito, 1993) y *En busca del pueblo perdido. Discurso y diferenciación de la izquierda en el 60* (Abya Yala, Quito, 1991).

GENERAL OSWALDO JARRÍN (SUBSECRETARIO DE DEFENSA NACIONAL)

El general Raúl Oswaldo Jarrín Román, es actualmente subsecretario de Defensa Nacional del Ecuador, donde también ha sido secretario del Consejo de Seguridad Nacional.

Es licenciado en Administración y Ciencias Militares, y doctor en Ciencias de la Educación. En su carrera militar ha desempeñado tareas en numerosos destinos como segundo comandante del Grupo de Tanques 1, comandante del Grupo Escuela de Caballería Blindada 31, subdirector de la Academia de Guerra de la Fuerza Terrestre, agregado militar del Ecuador en la

República Argentina, y director de la Escuela Superior Militar «Eloy Alfaro». Entre los cursos realizados se cuentan el Curso de Defensa Continental en el Colegio Interamericano de Defensa, y el posgrado en Inteligencia Estratégica en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino.

Su publicación más reciente es *El Ecuador frente al siglo XXI. Seguridad y Geopolítica*. Sus conocimientos como geoestratega son muy apreciados en la región andina.

CORONEL ALBERTO MOLINA FLORES

Fue promovido a subteniente del Arma de Artillería en 1970. Diplomado de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército, es licenciado en Administración y Ciencias Militares y su formación académica cuenta también con un posgrado en el Instituto de Altos Estudios Nacionales y cursos de especialización militar realizados en Panamá (zona del Canal), Israel, Francia, Italia (Instituto Internacional de Derecho Humanitario) y Estados Unidos (Centro Hemisférico de Estudios de Defensa, Universidad Nacional de Defensa). Es profesor en varios institutos militares (Escuela Superior Militar, Escuela Superior Aérea, Academia de Guerra e Instituto Nacional de Guerra).

Ha desempeñado tareas como ayudante del presidente del Congreso Nacional (1989-1991); director de Relaciones Públicas, Protocolo, Prensa del Ministerio de Defensa (1992-1995); director de la *Revista de las Fuerzas Armadas* (1992-1995); coordinador del Programa de Capacitación en Derecho Humanitario en las Fuerzas Armadas; director de Prensa y portavoz de las Fuerzas Armadas en el conflicto entre Ecuador y Perú (1995).

Ha impartido conferencias en varios foros nacionales e internacionales (universidades, centros de cultura e institutos civiles y militares de Colombia, Panamá, Estados Unidos, Chile y Costa Rica).

Sus obras publicadas son: *Breve estudio histórico-social de las Fuerzas Armadas ecuatorianas*; *Las Fuerzas Armadas ecuatorianas y la Democracia* (1979-2001); *Las Fuerzas Armadas ecuatorianas. Paz y desarrollo* y editor de *Misión y esencia de las Fuerzas Armadas y Sucre: vencedor de Pichincha y Tarqui*.

Muy apreciado como historiador y geoestratega en foros iberoamericanos y en Estados Unidos.

TENIENTE CORONEL PATRICIO HARO AYERVE (ESCRITOR)

– *La influencia del poder militar en la historia del Ecuador.*

MAYOR IVÁN BORJA CARRERA (ESCRITOR)

– *Cívica para todos.*

CAPITÁN AQUILES LÓPEZ URDIALES (ESCRITOR)

– *Cuentos de guerra.*

GENERAL CARLOS MORALES SAN MARTÍN (ESCRITOR)

– *Aproximación directa desde Yaguarcocha hasta el alto Cenepa.*

CORONEL LUIS HERNÁNDEZ (ESCRITOR)

– *La guerra del Cenepa. Diario de un comandante.*

CORONEL LUIS PAREDES HERNÁNDEZ (ESCRITOR)

– *Prensa, Iglesia, Fuerzas Armadas y realidad nacional.*

CORONEL ALFONSO LITTUMA (ESCRITOR)

– *Doctrina de Seguridad Nacional; La nación y su seguridad y Movilización para la Seguridad y Defensa Nacional.*

GENERAL FRANCISCO MONCAYO (ESCRITOR)

– *Geopolítica, poder y seguridad.*

GENERAL JORGE FÉLIX MENA (ESCRITOR)

– *Inteligencia, el reto del siglo.*

CORONEL JORGE ORTIZ EGAS (ESCRITOR)

– *Manual para operaciones de resistencia.*

GENERAL JORGE SALGADO

– *Comandancia General de la Fuerza Aérea Ecuatoriana Quito-Ecuador.*

MAYOR JULIO CÉSAR BURGOS

– *Parte de la cabina de un avión en el aire.*

TENIENTE CORONEL GUILLERMO FREIRE

– *Avión Jet Meteor.*

Conclusiones

Los pensadores militares ecuatorianos han tenido menor influencia que los chilenos en la zona andina, aunque hay que considerar su contribución como una parte importante en la evolución de la Comunidad Iberoamericana durante todo el siglo XX y en los albores del siglo XXI.

El pensamiento militar ecuatoriano, a través de sus autores, fomenta la colaboración tecnológica y científica. Las Fuerzas Armadas de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Perú y Ecuador ya trabajan en este sentido.

La evolución mundial que ha vivido Ecuador, igual que el resto de los países iberoamericanos, a lo largo del siglo XX, ha hecho que los pensadores militares enfoquen parte de sus trabajos y estudios hacia los nuevos criterios de desarrollo económico y científico, que permitan alianzas para asegurar el intercambio comercial y tecnológico en todas direcciones.

Ecuador está situado en el borde de una línea permeable, pero inequívoca, que se levanta al sur del Atlántico, que permite establecer una frontera en absoluto cerrada, como límite del que se ha venido en llamar «océano iberoamericano». El idioma español y portugués, que se habla al sur del círculo máximo del Ecuador es un vehículo indiscutible para este intercambio tecnológico entre los países iberoamericanos y entre éstos y la Unión Europea.

El pensamiento militar ecuatoriano busca la consolidación de la comunidad iberoamericana y la posibilidad de trabajar en el área de defensa y seguridad, ejerciendo y conociendo la realidad de sus aptitudes, tanto económicas como científicas y técnicas. El control del gasto militar, el intercambio de unidades, la formación de cuadros de mando, la cofabricación de tecnologías y de material militar (especialmente logístico), forman parte de este objetivo.

Ecuador forma parte del valor estratégico del Cono Sur y debe engancharse en los nuevos criterios de desarrollo económico y científico que permitan alianzas para asegurar el intercambio comercial, tecnológico y científico en todas direcciones.

Bibliografía

Chile

- ACOSTA, S.: *General mariscal de campo Friedrich Wilhelm Paulus, una figura militar trágica* (II parte).
- ALDUNATE HERMÁN, E., teniente coronel: *La Educación Superior: agente de la modernización del Ejército*.
- ARANCIBIA CLAVEL, R., general de división: *Reflejo de los valores patrios y militares en la pintura chilena del siglo XIX*.
- ARANCIBIA REYES, F., general de división: *La variable estratégica en el análisis de las relaciones internacionales*.
- Conferencia seminario: «Ocaso del siglo XX y umbral del siglo XXI: escenarios de conflictos y paz». Universidad «Adolfo Ibáñez».
- EWING PINOCHET, A., coronel: *Una aproximación a la problemática del liderazgo contemporáneo*.
- GAJARDO VILLAROEEL, E.: artículo «Chile, el Tratado Antártico y sus sistemas».
- GALECIO ARAYA, J. R., teniente coronel: *La Seguridad Nacional y el sistema económico de la cuenca del Pacífico*.
- GARCÍA COVARRUBIAS, J., coronel: Discurso del director de la Academia de Guerra con motivo del centésimo noveno aniversario de su creación.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR. *El Ejército de Chile y el Medio Ambiente*.
- KREBS, N.: *Geografía humana*.
- LIZÁRRAGA ARIAS, V., general de división: Discurso con motivo de la celebración del primer aniversario del Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- Discurso del jefe del Comité Asesor del comandante en jefe con motivo de la celebración del primer aniversario del Centro de Estudios e Investigaciones Militares.
- LÓPEZ ARDILES, M., teniente coronel: *Geopolítica del siglo XXII: perspectivas de amenazas*.
- *¿Cómo está nuestro espíritu de defensa?*
- Memorial del Ejército de Chile* número 465/2000: «El Derecho Internacional de los conflictos armados y la política de defensa de Chile»
- Memorial del Ejército de Chile* número 465/2000: «Modernización del marco de referencia Geodésico y Cartográfico Nacional de Chile».
- MUÑOZ BAEZA, M., general de división: Presentación del Foro-Panel, *El papel de los centros de estudios de las instituciones de la Defensa Nacional*.
- NÚÑEZ M., H. general de división: *El Ejército de Chile en apoyo a la población civil y su contribución al desarrollo nacional*.
- PÉREZ YOMA, E.: Discurso del ministro de Defensa Nacional ante los alumnos y profesores de las Academias de las Fuerzas Armadas de Chile.
- PINOCHET UGARTE, A., presidente de la República de Chile y comandante en jefe del Ejército y capitán general: *Historia del Ejército de Chile*.

SATELICES CUEVAS, G., teniente coronel: *Profesión y formas de vida: problemas sociales y vocación militar. Algunas reflexiones sobre la profesión militar y su relación con la sociedad moderna.*

Seminario: «Chile, país puerto». Centro de Estudios Estratégicos de la Armada.

Seminario: «El Ejército y el Medio Ambiente». Instituto Geográfico Nacional.

Tomo VII: *Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914)*. Tomo VIII: *La Primera General Mundial y su influencia (1885-1914)*. Tomo IX: *El Ejército después de la Segunda Guerra Mundial (1940-1952)*. Tomo X: *Sustento moral y principios orgánicos y doctrinarios del Ejército a través de su historia (1603-1952)*. VIII Simposio: «Estudios estratégicos de los Estado Mayores Conjunto y de Defensa de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay». Estado Mayor de la Defensa Nacional.

URBINA PAREDES, J., general de división: *El general René Schneider y la Doctrina del Ejército.*

V. KALINJAVI, T.: *Política internacional moderna.*

Ecuador

CHEYRE ESPINOSA, J. E.: *Medidas de confianza mutua. Caso de América Latina y el Mediterráneo.*

FERRO, C.: *San Martín y la revolución ecuatoriana.*

Informes de las Cumbres Iberoamericanas celebradas entre los años 1991 y 2001. «La cooperación iberoamericana».

Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador. «Los militares ecuatoriano y la sociedad».

Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador. «Valores cívicos en libros, textos y vida institucional».

Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador. «La educación politécnica en el siglo XXI».

Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador. «Siglo XX. 100 años de historia».

Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador. «Pichincha fue la obra maestra del gran mariscal Sucre».

VICENTE VELÁSQUEZ, C.: *Ecuador y la independencia del Perú.*

CAPÍTULO SEXTO

PENSADORES MILITARES IBEROAMERICANOS DEL SIGLO XX EN MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

PENSADORES MILITARES IBEROAMERICANOS DEL SIGLO XX EN MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

Por CARLOS GUERRERO CARRANZA

Definición histórico-geográfica de la región

Si bien la zona objeto de búsqueda de los militares cuyo pensamiento haya influido en la evolución de su sociedad y de sus ejércitos a lo largo del siglo XX está definida «geográficamente» por el territorio de los Estados Unidos de México (en adelante México), el Istmo que une este último con Colombia y el mar Caribe, limitado al Norte y al Este por un rosario de islas esparcidas desde Yucatán hasta la desembocadura del río Orinoco, al sur por las costas de Venezuela y Colombia y al oeste por el istmo centroamericano, desde el punto de vista «histórico» sobre esta región, según éste sea norteamericano, iberoamericano o europeo, existen algunas matizaciones que conviene subrayar:

- Para ciertos sectores político-culturales de Estados Unidos, México y América Central hasta Costa Rica, incluyendo Belice, constituyen Mesoamérica, concepto de área cultural de carácter prehispánico definido por primera vez por Paul Kirchoff en el año 1943, al que se ha superpuesto el de «Central América» sumándole Costa Rica, mientras que Panamá (al igual que Puerto Rico en el Caribe) se considera algo propio. Asimismo y en este punto de vista, el total de las islas caribeñas conforman «la cuenca del Caribe». En algunos tratados, sin embargo, «la cuenca del Caribe», abarca dichas islas más todas las pequeñas repúblicas centroamericanas, incluidas Belice (antigua Honduras Británica) y Panamá.

- Desde el punto de vista iberoamericano, Centroamérica está formada por las cinco repúblicas que nacieron de la independencia de la antigua Capitanía General de Guatemala (y posterior desvinculación del imperio mexicano de Iturbide), a saber:
 - Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (Honduras Británica siguió siendo colonia inglesa y Panamá era territorio colombiano).
 - Por lo mismo el Caribe iberoamericano está formada por Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Panamá y las costas de Colombia bañadas por el Caribe y Venezuela.
- El concepto europeo de la región está basado fundamentalmente en los apoyos económicos y políticos a prestar a la misma en especial en Centroamérica y en el Caribe después de los acontecimientos de finales del siglo XX, e indica que Centroamérica está conformada por siete países: Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Managua, Costa Rica y Panamá.
- En este concepto el Caribe está conformado por las Antillas Mayores de origen hispánico, incluido Puerto Rico (Estados Unidos) y las Antillas Menores pertenecientes a los países de África, Caribe y Pacífico —suma de las Antillas de habla francesa e inglesa, conformando estos últimos un área de libre comercio próximo a Francia y Gran Bretaña— de la Comunidad del Caribe (CARICOM).
- Finalmente, la última perspectiva iberoamericana en razón de los procesos históricos del siglo XX, define como países iberoamericanos en esta región a los siguientes:
 - México (unido con un tratado de libre comercio a Canadá y Estados Unidos)
 - Centroamérica, conformada por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá (a las cumbres de presidentes centroamericanos, también asiste el presidente de Belice)
 - Caribe conformado por: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico (si bien a todos los efectos, en especial los militares, este último se considera como un estado de Estados Unidos, como también y en algún modo durante diferentes épocas del siglo XX le ocurrió a Cuba, República Dominicana y Panamá).

En definitiva, y tras todo lo anterior los países objetos de este estudio serán: México, Centroamérica conformada por (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba y República Dominicana).

Región epicentro de conflictos mundiales

Después de esta primera digresión conviene señalar que durante todo el siglo XX esta región ha sufrido fuertes convulsiones de carácter político-social por ser un mundo de fronteras entre:

- Culturas: anglosajona, hispánica y una anterior subyacente maya-inca. A ello unido las diferencias de idioma y costumbres.
- Razas: mestizaje hispano, amerindio, africano y norteamericanos.
- Religiones: católica, protestante y animista. Desarrollo de la Teología de la Liberación y de todo tipo de sectas con apoyos exteriores.
- Conceptos políticos: tras la doctrina del «Destino manifiesto» norteamericana que convierte a toda esta región en su «patio trasero» a principios de siglo, la irrupción del comunismo tras la Primera Guerra Mundial en pugna con el capitalismo y que aplica conceptos autóctonos de revolución agraria, traslada a esta zona el conflicto Este-Oeste que colocó a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y a sus aliados en este escenario, provocando una sangría de más de un millón de muertes (México, Cuba, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, etc.) y el desplazamiento de sus países de más de cinco millones de personas, entre los años 1954 y 1992.
- Conceptos socio-económicos: tras el final de la guerra fría el conflicto Norte-Sur aún perdura, con ramificaciones de grave preocupación en el momento actual, como son la inmigración masiva de la región a Estados Unidos, Canadá y Europa y el narcotráfico.

La presencia de Estados Unidos durante el siglo XX

Por último como corolario de todo lo anterior hay que destacar que en todo el pensamiento y en los pensadores militares de la región, ha influido sobremanera la omnimoda presencia de Estados Unidos en la zona, plasmación de la señalada política del «Destino manifiesto», que se inicia en el siglo XIX con la ocupación de todo el norte y noroeste del antiguo Virreinato de Nueva España (heredados por México), California, Nuevo México, Arizona, Texas, más la Luisiana, la Florida; se continúa (tras el parón de la guerra de Secesión y la ocupación del suroeste) tras la guerra hispano-estadounidense por Cuba, República Dominicana, Puerto Rico; sigue en la primera mitad del siglo XX por las incursiones en México y la «política de cañoneras» y desembarcos y ocupaciones temporales en la mayoría de los países de Cen-

troamérica y Caribe (aquellos en los que se juega al *base-ball*) y finaliza con la creación de ejércitos en países sin tradición de los mismos (tenían sólo Guardias Nacionales, también por inspiración de Estados Unidos), a excepción de México, siguiendo la política de la Seguridad Nacional —cristalizada en el Tratado Interamericano de Asociación Recíproca (TIAR), auspiciado por la Organización de Estados Americanos (OEA)— para frenar la amenaza comunista.

Por su parte, la extinta URSS en esta confrontación Este-Oeste de la segunda mitad del siglo XX, también ayuda a crear ejércitos revolucionarios en los países en los que triunfa la revolución (Cuba, Nicaragua y Granada), o de apoyo a los movimientos revolucionarios para crear «ejércitos de liberación» (Guatemala, El Salvador, Colombia, Perú, etc.).

Finalmente y tras la terminación del conflicto Este-Oeste, Estados Unidos, busca la disolución o difuminación de los Ejércitos que ayudó a crear, al mismo tiempo que los reconduce (trasvase Defensa-Seguridad) hacia la lucha contra el narcotráfico, las guerrillas residuales (Colombia, Chiapas y Perú) y la defensa del Medio Ambiente.

Es pues, en este ambiente histórico-político y bajo la presión de todos estos componentes, en el que los pensadores militares iberoamericanos de esta región trazan sus ideas para conseguir la modernización y mejora de sus sociedades y sus ejércitos.

Pensadores militares de México en el siglo XX

Antecedentes históricos

El gran referente de la primera mitad del siglo XX en cuanto al pensamiento militar que trascendió a la evolución de su Ejército, de su política, de su economía y de su propia sociedad es la revolución mexicana, en la que tomaron un total protagonismo militares provenientes de una formación académica y sobre todo los «generales-caudillos revolucionarios» que posteriormente pasaron al campo político y evolucionando ellos lucharon por el cambio de un país eminentemente agrícola, latifundista y caciquil hacia un país industrial y de servicios, sin abandonar su alma campesina.

La revolución mexicana

Se llama así al movimiento que se inició con el derrocamiento del «porfiriato» (gobierno de Porfirio Díaz entre 1877 y 1911 al que llegó tras un

levantamiento militar que él acaudilló para derrocar al presidente Lerdo de Tejada, cuando éste quiso hacerse reelegir, sus principios fueron la no reelección y el sufragio efectivo y no entregar las concesiones del ferrocarril al capital extranjero. Durante los primeros años hubo una gran prosperidad económica y un simulacro de democracia que dio esperanzas a las clases más desfavorecidas, pero una vez asentado en el poder cayó en los mismos errores que Lerdo de Tejada y gobernó como un dictador apoyado en el Ejército, la oligarquía de caciques y el capital extranjero) en el año 1911, y que a través de un proceso violento de movimientos armados, en algunos periodos con un carácter de guerra civil, introdujo una serie de cambios sociales, políticos y económicos que acabaron con la herencia del antiguo régimen y originaron las estructuras fundamentales del México actual. Para unos, finaliza con la promulgación de la Constitución de 1917, pero para la mayoría, termina en el año 1940, cuando expiró el mandato de Lázaro Cárdenas, que introdujo las reformas políticas y sociales que constituyeron las reivindicaciones del movimiento revolucionario y que lo institucionalizaron definitivamente a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Inicialmente, la revolución aglutinó fuerzas muy diversas sin una clara idea de futuro, pero poco a poco se fueron decantando las diversas tendencias que se dividieron básicamente en dos, con alguna variante: la que pretendía la vuelta del viejo orden liberal y que estaba representada por Madero y parcialmente por Carranza, y en la otra tendencia, la radical, y en ella, había movimientos sin proyecto concreto, como el de Villa, pero también estaban los agristas representados por Zapata y Flores Magón y en menor medida Orozco y Obregón. Fue la tendencia más radical la que se plasmó en la Constitución de 1917 y que Carranza tuvo que aceptar presionado por Obregón, aunque sólo se llevó plenamente a la práctica en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940)

Los generales de la revolución

Si bien es un político oligárquico, Francisco Ignacio Madero, el que encabeza desde el año 1904 la oposición a Porfirio Díaz, no es sino hasta que en 1910 con el Plan de San Luis Potosí al que se adhieren los primeros generales revolucionarios Orozco, Villa y Zapata, cuando se expulsa a Díaz, poniendo en su lugar a Madero en el año 1911. Pero su gobierno bien intencionado no pudo mantenerse entre el «porfirismo» y la revolución, a la que él mismo abrió la puerta.

Madero ante las protestas de los nuevos generales revolucionarios que sublevan al campesinado contra él, se echa en brazos del general Victoriano Huerta. Éste, formado durante el «porfirismo» en academias militares europeas (Berlín) y americanas (Houston y Atlanta) intentó en nombre de Madero sofocar la revolución y acabar con los «porfiristas», pero finalmente traiciona a Madero, lo manda asesinar en el año 1913 y se hace nombrar presidente.

Su breve gobierno se caracteriza por una lucha constante contra los ejércitos revolucionarios de Carranza, Villa, Obregón y Zapata (Orozco se había aliado con Huerta). Contaba en su estado mayor con oficiales alemanes y agentes del Servicio de Inteligencia de Estados Unidos, los primeros con misión de hacer fracasar a Huerta para que la revolución se mantenga y cree problemas en los estados del sur de Estados Unidos, dificultando la entrada de éste en la Primera Guerra Mundial en contra de Alemania. Por su parte Estados Unidos quería yugular rápidamente la revolución para evitarse un problema en su frontera sur, ante la inminente Gran Guerra.

Huerta es finalmente derrotado por Villa y Zapata, que entraron en ciudad de México en el año 1914, mientras Huerta y Orozco huyeron a Estados Unidos (el último fue asesinado por agentes de Villa).

A partir del año 1914, se produce un doble alineamiento, curioso como peripecia internacional y nacional, que se desarrolla así: los generales revolucionarios radicales (Villa y Zapata) son apoyados por una Alemania monárquica y conservadora, deseosa de crear un problema grave en el sur de Estados Unidos, mientras que los generales revolucionarios constitucionalistas (Carranza, Obregón y Calles) son apoyados por Estados Unidos, deseosos de reconducir la revolución hacia un Estado mexicano democrático en el que las inversiones norteamericanas (ferrocarril y petróleo) sustituyan a las inversiones europeas.

Los generales revolucionarios de ambos signos fueron muriendo asesinados al finalizar la Primera Guerra Mundial. Así Zapata es mandado asesinar por Carranza en el año 1919, Carranza por Obregón en 1920, Villa en 1923 por Obregón instigado por Estados Unidos que no perdonó sus incursiones y el fusilamiento de ciudadanos norteamericanos y Obregón en 1928 por los seguidores de Villa y Zapata que no le perdonaron la muerte de sus líderes y sobre todo el que intentara reelegirse tras el mandato de Calles, pecado capital por el que se había depuesto a Lerdo de Tejada en 1872 y a Díaz en 1911, dándose inicio a esa revolución que

empezaba a cerrarse y a plasmarse en planes político-económicos en los que de alguna manera había contribuido cada uno de los protagonistas.

Los generales-presidentes

Ya hemos señalado que en el año 1914 tras la derrota de Huerta se reunieron en la Convención de Aguas Calientes todos los generales revolucionarios para dar al país una Constitución que plasmase todos los anhelos revolucionarios y un presidente que debía gobernar cada cuatro años mientras se creaba la Constitución (que vio la luz en 1917).

Inicialmente debía nombrarse un presidente provisional sobre el que ya en un principio las diversas facciones no se pusieron de acuerdo. Carranza se autoproclamó presidente y las demás fracciones nombraron efímeros presidentes (Francisco Carvajal, Eulalio Gutiérrez, Roque González Zarza y Francisco Lagos Chazado) que o bien fueron asesinados o huyeron ante la omnipresencia de Carranza, (que contaba con el apoyo estadounidense y tenía acantonadas sus tropas en la capital).

Finalmente Carranza se hizo con el gobierno en 1915 gobernando hasta 1920 en el que intenta nombrar a un sucesor y es derrotado militarmente y muerto por Obregón, Calles y Adolfo de la Huerta. En el haber de Carranza queda la promulgación de la Constitución en 1917 (presionado no obstante por Obregón) y en su deber, el que jamás aceptó los postulados de ésta pues era un profundo conservador, y la muerte del legendario general revolucionario Emiliano Zapata.

GENERAL ÁLVARO OBREGÓN

Tras un breve periodo de interinidad del general De la Huerta lo sucedió en la presidencia, el general Álvaro Obregón que gobernó entre 1920 y 1924, y si bien también de cierto talante conservador, entendió que si quería mantener el poder debía seguir los mandatos de la Constitución y de la revolución; así que inició lentamente la reforma agraria, expropió latifundios, impulsó la educación y consolidó organizaciones obreras como la Confederación Nacional Obrera Mexicana (CROM) que apoyada por él y Calles y de carácter apolítico (no antipolítico) se mantuvo como principal fuerza sindical hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en la que fue desplazada por la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) de inspiración socialista y que se convirtió en un cuarto poder controlado por el PRI.

En el año 1923, tras el asesinato de Villa tiene que hacer frente a una insurrección de un sector de los generales revolucionarios, a los que vence apoyado por Calles y Cárdenas en El Bajío y Veracruz.

Obregón siguiendo el mal ejemplo de Carranza y dado lo prohibitivo de la reelección deja el poder en el año 1924 en manos del general Plutarco Elías Calles, su condiscípulo y lugarteniente que gobierna desde 1924 a 1928, pero con la idea de volverse a reelegir nuevamente en 1928.

En este sentido en 1927 inicia una campaña presidencial, apoyado por buena parte del Ejército y del Partido Nacional Agrarista (PNA), pero con el repudio de la poderosa CROM y de un gran sector de la opinión pública. Obregón salió triunfante tras emplear el viejo «método» de aniquilar físicamente a sus oponentes políticos: Armando R. Gómez, Francisco Serrano y Eugenio Martínez, todos como él generales de la revolución.

Tras sufrir varios atentados de los que sale ileso, el 17 de julio de 1928, una semana después de haberse hecho cargo de la presidencia, muere asesinado.

Los presidentes-generales

El general Plutarco Elías Calles si bien heredero directo del general Obregón, tenía un concepto revolucionario y algo más democrático que el anterior con respecto al ejercicio del poder. Tras reflexionar sobre la muerte violenta de todos los generales revolucionarios que intenta permanecer en el poder mediante la reelección, se olvida de la misma y se dedica a profundizar en logros de la revolución: incrementó el proceso de reparto de tierra a las municipalidades, favoreció los créditos a los pequeños agricultores e inició proyectos de regadío; organizó pequeños sindicatos bajo la CROM y fomentó la creación de otros nuevos. Reforzó la educación y puso las bases del sistema sanitario actual; finalmente siguió una fuerte política anticlerical que desembocó en la primera rebelión de los «cristeros» (1927-1930).

Elegido «jefe máximo» de la revolución gobernó sin ser presidente entre 1928-1934, a través de tres sucesivos presidentes (también generales), Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934). En este periodo conocido como el «maximato», Calles ejerció el control del poder bajo un doble mando político («jefe máximo» del Partido Nacional Revolucionario (PRN), bloques en la Cámara-presidente) y administrativo (jefe máximo-Gabinete-presidente).

Con Calles desaparece el asesinato como arma política para deshacerse de sus adversarios, sustituida por el exilio (que finalmente probó). Hay un cambio de signo en Calles con respecto a los otros generales revolucionarios que alcanzaron el poder: «un abandono progresivo del apoyo en el Ejército» para mantener dicho poder, el «alejamiento de éste del campo político» y «un inicio del desarrollo del tejido democrático» del país, así como un impulso constante para llevar a México del atraso a la modernidad.

GENERAL LÁZARO CÁRDENAS

El general Lázaro Cárdenas fue presidente de México entre 1934-1940. Tras su aprendizaje en los gobiernos de Carranza, Obregón, Calles, Portes, Ortiz y Rodríguez, en los que ocupó cargos militares y políticos de gran relevancia, durante su mandato llevó a cabo las reformas estructurales que han dado origen al México actual.

Fue nominado como candidato presidencial por el PNR con el apoyo de Calles, pero inmediatamente se deshizo de él. Reestructuró y refundó el Partido para convertirlo en su instrumento político y lo rebautizó como Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que desde 1946 sería PRI. El objetivo del nuevo Partido sería conseguir una democracia de los trabajadores, pero el populismo, la intervención estatal en los principales aspectos económicos y sociales dieron la tónica al programa del partido al «cardenismo» en general.

Tres son las reformas estructurales cardenistas: la primera fue la «aceleración de la reforma agraria» que, en 1940 puso casi el 50% de las tierras de labor en manos de los municipios ejidos; simultáneamente, «favoreció enormemente la sindicalización campesina y obrera», favoreciendo el surgimiento de la CTM y otros sindicatos, poniendo las bases de lo que se convertiría en un cuarto poder en México. En tercer lugar, en el año 1938 desafió al capitalismo internacional con «la nacionalización del petróleo» con cuyos bienes fue creada la compañía Pemex.

El apoyo interno que recibió Cárdenas y la resistencia externa, llevó al nacionalismo mexicano a su punto culminante, y aunque se logró evitar una intervención extranjera, se produjo un boicoteo internacional que produjo un retroceso general en la economía mexicana, frenó los programas reformistas por falta de fondos e hizo surgir una corriente conservadora dentro del Partido, que triunfó cuando Cárdenas nominó como su sucesor a Ávila Camacho.

A finales de 1941 y ante la psicosis desatada en Estados Unidos de que Japón va a invadir Norteamérica a través de los desiertos del istmo de Tehuantepec, donde según rumores ya ha depositado armas y pertrechos, y ante el deseo casi histérico del Ejército norteamericano de penetrar en territorio mexicano para ocupar Tehuantepec y la Baja California, Cárdenas se reintegra al Ejército, es nombrado jefe de Operaciones Militares de la Región del Pacífico y se opone enérgicamente a la entrada de expertos norteamericanos en territorio mexicano, al mismo tiempo que tranquiliza al Ejército de Estados Unidos, indicándole que ha inspeccionado todo el territorio nacional sin detectar presencia japonesa, permitiendo posteriormente que entre material militar del vecino país (radares, material de precisión, etc.) siempre que sea manejado por militares mexicanos.

En el año 1942 es nombrado secretario de Defensa (dada su buena relación con Roosevelt y Truman) cargo que ocupa hasta 1945 y que aprovecha para estructurar y profesionalizar totalmente al Ejército mexicano creando el servicio militar obligatorio dotándole de modernos medios y creando centros de instrucción y academias castrenses.

En el año 1946 pasa a la situación de reserva y retornó su actividad política presentando continuas propuestas de política agraria, obrera, sindical y social hasta el fin de sus días en 1970.

GENERAL MANUEL ÁVILA CAMACHO

El general Manuel Ávila Camacho es el último presidente de México de procedencia militar. Si bien también «hijo de la revolución» era de un talante mucho más conservador que Cárdenas al que sustituye en 1940, a regañadientes de éste que había dado su voto sucesorio al general Múgica.

No obstante y siguiendo sus profundas convicciones democráticas, Cárdenas organiza unas elecciones limpias y pacíficas. Ávila, que tal vez era el presidente que México necesitaba tras los profundos y violentos cambios que Cárdenas había trazado en su mandato y ante el inicio de la Segunda Guerra Mundial, correspondió a este gesto dándole, como ya hemos visto, delicados puestos militares y manteniéndolo como consejero y generador de la reforma militar.

En el plano político realizó una política de compromiso: negoció la solución de la cuestión petrolera, contemporizó en lo religioso y en lo social, estableció el servicio militar obligatorio (aconsejado por Cárdenas) y decretó la

congelación de rentas en beneficio de las clases populares. Firmó un tratado con Estados Unidos estipulando las condiciones en que los braceros mexicanos trabajarían en ese país, falto de mano de obra por la guerra. En el año 1946 le sucedió Miguel Alemán, primer presidente civil desde la revolución.

Los pensadores militares y sus obras

Hemos visto acelerada y brevemente en las páginas anteriores esta profusión de militares mexicanos nacidos de la revolución cuyos hechos de carácter político-militar trascendieron a la historia de su país aportando sus pinceladas a la conformación del Estado mexicano moderno y a un Ejército que tras la Segunda Guerra Mundial se somete plenamente al poder civil y al cumplimiento de las leyes de la nación conformando una institución bien estructurada con objetivos externos e internos bien definidos y que colabora fielmente en la defensa de su país.

Sobre todos ellos se han escrito tanto por escritores mexicanos como foráneos multitud de libros históricos, ensayos, artículos pues haciendo correr verdaderos ríos de sangre en los momentos más violentos enrumbaron una revolución exitosa que finalmente cayó en el comunismo, casi en un izquierdismo radical, sino que en un «socialismo a la mexicana», llevaron a México a salir del ostracismo político y la dependencia de las potencias del siglo XIX, transformándolo en un país moderno y próspero que continúa su camino (a pesar de las todavía grandes diferencias) hacia el equilibrio interno y hacia su consolidación como gran potencia iberoamericana, habiendo superado, mediante la vía de los tratados comerciales, los viejos recelos con Estados Unidos.

Destacamos entre todos ellos a los ya citados Obregón, Calles y Cárdenas porque aparte de su incansable labor en beneficio de su país, plasmaron su pensamiento en obra escrita para que las generaciones venideras tanto del campo político, como de la institución militar juzgaran su obra y reflexionaran sobre los caminos a seguir en el futuro.

GENERAL ÁLVARO OBREGÓN

Obra esencial: *Ocho mil kilómetros de campaña*. En ella relata todas sus actividades militares entre los años 1911 y 1917:

«85 contra Orozco, 3.498 contra Huerta y 3.644 contra Zapata, Villa y la Convención.»

Otras obras: *Fuegos fatuos*. A lo largo de toda su vida, Obregón fue escribiendo poemas que retrataban de alguna forma la peripecia personal, política, militar o social en la que se encontraba, incluido su propio epitafio:

«Y aunque distintos sus linajes sean en
las noches oscuras
los fuegos fatuos, justos se pasean.»

Declaraciones de intenciones de México a la sociedad internacional; Del rancho a la Presidencia; Pensamiento político; De guerreros a generales; A la ciudadanía y La oportunidad y la decisión en la política.

Hay que reseñar por otra parte que Obregón fue un importante genio militar de la época utilizando maniobras de desgaste en contra de las frontales cabalgadas de asalto de Villa y Orozco a las que atraía a zonas favorables del terreno para derrotarlos con acciones de sorpresa y doble envolvimiento, dispersando las unidades enemigas para batir una a una posteriormente.

Asimismo y en contra del uso de trincheras colectivas tan de la época, preconizó la «lobera» individual con ventajas de costo, tiempo y seguridad. Dos años más tarde, en la Primera Guerra Mundial se ensayó con éxito este método.

Finalmente en el año 1914 y por primera vez en la historia militar del mundo, emplea su aviación de reconocimiento para bombardear el cañonero *General Guerrero*, adentrándose 18 kilómetros en el mar, a 900 metros de altura.

GENERAL PLUTARCO ELÍAS CALLES

Campañas y acciones de guerra; La revolución en sonora; La educación pública en sonora; La lucha por el pan y la paz; Mensajes presidenciales; El conflicto social y la Jefatura Máxima y Leyes, decretos y circulares.

GENERAL LÁZARO CÁRDENAS

Epistolario. Abarca cuatro tomos titulados de las siguiente manera:

- Primer tomo. *Asuntos internos (1925-1970)*: «Asuntos políticos»; «Asuntos agrarios»; «Asuntos sociales, económicos y educativos» y «Comisión del Río Balsas».
- Segundo tomo. *Asuntos externos (1936-1944)*: «Petróleo, reclamaciones agrarias y otros problemas»; «La Segunda Guerra Mundial» y «En la Comandancia de la Región Militar del Pacífico y en la Secretaría de la Defensa Nacional».

- Tercer tomo. *Temas internacionales (1941-1970)*: «Diversos»; «América Latina» y «La paz mundial y la liberación nacional».
- Cuarto tomo. *Varios (1933-1970)*.

Apuntes. También en cuatro tomos titulados de la siguiente manera:

- Primer tomo. *Apuntes (1913-1940)*: «Palabras y documentos públicos» e «Ideario político».
- Segundo tomo. *Apuntes (1941-1956)*: «Informe a la Legislatura» y «Creación del PRI».
- Tercer tomo. *Apuntes (1957-1966)*: «Ideología y praxis política» y «Educación y radicalismo en México».
- Cuarto tomo. *Apuntes (1967-1970)*: «Revolución agraria» y «Los ferrocarriles mexicanos».

OTROS PENSADORES MEXICANOS

Tras los procesos de vertebración, institucionalización y profesionalización de los Ejércitos de Tierra y Aire y de la Marina mexicana, la adhesión al TIAR en aras de la política militar internacional hemisférica y la adaptación a los nuevos roles de seguridad surgen las figuras de nuevos pensadores militares que desarrollan su pensamiento dentro del marco más estricto de los planteamientos militares de los conceptos de Estrategia Geografía, Geoestrategia, etc. Entre ellos cabe destacar:

COMODORO CARLOS CASTILLO BRETÓN

Desarrolla su obra entre los años 1960 y 1980 y cuyas obras más importantes son: *La problemática de la Geopolítica como sistema; Motivo de la existencia de las Fuerzas Armadas; Política y Geopolítica dinámica; Necesidad del Instituto de Estudios Estratégicos y Geopolíticos; La tradición como sostén del pensamiento político institucional y Nación y nacionalismo y las Fuerzas Armadas y el control político de la paz.*

ALMIRANTE LORENZO DEL PEÓN ÁLVAREZ

Discípulo y continuador de la obra del anterior, su pensamiento sobre el lugar que ocupan las Fuerzas Armadas en el final del siglo XX y de la situación geoestratégica de México y de América en el panorama mundial se refleja a lo largo de la década de los ochenta, en las siguientes obras: *Relaciones entre poder, soberanía y Derecho Internacional; Política exterior, política internacional y soberanía; Los grupos de presión; Geopolítica, Estrategia y tópicos; Geopolítica de las comunidades; Reflexiones sobre la*

situación geoestratégica de México, Estados Unidos y la cuenca del mar Caribe; El área defensiva estratégica; El petróleo en el centro de gravedad estratégico naval; Geoestrategia global; Detente y contención; Perfil filosófico de la Estrategia; Tradición, institución y Estado; El Estado de guerra; La actitud estratégica; Cultura, civilización, economía y comunicaciones; Mentalidad marítima, mentalidad continental y mentalidad estratégica y Los principios estratégicos. (Los cuatro últimos son opúsculos).

CONTRALMIRANTE MARIO SANTOS CAAMAL

Su obra dedicada fundamentalmente al planeamiento estratégico se desarrolla en las dos últimas décadas del siglo XX. Cabe destacar de ella: *De la Estrategia y el planeamiento estratégico; La estrategia militar contemporánea; Guía general para la formulación de planes estratégicos; El planeamiento de la Seguridad Nacional; Las áreas críticas del proceso de planeamiento; Manual de administración estratégica y La Estrategia y la Organización.*

Pensadores militares de Centroamérica en el siglo XX

Antecedentes históricos

Definida Centroamérica por los países Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, durante el siglo XX esta región se convierte, tras la transformación de Estados Unidos en potencia emergente a principios de siglo y la revolución rusa de 1917, en una sufrida zona de conflictos y tensiones internacionales, debido fundamentalmente a tres causas:

1. La influencia hegemónica norteamericana en la zona.
2. La conflictividad interna de los países centroamericanos, debido a su gran inestabilidad política y a sus fuertes desequilibrios sociales y económicos.
3. El gran interés del bloque comunista en extender la revolución comunista a esta región, tras la revolución cubana (1959).

La influencia hegemónica norteamericana

Estados Unidos de América consideran tanto los países continentales centroamericanos como el mar Caribe y sus islas, como una zona de vital importancia para su seguridad, economía y relaciones exteriores.

Cohen reflejaba la visión norteamericana comparando el mar Caribe con el *Mare Nostrum* del Imperio Romano. El norte, más poblado y desarrolla-

do debía ejercer una acción de tutela sobre el sur, proveedor de materias primas y mercado para sus productos manufacturados.

Estados Unidos, orientado durante el siglo XIX a la conquista del Oeste, tanto por colonización como con las guerras contra México y los indios, y a los problemas internos puestos de manifiesto en la guerra de Secesión, se convierte a finales de siglo en una gran potencia que mira hacia el exterior en busca de una nueva frontera. Se formula la «Doctrina Monroe», que se concreta en una política expansionista a partir del año 1898, primero Cuba, Puerto Rico y Panamá y posteriormente todo Centroamérica. Desde Theodore Roosevelt hasta Foster Dulles, secretario de Estado en la Administración Eisenhower, la política predominante fue la del *big stick*, en la cual el Gobierno norteamericano y sus grandes empresas intervienen en la política interna de cada país con total impunidad. Es la teoría del imperialismo protector.

La conflictividad interna de Centroamérica

Las causas profundas de la conflictividad durante el siglo XX pueden encontrarse en una serie de características internas, que aún perduran:

- La población experimento un gran auge, concentrándose principalmente en los barrios marginales. Proliferan los barrios de chabolas en los que las condiciones de vida son miserables.
- Se producen grandes desequilibrios sociales en las masas de población, sobre todo indígena, que están encerradas en el círculo vicioso del hambre, el analfabetismo, el paro y las condiciones de vida precarias.
- La situación agraria está marcada por un predominio de latifundismo, con grandes extensiones de tierra dedicadas al monocultivo para la exportación, y el minifundismo que no garantiza la mínima subsistencia.
- La dependencia del exterior es muy fuerte a nivel comercial y económico, con la mayor parte de las actividades financieras, comerciales y de seguros controladas por capital extranjero.
- Hay una gran inestabilidad política dentro de unos sistemas caracterizados por el gobierno autoritario de las oligarquías locales y por el intervencionismo norteamericano, que apoya a los gobernantes afines.

Se considera que han sucedido cinco auténticas revoluciones durante el siglo XX en América: México (1917), Guatemala (1945-1954), Bolivia (1952-1954), Cuba (1959) y Nicaragua (1979). De éstas, hay cuatro en el área centroamericana y tres tuvieron lugar durante la guerra fría. Estos procesos revolucionarios tuvieron una gran influencia en los países vecinos y fueron combatidos internamente por las oligarquías locales y externamente por

Estados Unidos. En todos se intenta llevar a cabo una reforma agraria para repartir la tierra, se lucha contra la desigualdad social y el analfabetismo, especialmente para mejorar la situación amerindia, y se busca la ruptura de la dependencia económica y la reforma de las instituciones corruptas.

Guatemala era a mediados de siglo un ejemplo claro de «república bananera». Dedicado al cultivo de café y banano, gobernado por dictaduras apoyadas por Estados Unidos, donde la United Fruit Company tenía enorme poder y prerrogativas y con una gran parte de su población, la mayoría amerindia, sumida en la pobreza y el analfabetismo. Tras la huelga general y elecciones abiertas en 1944 se elabora una Constitución, basada en la mexicana, y se lleva a cabo por el general-presidente Jacobo Arbenz una reforma agraria y un cambio drástico en la legislación laboral y política económica para desembarazarse de la dependencia exterior.

En 1954 la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense (dirigida por Allén Dulles) a instancias del secretario de Estado Foster Dulles (su hermano) y la United Fruit Company, interviene derrocando al presidente Arbenz. Estos sucesos tienen gran repercusión en los países vecinos y aumentan los movimientos nacionalistas.

La expansión comunista

La revolución cubana ejerce una fuerte influencia en todos los países de la zona tanto por sus llamativos éxitos iniciales en terrenos como la educación, la sanidad, la erradicación de los abismos sociales y la cultura, como por su enconada oposición a Estados Unidos. Extendido rápidamente por la zona, el comunismo aprovecha el caldo de cultivo de la situación interna y el apoyo de la URSS, que lleva así a cabo una política de contra cerco en una zona vital para su oponente. Estados Unidos percibe esta situación como una grave amenaza contra su seguridad, especialmente cuando se inicia el despliegue de misiles nucleares en Cuba, y entre los meses de julio y octubre de 1962 tiene lugar un pulso que a punto está de llevar al mundo a una conflagración nuclear. Tras esta crisis la guerra fría toma un cariz menos peligroso, con la política de «coexistencia pacífica», el establecimiento del teléfono rojo y la prohibición de realizar explosiones nucleares en la atmósfera, el espacio y debajo del agua.

Estados Unidos se compromete a no derrocar el régimen de Cuba, pero, sin embargo, luchará por todos los medios para que el cáncer «comunista» no se extienda por la zona. Interviene militarmente en la República Dominicana en el año 1965, en la isla de Granada en 1983 en Panamá en

1989. Apoya la toma del poder de gobiernos autoritarios, muchos de ellos encabezados por militares, que tienen como uno de sus fines primordiales luchar contra la extensión del comunismo y los movimientos subversivos. La tensión de la guerra fría en el contexto internacional tiene pues graves repercusiones internas en la zona. En América Central todos los países salvo Costa Rica, pasan por regímenes dictatoriales.

Nicaragua, tras un principio de siglo marcado por la ocupación directa americana, estuvo gobernado por la dictadura familiar de los Somoza (1936-1979). Para ello se basaron en el control de la Guardia Nacional y el apoyo americano, y se produjo un enriquecimiento fabuloso de la familia. Durante la dictadura del tercero de los Somoza tuvo lugar el terremoto del año 1972 que, tras los graves desórdenes provocados por la tragedia (saqueos) y por la reacción de la Guardia Nacional, facilitó el aumento de los movimientos opositores y el triunfo de la revolución sandinista en 1979. La Administración de Ronald Reagan apoya decididamente a la Contra nicaragüense, que lleva a cabo acciones de desestabilización desde Honduras, y a la vez cancela la cuota de venta de azúcar y lidera un embargo comercial. La guerra entre el Ejército sandinista y la Contra se convierte en una gran carga humana y económica para el país. El régimen sandinista apoya otros grupos revolucionarios centroamericanos, sobre todo salvadoreños, pero también hondureños y guatemaltecos. Se militariza toda la región con una guerra de baja intensidad, que paraliza el desarrollo económico y político de estas repúblicas.

Al final de la década de los años ochenta y tras una serie de propuestas para buscar soluciones, como las del Grupo Contadora en 1983 o las del Grupo de Apoyo en 1985 compuestas ambas por países hispanoamericanos, se llega al Plan Arias de 1987 que, aprobado por los cinco presidentes centroamericanos, conduce al armisticio de marzo de 1988, acordándose la legitimidad del Gobierno sandinista y la democratización y el fin de la guerra en la zona. La misión de paz de la Organización de Naciones Unidas, la primera cuyo idioma oficial fue el español, fue un éxito gracias en parte a su composición: colombianos, españoles y brasileños, cercanos en mentalidad a estos países. Los planes de paz triunfan al coincidir con un periodo en el que la tensión internacional se suaviza considerablemente, se sustituye la confrontación por el diálogo y se disipan los fantasmas de la guerra fría.

Se produce una democratización de los gobiernos de toda la zona, auspiciada por los planes de paz y la resolución dialogada y pacífica de los problemas. En Nicaragua vence la candidata Violeta Chamorro

en las elecciones de 1990, iniciándose una nueva etapa en la línea de democratización del resto de los países de la zona, a excepción de la Cuba de Fidel Castro. Por parte de Estados Unidos se produce un cambio de actitud al apoyar los procesos democráticos y la defensa de los derechos humanos, que empieza con el presidente Carter en 1977 y continúa con Reagan y Bush con la «Fundación Nacional para la Democracia».

La disminución de la tensión internacional de la guerra fría y el proceso de democratización de los países centroamericanos han cambiado la situación de estos países y han permitido iniciar su reconstrucción y desarrollo. Sin embargo, hay problemas estructurales e internos que hipotecan el futuro de Centroamérica. La vulnerabilidad ante las catástrofes naturales se ha puesto de manifiesto ante la inmensidad de la tragedia que ha supuesto el huracán *Mitch*. Además, las diferencias sociales siguen siendo abismales. Las ciudades siguen teniendo unos grandes barrios marginales donde la delincuencia y la droga son moneda corriente y la población amerindia sigue inmersa en la pobreza y el analfabetismo

La situación militar de Centroamérica

Hay que hacer constar que así como en Suramérica los Ejércitos nacen a partir del año 1810 como consecuencia de las luchas de los insurgentes criollos contra la metrópoli y se consolidan hacia 1830, tras el logro de las distintas independencias, de tal forma que son la Iglesia y el Ejército los que articulan y vertebran los Estados y este último se constituye en garante de la constitucionalidad y de la independencia territorial, en Centroamérica no se conforman dichos Ejércitos (son países muy pobres, habitados por muy poca gente de origen hispánico y grupos más grandes de indígenas), sino que sólo quedan las antiguas milicias formadas por los pobladores en casos de peligro, dirigidas por caudillos improvisados o militares profesionales foráneos, para luchar contra las naciones vecinas o contra las invasiones de las potencias de la época.

La Guardia Nacional

No es hasta la primera mitad del siglo XX cuando aparece el concepto de Guardia Nacional, una organización militar característica de Centroamérica y el Caribe que nace bajo inspiración norteamericana, como parte integrante del sistema de seguridad extraterritorial de Estados Unidos. El

modelo seguido para su estructuración es el mismo que el empleado en ese país. Bajo esta concepción, en Washington se consideró que la Seguridad Nacional de los países de la zona en último extremo, estaba reservada al Ejército norteamericano, como se demuestra por las sucesivas intervenciones directas que éste realizaba en el área, cuando la situación rebasaba el nivel de control interno de seguridad mantenido por la Guardia Nacional. Por ello, Estados Unidos no estimó necesario que los países de la región contaran con ejércitos más o menos articulados y bien provistos, para así también evitar determinados problemas de pretorianismo entre estas Fuerzas Armadas.

En términos generales, la Guardia Nacional vino a ser una especie de policía interior, sujeta en todo a los dictámenes de gobiernos que la usaban para sus propios fines, siempre que sirvieran a los intereses de la Seguridad Nacional norteamericana en el control de la situación de esta área considerada, como se ha indicado, como de vital importancia para esta potencia.

Dos casos típicos de esta utilización fueron la Guardia Nacional nicaragüense y la Guardia Nacional panameña, antes de que el general Omar Torrijos la convirtiera en un Ejército Nacional.

TRANSFORMACIÓN DE LA GUARDIA NACIONAL EN EJÉRCITO

Posteriormente, tras Vietnam y su amarga experiencia, el Pentágono decide evitar las intervenciones directas, por lo que va a otorgar más poder y medios a las diferentes Guardias Nacionales, y éstas adquieren un carácter profesional, transformándose en Ejércitos altamente tecnificados que pueden hacer frente a la insurgencia, y no repetir así el caso de Nicaragua. Un ejemplo de aquel cambio de actitud es la ayuda que se dio al Ejército salvadoreño, ayuda que fue la mayor que el Ejército norteamericano proporcionaba a un país extranjero después de Israel.

En función de lo anterior los Ejércitos de Centroamérica como tales no se estructuran hasta los años setenta. En la región sólo existe una academia militar con tradición que es la de El Salvador, a la que asiste Torrijos y la mayoría de los cuadros de mando, en especial los que tienen proyección de futuro se forman y perfeccionan en academias militares estadounidenses, (incluida la Escuela de las Américas) o de Europa o de los países suramericanos (tal vez sería mejor decir que alcanzan proyección de futuro al pasar por estas academias).

Los pensadores militares en la región y sus obras

Durante el siglo XX aparecen en Centroamérica multitud de militares de gran importancia para sus países y que en algunos momentos, en especial entre los años cincuenta y ochenta dirigen *de facto* sus países, con mejor o peor criterio.

Pero hay algunos que por la importancia histórica de sus hechos, de sus planteamientos ideológicos, éticos, morales y sociales y de su actividad política y militar, proyectaron sobre la región cambios profundos que trascendieron al ámbito internacional.

Entre ellos vamos a destacar a los Somoza que ejercen el poder en Nicaragua como jefes de la Guardia Nacional y como presidentes según los casos entre los años 1932 y 1979 y que durante algunas décadas se erigieron como interlocutores entre Estados Unidos y Centroamérica. De ellos veremos la obra de Anastasio Somoza de Debayle, graduado en West Point, presidente y jefe de las Fuerzas Armadas de Nicaragua entre 1967 y 1979.

Antes de él y por proceso cronológico conviene señalar al general Augusto César Sandino, compañero de colegio del primer Somoza, Anastasio Somoza García y que junto a él combatió en algún momento en el «ejército» liberal en contra de los conservadores en las frecuentes guerras que periódicamente asolaron su país y que finalmente, ya jefe de la Guardia Nacional, ordena la muerte de Sandino en el año 1934.

Si bien los Somoza conforman una dinastía que durante más de medio siglo rige los destinos de Nicaragua, e incluso en ciertos años de Centroamérica, el general Sandino tiene un «vuelo breve» pues sus hechos y sus pensamientos se revelan al mundo entre los años 1926 y 1936, pero la trascendencia de su mensaje es un aldabonazo contra la ocupación política, militar y económica (las compañías bananeras) de Centroamérica por Estados Unidos, cuyo sonido perdura hasta el año 1979 con la caída de Anastasio Somoza de Debayle, hijo de su ejecutor y se prolonga durante 11 años del Gobierno sandinista hasta 1990. Aún hoy el sandinismo a pesar de la desaparición del conflicto Este-Oeste sigue recolectando de un 25 a un 30 % de los votos de las elecciones nicaragüenses.

Con características similares a la anterior en estos procesos revolución-contrarrevolución que devastan el Istmo centroamericano durante la mayor parte del siglo XX, surge en Guatemala en la década de los años cuarenta y cincuenta, el dúo de los generales Jacobo Arbenz Guzmán y Carlos Castillo Armas.

Arbenz es el heredero natural del primer presidente elegido por primera vez en unas elecciones libres en la historia del siglo XX de Guatemala, Juan Arévalo Bermejo (1945-1950), que sucedió al general dictador Jorge Ubico Bermejo (1931-1944) y que inició una tímida revolución, dotando al país de una nueva Constitución de más avanzado carácter social e impulsando la reforma agraria y desvinculando del Estado a la United Fruit Company, el verdadero poder en Guatemala, que controlaba todos los órganos de producción.

Arbenz (1950-1954) profundizó en los avances de Arévalo firmando decretos expropiatorios de 495.843 hectáreas de tierra ociosa (de las cuales 150.000 eran de la citada empresa bananera) y entregó tierra a más de 100.000 campesinos, dando créditos por valor de 25 millones de dólares de la época.

Finalmente y ante la presión, injerencias e insolvencia el embajador de Estados Unidos expulsó a éste del país, cavando así su fosa política.

En la X Conferencia Interamericana de Caracas (1953), Estados Unidos tildó al régimen guatemalteco de «marxista» y a principios de 1954 un grupo mercenario al mando del coronel Carlos Castillo Armas penetró desde Honduras, provocando la renuncia de Arbenz que no quiso llevar a las masas a un enfrentamiento que terminase en un baño de sangre para el país (al que sí se llegó en décadas posteriores) exiliándose en México. Le sucedió Castillo Armas (1954-1957) que se erigió en jefe de la Junta de Gobierno, y que conforme al llamado Plan de Tegucigalpa se propuso «desovietizar» el país: ilegalizó todas las organizaciones sindicales y políticas, disolvió el Congreso y derogó la Constitución de 1945, reformó el Código de Trabajo y aprobó la contrarreforma agraria. Por último creó el Comité Nacional de Defensa contra el comunismo e inició la caza de brujas. Por otra parte su Gobierno recibió en sus primeros seis meses donativos de Estados Unidos por valor de 100 millones de dólares y préstamos sin condiciones por valor de otros 100 millones del Banco Mundial.

Castillo Armas fue asesinado por sus propios compañeros en el año 1957. Ya no hubo elecciones libres en Guatemala hasta el año 1986, con el triunfo del demócrata-cristiano Vinicio Cerezo.

Ante este tipo de figuras antagónicas que reflejan la lucha del mundo bipolar entre capitalismo y socialismo-comunismo, surge en la región la búsqueda de una tercera vía, representada en una figura de rasgos bolivarianos que busca la independencia y la neutralidad de su país, de Centroamérica y de toda Iberoamérica mediante el diálogo (Contadora) el

acuerdo (Tratados Torrijos-Carter), la repartición de la riqueza de la Organización de Países Exportadores de Banano (OPEB), la no-alineación y la democratización de los países centroamericanos (Constitución, elecciones, vuelta del Ejército del poder a los cuarteles). Nos referimos a Omar Torrijos Herrera, bisnieto del general Torrijos de las revoluciones antisabellinas españolas del siglo XIX.

El general Omar Torrijos, nació en Santiago de Veraguas en 1929 en el seno de una familia campesina. Estudió Magisterio militando en el Movimiento Estudiantil Panameño. Posteriormente estudió en la Academia Militar de El Salvador.

Ascendió a los más altos grados de la Guardia Nacional de Panamá, participando activamente en el golpe de Estado de 1968, conquistando el poder y a su vez resistiendo otro de militares pronorteamericanos en 1969.

Fundó el Partido Revolucionario Democrático (PRD) y bajo sus auspicios se elaboró la Constitución del año 1972, quedando como jefe del Estado de 1972 a 1978.

Posteriormente se transformó en un líder carismático para su pueblo y uno de los representantes más característicos del mundo latinoamericano, realizando una decidida defensa de los valores del continente frente al imperialismo.

Firmó con el presidente Carter el famoso Acuerdo Torrijos-Carter para la devolución del Canal a la soberanía panameña en 1999 y para una progresiva transmisión de responsabilidades sobre el mismo hasta esa fecha. Reestructuró la Guardia Nacional, modernizándola y transformándola en Fuerzas de Defensa.

Por último jugó un importante papel en la zona por sus relaciones con Cuba, y sobre todo con Europa y con Japón a los que solicitó a través de la diplomacia y de las corrientes políticas internacionales, que interviniesen de forma más activa en la solución político-económica del conflicto centroamericano, mediante la presión a Estados Unidos para una solución pacífica y mediante programas de ayuda en educación, sanidad, agricultura, formación de cuadros empresariales, etc. para reforzar las endeble estructuras económicas de los países del Istmo.

Ayudo a crear la OPEB, (todos los países centroamericanos más Ecuador, Colombia y Brasil), para regular el precio el banano y defenderse de las empresas bananeras norteamericanas.

Creo el Grupo Contadora (México, Venezuela, Colombia, Costa Rica y Panamá) que inició la resolución del conflicto centroamericano que terminó en la Paz de Esquipulas (Plan Arias) y condujo los destinos de su país hasta su muerte en un accidente aéreo en 1981.

Ninguno de los militares centroamericanos relacionados fue un tratadista al uso pero su pensamiento que influyó de manera decisiva en sus países y en los de su entorno, ha quedado reflejado en discursos, declaraciones, entrevistas y memorias, que pasamos a reseñar a continuación:

ANASTASIO SOMOZA DE BAYLE

Nicaragua traicionada; El comunismo en Centroamérica; Historia de la Guardia Nacional de Nicaragua; La guerra de Nicaragua y Costa Rica; La mentira de la OEA y Las relaciones Estados Unidos-Nicaragua.

AUGUSTO CÉSAR SANDINO

Pensamiento vivo; Epistolario; Manifiesto; La lucha emprendida; Poderes defensores de la Integridad Nacional; La creación del Ejército defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua y Enseñanzas mexicanas.

OMAR TORRIJOS HERRERA

La batalla de Panamá; Ideario; Patria doméstica; Las nuevas generaciones; Relaciones con los Estados Unidos; Las Fuerzas Armadas y el canal de Panamá; Las cuatro fronteras; Contra el colonialismo; Patria internacional y Discursos.

JACOBO ARBENZ GUZMÁN

Memorias: la Patria por la que luché; Función de la Constitución; Guatemala y Centroamérica; La lucha contra el ubiquismo y Civismo y nacionalismo.

Pensadores militares del Caribe en el siglo XX

Antecedentes históricos

El mar Caribe, junto con la mirada de islas, que como ya se ha señalado al principio de este trabajo, están situadas entre Florida y la desembocadura del río Orinoco (Barbados, Antillas Mayores, Menores, islas de Sotavento, Barlovento, Trinidad, Tobago, etc.) adquirió importancia estratégica

desde el momento mismo del Descubrimiento, pues era la llave para saltar a «tierra firme» desde sus islas y desde allí ir al Noroeste (Cortés), al Norte (Cabeza de Vaca, Coronado, De Soto, etc.) al Oeste (Núñez de Balboa) o al Sur (Pizarro, Almagro, Magallanes, etc.). Por él llegaron los españoles en el año 1492 y por él se marcharon en 1898.

Durante estos últimos cinco siglos ha visto desarrollarse en su seno las luchas de las grandes potencias por asegurarse su control o contar con él como punto de apoyo para saltar al continente o para obtener el dominio del Pacífico (Centroamérica, canal de Panamá, etc.).

Durante el siglo XX su importancia geoestratégica no cesó de aumentar, tras la finalización de las guerras de Cuba y Puerto Rico (1898-1899); la independencia forzada de Panamá (1903) y la apertura del Canal (1913).

Después de un periodo de aletargamiento tras el *crack* del año 1929, vuelve a cobrar toda su pujanza en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), con la presencia de buques y submarinos alemanes dispuestos a colapsar las rutas comerciales estadounidenses.

Alcanza su clímax con la triunfante revolución cubana (1959) y su deseo de exportarla por el Caribe (República Dominicana, 1965), Centroamérica (1965-1992), Bolivia (1967), y un sinfín de pequeños incendios para que se propague el fuego por toda «la pradera americana».

La agonía de la misma llegó en 1988, cuando Gorbachov dijo en La Habana ante toda la prensa mundial que «Rusia ya no tenía intereses planetarios en América» (fin del conflicto Este-Oeste) con un aleteo final en Panamá (1989) y Haití (1991), este último ya más dentro del conflicto socio-económico Norte-Sur.

En la última década si bien su importancia geoestratégica ha decrecido, siguen siendo muy importantes el canal de Panamá, las pequeñas naves de la inmigración antillana, los potentes barcos de las rutas del narcotráfico, en su continuo acoso por debilitar a las naciones desarrolladas, «blanqueándolas»... y la eterna amenaza cubana con sus secretos lazos con el mundo terrorista y su eterno apoyo a cualquier forma de izquierda (Chávez, Lula, Ortega, Marcos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [FARC], etc.).

Finalmente y como ya se señaló también al principio, pasamos dentro de este Caribe a analizar exclusivamente Cuba y República Dominicana.

República de Cuba

Desde 1898 hasta la década de los años cincuenta, la recién creada República de Cuba seesteó entre la riqueza que le producía la renta de su azúcar a Estados Unidos, las malas consecuencias de la crisis económica del año 1929 «cuando un país se aprieta el cinturón lo primero que olvida es el postre (azúcar y banano), el café, el tabaco y el ron» que generó los primeros atisbos de revuelta, la creación tras la Segunda Guerra Mundial de una floreciente industria turística prolongación de la Florida (y manejada por la Mafia) y una situación de corrupción político-económica generalizada ante el fácil dinero que producía el país y que nunca revertía en beneficio del mismo.

En el año 1952, Fulgencio Batista y Zaldivar que ya hacia y deshacia gobiernos desde los años treinta (en 1933 tomó parte en el derrocamiento del general Machado y fue ascendido de sargento a coronel) había prometido elecciones libres, con miras a contener la movilización social y el descontento de un Ejército obligado a reprimir huelgas. Sin embargo, los cubanos despertaron el día 10 de marzo de 1952 con una dictadura que reponía a Batista en el poder.

La contestación se inició, a partir de 1953, con huelgas estudiantiles. El día 26 de julio de ese mismo año, un grupo de 165 estudiantes intentó hacerse con el Cuartel de Moncada, en el sureste de la Isla. El ataque fue un fracaso, pero en el juicio que le sucedió, el jefe del grupo, Fidel Castro, pronunció un discurso muy largo «La Historia me absolverá», que más tarde se convertiría para muchos en el símbolo de la liberación de Cuba y toda América Latina.

Fidel Castro había nacido en 1926 de un padre español que había emigrado de su Galicia natal para convertirse en un rico cultivador de caña de azúcar en la provincia oriental de Cuba. Su educación en un colegio de los jesuitas y sus estudios de Derecho le predisponían a engrosar las filas de la alta burguesía. Sin embargo, desde muy joven, desplegó una gran actividad en los sindicatos estudiantiles, mostrando inclinaciones hacia la acción política.

Ya en el año 1947, participó en una expedición contra el dictador dominicano Trujillo. En 1952 se presentó a las elecciones legislativas que habría de anular Batista. Encarcelado en octubre de 1953 en la isla de los Pinos tras el ataque al Moncada, Castro tuvo tiempo para meditar sobre los escritos de José Martí, el héroe de la independencia cubana.

Gracias a una amnistía concedida por Batista para mejorar su imagen, Castro sólo cumplió, de su condena, once meses de cárcel. Se escapó entonces a México, de donde regresó con un barco, el *Granma*, con 81 compañeros, entre los que se contaban su hermano Raúl y el argentino Ernesto *Che* Guevara, para intentar derrocar a Batista. Fue un nuevo fracaso, y sólo un puñado de hombres logró escapar, con los hermanos Castro y el *Che*, a las montañas de Sierra Maestra.

La lucha que desarrollaron allí fue durante largo tiempo ocultada por el régimen, pero, en febrero de 1957, un periodista estadounidense del célebre *New York Times*, Herbert Matthews, consiguió reunirse con los rebeldes en las montañas y publicó una serie de artículos sobre su lucha. Enseguida, el mundo se apasionó con estos nuevos héroes y la dictadura empezó a perder sus apoyos internacionales, especialmente en Estados Unidos.

El régimen completamente corrupto, de Batista, se vio debilitado, si bien el Movimiento del 26 de Julio era aún incapaz de provocar una sublevación general. Pocos campesinos se unieron al movimiento y éste no encontró respuesta sino entre las capas medias.

El «Manifiesto de Sierra Maestra» de julio de 1957, que exigía la democracia, elecciones libres, libertad de prensa y tierras para los campesinos, no mejoró nada las cosas, sin embargo, las cosas cambiaron por completo en 1958 y así en marzo, el Gobierno estadounidense decretó un embargo sobre los suministros de armas a Cuba, lo que suponía situar en plano de igualdad la legitimidad de la lucha del dictador Batista y la de la guerrilla (al igual que a Somoza en 1978).

Los combates se intensificaron, pero en ningún caso en forma de guerra declarada. A los golpes de efecto de los rebeldes, respondía una violenta y salvaje represión por el Ejército, que se cebaba especialmente en las capas medias y en los estudiantes. Al percibir que sus apoyos menguaban, Batista intentó una salida política. Puesto que su mandato expiraba en febrero del año 1959, organizó unas elecciones presidenciales en noviembre que se saldaron con una abstención masiva.

Tras una última y vana maniobra por obtener el apoyo de la Administración Eisenhower, Batista huyó del país el 31 de diciembre de 1958. El dictador se había dado cuenta de que su Ejército, desmoralizado y corrupto, sería derrotado. Éste por su lado sabía que Batista huiría y que sólo pretendía preparar su exilio.

El poder cayó en las manos de Fidel Castro, que no supo bien qué hacer con él. En un primer momento, se creó un Ejecutivo colegiado, con un presidente de la República, Manuel Urrutia, un primer ministro, José Miró Carmona, y un jefe de las Fuerzas Armadas, Fidel Castro. Cuando las ejecuciones sumarísimas deterioraban la imagen del nuevo régimen, Fidel Castro viajó a Estados Unidos para dar garantías a la Administración Eisenhower sobre sus intenciones. Hizo varias proclamas anticomunistas y destacó también en Estados Unidos que eran urgentes varias reformas, especialmente en el campo. Sin embargo, no tuvo mucho éxito y se inició una gran incompreensión mutua.

El día 17 de mayo de 1959, Castro proclamó una de las reformas más radicales de la revolución: la reforma agraria. Al prohibir a los extranjeros poseer tierras en Cuba, esa reforma perjudicaba de entrada a los intereses estadounidenses y, en particular, a las grandes compañías que explotaban la caña de azúcar. La respuesta de Castro a las acusaciones de deriva comunista hizo que su forma de gobernar se adentrara en una vía autoritaria.

Los últimos meses del año 1959 contemplaron intentos de rebelión o amenazas más o menos serias de intervención estadounidense para restablecer a Batista.

En el año 1960, la revolución cubana adoptó una dirección más firme. En política exterior, se aproximó a la URSS, al tiempo que rompía con Estados Unidos. En el interior, las nacionalizaciones y la política social le otorgaban su especificidad económica, mientras que el autoritarismo fue su fachada política. El nacionalismo de los revolucionarios no podía sino provocar un enfrentamiento con la potencia que dominaba tan claramente la economía de la Isla. Castro quiso sacar provecho de los vínculos privilegiados entre Cuba y Estados Unidos, y reclamó a éstos una asistencia económica exorbitante, 30.000 millones de dólares, petición que fue evidentemente rechazada. Castro se dirigió entonces a la URSS, que, en febrero de 1960, suministró una ayuda de 100 millones de dólares y prometió comprar cuatro millones de toneladas de azúcar anuales. Tres meses más tarde, se restablecieron las relaciones diplomáticas entre los dos países. Cuba empezó a importar petróleo de la URSS, obteniéndolo a un precio menor del que procedía de Venezuela.

Eisenhower decretó entonces un embargo económico total, en un ambiente que no podía estar más crispado. La tesis de Eisenhower y de su vicepresidente Richard Nixon, en virtud de la cual Castro era comunis-

ta, se vio reforzada por el compromiso soviético de ayudar a la Isla, que incluía el suministro de armas.

Sin embargo, en el terreno político, Castro tardó en decidirse. No se habló más de elecciones tras el episodio teatral de su dimisión en julio de 1959. El Movimiento del 26 de Julio no era, por lo demás, un partido político, de manera que Castro sólo podía contar con su Ejército para recabar apoyos.

Con todo, se iniciaron rápidamente las reformas. Así, el régimen consiguió, con una enorme campaña, erradicar el analfabetismo. La sanidad y la vivienda, además de los problemas agrarios, recibieron, tal y como había anunciado Castro en el año 1953, una atención prioritaria.

En particular Ernesto Guevara elaboró un plan de reestructuración económica que tuvo resultados ambiguos. La idea consistía en romper la dependencia del país respecto a las exportaciones de azúcar. Había que diversificar la producción agrícola y fomentar la industrialización. Sin embargo, la consecuencia directa del plan fue una caída de la producción de azúcar, que pasó de 6,8 millones de toneladas en el año 1961 a 3,8 millones de toneladas en 1963, lo que privó al país de ingresos esenciales. La industrialización, por su parte, se vio dificultada por el embargo estadounidense.

En julio de 1960, se aceptó la idea de una invasión, algo tradicional en el Caribe, y Eisenhower dio la orden de que se preparasen soldados a tal efecto. Se creó un campo de entrenamiento en Guatemala, del que tuvieron noticias los Servicios Secretos cubanos. El 31 de diciembre de 1960, Castro acusó a Eisenhower de preparar una invasión de su país y redujo el personal de la Embajada estadounidense en La Habana. El día 4 de enero, Eisenhower rompió relaciones diplomáticas con Cuba y traspasó con alegría tan espinosa cuestión a su sucesor, John F. Kennedy. Éste decidió entonces dar luz verde a la invasión, con la condición de que no hubiese soldados estadounidenses implicados. El intento de invasión tuvo lugar el día 17 de abril de 1961 en la bahía de Cochinos y fue un auténtico fracaso.

Ese acontecimiento supuso un triunfo para Castro. Al mismo tiempo, esa victoria de David contra Goliat presentó inmediatamente luces y sombras. Antes del ataque. Castro había proclamado que su revolución era «socialista» y Kruchev le había garantizado su apoyo incondicional. En diciembre del año 1961, Castro se declaró marxista-leninista. El apoyo de la URSS habría de concretarse en un intento de instalación en la Isla de misiles de alcance medio. Se trataba de una amenaza inaceptable para Estados Unidos y la crisis que se desató en octubre del año 1962 puso al pla-

neta al borde la confrontación nuclear. Tras unas negociaciones secretas, Kruchev aceptó retirar los misiles a cambio del compromiso de Estados Unidos de no atacar Cuba. Durante el transcurso de la crisis, Fidel Castro se mantuvo al margen de las negociaciones. La crisis permitió sin duda que siguiese el proceso revolucionario, pero Cuba había adquirido, de manera espectacular, el estatus de satélite de Moscú.

No obstante, más allá de esas consideraciones geopolíticas, la revolución cubana provocó un auténtico trauma en toda América Latina. Para los sectores progresistas, se convirtió en un ejemplo. Se había demostrado que resultaba posible iniciar cambios sociales incluso en contra de la voluntad del gran hermano estadounidense. Tal tarea demostraría ser más fácil fuera del área caribeña. A la inversa, para las burguesías, el peligro de una expansión de la revolución iba a provocar, a corto plazo, reflejos de supervivencia. A más largo plazo, se agitaría a menudo el fantasma de la amenaza comunista para bloquear cualquier intento de reformas.

Pensadores militares y sus obras

Si bien todo el proceso de la revolución cubana ha tenido una repercusión mundial mantenida durante varias décadas, haciendo evolucionar y replantearse los conceptos estratégicos de toda Iberoamérica y posteriormente otras partes del globo donde se presentaron los combatientes cubanos (Angola, Etiopía, Namibia, Vietnam, etc.), con profusión de libros y ensayos sobre la misma, pocos son en comparación los militares cubanos, en contra o a favor de la revolución, o disidentes de la misma los que han dejado obras escritas o debido al proceso político las mismas no han tenido proyección al exterior.

Hubo gente próxima a Batista que escribió sobre lo que se iba a producir y así tenemos a:

CORONEL ROBERTO FERNÁNDEZ MIRANDA

Mis relaciones con el general Batista; Grau y los auténticos en el poder; La legión del Caribe; El gobierno de Prio Socarras y El Ejército permanente.

CORONEL ADAM SILVA

Las raíces del desastre y Cuba: país de poca memoria.

CORONEL HORACIO FERRER

Con el rifle al hombro; Caminos de libertad y La aventura cubana.

CORONEL ARÍSTIDES SOSA DE QUESADA

Historia de la isla de Cuba y Los procesos de 1952.

TENIENTE CORONEL SALVADOR DÍAZ VERSÓN

Estructuración del Servicio de Inteligencia y Informes confidenciales sobre una futura Cuba comunista.

Finalmente la obra del general y presidente Fulgencio Batista y Zaldívar, parte de la cual escribió en su exilio de Madrid: *Respuestas; Paradojas; La industrialización del campo y la crisis política; La casa grande de Baney; El triángulo Estados Unidos-Cuba-España y la posibilidad de conciliación; Porque fui soldado (reflexiones) y Memorias desde Madrid.*

En el bando de la revolución destaca en primer lugar el comandante Ernesto *Che* Guevara (muerto en Bolivia en 1967).

«Los diarios del *Che*» durante los años sesenta y setenta se publicaron en casi todos los idiomas del mundo, con tiradas de millones de ejemplares. En ellos Guevara, a parte de contar su azarosa vida revolucionaria, por toda Iberoamérica, África, países árabes y Vietnam, desarrollaba sus teorías insurreccionales de la toma del poder mediante el «foquismo» en sociedades «maduras» para ello. Su concepto internacionalista de la revolución, chocaba con el nacionalista de Castro.

Por otra parte muchos de los combatientes de Sierra Maestra y el Escambray han rememorado sus actividades en ella y sus acciones posteriores en el plano internacional (África, Iberoamérica, Vietnam, Afganistán, etc.) en un libro de memorias conjuntas titulado: *Secretos de generales.*

Entre ellos destacan:

- General de Cuerpo de Ejército: Abelardo Colome Ibarra.
- Generales de división: Enrique Carreras Rolas; Sixto Batista Santamaría; Raúl Menéndez Tomassevich; Samuel Rodiles Planas; Joaquín Quintas Sola; Rogelio Acevedo González y Ramón Pardo Guerra.
- Generales de brigada: Álvaro López Miera; Rolando Kindelán Bles; Demetrio Montseny Villa; Harold Ferrer Martínez; Silvano Colas Sánchez; José Quevedo Pérez; José Legro Sauquet; Antonio E. Lussón Batlle; Víctor Schueg Colas; Enrique Acevedo González; Orlando Almaguez Vidal; Luis Pérez Rospide, etc.

Finalmente el propio comandante en jefe de la revolución tiene diversas obras que reflejan todo el proceso de su pensamiento desde el asalto del Cuartel de Moncada (1953) hasta el momento actual.

Así tenemos: *La Historia me absolverá (su propia defensa en el juicio por el asalto al Cuartel de Moncada)*; *Discursos de la revolución*; *La primera revolución socialista de América*; *Conversaciones con Frai Betto*; *Nada podrá detener la marcha de la Historia*; *Noticias de Cuba*; *Por una globalización solidaria* y *Once de septiembre*.

República Dominicana

La historia del siglo XX de la República Dominicana puede fácilmente dividirse en tres periodos bien diferenciados: el primero de 1899 a 1930 de clara intervención norteamericana en lo político, lo militar y sobre todo en lo económico, hasta convertirse *de facto* en una colonia de Estados Unidos productora de café, azúcar, tabaco, ron y bananas (la economía del «postre») siguiendo el modelo de lo que ocurría en las vecinas Cuba y Puerto Rico; un segundo tercio entre 1930 y 1962, ocupado por la figura omnímoda del general Rafael Leónidas Trujillo y su saga, en el que si bien se recupera parte del poder económico de las manos norteamericanas, sus beneficios van a parar a las arcas del dictador; finalmente un último tercio que se inicia en un último desembarco norteamericano (1965) para «vacunar» a este país de posibles deslizamientos hacia el castrismo y continúa hasta el año 2000 por una pugna por el poder primero entre Juan Bosch —PRD y el Partido de Liberación Dominicana (PLD)— y Joaquín Balaguer con el Plan Nacional de Seguridad Ciudadana (PNSC) que fue siete veces presidente aunque algunas veces en elecciones espúreas y por presiones de la potencia dominante y finalmente entre el mismo Balaguer y José Peña Gómez (PRD).

La muerte de estos tres grandes líderes a finales de siglo y sobre todo la superación de la amenaza castrista por parte de Estados Unidos permite el triunfo del PRD y el enrumbamiento decidido del país hacia una economía de equilibrio entre la agricultura, la incipiente industria y los servicios de corte turístico.

PRIMER PERIODO: PRESENCIA PERMANENTE DE ESTADOS UNIDOS

La historia moderna de la República Dominicana parte de la intervención militar que realizó el Gobierno de Estados Unidos de 1916 a 1924. La ocu-

pación del país fue un paso necesario dentro de la escalada por el control político y económico por parte de Estados Unidos dentro del contexto de toda su política hacia la América Latina y, particularmente, hacia la zona del Caribe.

Desde el año 1907, mediante la llamada Convención Dominico-Americana, la República Dominicana había quedado en posición de protectorado norteamericano. En virtud de ese y otros instrumentos jurídicos, las aduanas del país eran directamente controladas por el Gobierno de Estados Unidos, bajo el pretexto de asegurara el pago de la deuda exterior, cualquier nueva deuda del Estado dominicano necesitaba la aceptación por parte del Gobierno de Estados Unidos; un consejero podía ser nombrado por el presidente de Estados Unidos para asesorar al Gobierno dominicano en cuestiones financieras y económicas.

El gobierno de Cáceres, único de cierta duración en los 15 primeros años del siglo y el mismo que firmó la Convención de 1907, dictó leyes de protección a las inversiones extranjeras, principalmente para el azúcar, y dictó la mansura catastral de las propiedades rurales como medio de facilitar el despojo al campesinado de sus tierras, sea directo o por compras leónidas.

El recrudecimiento de las guerras civiles que siguió al asesinato de Cáceres en 1912 y procedió al desembarco de *marines*, fue una manifestación derivada de la penetración imperialista. La burguesía productora surgida en las últimas décadas del siglo XIX fue estrangulada por el control aduanero de Estados Unidos en sus renglones de producción artesanal y manufacturera para el mercado interior, mediante una política reforzada de imposición de privilegios comerciales que permitía a las mercancías industriales norteamericanas desplazar del mercado interno sus modestos productos. La ocupación del país por ocho años creó las condiciones más propicias a la expansión de la producción azucarera, mediante la protección abierta a las corporaciones que bajo su amparo se implantarán; la producción de azúcar se duplicó con creces desplazando definitivamente hacia lugares secundarios a otros artículos de exportación como el cacao, el tabaco y el café, que eran producidos por campesinos, terratenientes y burgueses agrarios nacionales.

Los resultados más relevantes de la intervención de ocho años fueron extender las relaciones capitalistas de producción, la expansión de las compañías monopólicas, la liquidación del caudillismo, la modernización del aparato del Estado y de otros aspectos de la vida social del país y el

establecimiento definitivo de la hegemonía del capital norteamericano que ya no se disputaría más la plaza con otras naciones.

A pesar de que a inicios del año 1920 el gobernador militar declaró que la ocupación se extendería por más de una generación, a fines del mismo año su Gobierno estaba abocado a la búsqueda de una solución política que permitiera el retiro de las tropas con las garantías necesarias al esquema de dependencia instituido; la caída vertiginosa de los precios del azúcar en el periodo, como han señalado algunos autores, que contenía el ritmo de expansión del enclave azucarero y la afirmación institucional, política y económica de sus intereses posibilitaban que la desocupación se llevara a cabo en un plazo breve.

El gobierno de Wilson y luego el de Harding propusieron planes de desocupación, previa aceptación de todos los actos del gobierno militar, el reconocimiento de un consejero financiero norteamericano con poderes sobre las rentas internas del país y la confección del presupuesto, una misión de oficiales con poderes de mando en el Ejército dominicano, y otras numerosas cláusulas negadoras de la soberanía nacional, planes que fueron ruidosamente rechazados por casi la totalidad del país, a través de la Unión Nacional Dominicana (UND), instrumento político dirigido por sectores de pequeño burgueses e intelectuales que negaban los viejos partidos caudillistas.

Todo ello haría surgir nuevas modalidades para la desocupación, y finalmente el llamado Plan Hughes-Peynado con algunas concesiones a los dominicanos acerca de los aspectos más contrapuestos a la soberanía política formal, pero que aseguró la continuidad del control norteamericano. La UND combatió este Plan, bajo la consigna de la desocupación «pura y simple», rechazo de cualquier exigencia por parte del Gobierno norteamericano como condición de la desocupación; sin embargo, la burguesía pasó a apoyar el nuevo plan porque estimaba hasta cierto punto suficientes las concesiones hechas por los norteamericanos y porque temía la prolongación de la ocupación. Así, en 1923, surgió un gobierno dominicano títere (presidido por JB Vicini Burgos) y en 1924 fue electo a la presidencia del Gobierno, Horacio Vásquez, uno de los caudillos más importantes de la época, Gobierno en el cual jugó un papel tutelar Sumner Welles comisionado del presidente norteamericano en todo el periodo de la desocupación y que ratificó el contenido esencial del mencionado Plan Hughes-Peynado que le diera origen.

SEGUNDO PERIODO: DESOCUPACIÓN MILITAR NORTEAMERICANA Y ERA DE TRUJILLO

Horacio Vásquez, en lo fundamental, fue un instrumento de los intereses de las compañías norteamericanas y del sistema de dominación en su nueva etapa, aunque se registraron determinadas contradicciones entre el Gobierno y gran parte de la burguesía dominicana con el Gobierno norteamericano, originadas en un nuevo sistema de cuotas establecido en el mismo año 1924 que eliminaba totalmente a la República Dominicana de la venta de azúcar a dicho país, lo que reorientó hacia Inglaterra y otros países europeos el comercio de exportación, mientras que los acuerdos del Plan Hughes-Peynado garantizaban un alto margen de importaciones desde Estados Unidos. Vásquez procedió a eliminar estas cláusulas e intentó una política de corte proteccionista que permitiera aprovechar la coyuntura del auge económico mundial.

En los años del gobierno de Vásquez se consolidó como ejército profesional la fuerza policial-militar creada por los norteamericanos, y uno de los oficiales entrenados por los *marines*, Rafael Leónidas Trujillo (ingresó al servicio militar de los ocupantes en diciembre de 1918), se convirtió con el tiempo en jefe de este Cuerpo, para lo cual eliminó a posibles adversarios y promovió a sus íntimos colaboradores en posiciones claves. Por medio del Ejército, Trujillo logró hacerse de una fortuna, de consideración para la época, que le sirvió de complemento a su creciente poder político-militar.

En febrero de 1930, en la ciudad de Santiago, se produjo un simulacro de levantamiento por parte de los opositores a Vásquez, quienes de acuerdo con las autoridades militares de la zona iniciaron una marcha hacia Santo Domingo. Vásquez cayó por falta de apoyo decidido del Ejército. Tras un acuerdo firmado en la Embajada norteamericana, Vásquez accedió a renunciar con la condición de que se llamara a elecciones libres.

El golpe de Estado de Trujillo rompía el esquema político trazado por los norteamericanos cuya Embajada, aunque presionó a Trujillo para que no fuera candidato, le dio pleno apoyo cuando hizo clara su resolución de tomar abiertamente el poder. Esto dio vía libre a Trujillo para que las elecciones fueran un fraude absoluto y estuviesen envueltas en una represión política sin precedentes.

Trujillo presentó una alternativa para el modelo de dependencia instaurados en las condiciones de la gran crisis económica del capitalismo y de caducidad de los caudillos políticos locales, lo que determinó una alianza

con Estados Unidos que había de prolongarse durante casi todo su gobierno. Particularmente, Trujillo se erigió en garante de las propiedades azucareras norteamericanas, eliminando disposiciones dictadas por el gobierno de Vásquez; al propio tiempo que desarrollaba su fortuna personal en el comercio y seguros no tocando la industria azucarera en condiciones de propicia coyuntura sino a mitad de su largo gobierno de 30 años.

La política azucarera de Trujillo estableció condiciones que determinaron el traspaso a su persona o al estado de las propiedades industriales y terrenos propiedad de compañías norteamericanas. En los primeros años de la década de los años cincuenta ya Trujillo y/o el Estado eran dueños de casi las dos terceras partes de la producción azucarera nacional. La Romana, que sólo producía cerca del tercio del total, no fue posible por entonces pero se planteó como un objetivo importante hasta la liquidación del régimen en el año 1961. Extendió la superficie general de terrenos dedicados a la caña, ampliando la capacidad productiva de los ingenios adquiridos a norteamericanos, por medios compulsivos de expropiación del campesinado en la forma que aprendió de los ocupantes militares norteamericanos a los que sirviera como soldado.

La mecánica del funcionamiento trujillista exigía la dilapidación de recursos económicos para ser dedicados a obras suntuarias, muchas de ellas sin la menor utilidad, consagradas como expresión del poderío del régimen y de la misión nacional de Trujillo. Algunas otras, no obstante, sirvieron para modernizar aspectos de la vida del país, sobre todo la ampliación de las vías de transporte interno. Dentro de las inversiones totalmente improductivas, la más importante tubo consecuencias de cierta trascendencia para el futuro del régimen: una feria mundial en el año 1955 que costó al Estado dominicano más de 50 millones de dólares. Para algunos autores, el inicio de la decadencia del modelo «trujillista» se relaciona con esta feria puesto que detuvo, aparentemente, el auge acelerado de inversiones en la industria.

Aún así, la dictadura «trujillista» no desapareció a consecuencia de este tipo de contradicciones internas, que no dejaron de tener su importancia. La causa determinante de la caída del régimen fue el nuevo auge de los movimientos democráticos en la zona del Caribe, cuyo punto más trascendente fue la revolución cubana. En su defensa del sistema dictatorial en el área del Caribe, Trujillo jugó un papel internacional por encima de las capacidades del país y tubo que hacer frente a una amplia coalición de naciones enemigas, que finalmente crearon las condiciones para su derrocamiento.

Con intereses económicos propios que chocaban con las inversiones estadounidenses en casi todos los campos, desgastado por 30 años de poder absoluto y convertido en ficha de negociación continental a cambio de Cuba revolucionaria (bahía de Cochinos se produjo seis semanas antes del asesinato de Trujillo en actos coordinados por una misma agencia norteamericana), Trujillo no tardaría en romper con Estados Unidos públicamente y en anunciar tácticos planes socializantes buscando apoyo local e internacional en forma tardía y frustrante.

El peligro de una revolución similar a la cubana, a partir de las contradicciones a que estaba sometida la dictadura «trujillista», indujo a buscar la salida mediante atentado, con el mismo razonamiento que sectores del propio engranaje de la dictadura pasaron a conspirar y se unieron recursos y garantías de la CIA a dominicanos vinculados a Trujillo hasta ese momento, para su asesinato.

TERCER PERIODO: LA ERA BALAGUER

A la muerte de Trujillo, su hijo mayor, Ramfis, asumió el mando de las Fuerzas Armadas y la dirección general del aparato político heredado. Joaquín Balaguer, presidente títere desde la VI Conferencia de Cancilleres de San José de 1960 de Costa Rica puesto por Trujillo para intentar una mascarada democratizante, obtuvo de Ramfis autorización para producir algunas aperturas que contentaran las exigencias norteamericanas y condujesen al levantamiento de las sanciones de la OEA, sobre todo en su aspecto económico.

Estrechamente unidos en la necesidad de preservar al régimen y garantizar la continuidad de la crisis, Balaguer y Ramfis representaban caracterizadamente dos aspectos de la herencia: política y económico-familiar.

Para aparentar una apertura democrática frente a las incrementadas presiones externas, Balaguer tomó algunas medidas dirigidas a democratizar la vida política y a las pocas semanas de la desaparición de Trujillo surgieron diversos agrupamientos opositores al régimen.

El primer grupo político que regresó del exilio tras los ofrecimientos de Ramfis Trujillo y Balaguer fue el Partido Democrático Dominicano (PRD), con el beneplácito y protección del Departamento de Estado norteamericano y sus aliados en el Caribe. Figueres y Betancourt. El PRD tenía una ideología típicamente populista, de búsqueda de un mayor desarrollo capitalista y de establecimiento de un régimen democrático con la colaboración norteamericana.

Internamente, la primera agrupación que surgió tras el ofrecimiento de garantías por el Gobierno fue una agrupación de fachada no partidista denominada Unión Cívica Nacional (UCN). Aunque el punto central del programa de este grupo era el establecimiento de un gobierno de democracia representativa, los intereses que predominan eran los de la burguesía comercial importadora-exportadora, de la burguesía agraria más atrasada y de los terratenientes.

Al otro partido político de oposición que surgió tras la muerte de Trujillo fue de la Agrupación Política 14 de Junio, continuación legal del movimiento clandestino relevado a inicios de 1960, gran parte de cuyos líderes estaban en el exilio o en prisión y que en las nuevas condiciones pasaron a actuar libremente.

En el 14 de junio, el ejemplo de la revolución cubana y de la acción del Movimiento de 26 de Julio fueron definitivos en la conformación de su organización, su programa y su táctica política. Bajo la dirección de estos partidos, principalmente de la UCN, se libró una ardua lucha de masas contra el gobierno Ramfis-Balaguer.

Ramfis decidió abandonar el país a mediados de 1962 y ante la creciente movilización popular, el grupo neotrujillista encabezado por Balaguer se propuso establecer, bajo su dirección un nuevo esquema de poder con la anuencia norteamericana y cierta neutralidad inicial por parte de la UCN e incluso con un apoyo tibio y disimulado de sectores del PRD.

Balaguer sobrevivió algunos meses a la huida de Ramfis Trujillo y tuvo que anunciar elecciones para diciembre del año 1962, pero dejaría un aparato político propio montado y vinculado con la burguesía comercial importadora y exportadora, así como con determinados núcleos militares, que le servirían de base nacional para el retorno al poder cinco años más tarde con el apoyo de las tropas norteamericanas.

La búsqueda por las masas populares de mejores condiciones de vida fue el factor determinante de la victoria del Partido Revolucionario sobre la UCN en las elecciones de diciembre de 1962, obteniendo su candidato, Juan Bosch, más del doble de votos que todos los otros partidos. Desde el punto de vista ideológico, la manifestación más importante del gobierno de Bosch fue la Constitución de 1963, mediante la cual se consagraba un régimen político democrático y medidas socio-económicas de orden burgués nacional, en aspectos como la prohibición del latifundio, reforma agraria, prohibición de propiedades de tierras por extranjeros, etc.

El día 25 de septiembre de 1963 se produjo un golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Bosch, provocado por el sector derechista de la burguesía con el apoyo del grupo neotrujillista de las Fuerzas Armadas. El régimen surgido del triunvirato, por estar inicialmente compuesto por tres civiles (Reid Cabral, Cáceres Troncoso e Imbert Barrera).

El descontento contra el triunvirato se reflejó en las Fuerzas Armadas de dos maneras: reorganización del grupo neotrujillista en búsqueda del poder completo, y aparición de un sector democrático partidario del retorno de la constitucionalidad. La acción de los militares «neotrujillistas» fue bastante abierta y se manifestó en la formación de una facción militar llamada Clan de San Cristóbal dirigido por el coronel Francisco Caamaño, opuesta al grupo hegemónico que sostenía el régimen, conocido como Clan 30 de Mayo (fecha de la muerte de Trujillo). En algunos momentos, parte de los militares neotrujillistas conspiraron junto con los constitucionalistas, pero la reducción de mando de algunos de sus jefes determinó que el derrocamiento del triunvirato fuese obra del grupo constitucionalista bajo la consigna de «Retorno de la Constitución de 1963 y al gobierno de Juan Bosch».

El 24 de abril de 1965 se produjo el golpe de Estado de los militares constitucionalistas que llevó a la caída del triunvirato al día siguiente. El potente apoyo de masas que recibió el movimiento militar hizo que se convirtiera desde muy pronto en el factor determinante de una insurrección popular.

Ante el temor a un «efecto domino» de la revolución cubana, el 1 de mayo fuerzas de Estados Unidos desembarcaron en Santo Domingo e iniciaron una guerra antinsurrección de más de dos meses para acabar cortando los focos revolucionarios. Ante la protesta mundial por esta intervención el 24 de mayo de 1965, la OEA, con el propósito de «legalizar» la ocupación norteamericana, crea la llamada Fuerza Internacional de Paz (FIP) compuesta por representantes de los Ejércitos regulares de otros países del continente.

Conseguida la pacificación se formó un gobierno provisional presidido por Héctor García Godoy para organizar unas elecciones supervisadas por las tropas extranjeras, que la llevaron a cabo en 1966.

Como se ha señalado triunfó Joaquín Balaguer y desde entonces hasta final de siglo, (con seis gobiernos de Balaguer y dos del PRD) son algunos pequeños vaivenes político-sociales (desembarco y muerte de Caa-

maño en el 1973, disturbios, huelgas y manifestaciones a lo largo de los años ochenta y noventa, etc.). Se extendió sobre la Isla una *pax americana* que dura hasta nuestros días. Balaguer a lo largo de ese tiempo tuvo dos grandes antagonistas políticos: Juan Bosch primero en el PRD y luego tras abandonar éste, en el PLD creado por él, y José Peña Gómez líder desde la década de los ochenta del citado PRD. Según cuentan las voces populares en la República Dominicana, Bosch y Peña en algún momento pudieron ganarle las elecciones a Balaguer pero las perdieron en el conteo.

Finalmente y como talón a este azaroso siglo XX dominicano en el año 2000 las elecciones ya sin ninguno de estos tres líderes, dieron el triunfo al ingeniero agrónomo Hipólito Mejía Domínguez representante del PRD al que acompañó en el tándem electoral la doctora Milagros Ortiz Bosch, sobrina del antiguo líder opositor y primera mujer en la historia del país en ocupar el cargo de vicepresidenta.

Pensadores militares y sus obras

A principios de siglo, aparece la figura del general Ramón Cáceres que fue presidente de 1906 a 1911 y entre cuyas obras cabe destacar: *El Estado, la Nación, el Pueblo y la Patria; Notas autobiográficas y apuntes históricos* y *La cuestión fronteriza*.

El general Rafael L. Trujillo Molina, si bien no dejó obra escrita sí está clara su influencia en el pensamiento militar tanto en la República Dominicana como en todo el Caribe, existiendo multitud de dichos escritos sobre su vida y su obra. Su familia en Madrid (su nieta María Altagracia) tiene recogido todo su epistolario con las figuras políticas internacionales más representativas entre los años 1930 y 1961, así como sus discursos y escritos autobiográficos.

En época de Trujillo destacó el contralmirante Luis Homero la Jara Burgos que escribió: *Coyuntura geopolítica latinoamericana; La doble estrategia del Atlántico y el Caribe; Singladuras atlánticas* y *La República Dominicana y el continente*.

En México y entre su salida del país en 1965 y su muerte en combate en 1973, el coronel Francisco Caamaño, escribió las siguientes obras: *Los oficiales de la Constitución; La nación emergente; Los días de Santo Domingo* y *El Caribe libre*.

OTROS PENSADORES MILITARES

CORONEL EDUARDO LA TORRE GRULLÓN

Análisis del modelo económico vigente y Clases, crisis y comandos.

TENIENTE CORONEL FRANCISCO BÁEZ CALDERÓN

Diez años de reformismo; Las Fuerzas Armadas garantes de la democracia y Los fusiles de la paz.

COMANDANTE ÁLVARO NAVARRO ANDRADE

El determinismo geográfico de la Historia y Manual de Historia Dominicana.

EL GENERAL JOSÉ MIGUEL A. SOTO JIMÉNEZ

Es la figura más importante de los pensadores militares dominicanos de la actualidad y tiene ocho libros publicados sobre historia militar y doctrina. En el año 1998 fue nombrado agregado de Defensa en la Embajada de la República en Washintong y representante de su país ante la Junta Interamericana de Defensa, pronunciando frecuentemente conferencias en el Colegio Interamericano de Defensa y en diversas academias militares norteamericanas. Entre sus obras caben destacar: *Defensa, Seguridad y Democracia; La revolución de Juan Sánchez Ramírez; Las Fuerzas Militares en la República Dominicana y La percepción pública de la problemática militar.*

Bibliografía

México

AGUAYO, S. y BAGLEY, M. B.: *Aproximaciones a la Seguridad Nacional mexicana* (compilaciones), Editorial Siglo XXI. 1990.

Agencia EFE: *Anuario iberoamericano 2001*, Editorial Pirámide. 2002

América Latina: historia del siglo XX: México, Centroamérica y Caribe, Editorial Siglo XXI. 1986.

BENÍTEZ, F.: *Lázaro Cárdena y la revolución mexicana* (3 tomos), Editorial Siglo XXI. 1993.

BUENO, G. y MEYER, L.: *México-Estados Unidos, 1987* (compilaciones), Editorial Colegio de México. 1989.

DABENE, O.: *América Latina en el siglo XX*, Editorial Síntesis. 1999.

Diccionario temático abreviado iberoamericano, Editorial RC. 1989.

Epistolado de Lázaro Cárdenas, Editorial Siglo XXI. 1974.

MALAMUT, C.: *América Latina, siglo XX: la búsqueda de la democracia*, Editorial Síntesis. 1999.

KRAUZE, E.: *Lázaro Cárdenas. El general misionero*, Editorial Fondo de Cultura Económica. 1996.

- *Plutarco Elías Calles. Reformar desde el origen*, Editorial Fondo de Cultura Económica. 1987.
- *Álvaro Obregón. El vértigo de la victoria*, Editorial Fondo de Cultura Económica. 1987.

Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, Editorial Siglo XXI. 1978.

PEÓN ÁLVAREZ, L. DEL, almirante: *Perfil filosófico de la Estrategia (teoría pura)*, Editorial Herrero. 1987.

- *Geopolítica, Geoestrategia y tópicos (reflexiones)*, Editorial Herrero. 1990.

SANTOS CAAMAL, M. almirante: *De la Estrategia y el planteamiento estratégico*, Editorial de al Secretaría de Marina. 1988.

Centroamérica

CERDAS CRUZ, R.: *La hoz y el machete*, Editorial Universidad a Distancia de Costa Rica. 1986.

CHRISTIAN S.: *Nicaragua: revolución en la familia*, Editorial Planeta. 1986.

Comisión Presidencial Bipartita de Estados Unidos: *Informe Kissinger sobre Centroamérica*, Editorial Planeta. 1984.

CONTE PORRAS, J.: *Arnaufo Armas Madrid*, Editorial Universitaria de Panamá. 1980.

LEOPOLDO DE CAMILA, J.: *Nicaragua el calvario de un pueblo*, Círculo Cultural Germano-Iberoamericano. 1984.

LÓPEZ TIRONE, H.: *Panamá: una revolución democrática*, Editorial Loan Boldó i Climent. México, 1986.

MARTÍNEZ DE LA VEGA, Z. G.: *Centamérica, alarma mundial*, Compañía General de Ediciones, 1981.

NÚÑEZ SOTO, O.: *Transición y lucha de clases en Nicaragua*, Editorial Siglo XXI. 1987.

PÉREZ BRINOGLI, H.: *Breve historia de Centroamérica*, Alianza Editorial, 2000.

El Caribe

Agencia EFE: *Anuario iberoamericano 2001*, Ediciones Pirámide.

CASTAÑEDA DELGADO, P. y equipo: *Diccionario temático abreviado*, Editorial J. Ruiz Castillejo, S. A.

GONZÁLEZ CASNOVA, P. coordinador: *América Latina: historia de medio siglo*, Editorial Siglo XXI.

LAMORE, J.: *Cuba*, Editorial Oikos Tau.

MALAMUN, C.: *América Latina: siglo XX, a búsqueda de la democracia*, Editorial Síntesis, S. A.

SAINZ CIDONCHA, C.: *Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica*.

República Dominicana

Agencia EFE: *Anuario iberoamericano 2001*.

CUELLO, J. I.; CASSA, R. y SILIE, R.: *América Latina: historia del medio siglo*, República Dominicana (volumen 2), Editorial Siglo XXI. 1981.

DABANE, O.: *América Latina en el siglo XX*, Editorial Síntesis. 1999.

LABOURT, J.: *Trujillo: seguiré a caballo*, Biblioteca Taller. 1984.

MALAMUN, C.: *América Latina. Siglo XX: la búsqueda de la democracia*, Editorial Síntesis. 1999.

ORTIZ, J. L. director: *Diccionario temático abreviado iberoamericano*, Editorial J. Rodríguez Castillejo. 1989.

SOTO JIMÉNEZ, J. M. A.: *Defensa, seguridad y democracia*, Editorial Grupo Z. 1998.

CAPÍTULO SÉPTIMO

PENSADORES MILITARES BRASILEÑOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA

PENSADORES MILITARES BRASILEÑOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA

Por VÍCTOR QUIROGA MARTÍNEZ

Introducción

Para conocer en profundidad a los más importantes pensadores militares brasileños del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana, es necesario ver la evolución política de Brasil en los últimos años del siglo XIX, en los que se produce la caída del imperio y la instauración de la República, deteniéndonos en los hechos que la motivaron y en el papel que jugaron los militares en los mismos. Su pensamiento en esa época, relativo a la sociedad, la política y las Fuerzas Armadas, puede decirse que se irá transmitiendo a las sucesivas generaciones de jóvenes militares durante el siglo XX, lo que tendrá gran influencia en el transcurso de la historia de Brasil. La participación de militares en la política durante el siglo XX, el «Tenientismo», las revoluciones de los años 1922, 1924 y 1930, la Columna Prestes y la revolución de 1964, son hechos que no se escapan a esa influencia y por ello también los contemplaremos en el desarrollo de este capítulo.

El trabajo está estructurado siguiendo diferentes épocas políticas de Brasil:

- La instauración de la República.
- La República Vieja en el siglo XX.
- Desde la revolución de 1930 a la revolución de 1964.
- Después de la revolución del 31 de marzo de 1964.

En cada una de estas épocas figurarán pensadores militares que, por lo que publicaron, nos dejaron escrito sus pensamientos. Asimismo, de todos los militares que fueron presidentes de la República, indicaremos algunas de sus decisiones y logros obtenidos a lo largo de sus gobiernos porque, indudablemente, en ellos están reflejados, aunque no lo hubiesen publicado personalmente, parte de su pensamiento.

La instauración de la República

Al término de la guerra de la Triple Alianza, dos doctrinas, que habían llegado con anterioridad a Brasil, la republicana y la positivista de Augusto Comte, afloran nuevamente con más vigor, calando con desigual medida en la sociedad brasileña, pero teniendo una especial aceptación entre los oficiales más jóvenes del Ejército y los alumnos de las escuelas militares. Consecuentemente, dos asuntos pasan a ser tema de reflexión en las élites brasileñas: la abolición de la esclavitud y la instauración del régimen republicano.

Por otro lado, el Ejército y la Marina son relegados a un segundo plano, disminuyendo su eficiencia para poder cumplir su misión constitucional. Los oficiales más antiguos, que estimaban y respetaban al emperador y por ello tradicionalmente lo defendían, aún sin proponérselo, disminuyen la intensidad de esta defensa, desgastados por la desilusión y el abandono.

En la década de 1880 surge la llamada «cuestión militar», constituida por una sucesión de incidentes que hirieron el espíritu de clase, por considerar que ofendían la honorabilidad militar. Estos hechos incrementaban el estado de incompreensión entre oficiales del Ejército y la élite dirigente, hábilmente explotada por los interesados en implantar la República.

La mayoría del Ejército compartía con el pueblo brasileño la campaña abolicionista. Llevados por el idealismo y por un espíritu humanitario, los militares expresaron su repugnancia ante la nueva misión que los esclavistas querían imponerles: «cazadores de negros huidos». Por ello, a nadie sorprendió la actitud del Club Militar (1) cuando el 23 de octubre del año 1887 se manifestó en contra del empleo del Ejército en la captura de

(1) Es un club privado fundado el día 26 de junio de 1887. Tuvo gran influencia en la instauración de la República y en la historia de Brasil, por la repercusión política de sus pronunciamientos que representaban la opinión de las Fuerzas Armadas. Su influencia política desapareció en la década de 1980.

esclavos. El general Deodoro, presidente del Club Militar, dirigió un escrito a la princesa Isabel en el que se hacía constar que la solidaridad con los esclavos había conquistado la conciencia del país.

El 13 de mayo de 1888, la princesa Isabel firmó la Ley Áurea por la que se declaraba extinguida, desde esa fecha, la esclavitud en Brasil.

Otro factor a tener en cuenta para la instauración de la República fue la delicada situación de la sucesión al trono, ya que no todos veían con buenos ojos a una mujer en la Jefatura del Estado, pues muchos pensaban, como consecuencia de las costumbres patriarcales de la sociedad brasileña, que la princesa Isabel sufriría la influencia de su marido que, además, era extranjero.

Pedro II había sido un símbolo de unidad nacional, presidiendo con destreza el sistema político más estable de Iberoamérica. Pero eso no significaba nada para la nueva generación de la élite brasileña. Los críticos más radicales de la Monarquía, los republicanos, decían abiertamente que la institución era no sólo un anacronismo, sino un obstáculo para el progreso nacional. Brasil, a su modo de ver, había superado la necesidad de un «poder moderador».

Para hacerse una idea de lo que la juventud militar pensaba sobre ese «poder moderador» y cual era su estado de espíritu en los años anteriores a la República, tenemos un valioso testimonio del general Tasso Fragoso, alumno de la Escuela Militar de Praia Vermelha en esa época, cuando el 24 de agosto de 1930 ante el túmulo del mariscal José Bevilacqua, pronunciaba, entre otras, las siguientes palabras:

«Nuestro país atravesaba uno de los periodos más característicos de su historia. Se agitaba el problema de la liberación de los esclavos y el de la sustitución del régimen monárquico por el republicano. Como era natural, ambos repercutían en el seno de la Escuela, inflamando nuestras imaginaciones e interpolándose en nuestros deberes cotidianos. Eramos partidarios de la libertad de los esclavos. Queríamos verles libres incondicionalmente y dentro del plazo más corto, para que se apagase de una vez esa mancha que tanto nos deshonraba. Con esa intención uníamos nuestros modestos esfuerzos a los de todos los abolicionistas del país. Hoy todo eso declinó en el olvido y tal vez se parezca a un sueño; mal se conciben las luchas que entonces comenzábamos por la libertad. ¡Pero cuántas veces no nos prestamos hasta defender con nuestra propia vida de los que propugnaban la abolición inmediata! Con la mente culti-

vada por la ciencia y por la lectura de grandes pensadores como Augusto Comte, soñábamos un régimen ideal.»

«Es preciso haber vivido en esa época y haber conocido ese ambiente para aquilatar, justamente, la exaltación de la mayoría de esa generación republicana, de militares y civiles, que lucharon con inquebrantable fe y absoluto desprendimiento para redimir a los cautivos e implantar la República en Brasil.»

«La vida era para nosotros el menor de los bienes, si no pudiésemos vivir con dignidad» (2).

Ante este testimonio no es de extrañar que el 15 de noviembre de 1889 un grupo de oficiales, aún sin contar con un amplio apoyo civil, intente convencer al mariscal Deodoro da Fonseca para que dirija un golpe contra el emperador. El mariscal en principio indeciso, tras conocer que un enemigo político suyo, el general Gaspar da Silveira, había recibido el encargo del emperador de formar un nuevo gobierno, decide firmar el decreto de proclamación de la República y establece un gobierno provisional por él presidido. El emperador acepta el ultimátum militar y junto a su familia se exilia a Portugal.

La República comienza como un gobierno militar, asumiendo los republicanos la función de modular las nuevas instituciones. Una Asamblea Constituyente redacta en el año 1891 la segunda Constitución de Brasil, cuya característica más importante era la de una descentralización radical, convirtiéndose Brasil en una federación. La Constitución daba carta blanca a los estados económicamente más dinámicos a dirigir su propio desarrollo.

Pero a pesar de la larga maduración de los ideales republicanos, el país no estaba preparado para un régimen republicano federal. En las disposiciones transitorias de la Constitución se preveía la elección del presidente por el Congreso, por no estar el pueblo perfectamente informado en lo referente al voto libre.

Después de la proclamación de la República las distintas fuerzas que habían contribuido a ello, mostraron la fragilidad de su alianza y Deodoro da Fonseca logró vencer en la elección presidencial realizada en el Congreso, convirtiéndose en el primer presidente electo de la República de Brasil y en el primer militar en alcanzar este puesto.

(2) MACEDO CARVALHO, L. P. coordinador: *O Exército na História do Brasil*, volumen 2, p. 205.

La República Vieja en el siglo XX

La República Vieja se prolonga hasta la revolución de 1930. En este periodo el poder civil se afirma en el país, principalmente, por la consolidación de la «política de los gobernadores» a través de la adopción de normas electorales, aún con el sufragio al descubierto y sin ser obligatorio el voto.

Esas normas logran conferir a las oligarquías de los estados, una influencia efectiva en la elección de los representantes del Gobierno de la Unión, en atención a sus aspiraciones. Ello aseguró la gobernabilidad de la nación por medio de un sistema político estable, que funcionó relativamente bien hasta la crisis político-económica de 1929.

Desde el punto de vista militar destacan entre otros, por su trascendencia, los siguientes hechos:

- Dentro del programa de modernización de la enseñanza militar el envío de tres promociones de oficiales en los años 1906, 1908 y 1910 a Alemania para hacer prácticas en su Ejército.
- Con motivo de la construcción de unas líneas de ferrocarril se origina una revuelta civil armada encabezada por un líder carismático, el sacerdote Cícero Romão Batista, que da pie a la guerra del Contestado en Santa Catarina de 1912 a 1916.
- En el año 1913 un grupo de oficiales jóvenes, que habían efectuado prácticas en Alemania, funda una revista llamada *Defensa Nacional*, muy importante en la evolución del pensamiento militar brasileño, por difundir nuevas ideas y nuevas técnicas y tácticas militares. Este grupo fue posteriormente conocido como los «jóvenes turcos», porque admiraban a Mustafa Kemal Paxá que había transformado el Imperio Otomano, apoyándose en militares formados por instructores alemanes.
- Brasil entra en la Primera Guerra Mundial el 26 de octubre del año 1917, tras reconocer el Congreso el estado de guerra entre Brasil y Alemania. Ello supuso que la Marina de Guerra patrullase el Atlántico Sur durante dos años, que la División Naval de Operaciones actuase por primera vez fuera de aguas suramericanas, que pilotos brasileños volasen en Inglaterra y Francia y que se enviase a este último país una misión médica.
- Las importantes modificaciones que surgieron, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, en la táctica, en la doctrina y concepción de la guerra, dieron pie a que el Congreso Nacional autorizase el 20 de octubre de 1919, la contratación de una misión militar francesa para

- orientar al Ejército en lo referente a material, instrucción y modificaciones introducidas en la táctica. Esta contratación se prolongó hasta 1940.
- La insatisfacción de un grupo de oficiales jóvenes hace que éstos se politicen y se lancen a la lucha, originando actos de rebeldía político-militar en la década de 1920. La primera rebelión, que fue sofocada rápidamente, se produce el día 5 de julio de 1922 en Río de Janeiro, iniciándose con ella el ciclo revolucionario brasileño del siglo XX. El detonante de la misma fue el arresto del mariscal Hermes da Fonseca, presidente del Club Militar, que se vio envuelto en una intriga político-militar. En el año 1924 y también en un 5 de julio, se produjo en São Paulo otra revuelta, que fue enseguida abortada.
 - Estas dos revoluciones tuvieron motivaciones y participaciones diferentes. La primera fue fruto de una conspiración sin gran coordinación y motivada por las injurias proferidas contra el Ejército, conspiración que envolvió no sólo a jóvenes oficiales, los llamados tenientes, sino también a oficiales más antiguos, tanto en activo como en la reserva. La segunda fue una rebelión preparada, desencadenada y conducida con relativa coordinación y con la participación exclusiva de los jóvenes oficiales reprimidos por su participación en la revuelta de 1922, a la que se le unieron otros oficiales jóvenes, tenientes y capitanes, que configuraron lo que se conoció en la Historia como «Tenientismo».
 - El movimiento tenientista poseía un programa extremadamente difuso. Su insatisfacción con la República Vieja los lleva a requerir el voto secreto y un gobierno central fuerte que uniese el país, que pusiese fin a los políticos profesionales corruptos y que pusiese en marcha una legislación social progresista. Son idealistas, sin embargo, elitistas. Golpistas, pero reformistas. La falta de claridad de los ideales de los tenientistas, se puso de manifiesto por la variedad de tendencias a las que posteriormente se adhirieron sus componentes, algunos se volvieron comunistas y otros nazi-fascistas o conservadores.
 - Entre los años 1925 y 1927 componentes del «Tenientismo», liderados por los capitanes Miguel Costa y Carlos Prestes, organizan la Columna Prestes, un movimiento político-militar que recorre el interior de Brasil propugnando reformas políticas y sociales, combatiendo contra las fuerzas del gobierno. Compuesta por unos 1.500 hombres que nunca fueron vencidos, tras recorrer unos 2.500 kilómetros, se refugian en Bolivia en el mes de febrero de 1927.
 - La conjunción de una serie de factores tales como: la existencia de una clase media emergente, el «Tenientismo», una incipiente burguesía

y el movimiento obrero, todos ellos insatisfechos con la República Vieja, unidos a las divergencias políticas puestas de manifiesto en la elección de Julio Prestes como presidente, originan el 5 de octubre de 1930 una revolución. Ante el avance victorioso de la revolución en diversos estados del país, un grupo de almirantes y generales situados en Río de Janeiro, deponen al presidente Washington Luis para evitar más derramamientos de sangre y las consecuencias de una guerra civil. Se establece una Junta Pacificadora, compuesta por los generales Mena Barreto y Tasso Fragoso y el almirante Isaías Noronha, que admitiendo el liderazgo de Getúlio Vargas le entregan el poder el 3 de noviembre de 1930.

Durante la República Vieja en el siglo XX sobresalen como pensadores militares los mariscales Hermes da Fonseca, Cândido Mariano da Silva Rondón y el general Augusto Tasso Fragoso

Mariscal Hermes da Fonseca (1855-1923)

En el gobierno de Alfonso Pena (1906-1909) el mariscal Hermes da Fonseca, llamado «padre del ejército moderno», ocupó el cargo de ministro de la Guerra, durante el cual promovió una profunda reorganización del Ejército, estructurándolo en Regiones Militares y Brigadas Estratégicas. Actualizó los reglamentos militares y adquirió nuevo armamento para el Ejército. En el año 1908 instituyó en Brasil el servicio militar obligatorio.

Como ministro de la Guerra, su visión del problema de la Defensa Nacional no se limitó a asuntos de su Cartera. Tenía lucidez suficiente para ver con claridad que la simple existencia de un Ejército activo, por más preparado que fuese, no representaba por sí solo una completa salvaguardia. De ahí su interés por desarrollar el sistema de transportes, cuya estructura debería reposar en una red ferroviaria, que permitiese no sólo vencer en condiciones adecuadas las grandes distancias en las que se situaban las fronteras más vulnerables, sino también promover la explotación de los recursos naturales y hacer más efectivo el progreso de las regiones interiores brasileñas por la intercomunicación de núcleos demográficos y económicos que convenía establecer en el interior del país.

En la campaña sucesoria para la sustitución de Nilo Peçanha, se presentó como candidato presidencial contra Rui Barbosa. En la primera elección que resultó muy disputada, Hermes da Fonseca salió victorioso, siendo elegido para romper con la denominada «política del café con

leche» (3), asumiendo la presidencia de la República desde el 15 de noviembre de 1910 al 15 de noviembre de 1914.

A pesar de su gran popularidad tuvo que enfrentarse a serios problemas durante su gobierno. El primero de ellos fue el denominado «revuelta de la Chibata», rebelión organizada por los marineros contra los castigos físicos en la Marina.

Durante su mandato sustentó la política proteccionista del café, pero interfirió en varios estados, rompiendo las políticas de los gobernadores. Promovió las llamadas «salvaciones», esto es, a través de intervenciones federales en los estados, destituía a los grupos que dominaban el gobierno, substituyéndolos por los que, aunque también relacionados con la agricultura de exportación, componían la oposición. De 1913 a 1914, desdencias partidistas provocaron la revuelta de los jaguncos o del padre Cícero en la región del Contestão, dominada por los seguidores del monje José María, y que no fue sofocada por el gobierno del mariscal Hermes. Contrajo nuevos préstamos para la defensa del café, emitiendo grandes cantidades de dinero. Durante su gobierno hubo una gran expansión de las líneas telegráficas y férreas.

Su gobierno quedó marcado por las revueltas de la Chibata y del Contestão y por la violencia en los estados. Al entregar la presidencia fue elegido senador, aunque no asumió ese cargo por viajar a Europa en donde permaneció hasta 1920. En 1921 fue elegido presidente del Club Militar.

Si como ministro y presidente de la República, el mariscal Hermes da Fonseca legó al país un conjunto de importantes realizaciones que son actuales hasta hoy, en el desempeño de la presidencia del Club Militar, es donde mostrará la impronta de su talla militar. Envuelto en una serie de intrigas políticas, dejó a sus camaradas de armas un mensaje, que le costaría la cárcel y que constituye la síntesis de su existencia:

«No olvidéis que las situaciones políticas pasan y que el Ejército permanece.»

Mariscal Cândido Mariano da Silva Rondón (1865-1958)

La existencia, sin hablar del destino, de los pueblos indígenas de Brasil, como los de la mayoría del lejano interior, era prácticamente ignorada por

(3) La alternancia en el poder de paulistas y mineiros era denominada por el pueblo como «política de café con leche», porque representaba la fuerza económica de los grandes estados: São Paulo (productor de café) y Minas Gerais (productor de lacteos).

los brasileños que vivían en el litoral al inicio del siglo XX. La coexistencia intermitente entre los europeos y los indios de la época del inicio de la colonia, hacía mucho tiempo que había pasado. Los indios habían sido asimilados, aniquilados o empujados más allá de los asentamientos portugueses y más tarde brasileños. Como consecuencia de ello, el indio era una figura exótica para la mayoría de los brasileños. En palabras de John Hemming, un especialista inglés en la historia de los indígenas brasileños:

«Los indios se estaban convirtiendo en una curiosidad, en lugar de una amenaza seria» (4).

Los indios reaparecen en el pensamiento oficial brasileño al inicio del siglo XX por el esfuerzo de funcionarios públicos, tales como Cândido Rondón, oficial del Ejército y positivista. Rondón encontró por primera vez asentamientos de indios cuando trabajaba como oficial del Ejército encargado de la construcción de líneas telegráficas en el interior de Brasil.

Concluida su participación en diversas comisiones para la construcción de líneas telegráficas y después de incorporar Brasil, en 1903, el Acre a su territorio, Rondón fue llamado a la presencia del presidente Alfonso Pena en 1907, porque quería conocer la posibilidad de unir telegráficamente el Mato Grosso y la región del Amazonas. Rondón respondió con firmeza que era posible, solicitando a la hora de aceptar la jefatura de los trabajos, la autorización para realizar los levantamientos geográficos, botánicos y mineralógicos de la región, así como la autorización para que las poblaciones indígenas que fuesen encontradas quedasen bajo la protección de la comisión.

Durante su vida, Rondón se dedicó a dos causas principales ya indicadas; la unión de los más apartados puntos de la frontera y del sertão brasileño (zona poco poblada del interior del país, en especial del interior semiárido de la parte noroeste) a los principales centros urbanos y a la integración del indígena a la civilización. Una cualquiera de estas tareas hubiera sido suficiente para justificar el nombre de Rondón en la Historia. Pero el ilustre militar fue mucho más allá.

En la primera tarea, Rondón exploró más de 50.000 kilómetros de sertão y extendió más de 2.000 kilómetros de hilos de cobre por las regiones del país, conectando los más lejanos parajes brasileños por medio de la comunicación telegráfica.

(4) SKIDMORE, T. E.: *Uma História do Brasil*, p. 115.

Como indigenista, pacificó tribus, estudió los usos y costumbres de los habitantes de los lugares recorridos y participó en la creación de medidas legales de protección a los moradores de la selva. Fue nombrado el 7 de septiembre del año 1910 director de la Fundación del Servicio de Protección a los Indios (SPI), precursora de la actual Fundación Nacional de Asistencia al Indio, por lo mucho que ya había realizado y por la talla moral e intelectual puesta de manifiesto a lo largo de su carrera. El SPI tenía la difícil misión de llevar los servicios básicos (salud y educación) a los indios, sin destruir su estructura cultural o social.

Rondón fue uno de los pioneros en liderar una campaña para educar al pueblo, en el sentido de que comprendiese que muchos brasileños eran improductivos a causa de enfermedades originadas por necesidades médicas y sanitarias no satisfechas, lo que dio pie a importantes campañas de salud en las décadas de 1910 y 1920.

Cuarenta años de contacto continuo con los sertãos brasileños, proporcionaron a Rondón la oportunidad para contribuir al avance del conocimiento en los campos de la botánica, zoología y mineralogía. Unos 8.000 ejemplares de vegetales, 6.000 especies zoológicas, además de un gran número de descubrimientos mineralógicos, constituyen parte del archivo científico reunido por Rondón en sus expediciones, del cual se ha enriquecido el Museo Nacional de Brasil.

En el campo de la Geografía, las expediciones de Rondón contribuyeron a que 15 nuevos ríos figuren en los mapas brasileños como consecuencia de sus exploraciones fluviales y que una enorme área de 500.000 kilómetros cuadrados fuese integrada al espacio brasileño.

Los resultados de sus investigaciones se reunieron en un total de 70 volúmenes narrativos, alusivos a la Biología, la Geología y la Hidrografía y otros aspectos de las regiones antes desconocidas.

El reconocimiento a la obra de Rondón fue más allá de las fronteras de Brasil, en la medida que por dos veces se sugirió su nombre para el Premio Nobel. Tuvo la gloria de tener su nombre inscrito en letras de oro en el libro de la Sociedad de Geografía de Nueva York, como el explorador que penetró más profundamente en tierras tropicales, al lado de otros como Amundsen y Peary.

En sesión solemne del Congreso Nacional del día 5 de mayo de 1955, a la edad de 90 años, Rondón recibió las insignias de mariscal. El mariscal Rondón es el «patrón del Arma de Comunicaciones del Ejército brasileño».

Al considerar al aborigen como un ser humano y su derecho a la libertad y a la propiedad, durante la pacificación de los indígenas en las comisiones de construcción de líneas telegráficas, se consolidó la doctrina sociológica de «integración por absorción» (5). El mariscal Rondón adoptó en estas comisiones el lema, que da una idea de la dignidad de su persona y de su humanidad:

«Morir si fuese preciso, matar nunca.»

General del Ejército, Augusto Tasso Fragoso (1869-1945)

El general Fragoso está considerado como el «padre de la historia del Ejército brasileño», por la excepcional importancia que daba a esta materia, puesta de manifiesto en las obras que publicó, entre otras, *A Guerra da Triplíce Aliança*; *A Batalha do Passo do Rosario* y *A Revolução Farroupilha*. El general constataba una gran deficiencia en la formación de los oficiales de carrera. Se quejaba, con pena, de las deficiencias en su preparación histórica, desde los primeros pasos de su vida militar. Juzgaba que:

«Esto podría ser explicado por el hecho de que, en los años anteriores a la República, se había arraigado en el espíritu de muchos la falsa idea de que la democracia verdadera y la fraternidad real entre los pueblos debían fundamentarse en el olvido y hasta en la maldición de ciertos hechos pasados» (6).

Siendo alumno de la Escuela Militar, trabó conocimiento con las ideas positivistas divulgadas por Benjamín Constant y participó en la operación militar que instauró el régimen republicano en Brasil en 1889. Fue elegido, contra su voluntad, diputado de la Asamblea Nacional Constituyente en 1890, pero renunció al cargo sin haber participado en alguna sesión parlamentaria.

En el año 1914 el presidente Venceslau Brás le nombró jefe de la Casa Militar, permaneciendo en esta función hasta el año 1917. En este periodo desempeñó un papel importante en la implantación del servicio militar obligatorio y en la remodelación del Ejército.

En noviembre de 1922 fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército, permaneciendo en el puesto hasta 1929. Desde el primer momento que

(5) MACEDO CARVALHO, L. P. coordinador: volumen 3, p 72, *obra citada*.

(6) MOTTA BANHA, P. D. coordinador: *História do Estado Maior do Exército*, pp. 67 y 68.

asumió la jefatura, su objetivo capital será la difusión de la instrucción que la misión militar francesa transmitía a unos pocos, tratando de irradiar, desde Río de Janeiro, hasta las más lejanas guarniciones de la tropa, la instrucción profesional.

Con relación a la organización del Ejército, que consideraba importante revisarla, pensaba que el número, por sí solo, no suplía a la calidad y por ello propugnó la idea de que era preferible una reducida tropa, bien instruida y pertrechada, que grupos armados numerosos sin preparación técnica. Pensaba que era un error crear nuevas unidades, en la certeza de que en el papel se iban a poseer, pero no en la realidad.

Fue grande su insistencia para dar una nueva estructura orgánica a la División de Infantería, a fin de que se volviese más apropiada en los teatros de operaciones y a la naturaleza de las guerras que el Ejército tuviese que sustentar. En el año 1922 hizo que el Estado Mayor del Ejército elaborase la reforma de la enseñanza militar, por estar convencido que en la Primera Guerra Mundial, la victoria no fue la de los no preparados, sino la de los preparados y, por tanto, era necesario mejorar los mandos y la tropa.

Fue un defensor fervoroso de la cultura profesional. El general acostumbraba a preguntarse:

«¿Qué mal puede hacer a los militares la cultura? No se puede admitir hoy un oficial de Estado Mayor sin nociones bien claras y seguras sobre los problemas de economía política y social y sobre las cuestiones de Derecho Internacional, sobre la Geografía, la Física y la Economía de sus países limítrofes, sobre los problemas que se debaten en la Liga de las Naciones y en los diferentes congresos europeos y americanos, y sin el conocimiento de la Historia Militar de su Patria» (7).

Con relación a los planes de operaciones pensaba que los surgidos de las intenciones del Gobierno, en cada caso, orientan y condicionan todo el trabajo de preparación de la guerra, porque son ellos los que permiten fijar las necesidades y dan origen a que se establezca una sucesión lógica para la satisfacción de las mismas. Los planes elaborados deberían ser estudiados y verificados, en la medida de lo posible, por trabajos en la carta y sobre el terreno.

Pensaba que el papel de las Fuerzas Armadas nunca fue y jamás podría ser, el de instrumento de políticos que aspiran, únicamente, a poseer la

(7) *Obra citada*, p. 70.

Administración Pública. Es un error imperdonable el querer alcanzar por las armas, reformas que sólo por la inteligencia y por el sentimiento, por tanto, de modo lento, podrían ser conseguidas. Cuando los levantamientos son felices e implantan nuevos gobiernos, la victoria militar es sólo aparente. El Ejército se ve en la necesidad de recurrir a los civiles para múltiples cargos públicos y administrativos y así, desde el primer momento, los militares se transforman en unos instrumentos de los individuos que supieron seducirlos.

El general Tasso Fragoso, dedicado a su carrera profesional y alejado de las luchas políticas, rehusó la invitación de participar en la revolución de 1930, pero como ya comentamos anteriormente, el desarrollo de las acciones favorablemente para los revolucionarios, motivó que formase parte de la Junta Militar que entregó el poder a Getúlio Vargas.

Desde la revolución de 1930 a la revolución de 1964

El gobierno revolucionario de Getúlio Vargas, implantado después de la revolución de 1930, contaba con el apoyo de diversos grupos heterogéneos, de los que sobresalía el integrado por el «Tenientismo», ahora efectivamente en el poder. Los tenientes más radicales, pretendían hacer una reforma administrativa para depurar a los oficiales generales y a los oficiales que se hubiesen opuesto a la revolución, a lo cual se opuso Vargas, que no obstante efectuó una reconstrucción del Ejército porque consideraba que, para consolidar el nuevo orden, era necesario restaurar la unidad, la disciplina y la jerarquía en el Ejército, rotas por la insurrección de 1930.

Vargas, contando con el apoyo del coronel Góes Monteiro, obtuvo en esta reestructuración un éxito indiscutible, creando las condiciones para reintegrar a la institución tanto, a los auténticamente profesionales de la carrera de las Armas, como a los más radicales.

En el año 1932 los políticos del estado de São Paulo no se conformaron con la victoria de 1930. Movidos por las sospechas de que el Gobierno de la Unión no pretendía cumplir el calendario de reconstitucionalización del país, organizaron una revolución que se inició el día 9 de julio de 1932 y que originó una auténtica guerra civil, que duró tres meses y que constituyó el mayor movimiento armado de la historia de Brasil. Getúlio Vargas venció a la revolución y para no perder el poder, convocó una constituyente tratando de conciliar las diversas tendencias políticas existentes.

En noviembre de 1935 se produce una insurrección político-militar promovida por el Partido Comunista brasileño, que después de la revolución de 1930 había recibido la adhesión de líderes tenientistas, entre ellos el ex capitán Luis Carlos Prestes, líder de la Columna Prestes. La revuelta irrumpió con una serie de levantamientos en tres bases militares, Natal, Recife y Río de Janeiro, que fueron sofocadas en el mismo día que comenzaron, porque el Gobierno estaba preparado y contó con la lealtad de las Fuerzas Armadas. La concentración del poder militar en los generales Dutra y Góes Monteiro, el inconformismo político de las élites paulistas, el sentido de supervivencia del régimen de la República Nueva y la coyuntura mundial, caracterizada políticamente por el culto a los regímenes de fuerza y por la radicalización ideológica, en vez de consolidar el régimen de la Constitución de 1934, llevaron a Brasil, el 10 de noviembre de 1937, al Estado Nuevo. Un régimen dictatorial que daría el poder absoluto a Getúlio Vargas durante ocho años más.

El nuevo régimen, a pesar de estar cargado de imitaciones de los totalitarismos de derechas, se mostró, en realidad, pragmático en la formulación y conducción de su política, de acuerdo con los intereses nacionales. En el plano interno, se enfrentó con la amenaza integralista y con la infiltración nazi-fascista entre los inmigrantes de los estados del Sur. Con relación a su política exterior se aproximó militarmente a Estados Unidos de América.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, Brasil asume una posición de neutralidad, debido, entre otros factores, a la carencia de medios militares y económicos. El día 28 de enero de 1942 rompe sus relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón. El 27 de mayo de 1942 Brasil y Estados Unidos de América, firman un convenio político-militar que regulaba la cooperación de las Fuerzas Militares y económicas en la defensa común del continente americano. Tras el hundimiento de buques mercantes brasileños por submarinos alemanes, el Gobierno brasileño reconoce el estado de beligerancia impuesto por Alemania e Italia y el 31 de septiembre de 1942 declara el estado de guerra en todo el territorio. La Marina y la Fuerza Aérea colaboran con Estados Unidos en la realización de patrullas marítimas y el Ejército prepara una División de Infantería, la denominada Fuerza Expedicionaria Brasileña, que entraría en combate en Europa en el segundo semestre de 1944.

Bajo la presión interna, inclusive la de su propio ministro de la Guerra el general Dutra y tras los éxitos de las naciones aliadas sobre las fuerzas del Eje, el presidente Vargas concuerda en poner punto final a la vida del Esta-

do Nuevo. En ese contexto, admite pasar a un Estado de Derecho democrático, aunque ofrece resistencia en cuanto a la forma y al momento de hacerlo. El día 2 de diciembre de 1945 el general Eurico Gaspar Dutra, que concurría con el Partido Social Democrático, vence en las elecciones al general de la Fuerza Aérea, Eduardo Gomes, que concurría con la Unión Democrática Nacional y es proclamado presidente de la República.

En el gobierno del general Dutra cabe resaltar los siguientes hechos:

- La promulgación de una nueva Constitución, que mantendría la posición del presidente como jefe del Gobierno, pero restaurando el poder del Congreso.
- Una recesión económica, debido a la disminución de las reservas de divisas, producidas por la importación de bienes de consumo y por la absorción de empresas de servicios públicos que eran de propiedad extranjera. Ello motivó, durante 1947, huelgas de trabajadores en gran escala en São Paulo.
- La aproximación de Brasil a la política de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, empeñados en combatir la amenaza soviética, que se tradujo en la ruptura de relaciones con la Unión Soviética y en la ilegalización del Partido Comunista.

La ilegalización del Partido Comunista benefició al Partido de los Trabajadores Brasileños, liderado por Getúlio Vargas, lo que le permitió, sorprendentemente, ganar las elecciones del año 1950 y volver al poder como presidente de la República.

Por los grandes problemas a los que tuvo que enfrentarse Getúlio Vargas a lo largo de su gobierno, no fue capaz de soportar las violentas presiones a las que estaba sometido y se suicidó el 24 de agosto de 1954, cuando iba a ser destituido por los jefes militares responsables del mantenimiento del orden interno del país.

Con la llegada a Brasil de las primeras enseñanzas obtenidas por los franceses, en las guerras insurreccionales que mantuvieron en Indochina y Argelia, las Fuerzas Armadas se preocupan, en mayor medida, de la seguridad interna del país, volcándose en una campaña educativa contra la guerra revolucionaria y dedicando una atención especial a las operaciones antiguerrilla rural y antiguerrilla urbana.

A partir de 1962 el gobierno de Joao Goulart comenzó a deteriorarse. Los comunistas obtuvieron el control de los principales sindicatos, tanto en el

sector industrial como en el de transportes y las ligas campesinas en el noreste se intensificaron.

En el año 1963 la inflación aumenta de forma alarmante, las inversiones extranjeras prácticamente desaparecen y Brasil pierde los créditos exteriores. Las huelgas se suceden casi a diario. Gran número de puestos claves en los gobiernos federales y estatales caen en manos de los comunistas. Al inicio de 1964, los rumores de un golpe militar son casi diarios, unas veces el supuesto golpe era de derechas y otras de izquierdas. El panorama político se vuelve explosivo, el pueblo está cada vez más intranquilo. Los grupos de izquierdas interpretan este nerviosismo como una señal para tomar el poder en breve, volviéndose más audaces en sus pronunciamientos y en sus reivindicaciones. El día 31 de marzo se produce una revolución militar y civil. El día 1 de abril, el presidente João Goulart, abandona el país, siendo investido como presidente de la República, Pascual Ramen Nazilli, presidente de la Cámara de los Diputados.

El día 11 de abril, el mariscal Castello Branco es elegido por el Congreso presidente de la República. En el periodo comprendido entre la revolución de 1930 y la de 1964, destacan como pensadores militares: el mariscal Mario Travassos, el general Pedro Aurelio de Góes Monteiro y los brigaderos de la Fuerza Aérea, Lysias Rodrigues y Eduardo Gomes.

Mariscal Mario Travassos

El capitán Mario Travassos publicó en 1931 el libro *Aspectos Geográficos Sul-Americanos*. En 1935 vio la luz una segunda edición de esa obra bajo el título *Projeção Continental do Brasil*, por considerar los editores que ese era el verdadero objetivo del autor, que no vaciló en concordar con ellos. Esta edición fue mejorada con un apéndice en el que se ampliaban las ideas contenidas en el libro, que Ronald de Carvalho clasificó como el primer ensayo geopolítico de Brasil (8).

Mario Travassos publicó en 1941 un segundo libro titulado *Introdução à Política de Comunicação Brasileira*, en el que, según las declaraciones del autor efectuadas en su presentación, se actualizaban y completaban las ideas y sugerencias contenidas en *Projeção Continental do Brasil*.

En su primera obra Mario Travassos lanzó los fundamentos de la Geopolítica brasileña para la primera mitad del siglo XX. El general De Meira Mattos dice que Mario Travassos:

(8) TRAVASSOS, M.: *Projeção Continental do Brasil*, p.11.

«Trazó con clarividencia y nitidez envidiables, los grandes rumbos de la política nacional para llevar a Brasil a la posición de mayor potencia suramericana. No se sabe lo que admirar más de esta obra, si la claridad de sus análisis o la objetividad de las soluciones propuestas» (9).

En su análisis geopolítico, Mario Travassos destaca los dos grandes antagonismos geográficos del subcontinente, el del Atlántico y el del Pacífico. Muestra la importancia de la cordillera Andina como divisor de esos antagonismos. Apunta en ese gran divisor, que se extiende desde Venezuela a la Patagonia, los puntos denominados «nudos», donde la cordillera ofrece un paso más fácil de una vertiente a otra. Investiga la posición brasileña atlántica, a su vez sometida a otros dos grandes antagonismos geográficos, el de los ríos Plata y Amazonas. Destaca la fuerza convergente del Plata, llevando para Buenos Aires la influencia de las cuencas de sus afluentes, los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, que se adentran profundamente en el territorio brasileño.

Resalta, desde el punto de vista de una política continental, la importancia del triángulo geopolítico boliviano, Santa Cruz de la Sierra —Cochabamba— Sucre, como polo de convergencia de las influencias Atlántico-Pacífico. Santa Cruz en la cuenca amazónica, pero bien articulada con la región andina de Cochabamba y Sucre. Cochabamba andina pero también próxima a la cuenca amazónica. Finalmente, Sucre andina, próxima a unos de los «nudos» y ligada a Cochabamba y a la influencia amazónica de Santa Cruz de la Sierra que recibe la atracción platina de Corumbá. Según Mario Travassos, el poder suramericano que consiga controlar ese triángulo llave, región de convergencia de las tres fuerzas geográficas que lo operan en el subcontinente, dominará la política continental regional. En esta región es posible el darse las manos o iniciar la disputa.

Las soluciones sugeridas por Travassos, tendentes a la superación de los obstáculos presentados por la Geografía suramericana, se sitúan en una política de transportes que neutralice, a favor de Brasil, los desequilibrios potenciales derivados de los antagonismos fisiográficos existentes. Sugiere que se implante o se complete, cuando fuese necesario, una red ferroviaria para transporte de mercancías desde los puertos brasileños del Atlántico —Santos, Paranaguá, San Francisco, Porto Alegre y Río Grande—, capaces de trasladar las influencias platinas sobre las regiones interiores brasileñas de las cuencas de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay.

(9) MEIRA MATTOS, C.: *Geopolítica e Modernidade*, p. 59.

Propone la llegada de las líneas de ferrocarril a Santa Cruz de la Sierra y desde ahí hasta Arica, articulando las grandes regiones platinas (Atlántico) y andina (Pacífico) y la construcción de ramales en la línea de ferrocarril noroeste de Brasil hacia la República de Paraguay. Desde el punto de vista de vertebración de la masa continental suramericana, sugiere una amplia conjunción de las redes ferroviarias, hidroviaria y aéreas, además de proponer un sistema aéreo que comunique todas las capitales del subcontinente austral americano, superando así, temporalmente, las dificultades de tráfico terrestre presentadas por los obstáculos geográficos. Prevé el desarrollo del transporte por carretera para largas distancias y su futura integración en el sistema múltiple de articulación vial.

Mario Travassos llegó a general de división en el Ejército, pasando al retiro como mariscal. Como coronel participó en la Fuerza Expedicionaria Brasileña. Fue el primer comandante de la Academia Militar das Agulhas Negras y participó en la comisión que demarcó la zona en la que está localizado el «plano piloto», origen de Brasilia. Tuvo gran influencia en el pensamiento de su generación. Sus análisis y formulaciones geopolíticas dominaron la mente de intelectuales patriotas y de oficiales formados en las Escuelas de Estado Mayor del Ejército, Marina y Aeronáutica hasta la década de 1950. Sus ideas coincidieron con los propósitos políticos de fortalecimiento del Estado brasileño oriundas de los revolucionarios de 1930. Su libro *Projeção Continental do Brasil*, traducido al español en Argentina en la década de 1940 y recientemente al francés en 1998, fue ampliamente discutido, aceptado o negado, pero siempre discutido en casi todos los países suramericanos, particularmente en Argentina.

Las propuestas geopolíticas sugeridas por Travassos, dirigidas a la articulación vial del territorio brasileño, fueron casi todas incorporadas a los proyectos de los sucesivos gobiernos. Gracias a la realización del sistema de transporte de mercancías, Brasil consolidó su integración territorial y construyó en sus regiones este, sureste y sur, una de las más importantes bases cultural y económica de Iberoamérica, al dirigir a los puertos brasileños los intereses de su inmensa área interior, antes sometida a la atracción hidroviaria de la cuenca del Plata.

General de división Pedro Aurelio de Góes Monteiro (1889-1956)

La trayectoria profesional del general Góes Monteiro, el más expresivo líder militar brasileño en los años treinta, es un capítulo significativo de esa fase de la historia de Brasil en la que se produjeron varias revueltas.

Como asesor u oficial de Estado Mayor de diversos mandos, desempeñó un papel relevante en el dominio de algunas de esas revueltas, ganando notoriedad y siendo llamado por ello «héroe de la legalidad». Sin embargo, envuelto por las circunstancias y acontecimientos de la política en el año 1930, acabará asumiendo el papel de jefe militar de a revolución que pondría fin a la República Vieja. La gran capacidad profesional de Góes Monteiro, ya señalada por los instructores franceses en la Escuela de Estado Mayor, fue un factor fundamental para el éxito militar del día 3 de octubre del año 1930. A partir de ese momento, Góes Monteiro asumirá un papel relevante en la vida pública brasileña, como militar y político, en el ejercicio de funciones ejecutivas o como eminente consejero.

La fuerte posición política que adquirió en el ámbito del gobierno provisional lo llevó, aún como coronel, a iniciar la obra de consolidar el papel institucional del Ejército brasileño. Procuró, inicialmente, llevar fuera de los cuarteles los inevitables debates políticos de los militares y reconciliar a los «tenientes» con los militares eminentemente profesionales, que los habían combatido a lo largo de más de 10 años por deber profesional, apartados de las cuestiones político partidistas que dividían al país.

Nominado por el gobierno provisional comandante del Destacamento del Ejército del Leste, en las operaciones militares contra los rebeldes paulistas, entre julio y septiembre de 1932, Góes Monteiro, además de conducir con éxito y rapidez las acciones contra las fuerzas rebeldes, se preocupó en mantener el orden en el distrito federal.

En el periodo de organización y reconciliación nacional, Góes Monteiro desempeñó un papel relevante.

Continuó trabajando por la unidad del Ejército, por el incremento de su eficiencia y su separación de la política partidista, todo con vistas al fortalecimiento de su posición institucional, a través de una amnistía para los revoltosos del año 1932. Otras medidas tomadas para este fortalecimiento fueron las restricciones de propaganda política en los cuarteles, la prevalencia del criterio de merecimiento en la promoción de los oficiales, la moderación en las reivindicaciones en los aumentos de sueldos y la asistencia social para los soldados. Asimismo, impuso un riguroso régimen disciplinario a los cadetes de la Escuela Militar del Realengo y estableció nuevos cursos de especialización en el Centro de Instrucción de Artillería de Costa y en la Escuela Técnica del Ejército.

El día 7 de mayo de 1935 cesó, a petición propia, en el cargo de ministro de la Guerra, por entender que era incompatible con el esquema de la política sustentada por el Gobierno, aunque continuó siendo un privilegiado interlocutor del presidente Vargas y del ministro de la Guerra. Fue premonitorio con relación a las acciones de la Alianza Libertadora Nacional, que dispararía la violenta tentativa del golpe comunista el 27 de noviembre de 1935.

El general Góes Monteiro fue jefe del Estado Mayor del Ejército durante un largo y difícil periodo de tiempo, del 2 de julio de 1937 al 27 de diciembre de 1943, desempeñando una inmensa labor en la que sobresalió la definición y puesta en marcha de los conceptos del Plan de Defensa, Plan de Operaciones y de Doctrina de Guerra. Para el general:

«La Primera Guerra Mundial había mostrado e impuesto la necesidad imperiosa de la previsión, porque la guerra se tornó integral para la vida de los países, debiendo ser prevista y preparada en todos los sectores de actividad de una nación» (10).

Pensaba que en Brasil, en el año 1942, no había en el medio militar una noción exacta relativa a las funciones y jerarquías de los mandos superiores de las Fuerzas Armadas, idéntica a la ya generalizada en otros países. Para él, la solución a este problema era la creación del mando unificado que reuniese la coordinación de las acciones del Ejército de Tierra, de la Marina y de la Fuerza Aérea.

El general Góes Monteiro fue una pieza fundamental de la política internacional seguida por Brasil, aconsejando al presidente Vargas la aproximación militar, comercial y cultural a Estados Unidos.

En el periodo de la Segunda Guerra Mundial, los Gobiernos brasileños y norteamericanos estaban convencidos de la amenaza de la guerra al continente americano, pero no disponían de la libertad de maniobra para tomar medidas eficaces de defensa. Góes Monteiro tuvo, en diversas oportunidades, una decisiva actuación en la adopción de medidas urgentes y vitales para la defensa del territorio y de la soberanía de Brasil.

Nominado embajador extraordinario de Brasil en el Comité de Emergencia Política y Defensa de América, en diciembre de 1943, permaneció en Montevideo hasta agosto del año 1944, retornando a Brasil para implicarse, como ministro de la Guerra, en el proceso de reconstitucionalización del país, siguiendo las directrices del propio Getúlio Vargas.

(10) MOTTA BANHA, P. D. coordinador: *obra citada*, p. 83.

Góes Monteiro desempeñó, una vez más, un papel crucial en el proceso político, apartando del poder al presidente Vargas el 29 de octubre de 1945, cuando quedó claro que éste maniobraba para impedir las elecciones del 2 de diciembre.

Escribió varios libros, de los que destaca el titulado *A Revolução de 30*, en el que expone su pensamiento sobre una moderna organización del Ejército de Tierra, sugiriendo una política militar y la separación de los militares de la política.

Es difícil imaginar los grandes cambios y acontecimientos políticos y militares de los decenios del 1930 y 1940 ocurridos en Brasil, sin la participación de Góes Monteiro. Su papel fue definitivo en la historia militar y en la propia historia de Brasil.

Brigadeiro Lysias Rodrigues (1886-1957)

En el periodo de las décadas de 1940 y 1950, Brasil tuvo el aporte valioso de los estudios geopolíticos del brigadeiro Lysias Rodrigues, condensados en el libro *Geopolítica do Brasil* (1947).

Lysias Rodrigues da un paso adelante en la propuesta de Mario Travassos sobre la inclusión de la Aviación en el sistema de transportes. Destaca el importante papel presente y futuro de la Aviación para el desarrollo de las áreas lejanas y despobladas del territorio brasileño, en particular de las fronteras terrestres. Se preocupa por las fronteras del norte, las analiza y señala sus puntos críticos. Defiende con entusiasmo una política de interiorización, de cambio de la capital y de redivisión territorial. Se preocupa, particularmente, del futuro de las fronteras brasileñas con los Estados europeos ocupantes de las Guayanas. Predicando la interiorización escribe:

«El traslado del hombre brasileño para el sertão es un problema de economía dirigida, debiendo darles a él y a su familia el transporte hasta el lugar, fijándole el área de tierra que le toca, suministrándole las herramientas, las semillas y la financiación para su alimentación e instalación, hasta que la tierra pueda darle compensaciones. Es lo que se hace con el inmigrante. Y el emigrante no es en nada superior al hombre brasileño, sopesando cualidades y cualidades, defectos y defectos. Actuar de otra forma es condenar a la inutilidad cualquier esfuerzo.»

Concluye el brigadeiro Lysias Rodrigues «Brasil tiene potencial y ambiciones para engrandecerse y por ello, deberá dirigir sus pasos de acuerdo con las líneas que sean fijadas por la Geopolítica, porque

sólo ella es capaz de apuntar el camino cierto, sólo ella es la que puede evitar sorpresas dolorosas a Brasil.»

El brigadeiro Lysias Rodrigues fue un historiador famoso, fundador del Instituto de Geografía e Historia Militar de Brasil, que se hizo notable por las obras publicadas, de las cuales, además de la citada, destaca la que lleva por título *Formação da Nacionalidade Brasileira*

Mariscal del Aire Eduardo Gomes (1896-1981)

El mariscal del Aire, Eduardo Gomes, fue el primer comandante de la primera unidad aérea operativa de Brasil, el creador del Correo Aéreo Nacional (CAN) y el promotor del gran brote de la modernización de la Fuerza Aérea brasileña en la década de 1960.

La figura de Eduardo Gomes aparece el 6 de junio de 1922, al ser uno de los componentes que participó en el episodio conocido como «Los 18 del fuerte», en la toma del fuerte de Copacabana en la revolución de 1922. Desde ese momento se integra en el «Tenientismo», participando activamente en todas las revoluciones de la época.

Durante los años treinta, poco después de la creación del Arma de Aviación del Ejército, Eduardo Gomes, como comandante del primer Grupo Mixto de Aviación, participa activamente en diversos episodios militares que colocarían al poder aéreo en una posición relevante. En el año 1931 convence al ministro de la Guerra de la necesidad de crear un Servicio Postal Aéreo, que permitiese alcanzar las regiones interiores del país y al mismo tiempo mejorar el entrenamiento de las tripulaciones. Este Servicio Postal recibió el nombre de Correo Aéreo Militar (CAM) que cubría, en su inicio, más de 1.700 kilómetros de líneas.

En julio del año 1932, irrumpe la revolución constitucionalista. Eduardo Gomes fue designado comandante de las unidades aéreas del Destacamento del Ejército del Leste. Las operaciones militares que se desarrollaron tuvieron la gran contribución del empleo táctico de la Aviación Militar, ocurriendo en ese conflicto interno, y por primera vez en Iberoamérica, el combate aéreo en el que resultó abatido un avión. Eduardo Gomes empleó los medios aéreos bajo su mando en los diferentes frentes de combate, contabilizando 1.300 misiones con más de 2.500 horas de vuelo entre julio y octubre de 1932.

A partir de 1937, por no concordar con la política del Estado Nuevo, pide la dimisión como comandante del grupo, y pasa a dedicarse totalmente al

CAM, que dio una dimensión estratégica a la Aviación en Brasil, llevando a la nueva Arma más allá del apoyo táctico a las operaciones terrestres, convirtiéndola en un instrumento de integración nacional.

En el año 1938 asume la jefatura del recién creado Servicio de Rutas y Bases Aéreas, que encuadraba los servicios de meteorología, radiocomunicaciones, mantenimiento de los campos de aterrizaje y el CAM. Con la creación del Ministerio de la Aeronáutica en enero de 1941, se fusionan el CAM y el Correo Aéreo Naval, surgiendo el Correo Aéreo Nacional (CAN), el cual quedó subordinado a la Dirección de Rutas Aéreas. En diciembre de ese año al ascender a brigadeiro (general de brigada) asumió los mandos de la Primera y Segunda Zonas Aéreas, con jurisdicción sobre las Regiones Norte y Nordeste, continuando con la Dirección de Rutas Aéreas.

En la eclosión de la Segunda Guerra Mundial, Eduardo Gomes apoyó la causa aliada, siendo partidario de la cooperación con Estados Unidos de América, siempre y cuando la soberanía nacional no se viese afectada, en lo referente a la administración de las bases militares en el norte y noreste del país.

En 1942 al mando de la Segunda Zona Aérea, responsable de las operaciones en el noreste, imprimió un fuerte ritmo de trabajo en la organización de las bases, en el adiestramiento de las tripulaciones y en la realización de patrullas aéreas en el litoral. Buscó insistentemente dotar a la Fuerza Aérea con modernas aeronaves de caza y patrulla, lo que permitió una progresiva sustitución de los aviones americanos de patrulla, que inicialmente partían de las bases del noreste, por aviones brasileños.

Después de la guerra y con el restablecimiento del orden democrático en Brasil, Eduardo Gomes fue candidato a la presidencia de la República en 1945 y nuevamente en 1950, siendo derrotado en las dos ocasiones.

Al suicidarse el presidente Getúlio Vargas, fue designado por su sucesor, el presidente Café Filho, ministro de la Aeronáutica en noviembre de 1955. Durante su corta permanencia al frente del Ministerio, confirmaría su aguda visión estratégica del empleo de la Aviación, insistiendo en el aumento del potencial de la Fuerza Aérea brasileña y logrando la adquisición de los legendarios C-82.

En enero de 1965 es, nuevamente, nombrado ministro de la Aeronáutica, lo que le permite promover un nuevo salto cualitativo en la Aviación Militar brasileña. Integró los medios de la Fuerza Aérea y de la Marina en la consecución de la nueva Aviación Aeronaval brasileña. Adquirió aviones

de transporte y reactores para adiestramiento. Creó los escuadrones de reconocimiento y ataque. Inauguró el túnel aerodinámico del Instituto de Investigación y Desarrollo del Centro Tecnológico de la Aeronáutica y la base de lanzamiento de cohetes de Barreira do Inferno.

El trabajo pionero e impulsor del CAN del mariscal del Aire, Eduardo Gomes, fue reconocido nacionalmente al ser proclamado «patrono del Correo Nacional» por el Congreso Nacional. Las realizaciones profesionales del mariscal lo calificaron como el padre del poder aéreo de Brasil, siendo escogido por la Fuerza Aérea brasileña como su patrono.

Después de la revolución del 31 de marzo de 1964

A partir de la revolución de 1964 y de la elección del mariscal Castello Branco como presidente de la República, se inicia un periodo en el que, hasta 1985, gobernarán generales del Ejército que serán designados presidentes de la República mediante una votación en el Congreso.

El Ejército, evolucionando de la posición tradicional de fuerza influyente en los acontecimientos políticos y en las formaciones institucionales, pero influyente de manera siempre complementaria e indirecta, fue llevado por las circunstancias históricas a asumir directamente las responsabilidades gubernamentales, tanto institucionales como políticas o administrativas, dejando a los civiles el papel de cobertura o aplicación, que antes era el suyo.

Tanto en la movilización revolucionaria como en la orientación del gobierno formado por la revolución, tuvieron gran transcendencia los oficiales del denominado «Grupo Sorbonne». Un grupo minoritario de moderados y respetados intelectuales, que tenían en común su participación en la Segunda Guerra Mundial como miembros de la Fuerza Expedicionaria Brasileña y el ser profesores o conferenciantes de la Escuela Superior de Guerra, «la Escuela que modificó Brasil», en virtud de su papel de Escuela Militar de Estado Mayor y de Centro de Estudios y Problemas Nacionales.

Los oficiales del «Grupo Sorbonne» habían formulado las siguientes premisas políticas básicas:

- La democracia es un estilo de política más civilizado que el autoritarismo.
- El capitalismo y el sector privado pueden crear una nación físicamente poderosa, más eficaz que cualquier otro sistema económico, creando una gran confianza en el sector público.

- Debe evitarse el nacionalismo emocional y exagerado, es preferible un planeamiento gubernamental racional, elaborado por autoridades centrales.
- Los militares demostraron competencias para dirigir las estrategias del desarrollo nacional.
- La seguridad nacional, en la que se contempla al análisis de los geopolíticos tradicionales brasileños, depende del desarrollo y de los poderes nacionales.

Después de la revolución se puso de manifiesto que entre los militares había dos tendencias, los moderados y los de la línea dura. Los moderados o «castelistas», por ser el mariscal Castello Branco su máximo exponente, pensaban que la democracia podría volver a funcionar cuando los líderes populistas y de izquierdas fuesen apartados de la escena política. Los de la línea dura, entre los que figuraba el general Costa e Silva, que pensaban que sólo medidas autoritarias podrían proteger a Brasil. El liderazgo de Castello Branco permitió que en su gobierno asumiesen el poder los moderados.

A lo largo de los distintos gobiernos presididos por militares se irán publicando los denominados «Actos institucionales», mediante los que se adoptarían diversas medidas políticas para afrontar las situaciones que se vivían en cada momento. El primero de ellos, el Acto institucional número 1 promulgado por los tres ministros militares, el día 9 de abril de 1964, daba al Ejecutivo brasileño poderes extraordinarios tales como autoridad para efectuar enmiendas constitucionales, o suprimir los derechos políticos de cualquier ciudadano por un periodo de 10 años.

En el año 1965 se establece el sistema bipartidista, creándose la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB).

Los diferentes planos de estabilización económica que se establecieron, en los diferentes gobiernos, tuvieron el éxito de reducir la inflación y estimular un vigoroso crecimiento económico. La economía brasileña fue capaz de soportar la crisis del petróleo en el año 1973, cuando los precios del crudo tuvieron un gran incremento. En la segunda crisis del petróleo en 1979, la situación se volvió más difícil agravada por la subida de los tipos de interés, lo que llevó al país a una crisis económica.

A partir de 1974 empieza a plantearse una transición para pasar el poder a los civiles, surgiendo diferencias entre los militares de la línea dura y la

de los moderados en cuanto a la forma de llevarla a cabo. Las ideas de los moderados prevalecieron y en el año 1985 fue restablecido el gobierno civil con la elección de Tancredo Neves como presidente de la República.

Las acusaciones de corrupción en el Gobierno llevaron al presidente Fernando Collor de Mello, primer presidente elegido por el voto directo después de los gobiernos militares, a renunciar al cargo el 29 de diciembre de 1992. El comportamiento de las Fuerzas Armadas durante la crisis institucional fue ejemplar, lo que contribuyó al rápido regreso del país a la normalidad.

En el año 1998 se crea el Ministerio de Defensa, desapareciendo los tres Ministerios militares y creándose los mandos de las Fuerzas Armadas.

Veremos a continuación los hechos que sobresalieron en cada uno de los gobiernos militares, excepto en el del mariscal Catello Branco que, por ser uno de los pensadores que incluimos en este periodo histórico, será contemplado posteriormente.

El mariscal Arthur da Costa e Silva, asume el Gobierno el 15 de marzo de 1967. Durante su gobierno se crean el Fondo Nacional del Indio y el Movimiento Brasileño de Alfabetización. Una creciente oleada de protestas, principalmente de estudiantes, se extiende por todo el país y son reprimidos por la policía. El discurso en la Cámara Federal de un diputado, Márcio Moreira Alves, llamando al Ejército «guarida de ladrones» y exaltando al pueblo a no comparecer en los actos conmemorativos del día de la Independencia, da pie al Acto institucional número 5, por el que se implantaban, entre otras medidas, la pena de muerte para crímenes militares, el fin de las inmunidades parlamentarias y la transferencia de algunos poderes del Legislativo para el Ejecutivo. Costa e Silva sufre un derrame cerebral y es apartado del Gobierno el 31 de agosto de 1969.

Una Junta Militar compuesta por los tres ministros militares, siendo su presidente el general Lyra Tavares, asume el poder que promulga la Enmienda número 1 de 1969 por la que se revoca la Constitución de 1967, pasando a ser dicha enmienda la nueva Constitución del país. Asimismo decretan una Ley de la Seguridad Nacional

El día 30 de octubre de 1969 asume la presidencia el general Emilio Garrastazu Médici, que gobernará hasta el 15 de marzo de 1974. Su gobierno es conocido como el de «los años negros». Movimientos estudiantiles y sindicales son contenidos por la represión policial. La izquierda

opta por la lucha armada y por la guerrilla, apareciendo grupos armados en todo el país. La guerrilla urbana secuestra al embajador de Estados Unidos de América. El I Plan Nacional de Desarrollo produce el denominado milagro económico, que da origen a una nueva clase media, con alto poder adquisitivo, que permitirá superar la crisis del petróleo de 1973.

El general Ernesto Geisel, de la línea «castellista», gobernará el país durante cinco años desde el 15 de marzo de 1974, proponiéndose invertir en el crecimiento económico mediante el II Plan Nacional de Desarrollo, con vista a crear las bases para la industrialización e intentando reducir la dependencia de Brasil de fuentes exteriores. Para hacer frente a las crisis del petróleo se buscan fuentes alternativas de energía, surgiendo el alcohol como un sustituto de la gasolina. En 1975 se aprueba el Programa Nuclear Brasileño en cooperación con Alemania, lo que provoca la amenaza de Estados Unidos de cortar los créditos pretendidos por Brasil con fines militares. El general Geisel no acepta la amenaza y rompe el acuerdo militar con Estados Unidos. La preocupación por el aprovechamiento del potencial hidráulico origina la construcción de varias centrales eléctricas, entre ellas la de Itaipu en el río Paraná, la mayor del mundo hasta ese momento. Propuso un proyecto de apertura política, lenta, gradual y segura, que se atribuye al ministro-jefe del Gabinete civil, el general Golbery do Couto e Silva.

El último general elegido presidente de la República es João Baptista Figueiredo. Desde la toma de posesión del cargo el 15 de marzo de 1979 tuvo la difícil misión de garantizar la transición hacia la democracia. El día 29 de agosto de 1979 se aprueba la Ley de Amnistía por la cual muchos políticos exilados regresan a Brasil. El 22 de noviembre de ese año se aprueba la Ley Orgánica de Partidos por la que se extinguen los partidos ARENA y MDB y se establece el pluripartidismo. El 13 de noviembre de 1980 se producen las primeras elecciones directas para gobernadores. En el año 1983 se dispara la inflación y Brasil entra en una recesión económica cuya principal consecuencia será el desempleo. En ese año crece el movimiento para establecer elecciones directas para los cargos ejecutivos, presionando al Congreso para que apruebe la enmienda que lo permitiese, propugnada por Dante de Oliveira y que vista en el plenario el día 25 de abril de 1984 fue derrotada por sólo 22 votos. El día 19 de enero de 1985 Tancredo Neves es elegido presidente por el sistema de elección indirecta y se convierte en el primer presidente civil después de 21 años de presidentes militares.

Los respectivos jefes de Gobierno que se irán sucediendo en Brasil serán todos ellos civiles y elegidos por elección directa. En este amplio periodo de la Historia, desde 1964 hasta el final del siglo XX, destacan como pensadores militares el mariscal Castello Branco, los generales Lyra Tavares, Golbery do Couto e Silva, y Carlos de Meira Mattos, el ten-brigadeiro Murillo Santos y los almirantes Armando Amorin Ferreira Vidigal y Arlindo Vianna Filho.

Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco (1900-1967)

El desempeño de la función de jefe de la Sección de Operaciones de la I División de Infantería Expedicionaria, durante la campaña de Italia en la Segunda Guerra Mundial, fue la oportunidad para el nacimiento del histórico liderazgo militar de Humberto de Alencar Castello Branco. Por ello, fue una pieza fundamental para el éxito de la Fuerza Expedicionaria Brasileña, un hecho importante de la historia de Brasil.

Castello Branco fue el discreto y persistente reformador doctrinario del Ejército en la década de 1950 y el jefe militar que condujo la institución por el camino seguro, en uno de los momentos más difíciles de la historia de Brasil, el inicio del decenio de 1960.

Por la inestimable experiencia militar que le traería esa participación en la Segunda Guerra Mundial, Castello Branco obtuvo gran conocimiento práctico del trabajo del Estado Mayor en la guerra moderna y respaldado por su inequívoco prestigio, se lanzará a la gran actividad reformadora del Ejército en los años posteriores a la guerra.

La gran influencia que tuvo Castello Branco en el Ejército de la posguerra fue, también, por sus antecedentes profesionales e intelectuales. Había sido instructor en tres ocasiones en la Escuela Militar de Realengo. En la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército (ECEME) fue instructor de Táctica y de Historia Militar, revelando una penetrante capacidad en la crítica histórica de las campañas militares. Al cursar en la Escuela Superior de Guerra en París, entró en contacto con la cultura francesa, adquiriendo gran capacidad de análisis y un desarrollado raciocinio lógico.

El coronel Castello Branco fue director de Enseñanza de la ECEME, en el periodo de vida de la Escuela que el mariscal Tristao de Alencar Araripe llamaba de renacimiento y de franca evolución (1946 a 1949), por la necesidad urgente de aprovechar los frutos de la cooperación en la guerra mundial que había finalizado y las lecciones de ella emanadas.

Uno de los principales asuntos introducidos en la ECEME por Castello Branco, fue el denominado «trabajo de mando», consistente en un método de trabajo en el ámbito del Estado Mayor, cuyo objetivo era racionalizar el proceso de la decisión y la expedición de órdenes, disciplinando mejor las actividades del comandante y las de sus oficiales de Estado Mayor. Ese trabajo de reforma, iniciado por Castello Branco, fue extendido al Estado Mayor del Ejército y por ello fue destinado a ese organismo en 1949, dando continuidad a su esfuerzo reformador y doctrinario.

Promovido a general de brigada en 1952 y después de mandar la X Región Militar y servir en el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Castello Branco volvió a la ECEME, en 1955, como comandante. Nuevamente implanta mudanzas, combate la copia de las soluciones norteamericanas para los problemas militares brasileños y, profundamente marcado por el inmovilismo del Ejército en sus tiempos de teniente, deja patente su ojeriza a la rutina y a la modelización sistemática.

Una nueva fase de su pensamiento militar comenzará a tomar forma cuando ingresa, en 1956, en la Escuela Superior de Guerra. En ella permanecerá dos años más como ayudante del mando, director del Curso de Estado Mayor y Mando de las Fuerzas Armadas y jefe del Departamento de Estudios. Durante ese periodo impartió numerosas conferencias, siempre con la misma preocupación; «la preparación y la misión del Ejército». En medio de la inquietud política que rondaba en el Ejército y la expansión en Brasil de la lucha ideológica de la guerra fría, Castello Branco elaboró una verdadera doctrina.

Al ser nombrado en el año 1962 comandante del IV Ejército, comienza a enfrentarse con el problema de la guerra revolucionaria, en pleno desarrollo, por la acción de las milicias campesinas de orientación marxista y revolucionaria.

Cuando asume la Jefatura del Estado Mayor del Ejército el 13 de septiembre de 1963, se consagra como uno de los grandes líderes militares de Brasil, que vivía un momento inédito en su historia, por las dimensiones y por los riesgos inherentes a la grave situación nacional.

El difícil proceso de transmutación del arraigado espíritu legalista de la mayor parte del Ejército, como reacción a la gravedad de la crisis por la que atravesaba Brasil, terminó el 20 de marzo de 1964. En esa fecha el general Castello Branco dirigió una circular a los generales y demás miembros del Estado Mayor del Ejército y de las organizaciones subordinadas,

en la que analizaba la intranquilidad derivada del análisis profundo de la situación política y la consecuente conducta militar. En la circular trataba la situación política, solamente para caracterizar la conducta propia del militar y de ella entre sacamos los siguientes párrafos:

«La insurrección es un recurso legítimo de un pueblo.»

«¿Entrar las Fuerzas Armadas en una revolución para entregar Brasil a un grupo que quiere dominarlo para mandar y desmandar e incluso para gozar del poder? ¿Para garantizar la plenitud del agrupamiento seudosindical, cuya cúpula vive en la agitación subversiva cada vez más onerosa a los cofres públicos? Esto sí que sería anti-patria, antinación y antipueblo.»

«Es preciso preservar, siempre dentro de los límites de la Ley. Estar listos para la defensa de la legalidad, a saber, por el funcionamiento integral de los tres poderes constitucionales y por la aplicación de las leyes, inclusive las de asegurar el proceso electoral y contra la revolución hacia, la dictadura y la Constituyente, contra la calamidad pública que traerá la Confederación General de Trabajadores y contra el desvirtuamiento del papel histórico de las Fuerzas Armadas» (11).

Después de la revolución del 31 de marzo de 1964, el ya mariscal Castello Branco en situación de retirado, fue elegido por el Congreso, presidente de la República el 11 de abril de ese año. De las decisiones tomadas durante su gobierno cabe resaltar las siguientes:

- En los primeros días de su gobierno adoptó unas medidas esenciales, para evitar que los militares transitasen durante largos periodos de tiempo entre la carrera y la política, estableciendo que el militar podría ser votado y elegido, pero cuando fuese elegido pasaría automáticamente a la reserva.
- El día 27 de octubre de 1965 disuelve los partidos políticos y establece la elección indirecta para la presidencia de la República.
- El 24 de noviembre de 1965 instituye el sistema bipartidista en el país. Se crea la ARENA de apoyo al Gobierno y el MDB que reúne a la oposición.
- A partir del 5 de febrero de 1966, las elecciones para gobernadores pasan a ser indirectas.
- Una nueva Constitución, la quinta de la República, es votada en el Congreso, entrando en vigor el 15 de marzo de 1967.

(11) ESTEVES, D.: *Documentos Históricos do Estado Maior do Exército*, pp. 388 y 389.

El presidente Castello Branco dejó una marca indudable de su presencia en la región amazónica, por la proyección de la política amazónica que estableció. Por su iniciativa y con el apoyo del Congreso, reformuló la estrategia para el desarrollo amazónico y reestructuró los órganos destinados a su consecución. Montó una nueva estrategia amazónica cuyos resultados no tendría tiempo de recoger.

El general Lyra Tavares, ministro del Ejército, al presentar el Plan de Acción del Ministerio del Ejército en la Escuela Superior de Guerra el 25 de septiembre de 1967 dijo:

«Por primera vez en Brasil, el Gobierno disciplinó los proyectos y las inversiones públicas, por la coordinación y el planeamiento de alto nivel, dándoles sentido de conjunto y realismo a modo de colocar en el mismo cuadro de realizaciones y subordinar a los mismos objetivos, el planeamiento de carácter sectorial. Fue, tal vez, la mayor herencia que recibió del mariscal Castello Branco, el actual Gobierno, además de la seriedad y de la austeridad en el trato de los problemas de la nación» (12).

El mariscal Castello Branco, aunque produjo mucho en el campo de las ideas militares, dejó relativamente pocos trabajos editados de forma definitiva. Sin embargo, después de su muerte su familia entregó a la ECEME la parte militar de su archivo personal, que actualmente está depositado en la biblioteca de ese Centro. Revisado y catalogado dicho archivo por el coronel Francisco Ruas Santos, la ECEME editó la publicación que lleva por título: *Marechal Castello Branco, seu pensamento militar (1946-1964)*.

General del Ejército, Aurelio de Lyra Tavares (1905-1998)

El general Aurelio de Lyra Tavares es uno de los militares de mayor renombre intelectual del Ejército brasileño. Su inquietud por las letras se puso de manifiesto, siendo muy joven, durante su periodo como estudiante en el Colegio Militar, en el que dirigió la revista literaria *La inspiración*, de los alumnos del Colegio.

El día 23 de febrero de 1923 sienta plaza en la Escuela Militar do Realengo, como aspirante a oficial del Arma de Ingeniería. Siendo cadete fue director de la *Revista de la Escuela Militar* y orador oficial de la sociedad académica.

(12) ESTEVES, D.: *Ministros da Guerra e do Exército brasileiro 1951 a 1999*, p.422.

En el año 1929 se licencia en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Facultad de Derecho de Río de Janeiro y al año siguiente se diploma en Ingeniería Civil en la Escuela Politécnica.

Durante el año 1937 por medio de la columna que escribía en *O Jornal*, órgano de los Diarios Asociados, comenzó a difundir la idea de creación de un «Ministerio del Aire», que se pondría en práctica por el gobierno de Getulio Vargas, en enero de 1943, con la creación del Ministerio de la Aeronáutica.

A lo largo de su vida profesional desempeñó un gran número de destinos, de los cuales cabe destacar los siguientes: observador militar junto al Ejército norteamericano en las operaciones de invasión del norte de África en octubre de 1943; miembro del Estado Mayor Especial para organizar la Fuerza Expedicionaria Brasileña de octubre de 1943 a mayo de 1945; subjefe de la misión militar brasileña junto al Consejo del Control Aliado en Alemania, durante la ocupación de ese país de diciembre de 1950 a marzo de 1951. Durante el bloqueo de Berlín, en 1948, fue jefe de la misión militar brasileña en la ocupación de Alemania; comandante de la II Región Militar (São Paulo); comandante del IV Ejército en el gobierno del presidente Castello Branco; comandante de la Escuela Superior de Guerra y ministro del Ejército en el gobierno del presidente Arthur da Costa e Silva.

Por la enfermedad que sufrió el presidente Costa e Silva en agosto de 1969, el alto mando de las Fuerzas Armadas decidió, el día 30 de ese mes, que una Junta Militar compuesta por los tres ministros militares, entre los que se encontraba el general Lyra Tavares, sustituyese al presidente enfermo. En la elección del sustituto de Costa e Silva, el general Lyra Tavares prohibió que su nombre fuese votado en las consultas previas hechas a los oficiales.

En abril del año 1970 fue elegido miembro de la Academia Brasileña de las Letras. Fue a su vez embajador de Brasil en Francia del 10 de junio de 1970 al 16 de diciembre de 1974.

Además de los artículos, conferencias y discursos publicados, escribió más de 40 libros, algunos de ellos traducidos al español, francés, e Inglés, en los que expuso y dejó escrito su pensamiento sobre diversos temas. De las obras publicadas merecen especial mención: *O soldado símbolo* (1926); *Dominio Territorial do Estado* (1931); *Historia da Arma de Engenharia* (1940); *Territorio nacional, soberanía e dominio do Estado* (1955); *Segurança nacional, antagonismo e vulnerabilidade* (1958); *A Engenharia portuguesa na construção do Brasil* (1965); *O Exército no governo Costa e Silva* (1968) y

Nosso Exército, essa grande escola (1985). Los títulos de sus libros nos dan una orientación sobre los temas que fueron motivo de su pensamiento. De ellos destacan la nacionalidad brasileña, el inmenso territorio brasileño, casi un continente y la problemática de su ocupación por el Estado, la Seguridad Nacional y el Ejército. De todos, el más sobresaliente es, sin duda, el Ejército y los hombres que los componen, los soldados, entre los que incluye a todo el pueblo brasileño. Estas son algunas de sus ideas:

«El Ejército fue desde el principio de la nacionalidad, la gran armadura en que se sustentó la unidad de la Patria, preservándola de las amenazas de fragmentación, asegurando la cohesión de aquella especie de archipiélago de provincias que tendían a aislarse, en compartimentos autónomos, dentro de sus peculiaridades, bajo la acción de fuerzas disgregadoras, muchas veces alimentadas por el enemigo externo. El cuartel representó, en la formación de Brasil, la presencia del poder central sobre toda la periferia y el interior del inmenso territorio. Era la gran fuerza que lo defendía y aglutinaba, creando y preservando el espíritu nacional, además de concurrir con la movilidad social.»

«El Ejército brasileño nunca fue ni será un Ejército de carácter miliciano o sujeto a cualquier partido que se crea con el derecho de seleccionar a sus integrantes, de mandar sus actitudes y hasta incluso el pensamiento de sus hombres, como es el caso de los ejércitos políticos. Nuestro Ejército no tiene política, porque no es un partido, sino una institución nacional. El poder es para él una servidumbre transitoria, que no puede ser recusada en los momentos de crisis nacional ni prolongada más allá de ella, porque sólo se justifica como misión que desempeña cuando se trata de superar la crisis y para el fin exclusivo de superarla.»

«El Ejército es, esencialmente, la tropa. Ella es la que compone la sustancia de su estructura de empleo operativo, para la cual trabajan, en último análisis, todos los demás elementos de la organización militar.»

«Uno de los grandes y tradicionales papeles que el Ejército ha representado a lo largo de toda la evolución de la nacionalidad, es valorar al ciudadano brasileño, porque así él está valorando al soldado brasileño, tan cierto es que la eficiencia de los Ejércitos depende, fundamentalmente, de la expresión cualitativa al potencial humano de la nación.»

«Soldados de Brasil no son sólo los hombres de uniforme que guardan, en la guerra o en la paz, las unidades de combate y las formaciones militares que constituyen la primera línea de defensa de la Patria. También lo son los que trabajan por su grandeza, en la lucha anónima de todos los días, en los campos, en las fábricas, en los transportes, en los despachos, en los hospitales, en las aulas y en todas las actividades que dan vida y fuerza a la nación.

Soldados de Brasil son, particularmente, los hombres de la cultura y los hombres de la prensa, porque a ellos les corresponde la tarea más relevante, la responsabilidad más alta, de formar y de fortalecer la conciencia cívica de la nacionalidad» (13).

General Golbery do Couto e Silva (1911-1987)

El general Golbery do Couto e Silva es uno de los integrantes de la Fuerza Expedicionaria Brasileña y uno de los componentes del «Grupo Sorbonne». Durante el gobierno del mariscal Castello Branco tuvo una destacada actuación político-administrativa, como jefe y organizador del Servicio Nacional de Información. En los gobiernos de los generales Ernesto Geisel y Joao Baptista Figueiredo fue jefe del Gabinete civil de la presidencia de la República, jugando un importante papel en la transición hacia la democracia.

En la década de 1950, despunta en el horizonte geopolítico brasileño la figura del entonces teniente coronel Golbery do Couto e Silva, que impartió un gran número de conferencias en las escuelas de Estado Mayor y en la Escuela Superior de Guerra. Escribió decenas de artículos en revistas especializadas, como *Defensa Nacional* y la del Instituto Histórico y Geográfico. Condensó todos sus escritos en un libro, *Geopolítica do Brasil*, que alcanzó una gran proyección y que se tradujo al español en 1978. En la presentación de su segunda edición, en 1966, el autor nos dice que los capítulos de *Geopolítica do Brasil* están constituidos por charlas y ensayos escritos en varios años durante la década de los años cincuenta y que traducen la evolución de un pensamiento geopolítico que se enorgullece, sobre todo, de sus raíces auténticamente nacionalistas, impregnadas a fondo de la sólida realidad de la tierra brasileña. Couto e Silva había publicado con anterioridad, en 1955, *Planeamiento estratégico* y en 1957, *Aspectos geopolíticos do Brasil*.

(13) ESTEVES, D.: *obra citada*, pp. 427, 428 y 429.

Formuló propuestas geopolíticas que coincidieron con los dos brotes desarrollistas que levantaron el optimismo nacional y la fe en los destinos de grandeza de Brasil, el periodo de Juscelino Kubitschek y el de «Brasil Grande» de la primera fase de los gobiernos de la revolución de 1964 a 1980. Las indicaciones de Golbery fueron orientadas a una rearticulación del territorio para estimular la amplia maniobra estratégica, teniendo como fin la integración definitiva y el desarrollo de todo el espacio nacional. La atención mayor, una vez más, fue para la inmensa área interior y, en ésta, la Amazonia. El general Golbery después de esbozar y analizar los cuadros de una perspectiva geopolítica brasileña, expuso las directrices generales de una geopolítica atenta a los intereses brasileños, es decir, a los objetivos nacionales permanentes.

En el campo interno, la problemática geopolítica la resume en la incorporación efectiva y en la vitalización de todo el amplio dominio, en gran parte todavía vacío del hombre y de la civilización fecundadora. Para lograrlo establece la idea de una amplia maniobra geopolítica para ser realizada mediante tres fases sucesivas:

- Fase primera. Articular firmemente la base ecuménica de la proyección continental brasileña, ligando el noreste y el sur al núcleo central del país, garantizando al mismo tiempo la inviolabilidad de la amplia extensión despoblada del interior por el taponamiento eficaz de las posibles vías de penetración.
- Fase segunda. Impulsar el avance hacia el noroeste de la ola colonizadora, a partir de la plataforma central, a fin de integrar la Península centro-oeste al todo ecuménico brasileño.
- Fase tercera. Inundar de civilización la Hilea amazónica, a cubierto de los nódulos fronterizos, partiendo de una base avanzada constituida en el centro-oeste, en acción coordinada con la progresión este-oeste, según el eje del gran río.

La fase primera consistirá sobre todo:

- En la sólida trabazón del núcleo del sur y del escudo del noreste al *heartland* central, mediante el establecimiento de comunicaciones viales y ferroviarias de elevado rendimiento, utilizables en cualquier condición de tiempo, suficientemente resguardadas y ofreciendo la posibilidad de alternativas para el caso de emergencia.
- En la incorporación a ese sistema de circulación, del espacio pericontinental fluvial y marítimo, revitalizando la navegación de cabotaje y el inestimable aprovechamiento de la navegación natural de muchos ríos favorables.

A la fase segunda le corresponderá el dominio, a través de la ocupación efectiva y del desarrollo económico, de todo el *heartland* central, impulsándose la ola de población desde el núcleo central, lo que comprenderá por un lado, la terminación de una adecuada articulación interna a través de la circulación tanto vial y ferroviaria como fluvial y por otro, la incorporación de la periferia circulatoria del segundo cinturón, donde resalta el papel integrador del Paraguay y de sus afluentes, el Tocantins y el Araguaia.

La fase tercera, conquista de la Amazonia, exigirá ser afianzada en el segundo *heartland* del interior, para la concreción del gran esquema de maniobra, concéntrico durante un primer periodo y luego divergente a partir del polo capital de Manaus.

En el ámbito externo, Golbery hace hincapié en la salvaguarda de la inviolabilidad territorial ante amenazas externas de cualquier origen, por más improbables que parezcan. Bajo tal aspecto, adquiere más importancia, en el frente continental, el fortalecimiento de la base ecuménica brasileña, que exige una sólida y permanente articulación de norte a sur, así como la integración del centro-oeste, área de soldadura de inigualable importancia estratégica en el corazón del continente y capaz de permitir una eficaz reacción ante cualquier aventura expansionista que surja.

Con relación al frente atlántico, defiende los compromisos recíprocos entre Brasil y Estados Unidos para la defensa del hemisferio y recomienda, por interés propio e incluso por tradición, la colaboración eficaz con el África fronteriza para preservarla contra fuerzas imperialistas.

El general Golbery tiene presente que al lado de una geopolítica para la lucha, para la defensa o para el ataque, subsiste una geopolítica de paz y que en el marco de ella, Brasil no podrá negarse al papel que le cabe en el conjunto de las naciones, a favor de la redención económico-social de los países más necesitados del mundo. De una forma especial y en el ámbito de América del Sur, esa redención debe estrechar los lazos de cooperación internacional, participando activa y generosamente en la solución de los problemas que enfrentan los pueblos de las diversas áreas geopolíticas internacionales de las que participa Brasil.

General de división Carlos de Meira Mattos

El hoy general de división Carlos de Meira Mattos se dio a conocer como geopolítico en 1959, al publicar bajo el título de *Projeção Mundial do Brasil*, su primer trabajo sobre esta materia. Su pasión por la Geopolítica se

había iniciado en la década de 1930 al leer los libros de Mario Travassos, lo que originó que se introdujese en ese mundo estudiando y leyendo las obras de los geopolíticos más importantes hasta ese momento. Su inquietud e interés por la Geopolítica se pusieron de manifiesto en los sucesivos libros que fue publicando, en los que quedaron plasmados sus pensamientos geopolíticos: *Brasil, Geopolítica e destino* (1975); *A Geopolítica e as Projeções do Poder* (1977); *Uma Geopolítica Pan-Amazônica* (1980); *Geopolítica e Trópicos* (1984); *A Geopolítica e Teoría das Fronteiras* (1990) y *Geopolítica e Modernidade* (2002).

El general De Meira Mattos está hoy considerado por muchos, tanto en Iberoamérica como en Estados Unidos, como la más destacada autoridad en Geopolítica en América del Sur. Sus obras abarcan una amplia variedad de temas que van, de la historia militar al desarrollo de la Amazonia, del armamento moderno a la seguridad del Atlántico, de la teorización geopolítica a las recomendaciones para elevar a Brasil en el concepto mundial. Todas esas aproximaciones han contribuido para la comprensión y aplicación de la Geopolítica, como elemento de importancia en el desarrollo nacional, en la política exterior y en las relaciones internacionales.

Es veterano de la campaña de Italia en la Segunda Guerra Mundial, hecho que lo coloca en el «Grupo Sorbonne». Entre los destinos desempeñados a lo largo de su vida militar destacan, el de comandante del contingente brasileño de la Fuerza Interamericana de Paz enviada a la República de Santo Domingo en 1964, instructor de la ECEME, director del Colegio Interamericano de Defensa en Washington y comandante de la Academia Militar.

Ronal Sheiider cita al general como amigo íntimo y «asesor militar-clave» del presidente Castello Branco y como «un oficial que recibió una delicada misión (política) en cada uno de los cuatro años» de mandato del presidente.

De sus trabajos se desprenden las siguientes ideas principales:

1. Los factores geopolíticos son vitales para el desarrollo y la Seguridad Nacional de Brasil, basados en una integración de planeamiento político, espacio y posición territorial, recursos naturales y tecnología, la cohesión y la vitalidad de la población y la creatividad del liderazgo para resolver los problemas internos e internacionales y satisfacer las aspiraciones nacionales.
2. La posición geográfica de Brasil, además de su tradicional herencia accidental, coloca a Brasil como aliada de Estados Unidos en oposición a amenazas venidas de fuera del hemisferio.

3. La seguridad de Brasil está unida al océano Atlántico Sur. El mantenimiento del comercio marítimo brasileño y de las comunicaciones con el mundo exterior, es un factor vital para la sobrevivencia del país. Su situación estratégica, en la que su extremo noreste se proyecta en dirección a África, hace necesario la protección de las derrotas marítimas con destino al norte de África y Europa, en la parte estrecha del Atlántico. Asimismo, Brasil tiene la responsabilidad de mantener el paso en los puntos vitales de las derrotas entre la Antártida y el sur de África y entre la Antártida y el Cono Sur de América.
4. El pensamiento geopolítico aconseja el planeamiento del desarrollo regional de la cuenca amazónica, esto es, según los conceptos de polos de desarrollo fronterizos, redes de comunicaciones, desafíos demográficos, recursos naturales, etc. Del mismo modo, la integración de la frontera con la costa y su autosuficiencia reducen las amenazas insurreccionistas y extranjeras contra el interior y pueden ser conseguidas dentro del cuadro de cooperación y amistad de Brasil con los países hispanoamericanos.
5. Desarrollo, poder y seguridad están íntimamente ligados a esa conexión, que una vez proyectada más allá de la esfera continental hacia una dimensión mundial, proporcionará el destino nacional de Brasil para la obtención del *status* de gran potencia.
6. Partiendo de la tradicional Geopolítica brasileña e ignorando el «triángulo mágico» boliviano, sustituye la rivalidad argentina-peruana-venezolana por una cooperación regional armoniosa, insistiendo en el desarrollo explícito de estrategias estáticas para la cuenca amazónica y extendiendo la zona de seguridad de Brasil hasta la parte central del Atlántico Sur, el oeste de África y la Antártida.
7. Con el aumento de las poblaciones nacionales, crecen las presiones en las fronteras vecinas. Pero los contactos internacionales en las regiones de fronteras y, fuera de ellas, hacen que las cuestiones sobre los límites sean más delicadas políticamente. Ciertas regiones pueden llegar a ser particularmente más susceptibles a esas presiones, porque el crecimiento, muchas veces, es más significativo en algunos países que en el de sus vecinos, creando otro potencial para las tensiones fronterizas. Como consecuencia de ello, la presión fronteriza ha sido el primer paso para la desarmonía y el conflicto entre los estados. Con el fin de evitar ese conflicto, los límites deben ser demarcados de forma clara y precisa. La mejor manera de obtener la paz regional se encuentra a través de la paciente y hábil diplomacia.

8. Las fronteras son «la epidermis del cuerpo estatal», la sensible capa exterior que refleja el vigor de un pueblo, de una cultura, de un Estado. Ciertos límites están sujetos a expandirse o reducirse, según las dinámicas de crecimiento nacional y regional. Los límites, de la misma forma que los ríos sinuosos, tienden a cambiar de posición, reflejando las presiones que le son aplicadas. Diversas fronteras son «inestables» o «mutables» por ser susceptibles a los flujos y reflujos de las transiciones históricas de ciertos países. La necesidad de demarcaciones físicas y culturales bien definidas refuerza esta tendencia dinámica. La armonía regional depende de fronteras estables.
9. El impacto de la modernización, traído por las innovaciones en las áreas de la ciencia, de la tecnología, de la electrónica y de la informática, surgidas a un ritmo sorprendentemente acelerado en los últimos 50 años, podrán influir en la ecuación de poder del Estado en lo que se refiere a la importancia de su geografía. Estas innovaciones inciden sobre la utilización del espacio geográfico y su uso por el hombre se ve beneficiado:
 - Por la transformación cada vez mayor del espacio natural en espacio artificial (por construcción de puentes, viaductos, obras de ingeniería marítima, etc.).
 - Por la rapidez de los transportes.
 - Por ser casi instantáneos los mensajes informáticos, visuales y sonoros, llegados y emitidos verticalmente a través de flujos electrónicos.

Estos tres factores, actuando mutuamente, aumentan notablemente la capacidad de operar del hombre.

Por todo ello, ante las disputas surgidas por el discurso frenético de la globalización, es necesario racionalizar dicha disputa, intentando diagnosticar como la Geopolítica se sitúa en el mundo moderno y cual es la perspectiva que se le presenta, estudiando a la luz de la modernidad la interacción dinámica, entre Estado, Geografía e Historia.

Ten-brigadeiro Murillo Santo (1932-2002)

El ten-brigadeiro (teniente general) de la Fuerza Aérea brasileña Murillo Santos pasó a la reserva en 1993. Fue piloto de bombarderos, de aviones de transporte y de helicópteros A/S, con más de 11.000 horas de vuelo a lo largo de sus 45 años de servicio. Fue instructor en todas las Escuelas de la Fuerza Aérea brasileña. Realizó el Curso de Estado Mayor en las

Fuerzas Aéreas británicas, el de prácticas de enseñanza en la Air University y el curso del Industrial College of the Armed Forces. Fue consejero militar de Brasil en la Organización de Naciones Unidas y ayudante de órdenes del presidente Castello Branco. Falleció recientemente en septiembre de 2002. Escribía para varios periódicos y revistas. Preocupado por temas militares, tales como la vida militar, el poder aéreo o la profesionalización de las Fuerzas Armadas, publicó tres libros: *Princípios que norteiam a vida na FAB* (1988); *Evolução do Poder Aéreo* (1989) y *O caminho da Profissionalização das Forças Armadas* (1991).

En la última obra citada, en la que se pone de manifiesto una gran tarea de investigación, de ordenamiento y de análisis de ideas, intenta responder a dos inquietudes de presencia constante en el pensamiento de analistas militares:

- El camino de la profesionalización de los militares de carrera y su posible perfeccionamiento futuro.
- La necesidad de establecer una estrategia común para las Fuerzas Armadas.

El ten-brigadeiro Murillo entiende que, por la intervención del Ejército en la vida política republicana quedaron dos secuelas que afectaron al pensamiento estratégico: el civismo y la integración nacional. Es impensable defender la integridad del territorio si el patriotismo no es un aspecto esencial de la ciudadanía. No le corresponde al Ejército fomentar el civismo, lo que debe hacer es despertar en los sectores dirigentes la conciencia de los problemas de la defensa, incorporándolos a la elaboración estratégica, de forma que la política de defensa refleje el consenso de la élite responsable de los destinos del país y no la opinión única de las Fuerzas Armadas. Sólo el esfuerzo integrado de todos los segmentos de la sociedad, particularmente, el de las tres expresiones del poder nacional, podrá conducir al éxito ante un conflicto.

Con relación a la problemática de la Defensa Nacional y en lo que se refiere a la elaboración de una estrategia conjunta disiente de los que, como el general De Meira Mattos, piensan que la estrategia brasileña debe ser «preventiva de actitud defensiva», porque cree que la estrategia global que conviene a las diversas fuerzas es de «carácter disuasorio». La preparación militar del país sería la de disuadir a eventuales agresores, no por su capacidad de defensa, sino por sus potencialidades militares ofensivas. Esa estrategia hace necesaria la existencia de un potencial visible, transformable y movilizable. Su dimensionamiento exigirá una acción con-

junta de las tres Armas. El paso siguiente sería disponer de la capacidad de «respuesta inmediata», que sólo es posible con la real existencia de poder y no con el poder potencial. Es necesario lograr la capacitación técnica que asegure, en materia de armamentos, la máxima autonomía.

Por ser necesario disponer de una estrategia militar consensuada y aprobada por la sociedad civil, el ten-brigadeiro Murillo recomienda:

- Fomentar la creación de centros de estudios estratégicos para que los temas militares adquieran plena nitidez.
- Incorporar al medio universitario, pleno de valiosos cerebros, a la formulación del pensamiento estratégico, para que el problema de la Defensa, sea un asunto de toda la Sociedad.
- Que la iniciativa de las Fuerzas Armadas de abrir sus escuelas de estudios superiores a los civiles, sirva para dar a conocer los problemas que en ellas se abordan, no sólo bajo la óptica de la escuela, sino que se presenten como parte del conjunto que constituye la defensa integral de Brasil.

Almirante Armando Amorín Ferreira Vidigal

El almirante Vidigal es un estudioso del poder naval brasileño. Tuvo una actuación destacada como director de la Escuela de Guerra Naval, de la que resaltan la creación de los simposios anuales, sobre temas de relieve para la Marina y para Brasil, y del Centro de Estudios Avanzados de la Escuela de Guerra Naval. Participó como ponente en los tres primeros Simposios de Estudios Estratégicos Argentina-Brasil. Es una de las 23 personas consultadas por el Ministerio de Defensa, para la elaboración definitiva de los documentos de política militar, de defensa y estrategia militar de defensa. Entre otros, ha publicado los libros *A Evolução do Pensamento Estratégico naval Brasileiro* (1982) y *A Evolução do Pensamento Estratégico Naval Brasileiro. Meados da Década de 70 até os dias Atuais* (2002). Escribe asiduamente en la *Revista Marítima Brasileira* y ha impartido un gran número de conferencias sobre temas navales y sobre política de defensa.

En el año 1976, los entonces capitanes de Mar e Guerra (capitán de navío) Armando, Amorín Ferreira Vidigal y Mario César Flores, efectúan un trabajo, clasificado como confidencial, que lleva por título *O Desenvolvimento do Poder Naval Brasileiro-Tópicos para Debate*. Partiendo de la coyuntura internacional, regional y local, proponen un cambio profundo, tal vez radical, de la postura estratégica brasileña, hasta entonces vinculada a los conceptos

de la guerra fría. Los autores sugieren que haya una orientación estratégica del país en el sentido de una desvinculación de los presupuestos de la guerra fría y una mayor preocupación con los intereses específicos del país, cada vez más evidentes, e indican una serie de medidas para orientar el desarrollo y la preparación del poder naval brasileño para que pueda contribuir a la consecución de los objetivos nacionales. La guerra generalizada es considerada como improbable y la guerra regional una posibilidad que no puede dejar de ser considerada. La controversia entre desarrollo y seguridad debe involucrar la oportunidad de la nacionalización, que no sólo es un estímulo al desarrollo sino al de las bases sólidas de la seguridad.

Para el almirante Vidigal en teoría, la creación de una Guardia Costera tiene sentido, ya que libraría a la Marina de Guerra de una serie de atribuciones que no son específicamente militares. Sin embargo, la inevitable duplicidad de algunas actividades, pues por más que se quiera evitar con el paso del tiempo ella ocurre, hará al sistema global, Marina y Guardia Costera, más caro para el país y de menor eficacia que el sistema actual.

Piensa que la necesidad de reorientar el desarrollo de proyectos para utilización de materiales, equipos y sistemas, aunque eso implique limitaciones operativas deseables pero no imprescindibles, es patente y debe ser un objetivo prioritario en el proceso de nacionalización.

Después de haber adquirido Brasil la sofisticada tecnología para la construcción de fragatas, corbetas y submarinos, ésta no puede perderse por falta de nuevos pedidos. Ante la difícil coyuntura presupuestaria, debe haber una concentración de los pocos recursos existentes para que esa conquista tecnológica no se pierda. Para un país que no tiene amenazas concretas inmediatas, la evaluación estratégica debe partir de presupuestos diferentes y el dominio de dicha tecnología de construcción forma parte de esos presupuestos.

El programa del submarino nuclear, con los presupuestos actuales se demorará tal vez más de 30 años, perjudicando notablemente a otros proyectos por su coste. Por ello, precisaría transformarse en un proyecto de Gobierno, para que pueda concluirse en un plazo menor a 10 años. El programa de submarinos convencionales, como instrumento de la estrategia autónoma al servicio de la política independiente, debe tener continuidad ininterrumpida antes y después del inicio de la aún incierta obtención del submarino nuclear.

Para el almirante, la movilización es el vasto y complejo proceso por el cual todos los recursos productivos de la nación, inclusive la mano de

obra, son organizados y dirigidos para apoyo al esfuerzo de guerra. Comprende la transformación de los sistemas económicos, de producción industrial y científico-tecnológico en una base de sustentación de las Fuerzas Armadas y la preparación de éstas para la condición de guerra; comprende aún la motivación popular, tendente a canalizar hacia el esfuerzo de guerra las fuerzas psicológicas y morales de la nación. El desarrollo de una industria militar nacional es un elemento fundamental para la movilización, pues, sin una industria capaz de producir material de empleo militar, la movilización industrial no se hace.

Aunque haya un reconocimiento, casi generalizado, de la importancia fundamental de la cooperación en el área militar entre los países de América del Sur, parte indispensable del proceso de integración político-económica ya en curso, esto no quiere decir que la formalización de una alianza militar deba formar parte de nuestra agenda. En la etapa actual, cada país debe desarrollar su propia política de defensa, a la luz de sus intereses nacionales, aunque sin perder de vista que compartamos intereses comunes, cada vez más evidentes y numerosos, que, a largo plazo, llevarán a una política común de defensa. Establecer, por ello, desde ahora, la rigidez de una alianza militar, antes de tener el conocimiento de las amenazas comunes y de la consolidación del sentimiento de solidaridad que inspira a nuestra unión, es producir apenas un pedazo de papel, sin ninguna significación práctica.

Es imprescindible profundizar y mantener el proyecto de integración con las Marinas de los países de América del Sur y de la costa atlántica de África, tanto para el intercambio de experiencias como de conocimientos. Las relaciones de Brasil con Venezuela, Uruguay, Paraguay, Suráfrica y, especialmente con Argentina, tienen que ser más profundas.

El empleo del poder militar, y en especial el del poder naval deben considerarse en la evaluación estratégica. Las Fuerzas Navales no existen sólo para disuadir a posible enemigos, buscar el control de áreas marítimas, intentar negar su uso al adversario, o proyectar poder sobre su territorio. Una Marina de Guerra siempre fue y siempre será un formidable factor de fuerza en las manos de negociadores políticos y la Marina de Brasil será, cada vez más, usada como tal, en la medida que el poder nacional se proyecte exteriormente.

Almirante Arlindo Vianna Filho

El almirante Arlindo Vianna Filho, submarinista, tuvo a su cargo el Curso de Política y Estrategia Marítima (1982-1983) y el Departamento de Estra-

tegia del Estado Mayor de la Armada (1988-1989). Fue jefe del Estado Mayor de la Escuadra (1990), comandante de la Escuela de Guerra Naval (1990-1992), director de Hidrografía y Navegación, director del Proyecto de Propulsión Naval Nuclear y jefe del Estado Mayor General de la Armada. Es autor del libro *Estrategia Naval Brasileira* y de diversos artículos sobre el poder naval y biógrafo del almirante Tamandaré, patrono de la Marina brasileña.

Es un representante significativo de una corriente de pensamiento político-estratégico brasileño que, con profundidad científica y lógica racional, busca en la historia propia las enseñanzas más fidedignas, no subordinándose a modelos importados, para señalar la aplicación de los principios generales de la Estrategia y adaptar las clásicas concepciones estratégicas navales a la realidad brasileña y a los escenarios prospectivos.

Para el almirante Arlindo, la Marina tuvo gran influencia y algunas veces fue decisiva en la historia de Brasil, que siempre dependió y dependerá de la mar para su desarrollo y, como frontera elástica, para su seguridad.

La incursión en la historia de la evolución de los conceptos estratégicos navales brasileños es, apenas, una propuesta, una llamada, para que se profundice en el análisis y evaluación de la influencia, pasada y provechosa del poder naval en los resultados de la sociedad brasileña. A partir de una vivencia autóctona, nativa, el pensamiento político-estratégico naval contribuirá, como ha hecho históricamente, a que orientaciones independientes y coherentes con la realidad brasileña, conformen los conceptos oportunos y reales del empleo del poder naval brasileño.

La evolución del pensamiento estratégico naval brasileño a partir del análisis de los hechos históricos, sus causas y consecuencias, de la evolución de las coyunturas político-estratégicas, de la lógica de la «teoría de los conflictos», indica que la imprescindible preparación del poder naval se haga en el sentido de «fuerza naval alistada», apartándose de los conceptos «marina escuela» y «marina núcleo». Ello permitirá mantener la paz, disuadir actitudes hostiles, responder a las amenazas e imponer represalias.

Para preservar la independencia, la integridad, y hacer respetar la soberanía nacional, la Marina deberá tener la dimensión que le permita el desarrollo de capacidad estratégica y efectividad táctica para evitar intimidaciones y amenazas a los fundamentos, principios y objetivos fundamentales de la nación.

El almirante Arlindo, meditando sobre política, estrategia y guerra, presenta su visión de la relación mutua entre ciencia-arte-fenómeno para la opti-

mización de la preparación y del empleo del poder. La naturaleza real de la relación entre Geopolítica y Estrategia la pone de manifiesto utilizando ejemplos como:

- Ante la dependencia exterior de la energía derivada del petróleo, deben desarrollarse fuentes alternativas de energía cuyos factores de producción existen en la base territorial brasileña, tales como minerales, alcohol, el carbón, la energía solar y la energía eólica.
- Para acelerar desarrollos regionales tendentes a la integración del proceso nacional, se observa que para la Amazonia son compatibles los principios de la estrategia marítima. Implica dar relevancia a los buques, a la industria naval, a los terminales portuarios, a la mentalidad naval, reconociendo el valor de las comunicaciones fluviales para el desarrollo regional. Esta articulación fluvial contribuirá al fortalecimiento de las fronteras histórico-políticas en la región.
- Sin desacelerar la industrialización, mantener la viabilidad económica de la agricultura, con la investigación y nuevas tecnologías. Asegurar el conocimiento climatológico y perfeccionar las previsiones meteorológicas con participación en las investigaciones científicas en la Antártida. Bajo este aspecto, la estrategia brasileña en ese continente, debe revestirse del carácter de investigación científica con aplicación en el campo del desarrollo sostenible.

El almirante Arlindo hace, entre otras, las siguientes contribuciones para una estrategia naval brasileña:

- El poder naval es esencial para la nación. No puede estar unido a valores importados que presentan soluciones prefabricadas, que de hecho, no son capaces de conciliar el progreso y la seguridad preservando la identidad nacional. Por la independencia nacional, tendrá como base soluciones nativas, aunque suponga el sacrificio de no contar con tecnología avanzada, de otros países.
- La preparación del poder naval debe tender a un equilibrio entre su valor y el de los demás poderes, haciéndolos armónicos y adecuadamente proporcionales a la amenaza.
- Es necesario una nacionalización progresiva y continua de las unidades navales, con proyectos nacionales, aceptando desempeños menores que lo obtenidos con tecnología avanzada, pero dependiente. El número puede compensar el nivel tecnológico y atender mejor las necesida-

des derivadas de la extensión del litoral. La nacionalización debe dirigirse, asimismo, al armamento consumible.

- Los recursos limitados y la extensión del litoral sugieren disponer de apoyo logístico móvil, evitando inversiones diversificadas en bases fijas y con una distribución estratégica de las Fuerzas Navales en función de la amenaza probable y no por motivos logísticos.
- Fomentar la «mentalidad marítima», es decir, la consciencia del valor del uso de los mares para el éxito nacional. Es vital para Brasil, que sus ciudadanos, políticos y militares, pueblo y élite, comprendan la importancia del poder marítimo para la consecución de los objetivos nacionales y para la existencia de Brasil como nación libre e independiente.

El almirante Arlindo piensa que:

«La vida es una constante búsqueda de soluciones, el hombre está condenado a escoger y a decidir. Camina en dirección a un fin, con fracasos y éxitos, de los cuales él mismo es el responsable. Las soluciones son muchas, la elección es única. Y en la colisión entre el estancarse y fenecer con el crear y crecer, solamente las orientaciones independientes de los conceptos clásicos y de las concepciones dominantes, garantizan la evolución» (14).

Conclusiones

A modo de comentario general, puede decirse que durante el siglo XX las Fuerzas Armadas brasileñas, pero especialmente el Ejército, representaron un papel relevante en la historia de Brasil. A lo largo de este periodo, como consecuencia de las diferentes situaciones políticas por las que atravesó el país, se produjeron un gran número de revoluciones en las que se vieron envueltos oficiales del Ejército.

Asimismo, si bien es cierto que un importante número de oficiales participó en la vida política, alternándola con su profesión militar, no es menos cierto que los que se dedicaron con exclusividad a la vida militar, pretendieron siempre unas Fuerzas Armadas lo mejor preparadas posible, buscando siempre la defensa de los poderes constitucionales y el mantenimiento de la Ley. Por ello no es de extrañar, que en esa búsqueda surgieran

(14) VIANNA, FILHO, A.: *Estratégia Naval Brasileira*, p. 165.

importantes pensadores militares. En este trabajo hemos podido conocer a algunos de ellos y sus principales líneas de pensamiento, constatando que todos tuvieron como objetivo común engrandecer a Brasil.

Bibliografía

- AMORIN FERREIRA VIDIGAL, A.: *A Evolução do Pensamento Estratégico Naval*, Bibliex. Rio de Janeiro, 1985.
- *A Evolução do Pensamento Estratégico Naval Meados da Década de 70 até os Dias Atuais*, Clube Naval. Rio de Janeiro, 2002.
- COUTO E SILVA, G. DO.: *Geopolítica del Brasil*, Gráficas Saavedra. Buenos Aires, 1978.
- ESTEVES, D.: *Documentos históricos do Estado-Maior do Exército*, Edição do Estado-Maior do Exército. Brasília, 1996.
- *Ministros da guerra e do Exército brasileiro*. Brasília, Edição do Estado-Maior do Exército, 1999.
- FREIXINHO, N.: *Instituicoes em crise, Dutra e Góes Monteiro, duas vidas paralelas*, Biblioteca do Exército Editora. Rio de Janeiro, 1997.
- GOES MONTEIRO, P. A.: *A Revolução de 30*. São Paulo, 1936.
- MACEDO CARVALHO, L. P. coordenador: *O Exército na História do Brasil*, Biblioteca do Exército Editora. Rio de Janeiro, 1998.
- MEIRA MATTOS, C. D.: *Projeção mundial do Brasil*, Gráfica Leal. São Paulo, 1959.
- *Brasil Geopolítica e Destino*, Jose Olympio Editora. Rio de Janeiro, 1975.
 - *A Geopolítica e as Projeções do Poder*, Bibliex. Rio de Janeiro, 1977.
 - *Uma política Pan-Amazônica*, Bibliex. Rio de Janeiro, 1980.
 - *Geopolítica e Trópicos*, Bibliex. Rio de Janeiro, 1984.
 - *Geopolítica e Teoria de Fronteiras*, Bibliex do Exército, 1984. Rio de Janeiro, 1990.
 - *Geopolítica e Modernidade*, Bibliex. Rio de Janeiro, 2002.
- MOTTA BANHA, P. coordenador: *História do Estado-Maior do Exército*, Biblioteca. Rio de Janeiro.
- RUAS SANTOS, F.: *Marechall Castello Branco. Seu pensamento militar (1946-1964)*, Imprensa do Exército. Rio de Janeiro, 1968.
- SANTOS, M.: *O caminho da profissionalização das Forças Armadas*, Grafica Editora do Livro Ltda. Rio de Janeiro, 1991.
- SKIDMORE, T. E.: *Uma História do Brasil*, Editora Paz e Terra, S. A. Rio de Janeiro, 2000.
- TRAVASSOS, M.: *Projeção Continental do Brasil*, Companhia Editora Nacional. São Paulo, 1935.
- VIANNA FILHO, A.: *Estrategia Naval Brasileira*, Bibliex. Rio de Janeiro, 1995.
- VV.AA.: *Historias do Poder: 100 anos de Política no Brasil, vol, 1: Militares, Igreja e Sociedade Civil*, Editora 34. São Paulo, 2000.

RESUMEN

RESUMEN

Por AGUSTÍN QUESADA GÓMEZ

Con el título *Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana*, los autores de esta *Monografía* han desarrollado su trabajo, centrándose en todos y cada uno de los países que componen lo que hoy conocemos como Iberoamérica.

Previo a los trabajos presentados por los vocales y para facilitar el estudio de los mismos, con la introducción, el presidente del grupo de trabajo ha creído de interés dedicar unas páginas al pensamiento y pensadores que en el siglo XIX, fueron protagonistas y gestaron la gran empresa de la independencia iberoamericana. Pero hay que mirar más atrás en el tiempo y fijarnos en el pensamiento filosófico reinante en el siglo XVIII, en el que la Ilustración marca la marcha de los pueblos, encabezados por el ideario de los enciclopedistas franceses, herederos del pensamiento de Descartes, y que habla a las naciones iberoamericana de un orden nuevo, en libertad y plenos derechos para el hombre. La independencia de Estados Unidos, su Constitución, la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas en Europa, la invasión de España por las tropas francesas, con grave deterioro de la Monarquía española, son peldaños de esa escalera que facilitaron el que los prohombres iberoamericanos llegaran a la cima de sus aspiraciones: la independencia.

Con este pensamiento filosófico, con la vista puesta en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, inician su andadura las naciones iberoamericanas. Sin olvidar que en la marcha hacia la independencia, los caminos seguidos

por los países hispanoamericanos son distintos a los que siguió Brasil, que accede a ésta de Portugal, en el año 1822, de forma incruenta, al proclamarse emperador Pedro I de la Casa Real portuguesa.

Estudiando cada uno de los trabajos presentados, vemos, como enmarcado en un estudio histórico previo, que algunos remontan a mediados del siglo XIX, entran en el siglo XX y nos presentan un amplio panorama en el que algunos países se sitúan con fuerza y decisión, desde un principio en este siglo y otros, aún están en periodo de consolidación y, es en este marco en el que centran la visión del cuadro que componen el pensamiento y los pensadores militares con sus obras e idearios.

El siglo XIX ha sido para todos ellos el más difícil de su joven historia. Ha sido el de su nacimiento a la independencia; de fijación de fronteras; de maduración política en busca de una democracia esquivada; de enfrentamientos y guerras internas provocadas por federalistas y unitarios, por conservadores y liberales. De guerras externas, buscando unos la salida al mar, otros en defensa de territorios o fronteras irredentas, y otros por la supervivencia. Y también, ha sido el tiempo de consolidación de los Ejércitos nacionales, curtidos en la guerra de la Independencia, apoyándose, a veces, para su modernización en la experiencia y doctrina de ejércitos más avanzados, como los europeos o de Estados Unidos.

En este contexto, se inicia la andadura a buen paso en el siglo XX. Si la influencia de los Ejércitos y sus mandos en sus países durante el siglo XIX fue determinante, podemos decir que casi hasta el final del siglo XX para algunos países iberoamericanos, lo ha seguido siendo. Caudillos, generales-presidentes, presidentes-generales, o presidentes militares, elevados al poder por un golpe de Estado institucional o no, o mediante elecciones libres y constitucionales, han dejado su impronta en el devenir histórico de los países iberoamericanos. Las Fuerzas Armadas de la mayoría de estos países se han enfrentado con el desafío de la actualización, orgánica y de los medios, de la instrucción y enseñanza, y de la doctrina. Según la época y resultado de las guerras mundiales, o poderío de las naciones, la influencia en los Ejércitos iberoamericanos ha sido: alemana, francesa, italiana, e incluso de Ejércitos del entorno, y a partir de la mitad del siglo XX, mayoritariamente estadounidense.

Lo anterior se ha reflejado en el pensamiento y en los pensadores militares del siglo, que con sus obras, sus discursos, escritos etc., de índole militar o política, han influido en sus propios países, en su entorno, e incluso a nivel continental.

Las dos guerras mundiales ejercieron una clara influencia en los países que consideramos. La expansión del ideario comunista, procedente de la revolución rusa, tras la caída del imperio alemán, fue un hecho en el continente americano. El periodo entre guerras, de enfrentamientos ideológicos, entre fascismo, comunismo y democracias, igualmente se reflejó en la política, gobierno y Ejércitos iberoamericanos. La derrota de las dictaduras fascistas y el triunfo de las democracias, tuvo una indudable influencia en los países que tratamos. Pero es a partir de los años cincuenta, en tiempos de la guerra fría, cuando el enfrentamiento Estados Unidos-Unión Soviética, encuentra un campo abonado por parte de esta última en los países iberoamericanos, en los que las condiciones político-sociales-económicas, facilitaran las actitudes revolucionarias, con la mirada puesta en la ideología social-comunista. Cuba y su revolución, son el más claro ejemplo de lo dicho, y la mejor caja de resonancia para la expansión de este ideario, incluso con las armas si es necesario. Ya en las urnas, ya en enfrentamientos armados directos o a través de la guerrilla, el comunismo intenta ganar la batalla a la democracia, y la pierde. Y son Estados Unidos los que apoyados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, expandida a través de la Escuela de las Américas y de sus más de 80.000 alumnos militares de todos los Ejércitos iberoamericanos, algunos de los cuales llegan a los más altos escalones del mando militar y político, los que consiguen arrumbar las ideas y formas comunistas en el continente, y darle la puntilla, a excepción de Cuba, tras la caída del «telón de acero» y cese de la Unión Soviética como adversario más cualificado del poder de Estados Unidos.

No todos los países iberoamericanos aceptaron la Doctrina de la Seguridad Nacional como dogma único, algunos, aplicaron la de la Revolución Nacional y buscaron en soluciones propias y para problemas nacionales específicos lo que pensaban era lo mejor para sus países, sin inclinarse ni a uno ni a otro bando.

Finalizando el siglo XX, la gran mayoría de los países iberoamericanos, forman en las filas de la democracia. Sus mandatarios son elegidos democráticamente y sus Ejércitos respetan plenamente la Constitución de sus países. Cayeron las dictaduras y la labor callada y eficaz de Naciones Unidas trajo la paz a naciones cuyos pueblos, cansados de muertos y sufrimientos, clamaban por ella. Pero por desgracia, aun quedan guerrillas que de las armas han hecho un *modus vivendi* y que han cambiado las ideologías, por el narcotráfico, el secuestro y la extorsión, sin cuyas circunstancias harían decenas de años que hubieran desaparecido.

Y hablemos, para finalizar, del pensamiento y pensadores militares y su influencia en la región iberoamericana. No hace al caso citar los cientos de nombres que aparecen en los trabajos presentados. Sí lo hace el leer estos estudios y meditar sobre ellos. Sobre las escuelas militares, academias, altos centros de estudios, bibliotecas militares, círculos, en los cuales a lo largo de más de una centuria se han gestado pensamientos, ideas y doctrinas, que han influido en los militares, que han formado. Y éstos, a su vez influyeron en sus subordinados, y como institución militar en sus conciudadanos, y más de uno por su valía, brillantez y originalidad, más allá de sus fronteras. Como intelectuales destacados muchos de estos pensadores militares en su obra escrita o no, son testimonio de su época, en la que algunos influyeron poderosamente por el puesto que ocupaban ya en la milicia ya en la política. Otros, historiadores, periodistas, etc., bucearon en hechos pasados y sobre ellos sacaron consecuencias más que interesantes para sus países; otros, geopolíticos, geoestrategas, geógrafos, etc., expusieron teorías, que en algunos casos, configuraron el ser de sus patrias y entorno. Todos ellos, militares intelectuales, desde el más prestigioso hasta el de obra menos conocida, han puesto su grano de arena en la configuración del pensamiento y consolidación político intelectual de sus respectivos países. Todos ellos son historia, de ayer, de hoy y de un futuro esperanzador.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. AGUSTÍN QUESADA GÓMEZ

Teniente general, DEM y EMACON, 134 promoción del Arma de Ingenieros, capitán general de la Región Militar de Levante (1992-1995), especialista en la historia del Arma de Ingenieros, redactor de ella como inspector de la misma y director de la Academia del Arma, primer general español que mandó una Misión de Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA), especializado en temas de operaciones de paz y director de seminarios, conferenciante y autor de artículos relacionados con el tema.

Coordinador/Vocal: D. FRANCISCO JAVIER MARTÍN GARCÍA

Coronel de Infantería (DEM). Profesor de EALEDE.

Secretario/Vocal: D. JOSE JAVIER DÍAZ SÁNCHEZ-PACHECO

Capitán de navío. (G). Profesor de EALEDE.

Vocales: D. ÁLVARO DE ARCE Y TEMES

*Coronel del Cuerpo Militar de Intervención (R).
Diplomado Estudios Avanzados de Historia
Contemporánea de América Latina (UCM).*

D. JUAN BATISTA GONZÁLEZ

Coronel de Artillería (DEM).

D. VÍCTOR QUIROGA MARTÍNEZ

Capitán de navío (G).

D. CARLOS GUERRERO CARRANZA

*Coronel de Infantería. Mando de la Agrupación
de Transporte del MALE.*

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

ABSTRACT

Under the title *Latin American Military Thought and Thinkers in the 20th Century*, the authors of this monograph have developed their work focusing on each and every country comprising what today we call Latin America.

Before the speakers present their works, and so as to facilitate the study of said works, the president of the group has considered it of interest to devote at the opening a few pages to the thought and thinkers who were key players and created the great venture of Latin American independence in the 19th century.

But we must look further back in time and reflect on the philosophic thought prevailing in the 18th century, when the Illustration marked the marching of peoples led by the ideology of French encyclopedists, heirs to Descartes' thought. This philosophical thought speaks of a new order of freedom and full rights for men for Latin American nations. The United States independence, her Constitution, the French Revolution, the Napoleonic wars in Europe, the invasion of Spain by French troops—which seriously deteriorated the Spanish Monarchy—, are rungs to a ladder which helped those Latin American men to reach the summit of their aspirations: independence.

Having this philosophical thought and with their eye on the United States, England and France, the Latin American nations set off for their journey. It should be noted that Spanish American countries followed a way towards independence different to that followed by Brazil, which gained independence from Portugal in 1822, with no bloodshed, after Peter I proclaimed himself Emperor of the Portuguese Royal House.

After studying each one of the works presented, it can be observed how, within the framework of a previous historic research —taken back by some authors into the middle of the 19th Century— they go into the 20th Century and present a wide scenario in which some countries establish a strong and determined position for themselves from the beginning of the century; other countries are still at a consolidating phase. The authors focus on this picture comprising the military thought and thinkers with their works and ideologies.

The 20th Century has been for all these countries the hardest century in their young history: they have gained independence; frontiers have been established; political maturity has been attained in search for an elusive democracy; there have been confrontations and internal wars started by federalists and Unitarians, conservatives and liberals, and external wars some seeking a path to sea, some defending irredentist territory or frontiers, and others seeking to survive. It has also been a time to consolidate national armed forces —hardened by the Independence War— which in order to be modernised have sometimes resorted to the experience and doctrine of more advanced armed forces, as those in Europe or the USA.

Within this context the journey through the 20th century starts at a good pace. The influence the armed forces and their commanders had on their countries was a determining factor in the 19th century, and for some countries it has continued to be so up until the end of the 20th century. Leaders, general-presidents, presidents-generals or military presidents who have come into power after an institutional coup or by means of free and democratic elections have stamped their mark on the historical evolution of Latin American countries. The armed forces of most of these countries have faced the challenge involved in upgrading their organisation and means; training and instruction; and doctrine. Depending on the time and aftermath of world wars or nations power, Latin American armed forces have been influenced by Germany, France, Italy, and even by armies in the area, and from the middle of the 20th Century on, mainly by American armed forces.

The above has been reflected on the military thought and thinkers of the century. With their works, speeches and writings on politics or the military, they have influenced their own countries, their environment, and even their continent.

Both world wars had a great influence on these countries we are dealing with here. The spread throughout the American continent of the commu-

nist ideology stemming from the Russian Revolution after the fall of the German Empire was a fact. The period in between wars marked by ideological confrontation between fascism, communism and democracies also reflected on Latin American politics, governments and the armed forces. The defeat of fascist dictatorships and the victory of democracies had a solid influence on these countries. From the fifties on there is confrontation between the USA and the Soviet Union, the so-called Cold War, and the Soviet Union finds support in Latin American countries. The political-social-economical situation in these countries boosted revolutionary attitudes with their eye on a social-communist ideology. Cuba and its revolution is the most obvious example and the best sounding board for the proliferation of this ideology, even by using arms if necessary. Either at the polls or through direct armed confrontation or guerrilla fighting, communism tries to win the battle to democracy and it loses. And it is the United States which, on the base of the National Security Doctrine —spread thanks to the School of the Americas and its more than 80,000 military students from all Latin American armed forces, some of whom reached the highest military command and political echelons—, succeeded in expelling communist forms and ideas from the continent, except for Cuba, after the fall of the Iron Curtain and the cessation of the Soviet Union as the most qualified adversary of the United States' power.

Not all Latin American countries accepted the National Security Doctrine as the sole dogma. Some countries implemented the «National Revolution» doctrine and found what they thought was best for their countries in their own solutions to specific national problems, not choosing one side or the other.

By the end of the 20th Century, most Latin American countries fell in the democracy lines. Their leaders were democratically elected and their armed forces fully respected the Constitution of their countries. Dictatorships fell and the efficient and quiet work done by the United Nations brought peace to nations and peoples who weary of death and suffering cried out for peace. But unfortunately, there are still guerrillas which have made of firearms their modus vivendi and have given up ideologies turning to drug dealing, kidnapping and extortion. Without this, they would have long disappeared.

Finally, let us talk about the military thought and thinkers and about their influence on the Latin American region. It does not seem to the point to name the hundreds of names which appear in the works presented. Howe-

ver, it is appropriate to read these research works and to reflect on them, on the military academies, higher centres for study, military libraries and circles where thoughts, ideas and doctrines have been developing throughout longer than a century, and which have influenced the military who have been trained in them. These soldiers in turn influenced their subordinates, and as a military institution, their fellow citizens, and the ability, brightness and originality of many of them had an influence beyond their frontiers. Many of these outstanding military thinkers give testimony of their time in their written works or by themselves. Some of them exerted powerful influence due to their position in the military or in politics. Others —historians, journalists, etc.— delved into past events and drew very interesting conclusions for their countries; others —geopoliticians, geostrategists, geographers, etc.— stated theories which, in some cases, shaped their fatherlands and environment. All of them intellectual soldiers, from the most prestigious to the one whose works are not that well known, have contributed their share to the configuration of thought and political-intellectual consolidation in their countries. They all are history, yesterday's history, today's history, and for an encouraging future history.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>Capítulo primero</i>	
UN HOMBRE Y UN PENSAMIENTO. UNA ESPADA Y UNA MISIÓN: EL NACIMIENTO Y LA INDEPENDENCIA DE VEINTE NACIONES	31
<i>Capítulo segundo</i>	
EL PENSAMIENTO MILITAR COLOMBIANO: DE LA POLITIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS A LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO. LAS FUERZAS MILITARES EN LAS INTERVENCIONES DE NACIO- NES UNIDAS	51
Introducción	53
El pensamiento militar en la formación y desmovilización de los Ejér- citos de la Gran Colombia	56
El general Reyes y la reforma militar: las misiones chilenas a princi- pios del siglo XX	59
Las Fuerzas Militares en los conflictos internos y externos: la evolu- ción del pensamiento militar durante el siglo XX	64
— <i>Revoluciones y guerras civiles: la «guerra de los mil días»</i>	65
— <i>La separación de Panamá en la construcción de una vía interoceá- nica de gran interés estratégico</i>	67
— <i>El conflicto con Perú: 1932-1934</i>	69

	<u>Página</u>
— <i>La participación de Colombia en las Fuerzas Armadas de Naciones Unidas: la guerra de Corea y las crisis de Oriente Medio</i>	71
— <i>La participación colombiana en las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas</i>	75
De la violencia política a la violencia narcoguerrillera: el pensamiento militar	78
— <i>La violencia partidista</i>	80
— <i>El gobierno de las Fuerzas Armadas</i>	83
— <i>Del bandolerismo y la guerrilla ideológica a la narcoguerrilla. La acción de las Fuerzas Militares</i>	86
— <i>Pensadores e historiadores colombiano del siglo XX</i>	95
EL PENSAMIENTO MILITAR PERUANO: DEL MILITARISMO HISTÓRICO AL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LAS FUERZAS ARMADAS	99
Introducción.....	99
El militarismo en la historia del Perú: el pensamiento del general Morales	101
— <i>El primer militarismo: 1820-1872</i>	102
— <i>El segundo militarismo: 1879-1895</i>	103
— <i>La tercera etapa del militarismo. Los presidentes militares. Intervención de la Armada</i>	106
El CAEM. La escuela del pensamiento militar contemporáneo. El general Marín Arista	108
El gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas: primera etapa (1968-1975): gobierno y pensamiento	112
— <i>Los coroneles del general Velasco</i>	113
— <i>El pensamiento del general Velasco Alvarado (1968-1975). El Manifiesto y el Plan Inca</i>	114
— <i>El pensamiento del general Morales Bermúdez (1975-1980). La segunda etapa del gobierno militar y el Plan Túpac-Amaru</i>	117
El general Mercado Jarrín. El pensamiento geopolítico y las relaciones con Estados Unidos y la Unión Soviética	119
A modo de conclusiones. El pensamiento militar en relación a la violencia, subversión y terrorismo	122

Capítulo tercero

Página

EL PENSAMIENTO MILITAR EN VENEZUELA Y BOLIVIA DURANTE EL SIGLO XX	127
Introducción	129
El pensamiento militar en Venezuela	130
— <i>El último caudillo rural</i>	130
— <i>La década de los militares civilistas</i>	132
— <i>La etapa de la influencia peronista</i>	135
— <i>La Doctrina de la Seguridad Nacional en Venezuela</i>	139
— <i>La nueva quiebra del sistema de partidos</i>	143
— <i>La revolución chavista: sus componentes ideológicos</i>	144
— <i>La evolución del ideario chavista</i>	146
El pensamiento militar en Bolivia.....	148
— <i>Hacia la definición geopolítica</i>	148
— <i>La aparición del socialismo militar</i>	152
— <i>La Revolución Nacional Boliviana</i>	156
— <i>Del caos a la democracia</i>	160

Capítulo cuarto

PENSADORES MILITARES DEL SIGLO XX DE ARGENTINA, PARA- GUAY, URUGUAY Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN	165
Breve justificación	167
Introducción	168
Reseña histórica del siglo XIX	170
— <i>Argentina</i>	170
— <i>Paraguay</i>	172
— <i>Uruguay</i>	174
Pensadores-historiadores militares	175
Acontecimientos en el siglo XX	180
— <i>Argentina</i>	180
— <i>Paraguay</i>	194
— <i>Uruguay</i>	198
Pensadores militares relacionados con el siglo XX.....	200
Reflexiones finales	210

Capítulo quinto

Página

PENSADORES MILITARES CHILENOS Y ECUATORIANOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN ANDINA	215
Chile	217
— <i>Panorama chileno durante el siglo XX</i>	217
— <i>El problema de Tacna y Arica</i>	220
— <i>Pensadores militares</i>	229
— <i>Relación de colaboradores militares en temas de política y estrategia con la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile</i>	249
— <i>Conclusiones</i>	252
Ecuador	254
— <i>Panorama ecuatoriano durante el siglo XX</i>	254
— <i>Cultura militar</i>	258
— <i>Divulgación de la cultura militar</i>	259
— <i>Museos y bibliotecas militares</i>	260
— <i>Pensadores militares</i>	261
— <i>Conclusiones</i>	264

Capítulo sexto

PENSADORES MILITARES IBEROAMERICANOS DEL SIGLO XX EN MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE.....	267
Definición histórico-geográfica de la región	269
Región epicentro de conflictos mundiales	271
La presencia de Estados Unidos en el siglo XX	271
Pensadores militares de México en el siglo XX	272
— <i>Antecedentes históricos</i>	272
— <i>La revolución mexicana</i>	272
— <i>Los generales de la revolución</i>	273
— <i>Los generales-presidentes</i>	275
— <i>Los presidentes-generales</i>	276
— <i>Los pensadores militares y sus obras</i>	279
Pensadores militares de Centroamérica en el siglo XX.....	282
— <i>Antecedentes históricos</i>	282

	<u>Página</u>
— <i>La influencia hegemónica norteamericana</i>	282
— <i>La conflictividad interna de Centroamérica</i>	283
— <i>La expansión comunista</i>	284
— <i>La situación militar de Centroamérica</i>	286
— <i>La Guardia Nacional</i>	286
— <i>Los pensadores militares en la región y sus obras</i>	288
Pensadores militares del Caribe en el siglo XX.....	291
— <i>Antecedentes históricos</i>	291
— <i>República de Cuba</i>	293
— <i>Pensadores militares y sus obras</i>	297
— <i>República Dominicana</i>	299
— <i>Pensadores militares y sus obras</i>	307

Capítulo séptimo

PENSADORES MILITARES BRASILEÑOS DEL SIGLO XX Y SU INFLUENCIA EN LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA	311
Introducción.....	313
La instauración de la República	314
La República Vieja en el siglo XX	317
— <i>Mariscal Hermes da Fonseca (1805-1923)</i>	319
— <i>Mariscal Cândido Mariano da Silva Rondón (1865-1989)</i>	320
— <i>General del Ejército, Augusto Tasso Fragoso (1869-1945)</i>	323
Desde la revolución de 1930 a la revolución de 1964	325
— <i>Mariscal Mario Travassos</i>	328
— <i>General de división Pedro Aurelio de Góes Monteiro (1889-1956)</i>	330
— <i>Brigadeiro Lysias Rodrigues (1896-1957)</i>	333
— <i>Mariscal del Aire Eduardo Gomes (1896-1981)</i>	334
Después de la revolución del 31 de marzo de 1964.....	336
— <i>Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco (1900-1967)</i>	340
— <i>General del Ejército, Aurelio de Lyra Tavares (1905-1998)</i>	343
— <i>General Golbery do Couto e Silva (1911-1987)</i>	346
— <i>General de división Carlos de Meira Mattos</i>	348
— <i>Ten-brigadeiro Murillo Santos (1932-2002)</i>	351

	<u>Página</u>
— <i>Almirante Armando Amorín Ferreira Vidigal</i>	353
— <i>Almirante Arlindo Vianna Filho</i>	355
Conclusiones	358
RESUMEN	361
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	367
ABSTRACT	369
ÍNDICE	373

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las conversaciones de desarme convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interes militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
11. *Anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
17. *Second anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
18. Las misiones de paz de la ONU.
19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
22. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

23. V Jornadas de Defensa Nacional.
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo **xxi**.
29. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
30. Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
31. El islam: presente y futuro.
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
33. La Unión Europea Occidental tras Amsterdam y Madrid.
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
35. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
39. La Aviación en la guerra española.
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo **xxi**.
42. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
43. Rusia: conflictos y perspectivas.
44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.

45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.
46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. Operaciones anfibia de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+I) en la defensa y la seguridad.
57. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.